

¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza!

Boletín informativo
de literatura infantil y juvenil. Nº 25
Actas del 4º Encuentro de
Animadores del libro infantil
Guadalajara — Castilla-La Mancha



¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza! ¡Atiza!

Nº 25

Junio 1988

Equipo de redacción:
Seminario de Literatura Infantil
y Juvenil.
Guadalajara

© Seminario de Literatura Infantil
y Juvenil.
Biblioteca Pública.
Palacio del Infantado. Guadalajara
Edita el Servicio de Publicaciones
de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha.
Imprime: Gráficas Pontón
D.L.: GU-249-1982
Nº de ISSN: 0214-1078

Autorizamos a reproducir textos,
siempre que se cite la procedencia.

SUMARIO

| | Pág. |
|--|------|
| 1. Presentación | 2 |
| 2. Nota sobre las ilustraciones | 3 |
| 3. Programa del Encuentro | 4 |
| 4. Crónica | 5 |
| 5. Conferencias: | |
| – Angel Esteban y Miguel Angel Pacheco | 9 |
| – José M. ^a de la Torre | 26 |
| – Concha López Narváez | 35 |
| – Miquel Obiols | 47 |
| – Salvador Bastida | 53 |
| – Miguel García Posada | 69 |
| – Jaume Ribera | 85 |
| – Roy Hutton | 89 |
| – Miriam Broderman | 105 |
| 6. Catálogo de la exposición "Libros ingleses" | 121 |
| 7. Catálogo de la exposición "Libros para la paz" | 131 |
| 8. Despedida | 139 |

PRESENTACION

De nuevo este año ¡Atizal da acogida en sus páginas a las Actas del Encuentro de Animadores del Libro Infantil y Juvenil. Son también esta vez un montón de páginas, resultado de un congreso que siempre (al menos a nosotros) nos sabe a poco. Aquí tenéis la ocasión de acercaros a él por primera vez o de revivirlo. Ojalá lo paséis bien.

Echaréis de menos, en este gordo volumen, las comunicaciones. No os preocupéis, porque se irán publicando en las páginas de "Experiencias" de los próximos números. Todas las aportaciones que se hacen en los Encuentros

son valiosas, y la prueba de ello es que las realizaciones de unos grupos se van trasladando a otros ámbitos geográficos, con muy buenos resultados (tenemos un ejemplo reciente: el préstamo de libros en las piscinas que saltó de Palencia a La Rioja y salió incluso en el Telediario). El fin que buscamos todos en un congreso de este tipo es precisamente ese: el intercambio. Por eso es también importante imprimir la información, de manera que llegue incluso a los que no pueden venir. Esperad pues tranquilos; todas las comunicaciones irán viendo la luz de aquí al próximo Encuentro.



NOTA SOBRE LAS ILUSTRACIONES

Las ilustraciones que se incluyen en este número forman parte de una exposición que se constituyó con obras de los miembros de la Asociación Profesional de Ilustradores de Madrid. Inaugurada en Guadalajara en el mes de Diciembre de 1987, ha recorrido desde entonces las ciudades más importantes de Castilla-La Mancha bajo el patrocinio de la Consejería de Educación y Cultura, con un éxito enorme de público.

Los ilustradores representados en ella son:

Juan Ramón ALONSO
Fuencisla del AMO
Antonio ARAGÜEZ
Irene AREAL
Manuel ARJONA
Juan BALLESTA
Asun BALZOLA ELORZA
Justo BARBOZA COLANTONIO
Alicia CAÑAS
Héctor CARRION
Julia DIAZ DE ROBERTIE
Viví ESCRIVA
Angel ESTEBAN
María Luisa ESTEBAN
Jesús GABAN BRAVO
Constantino GATAGAN
Felipe GIMENEZ DE LA ROSA
Shula GOLDMAN
Alfredo GONZALEZ
María Jesús LEZA NUÑEZ
Arcadio LOBATO SOLANA
Ana LOPEZ ESCRIVA
Nivio Alberto LOPEZ VIGIL
José LLOBERA



Anabel MARTINEZ WEISS
Francisco MELENDEZ
Margarita MENENDEZ
Violeta MONREAL DIAZ
Miguel Angel PACHECO
José PEREZ MONTERO
Teo PUEBLA MORON
Roser RIUS
Alfonso RUANO MARTIN
Carmen SAEZ DIAZ
Rafael SANCHEZ MUÑOZ
Araceli SANZ NIETO
Marina SEOANE PASCUAL
Francisco Javier SERRANO
Francisco SOLE
María Luisa TORCIDA ALVAREZ
Helena Rosa TRIAS
Alberto URDIALES
Jorge Enrique WERFFELI
Jesús ZATON

Les damos a todos las gracias por su buen hacer.

PROGRAMA GENERAL DEL ENCUENTRO

Día 20 de mayo, viernes

- A partir de las 16 h.: Entrega de la documentación y credenciales en la Biblioteca Pública Provincial (Palacio del Infantado).
- 19 h.: Apertura del Encuentro.
- 19,15 h.: Conferencia de Miguel Angel Pacheco y Angel Esteban: *"Problemática de la ilustración en la literatura actual"*.

Día 21 de mayo, sábado

- 9,30 h.: Tiempo de comunicaciones.
- 10 h.: Conferencia de José María de la Torre: *"Editar para jóvenes"*.
- 11 h.: Conferencia de Concha López Narváez: *"Libros para los jóvenes: ¿Desciende la lectura en los primeros cursos de B.U.P.?"*
- 12,30 h.: Conferencia de Miquel Obiols: *"Las cartas de Mari Plexiglás"*.
- 16 h.: Tiempo de comunicaciones.
- 16,30 h.: Conferencia del Seminario de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanzas Medias de Sigüenza: *"Leer a los 17"*.
- 18 h.: Conferencia de Miguel García-Posada: *"El lector joven y la literatura"*.
- 19,30 h.: Conferencia de Jaime Ribera: *"Escribir para adultos - escribir para jóvenes"*.

- 21,30 h.: Cena en el Palacio del Infantado.
A continuación, actuación del Grupo de Teatro "Fuegos Fatuos": *Tranquila Tragaleguas*. Seguida de una fiesta amenizada por el Grupo Musical "Azimut".

Día 22 de mayo, domingo

- 10 h.: Conferencia de Roy Hutton: *"Servicios bibliotecarios infantiles y escolares en Devon: algunas iniciativas actuales"*, (asistida por traducción simultánea a cargo de Ana Isabel Olmo).
- 11,30 h.: Conferencia de Miriam Broderman: *"La lectura de niños y jóvenes en Cuba"*.
- 12,45 h.: Clausura del IV Encuentro.

A lo largo de todo el Encuentro se podían visitar las siguientes exposiciones:

- **Ilustración**, formada con originales realizados por miembros de la Asociación Profesional de Ilustradores de Madrid.
- **Libros ingleses**, proporcionada por el Instituto Británico.
- **Libros cubanos**, presentados por Miriam Broderman.
- **Libros para la paz**, cedida por la Asociación de Bibliotecarios por la paz (selección realizada por Amalia Bermejo).

CRONICA DEL ENCUENTRO: La mayoría de edad

Blanca Calvo

Pues señor: érase que se era un equipo de animadores que últimamente andaban un poco desanimados. Múltiples adversidades y preocupaciones —profesionales las más, personales las restantes— les hacían pasar por un mal momento, hasta el punto de que, allá por el mes de febrero del año del Señor de 1988, decidieron llevar a cabo una votación crucial e inesperada. La consulta era la siguiente: "¿Nos enfrentamos de nuevo al Encuentro o abandonamos ya para siempre?".

Han de saber quienes está crónica leyeren que a lo largo de seis años llenos de trabajos y acontecimientos los estados de ánimo del grupo habían ido a peor, de manera que nadie podía prever el resultado de tan vital referéndum. Para no alargar en exceso el relato diré que la votación estuvo reñida (se podía oír el vuelo de una mosca al ir cada uno exponiendo su postura) y al final venció el sí a base de una artimaña, pues, sin ninguna razón que lo avalara, dimos en estimar afirmativo el voto de uno de los socios más optimistas, que ese día no estaba presente por razones que no viene al caso narrar.

Analizando el hecho desde la lejanía y ya finalizado el motivo de nuestra preocupación, veo claramente que todos deseábamos hacer el IV Encuentro, pero nos sentíamos un poco abandonados por los hados (habíamos recibido tempranas negativas de prestigiosos conferenciantes), y nos veíamos cansados e incapaces de afrontar todas las tareas que

cada nueva convocatoria lleva consigo. Al final triunfó la voluntad y las ganas de encontrarnos de nuevo con los amigos, pero se puede decir que atravesamos una verdadera crisis adolescente. Ahora ya somos mayores. Es necesario decir que hubo algunas personas e instituciones que nos ayudaron mucho en este "trance"; por ejemplo Juan Manuel Velasco, Director General del Libro y Bibliotecas, que (como siempre) prestó al Encuentro apoyo económico; el Instituto Británico y su director en España, Thomas Maughan; la Asociación Profesional de Ilustradores de Madrid y el Consejero de Cultura de la Embajada de Cuba. Gracias a ellos se puede escribir esta historia.

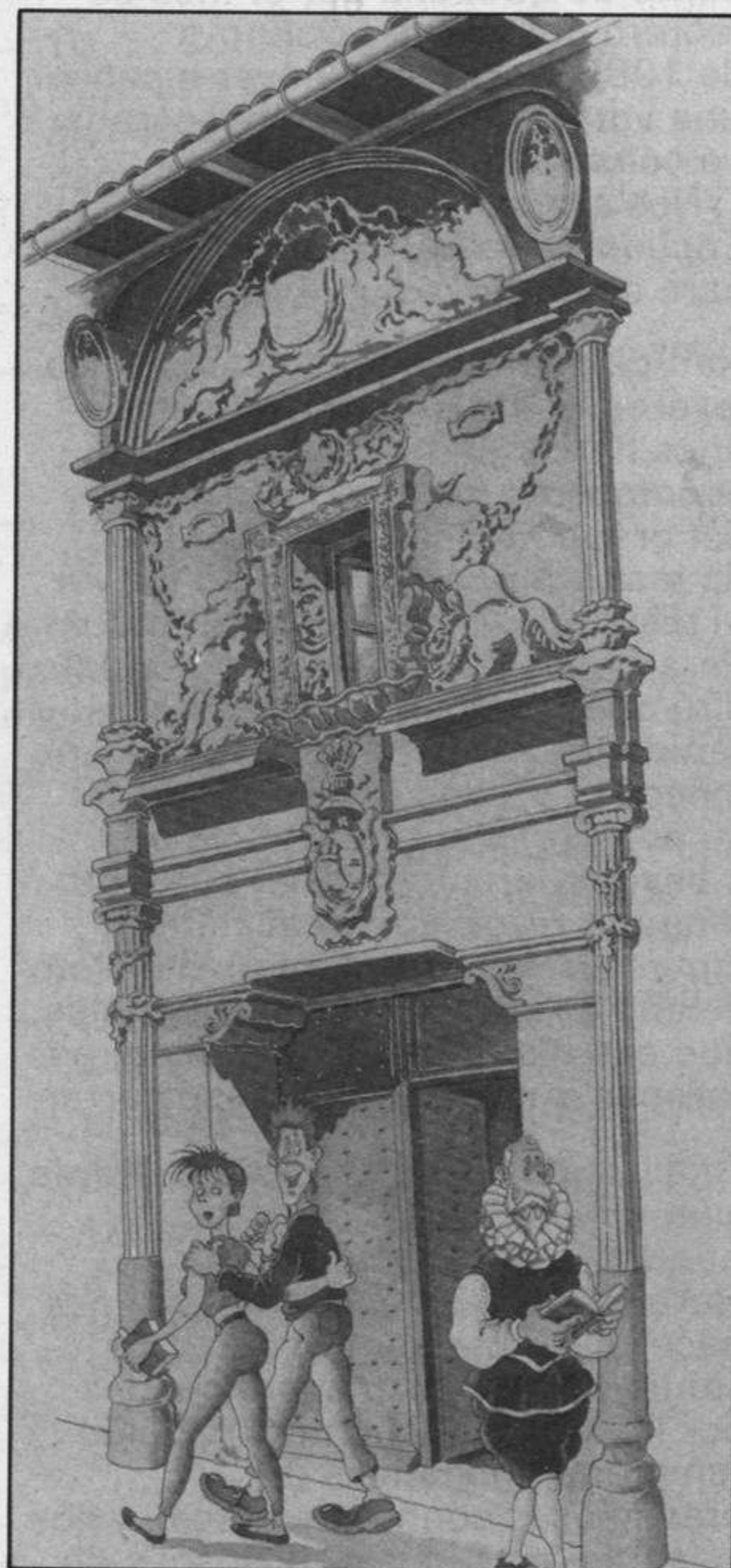
Lo cierto es que, una vez tomada la decisión, todo se puso a rodar como si las dudas no hubieran existido. Nuestro compañero Vicente se olvidó de sus muchas (pre)ocupaciones y empezó a pensar en cómo trasladar al Palacio del Infantado la preciosa decoración que había instalado en su colegio para celebrar la Semana de las Brujas; Marisa planeó con exactitud qué iba a hacer con sus hijos durante los días del Encuentro; José Antonio abandonó por unas semanas el bricolaje de su casa nueva; Esther y Sagrario procuraron olvidarse de los problemas familiares que las inquietaban; Fernando dejó de pensar en un concurso de traslado que le forzaba a abandonar su colegio de 12 años; Eva se esforzó en asistir

a las reuniones después de su jornada (vespertina) de trabajo; Enrique hizo un hueco en su agenda (repleta de todo tipo de asuntos); y yo misma hice caso omiso de que, casi seguro, la Biblioteca de Guadalajara estaría, durante los días del Encuentro, invadida por unas obras necesarias para la informatización.

Nos pusimos a trabajar a partir de unas ideas un poco distintas de las que luego quedaron plasmadas en el programa, pero ya a estas alturas hemos aprendido que los Encuentros tienen su propia identidad y aceptamos con resignación que la impongan por encima de nuestros deseos. El IV estaba empeñado en demostrar que había llegado a la mayoría de edad, y nos obligó a dirigir nuestra atención a la lectura de los jóvenes:

"Leer a los 17" era el título de una de las conferencias, pero podía haber sido el de todo el Encuentro. Sólo permanecieron algunos de los planteamientos originales, como las conferencias de los expertos extranjeros, el tema de la ilustración (representado en una exposición y en la conferencia inaugural) y las interesantes muestras bibliográficas aportadas por el British Council (libros ingleses), nuestra invitada cubana (libros y prensa juvenil de su país) y la Asociación de Bibliotecarios para la paz (libros para paz, con dibujos de Angel Esteban). Por lo demás todo el día 21, el más cargado teóricamente, estuvo dedicado a analizar los porqués y los cómo de la lectura juvenil, y las ponencias despertaron tanto interés —en ocasiones, alguna polémica— que a veces los coloquios igualaron —e incluso superaron— en tiempo a la intervención original.

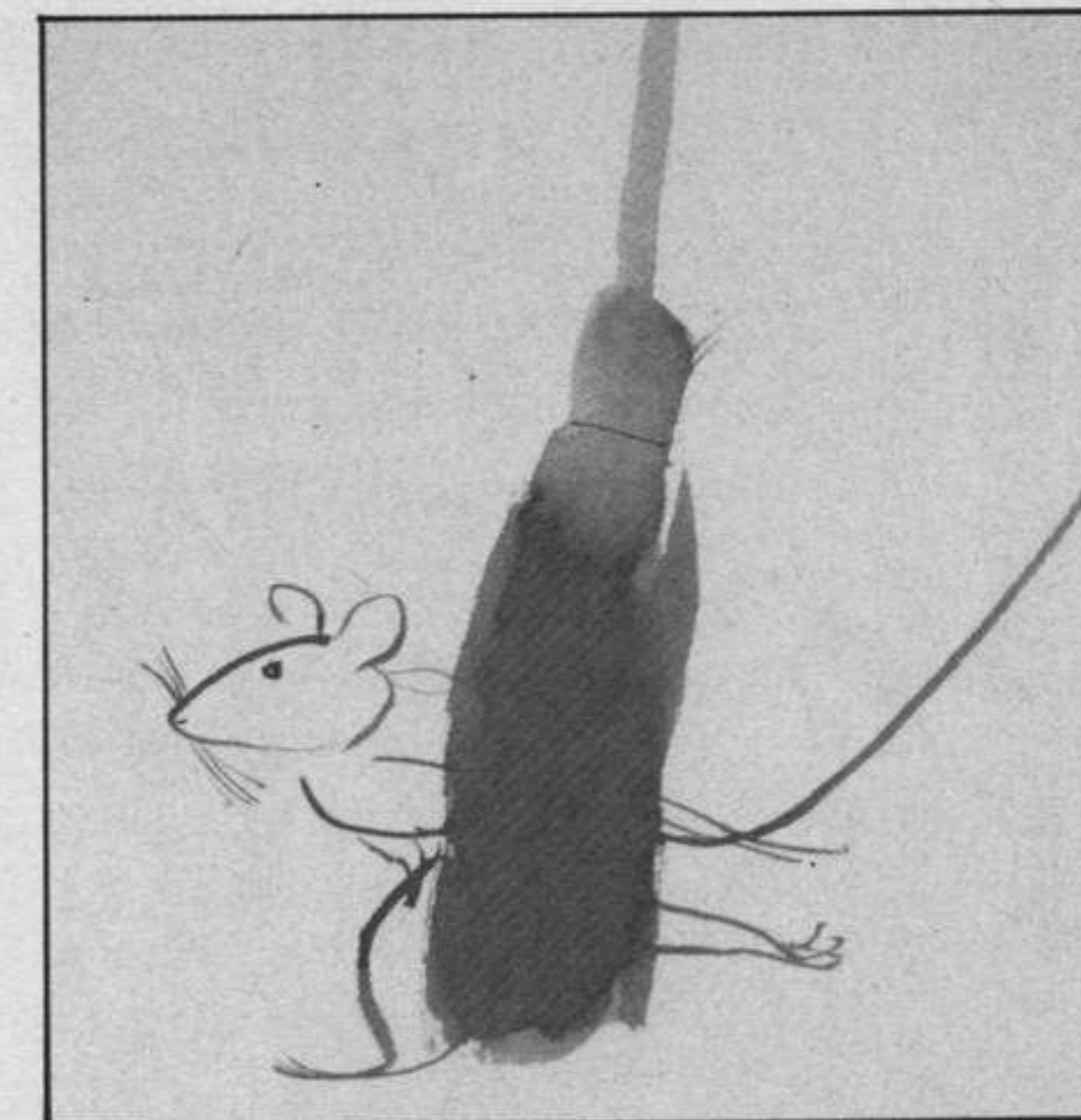
Otra señal de que el Encuentro y el equipo se habían hecho mayores vino a través de las encuestas que recogemos al final todos los años. En anteriores ocasiones solíamos recibir únicamente abrazos y parabienes; este año, por primera vez, nos encontramos con alguna crítica airada, y no nos sorprendió; la explicación es sencilla: al principio había una tendencia a protegernos; los asistentes se daban cuenta de que



ANTONIO ARAGÜEZ

éramos un equipo pequeño en una pequeña ciudad y todo lo que hiciéramos era bienvenido. Ahora ya no es necesario cogernos en brazos y se nos puede exigir. Pero aún comprendiendo las razones que las sustentan, hay una serie de críticas que no compartimos y son las que señalan que el Encuentro del 88 ha dedicado demasiada atención al trabajo docente y poca al bibliotecario. Es verdad que los profesores han dejado oír su voz de una manera especial (quizá estaban crispados: el fantasma de la huelga se paseó en numerosas ocasiones por el salón de actos), pero las propuestas de trabajo que hicieron para introducir a los jóvenes en la lectura les sirven perfectamente a los bibliotecarios. Por otra parte, tanto la intervención de Roy Hutton como la de Miriam Broderman tenían un enfoque claramente bibliotecario, lo cual tampoco fue obstáculo para que muchos docentes se sintieran interesados por algunos aspectos, como el de la competitividad, tema presente en ambas exposiciones (resulta chocante ver cómo bajo cualquier régimen político y en cualquier continente es necesario usar ciertos "trucos" para atraer la atención de chicos y jóvenes hacia los libros).

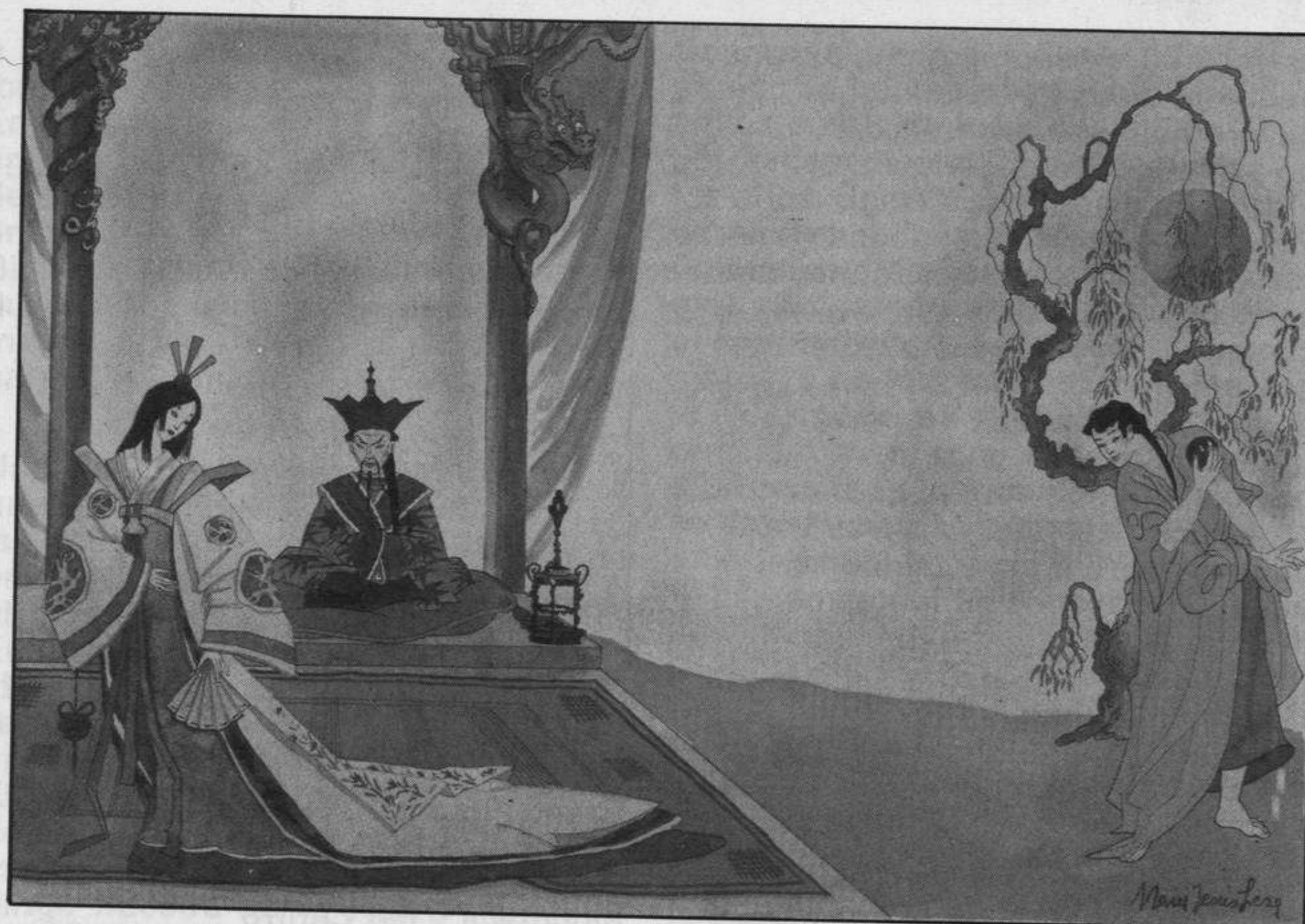
Por fin, el último testimonio del estirón es que prácticamente toda la infraestructura y las actividades del Encuentro han podido ser atendidas con los medios de que disponemos en nuestra pequeña ciudad. Desde el equipo de vídeo, que trabajó a destajo para ofrecernos al final unas imágenes bien seleccionadas, hasta nuestra joven traductora simultánea, que iniciaba con nosotros su carrera, pasando por el



ASUN BALZOLA ELORZA

Grupo Fuegos Fatuos (que de nuevo ofreció una primicia), y por las plantillas del Archivo, de la Biblioteca y del Centro Coordinador (que, como siempre, dieron el do de pecho), todos eran colaboradores locales que trabajaron de lo lindo (hubo quien por los nervios pasó noches sin dormir) para hacer del Encuentro una cita placentera y provechosa. A ello contribuyó también nuestro colaborador Enrique Cortijo, al que no hay más remedio que nombrar aunque sólo sea por la paciencia que derrochó en las tareas administrativas.

En cuanto a los asistentes, no es necesario citar de nuevo su cordialidad, simpatía y buena disposición. Y es que, como puso de relieve uno de los conferenciantes, es difícil encontrar en otros colectivos profesionales un afán por mejorar la propia formación semejante al que demuestran los bibliotecarios, profesores y otros trabajadores del libro que cada año acuden a Guadalajara (la mayor parte a costa de su bolsillo) para compartir un fin de semana intelectualmente



MARIA JESUS LEZA NUÑEZ

intenso, físicamente cansado y, encima, este año, dominado por la sombra de los grandes perros (¿alguien los vió en realidad?) que impedían la entrada en el colegio-residencia una vez que las puertas se cerraban a la 1,30 (¡aún nos quedan reivindicaciones de mayoría de edad!). "Ladran, luego nos encontramos", puede ser un lema para el Encuentro del 89, ya que es probable que utilicemos el mismo alojamiento que, al fin y al cabo, no estuvo tan mal. Ofreció, entre otras ventajas, la posibilidad de que nos vayamos conociendo mejor los civiles y los militares (la residencia pertenece al Patronato de Huérfanos del Ejército), a quienes agradecemos su eficacia y amabilidad.

Ya termino. Pero antes quiero decir a quienes anotaron

sugerencias en la encuesta, que hemos tomado buena nota de ellas. Ya estamos diseñando el V Encuentro (prometemos que no habrá votación esta vez) y vamos a introducir más actividades prácticas. Conservaremos las propuestas paralelas (exposiciones, comunicaciones, etc.), dándoles la importancia que merecen y, para que no se produzcan de nuevo las críticas que arriba comentamos, se programarán conferencias simultáneas al menos para los grupos profesionales más representados.

Como en toda buena crónica, el final es obligado: "... y colorín colorado, esta historia se ha acabado, y (aquí viene la nota autóctona alcarreña) al que no levante el culo, se le ha socarrado".

LA PROBLEMÁTICA DE LA ILUSTRACION EN LA LITERATURA ACTUAL

Angel Esteban y Miguel Angel Pacheco, vocal y presidente respectivamente, de la Asociación de Ilustradores de Madrid

Los autores de esta ponencia, además de ilustrar libros para niños, trabajan en la televisión y en el cine.

Angel Esteban obtuvo en 1985 el Premio Nacional de Ilustración, otorgado por el Ministerio de Cultura, y el Lazarillo al año siguiente. También mereció un premio del Ministerio de Cultura la revista "El acordeón", de la que él era subdirector.

Miguel Angel Pacheco es autor, entre otras muchas obras, de la serie "Los derechos del niño", sobre la que han recaído varios premios, nacionales e internacionales. Entre los importantes galardones concedidos a este conocido ilustrador podemos citar la medalla de Bratislava, en 1971, y el Premio Lazarillo en 1973.

Al principio pensaban hacer conjuntamente su ponencia, pero finalmente optaron por tocar cada uno de ellos una faceta diferente del trabajo del ilustrador. Así la parte de Angel Esteban tiene como tema el profesional en su mesa, y podría titularse "El ilustrador ante el texto". La conferencia de Miguel Angel Pacheco tiene —como su autor— un carácter más extrovertido y analiza el papel del ilustrador frente a la sociedad, ante los contratos, los críticos, los editores, etc.

Lenguaje escrito y lenguaje iconográfico

Por Angel Esteban

Alicia estaba empezando ya a cansarse de estar sentada con su hermana a la orilla del río sin hacer nada: se había asomado una o dos veces al libro que estaba leyendo su hermana, pero no tenía dibujos ni diálogos, y ¿de qué sirve un libro si no tiene dibujos o diálogos? —se preguntó Alicia.

Así comienza Lewis Carroll su libro: "Alicia en el país de las maravillas". Partamos de la opinión de la heroína de la historia para analizar a continuación la transformación que se produce al incorporar el dibujo a un texto.

El lenguaje escrito, la Literatura, se compone de signos que tienen una interpretación fonética. Estos signos forman palabras y éstas, unidas de manera lógica, frases coherentes. Sin embargo, a pesar de su eficacia, ésta es una forma de comunicación "no natural", es decir, han abandonado el carácter

criptográfico que les dió origen. Se configura con signos amorfos que, mediante un código establecido, adquieren sentido; pero es necesario conocer ese código y familiarizarse con él. La memorización y manejo de estos signos crea en los primeros años de aprendizaje del niño un pequeño trauma. Las cosas que hasta entonces poseían una determinada forma y color se ven ahora reducidas a grafismos abstractos.

El dibujo, que dió origen a la escritura, se expresa con un lenguaje natural o directo y no precisa de ningún código para su interpretación. El caballo, es un caballo, está realizado sobre una superficie plana; pero tiene vocación de realidad. Lleva consigo sombras y luces que configuran su relieve y, además, puede estar situado en un entorno lógico. El coche dibujado tiene ruedas y un determinado color... La descodificación es inmediata y no requiere ningún esfuerzo para el receptor del mensaje.

La imagen gráfica incorporada al libro produce una transformación en él, así como en el individuo que lo está leyendo, que pasa periódicamente de ser receptor de escritura a ser receptor de imagen. Esta dualidad del libro ilustrado supone un fuerte estímulo para el receptor.

Hablamos, desde luego, del libro infantil y juvenil, áreas de la literatura en donde con más frecuencia se encuentran los libros ilustrados; pero no olvidemos que este estímulo gráfico, de manera más sutil se encuentra también en el libro para adultos: narración, ensayo, etc. El diseño, con todo lo que lleva

consigo, blancos dispuestos de una determinada forma, líneas o la propia tipografía, tienen semejanza en su esencia con la imagen formal del libro infantil. El blanco es blanco, como el caballo es caballo (lo de menos es la conexión de la imagen y el texto). La línea negra horizontal que da entrada a un capítulo es una línea negra sin más, se representa a sí misma y su descodificación es inmediata. La tipografía, aparte de su valor semántico, posee un valor iconográfico. "La palabra impresa es vista, no oída. Por ello ha de ser expresada con la mayor economía óptica, que producirá un mayor estímulo visual" decía Lissitzky.

Este tratamiento gráfico del libro no infantil, en donde el lenguaje iconográfico o ilustración en su aspecto informal adquiere sentido, nos conecta tal vez con un nuevo concepto de imagen en el libro, un concepto de libertad.

¿SERVIR AL TEXTO O SERVIR AL LIBRO?

El texto dice: Había una vez una casita en el bosque... Y la ilustración en la página contigua representa una casita en medio de un bosque.

Si el dibujo no aporta los valores que han de serle propios a toda obra plástica, el dibujo constituirá una información redundante, como tal innecesaria y puede que hasta contraproducente. La ilustración quizá haya roto el carácter de ensoñación y las sugerencias de la narración, aunque siempre supondrá un estímulo para la lectura. La plástica impresa, desde luego, puede ofrecer más.

La plástica de caballete (arte), permaneció sometido a la realidad. El pintor o escultor más admirado era aquel que poseía más técnica para reflejar fielmente esa realidad.

La pintura ha permanecido durante siglos sometida a los dictados de la realidad. El pintor más admirado era aquel que poseía más técnica para reflejar esa realidad, el valor artístico venía dado en gran medida por el valor testimonial de la obra.

Con la llegada de los llamados despectivamente por los críticos impresionistas: Renoir, Gauguin, Cezanne y especialmente Monet, se rompe esa relación servil de la pintura con la naturaleza. Simplemente extraían de ella lo que necesitaban sus cuadros y



FRANCISCO MELENDEZ

rechazaban lo innecesario. Aquellos proscritos habían mostrado un sendero vírgen que las generaciones posteriores: Picasso, Braque, Max Ernst, Miró y otros exploraron en todos los sentidos. Pero aún había otros caminos que surgían del abierto por los franceses: Kandinsky, Vasareli, Rothko y tantos otros. Más tarde se recuperaría la relación con la realidad, pero de manera más serena y fresca, una relación sin compromisos.

Estos movimientos de rebeldía afectaron no solo a la pintura. La literatura, la arquitectura, la música, la escultura, se vieron afectadas por esa revolución. Es hora de que el arte impreso se libere de las ataduras del texto y que tome éste sólo como referencia y se haga autónomo. Su deber, más que servir a la narración, es servir al libro. Hasta ahora el arte impreso ha visto negada su entrada en museos y salas de exposiciones, ya que se le considera un arte menor. Al mismo tiempo esos lugares, por su propia configuración elitista, no son demasiado visitados por el gran público. Existe un grupo social muy numeroso cuya única conexión con el mundo de la plástica (en su aspecto creativo) proviene del libro ilustrado.

El dibujante de libros ha de ser consciente de la dimensión social de su trabajo. Debe dar, por ello, un producto sin concesiones, vital, dinámico y pleno de libertad.

Muchos profesionales han llegado al mundo del libro derrotados en la batalla de la pintura; esa obra que sólo puede aspirar a un único dueño. Otros siguen pintando y sueñan

con abandonar un día su trabajo de ilustrador y colgar sus pinturas de la pared de una galería. Otros ya han abandonado toda esperanza y dibujan libros desde la frustración. No hay que olvidar a los que amaron siempre esta actividad, ni a los que han aprendido a quererla, también los hay que han huído hartos del llamado arte por sus connotaciones elitistas y su entorno frívolo y pseudointelectual y han optado por abrir las ventanas y respirar. A. M. Casandre decía hace ya algún tiempo: "... Esos pintores que han preferido el aire enrarecido de los museos y de las salas de exposiciones, al aire libre de la calle. Han dejado las academias para frecuentar las imprentas. Y si bien es cierto que han perdido el contacto con ciertos estetas, no es menos cierto que lo han establecido con los hombres".

Estos artistas aceptan (con exigencias) la relación con la industria de artes gráficas, la entrañable manipulación a la que se ven sometidas sus obras: alteraciones de color, ampliaciones, reducciones... (la imprenta también pinta).

CRITICA E ILUSTRACION

La crítica de cualquier realidad creativa tiene como finalidad el informar y orientar; debe hacerse siempre a través de un método de análisis objetivo y desapasionado.

El receptor del objeto enjuiciado habrá de obtener de ella los datos que le permitan acceder a la obra, así como propiciar sus propias consideraciones. La crítica, por tanto, no deberá ser en ningún caso dogmática. Muchos críticos desearían haberse



HELENA ROSA TRIAS

dedicado, no al enjuiciamiento de las obras, sino a su propia realización. Por ello son muchos los que piensan que el crítico ejerce una especie de venganza y que su trabajo está inspirado por el resentimiento y la frustración; frente a este argumento se sitúa el del poeta y crítico T. S. Eliot: "la crítica es la recreación de la obra desde la lucidez". Sin embargo, para que la crítica contenga esa valoración artística y objetiva y cumpla su función ha de estar realizada por un experto conocedor de la realidad a examinar.

La literatura propiamente dicha tiene desde antiguo su método de análisis que el experto

conoce y aplica con rigor, sujeto a los cambios de lenguaje, estilos, tendencias, etc. Todo esto se refiere al libro no ilustrado, al texto puro exento de otro agente que altere su estructura. Sin embargo, en el libro juvenil y en el infantil en mayor medida, interviene otro "elemento": el dibujo, perteneciente a un mundo, si no opuesto al literario, si diferente: el de la plástica. Ambos lenguajes entrarán en colisión, pugnarán por proyectar su mensaje y en este enfrentamiento, en ocasiones, pierden los dos, o perderá el libro, al que deben servir.

El escritor infantil deberá tener en cuenta al concebir la historia que ésta se extenderá hasta otro lenguaje gráfico. A su vez el ilustrador deberá analizar la narración e ilustrarla de forma que armonice con el texto y evitar redundancias innecesarias. La unión de texto y dibujo habrá de ser vigilada por el crítico, advertir cuándo el resultado no es enriquecedor para el libro, estimular los aciertos, esto desde la convicción de que tal unión puede ser positiva.

El texto, tras la metamorfosis producida por la incorporación del dibujo al libro, exige un método de análisis diferente; siendo los objetivos idénticos al libro no infantil, ha de tenerse en cuenta a ese elemento perteneciendo a un mundo ajeno al de la literatura: el de la plástica, respetar su área de influencia en la lectura y su autonomía dentro del libro. Para ello será necesario que el crítico conozca las leyes

por las que se rige y sepa cuáles son los mecanismos que utiliza para expresar sensaciones e ideas.

El resultado de la unión de texto e imagen exige diferentes sensibilidades y técnicas de análisis. No es fácil hallar a alguien que reúna capacidad para juzgar ambas a la vez y la alteración que se producen a sí mismas. Tal vez habría que empezar por la búsqueda de la definición de ese tercer producto.

Sin embargo, tras estas especulaciones sobre el espíritu de la crítica en la literatura dibujada, sus condicionantes estéticos y su método de análisis, deberíamos tomar tierra y enfrentarnos a la realidad; ésta es, desde luego, bastante desalentadora. La cobertura que los medios de comunicación: televisión, prensa diaria y revistas prestan a éste área de la literatura es escasa. Los pequeños resquicios que existen son mal aprovechados por los especialistas.

La indiferencia que la mayoría de los editores muestran por la ilustración y la de los críticos que la consideran poco menos que una intrusión en el libro, mantienen en el "gueto" a esta actividad. Para el editor no pasa de ser un trámite a cumplir y para el crítico una carga que hay que soportar. Son pocas las colecciones de libros que recogen en sus portadas el nombre del ilustrador y escasas las críticas que lo mencionan. Sería lamentable que unos y otros ocultasen en su desprecio la incapacidad para discernir sobre algo

que no conocen y que no saben como tratar.

Existe una tendencia en los últimos años, tímida pero irresistible, a valorar la ilustración. Esta tendencia viene de países de mayor tradición lectora que el nuestro. Eso unido al esfuerzo que las diferentes asociaciones profesionales están realizando para hacer llegar al público su trabajo, están precipitando la consideración que la ilustración ha de tener en el futuro.

EL ILUSTRADOR ANTE EL TEXTO

Mediante su actividad literaria el escritor tiene la facultad de expresar sus ideas sobre la vida; proponer otras e influir así en los procesos sociales. Esta influencia ha sido históricamente positiva y sólo en casos aislados ha supuesto un retroceso evidente. Sin embargo, en ese aspecto positivo existen matices que van a contribuir a configurar los comportamientos colectivos.

El autor de un determinado texto asume de hecho sus contenidos. En el libro ilustrado, sin embargo, interviene otro profesional que tiene unas ideas determinadas sobre la sociedad, la vida, etc. ¿Qué ocurre cuando estas ideas no coinciden con los postulados del texto? Generalmente, nada. Conozco algunos casos aislados en los que el dibujante se ha negado a contribuir a una colaboración que considera negativa.

En otros casos (los más), el ilustrador se hará cómplice pasivo de algo en lo que no cree, unas veces por la

carencia de trabajo y otras por falta de análisis o porque piensa que no tiene derecho a opinar sobre la obra del "amo".

No hace falta llegar a sutilezas ideológicas en los textos, pero sería exigible que éstos, cuando sean ilustrados, respondieran a un sentido ético que debe tener sus referencias en los postulados progresistas de la sociedad.

Esto no solo es responsabilidad de los escritores, sino también y principalmente de los editores. Estos, en demasiadas ocasiones, publican con un criterio puramente mercantilista a autores cuyos derechos ya no hay que pagar. Muchos de estos autores deberían ser olvidados.

Todos los años, como homenaje a Andersen, se desarrolla una enorme actividad que tiene como objetivo difundir su obra y, en general, toda la literatura infantil. Los premios de mayor prestigio para narraciones e ilustraciones llevan el nombre del danés; sin embargo, como decía Oscar Wilde, "Andersen es un escritor que todos conocen y que pocos han leído". Quizá sea esa ignorancia sobre su obra lo que le mantiene vigente. De otro modo no se comprende que gentes que reivindican la igualdad entre el hombre y la mujer y que se rasgan las vestiduras ante una ilustración (reflejo de un texto) que representa una mujer en el rol tradicional de ama de casa, que sirve café a su marido mientras éste lee el periódico, se emocionen con princesitas tan delicadas y sensibles que son capaces de sentir un guisante bajo catorce colchones ("La princesa y el



JOSE PEREZ MONTERO

guisante"), o como esos pacifistas intransigentes con cualquier texto belicista ven con naturalidad cómo un soldado rompe un pacto con una anciana, le cercena la cabeza para a continuación apoderarse de sus riquezas. Más tarde se casará con una princesa ("El mechero").

Este tipo de héroes proliferan en la obra de Andersen. El deseo a ultranza de enriquecerse constituye el "leif motive" de sus vidas. Estos nefastos planteamientos se extienden a gran parte de la literatura popular o folklórica: Perrault, Hermanos Grimm, etc. Todos ellos se nutren de la narrativa oral nacida del pueblo, oprimido, supersticioso, que proyectaba la crueldad que sufría en las fábulas, un

pueblo hambriento que aspiraba, desprovisto de conciencia de clase, a suplantar a sus opresores.

Este tipo de literatura pertenece al pasado y aglutina todo lo que los actuales psicólogos y pedagogos combaten. Dejemos que entren nuevas ideas en la literatura, de mano de autores nuevos, pensemos en el ilustrador, que también tiene una determinada concepción de la vida. No se imite a aquella princesa que se desnudaba delante de su esclavo sin rubor ya que consideraba a éste un ser inferior.

Un consejo al ilustrador: leed bien los textos, observad si éstos coinciden con vuestras ideas, si no es así, rechazadlos, si es que os lo podéis permitir.

El ilustrador ante la sociedad

Por Miguel Angel Pacheco

Acercarse a la problemática social de la ilustración no resulta fácil ni agradable. Menos si se pretende hacerlo verazmente, huyendo de convenciones al uso y archisabidos tópicos que todos conocemos.

Habría que empezar por dejar claro que, hoy por hoy, en este país, las vicisitudes de lo impreso afectan no sólo a ilustradores, autores, traductores, diseñadores y creadores en general, sino también a editores, impresores, distribuidores, librerías, etc. Y por supuesto al sufrido y escasísimo lector.

Ocurre que en definitiva —nos guste o no nos guste— el nuestro no es por ahora precisamente un país de lectores.

Digamos que es sobre todo "visual", e interpreto este visual entrecomillado como que la inmensa mayoría de nuestros compatriotas prefiere mirar a leer. Suelen encontrar carísimos los libros, pero no les parecen tan costosos los vídeos o los ordenadores, las entradas de fútbol, los toros o los conciertos de rock, las copas o las tragaperras, con otras mil fruslerías por el estilo que nuestra sociedad neo-consumista ofrece por doquier y donde se obtienen aparentemente unas cotas de placer inmediato superiores a las de la "trabajosa" lectura.

Porque incluso más aún que "visual" el español medio de hoy día resulta "televisual"; o sea que el 88% de nuestra población ve un promedio de cuatro

horas diarias de televisión y en cambio a cada ciudadano sólo le corresponde un libro y pico por año.

Así la más flagrante alienación y el analfabetismo funcional más rotundo campan aquí por sus respetos y así también es frecuente que mucha gente sepa más sobre el general Custer que sobre el general Espartero, más sobre los Colby que sobre su propia familia y más sobre Jesús Hermida o Bibi Andersen que sobre sí mismos, por poner unos cuantos ejemplos triviales. Situados frente a este panorama se comprenderá que lo impreso ya se trate de libros, revistas, periódicos, etc, esté, como se ha dicho al principio, más o menos en permanente conflicto y que los únicos afectados no seamos los ilustradores aunque a veces resultemos afectadísimos.

Ser editor en España no es —según dicen— un buen negocio y en consecuencia ser autor y pretender vivir de ello es poco menos que una lamentable utopía.

¿Qué decir entonces de los ilustradores o de la ilustración que no sea una pura jeremiada?

Hay que tener en cuenta que los dibujantes no somos, en la mayoría de los casos, considerados autores, salvo con mucha resistencia, no sólo por los editores sino incluso por los propios autores de los textos que ilustramos o los críticos que los comentan. Pero citaré sobre el particular dos anécdotas harto expresivas:

Hace poco se celebró un homenaje a Helena Fortún, con motivo de la aparición de un libro, inédito suyo y en él tomaron la palabra eruditos, críticos,

editores, etc. En tal homenaje y en las notas de prensa que lo difundieron no se citó para nada a Asunción Balzola, autora de la portada, la maqueta y los preciosos dibujos de la publicación y eso que su trabajo estaba expuesto, se reprodujo con profusión y sobre todo es conocido en el mundo entero —pese a nuestros eruditos, críticos, editores, etc.— y el de Helena Fortún no.

También hace poco al excelente ilustrador Jesús Gabán —fascinado como muchos de nosotros por "Alfanhui"— se le ocurrió ilustrarlo por su cuenta y riesgo, consiguiendo unos originales verdaderamente exquisitos y de notable calidad artística, que además enriquecían sensiblemente desde un punto de vista gráfico la magnífica novela. Pues bien, cuando al fin tras varios meses de pesquisas y persecuciones el dibujante consiguió entrevistarse telefónicamente con el conocido autor, éste se negó a ver los dibujos, alegando además que "las ilustraciones mataban la imaginación del lector"...

Tras anécdotas de este tipo se entenderán tal vez situaciones más generales y hechos de más repercusión como que:

- ciertas editoriales aún sean reticentes a poner el nombre del ilustrador en la cubierta de los libros ilustrados;
- otras consideren que compran la propiedad de los dibujos y no solamente el derecho a reproducirlos un número determinado de veces y en una fecha determinada;
- la mayoría no pague derechos de autor;
- la inmensa mayoría contrate sin dejar ninguna constancia

escrita, incluso telefónicamente, y así "ad nauseam".

Por otra parte no se sabe qué es peor, pues cuando al fin accedemos a contratar "legalmente" la clase de documentos que se nos someten a la firma suelen estar hilvanados con párrafos de este jaez.

"Por el presente documento el contratado cede y transfiere al contratante sin reserva de ningún género, para todo el mundo y a perpetuidad, la integridad de los derechos de propiedad intelectual, industrial y de imagen que pudieran corresponderle por el objeto del presente contrato"...

y aún remacha

"... en consecuencia el contratante ostentará en exclusiva el derecho a emitir, difundir, exhibir, comerciar, ceder y explotar libremente, en España o en el extranjero, en idioma original, traducido o subtitulado, tanto en su totalidad como en forma parcial, todos y cada uno de los diseños, grabación televisiva o programa y sus subproductos a través de cualquier medio de impresión, radiodifusión, televisión o de cualquier modalidad técnica, mecánica, sonora, audiovisual o gráfica, conocida o por conocer". (1).

Estos términos —verdaderamente paradigmáticos de lo que podría considerarse un modo de contratación leonina— y otros parecidos, son harto conocidos y desgraciadamente harto habituales entre los

(1) Del articulado de un contrato-tipo que T.V.E. utiliza habitualmente con dibujantes y guionistas.

pocos dibujantes que podemos permitirnos el lujo de contratar por escrito.

Pero podríamos descender aún unos peldaños más —en esta especie de informal y extractado descenso al tártaro de la creatividad— y comentar la retribución que un dibujante suele percibir por su trabajo.

Según una lista de "tarifas orientativas" que circula hace tiempo por la Asociación que en este momento presido, la página ilustrada a todo color se valora exactamente en 16.500 ptas., pero hay que aclarar que para la mayoría de los ilustradores estas tarifas —que sólo alcanzamos o superamos viejos y en cierto modo reputados

profesionales, como los que nos sentamos aquí— más que orientativas son ideales, pues resulta del todo corriente que se les ofrezca la mitad y aun la cuarta parte de esta cifra, especialmente cuando se trata de libros escolares que precisamente son los que mayor trabajo dan, los que tienen un plazo de entrega más drástico... y los que mayor tirada alcanzan.

Sin embargo, en cualquier galería de arte, casi cualquier grabado alcanza las veinte, las treinta y aún las cuarenta mil pesetas y eso que nuestra obra se reproduce entre tres mil y treinta mil veces y dichos grabados raramente alcanzan la tirada de quinientos ejemplares.



IRENE AREAL

Así no es raro que tampoco la mayoría de los pintores nos consideren exactamente artistas.

De lo antedicho —con ser sólo un botón de muestra— se desprende que el marco en el que se desenvuelve el ilustrador español no es por el momento un lecho de rosas.

Naturalmente —la esperanza es lo último que se pierde— confiamos en que la situación mejorará, pero lo cierto es que desde hace más de veinte años los avances no han sido demasiado sustanciales.

Existe desde hace poco una nueva ley de propiedad intelectual no precisamente modélica pero algo más respetuosa para con el creador. ¿Se respetará, o quien la hizo —es decir los editores— hará también la trampa?

La verdad es que a la hora de redactarla no se nos consultó para nada y ni siquiera figuramos en su articulado de una manera explícita. Por otra parte en nuestro país rara vez la ley resuelve nada. Quiero añadir que el volumen de los libros ilustrados asciende al 40% de lo que se edita en nuestro país, prácticamente la mitad del dinero que mueven los editores.

Existen también desde hace cuatro años Asociaciones Profesionales de Ilustradores en Barcelona y Madrid que tratan de luchar contra tal estado de cosas. Pero su trabajo, voluntarista y asambleario, resulta en consecuencia precario y lento. Ha de enfrentarse en su seno con el elitismo de los unos, la desconfianza de los otros o la apatía de los demás

y en el exterior con mil presiones de colectivos mucho más poderosos. No obstante no desfallecemos y tratamos de llegar a tener cierta resistencia, cierta capacidad de negociación y aún cierta fuerza. Hoy por hoy nuestras conquistas son escasas pero al fin y al cabo la ilusión también es gratuita.

Por otro lado en un país tan visual como el nuestro, casi todo lo ilustrado —bien o mal— acaba por venderse mejor que lo simplemente escrito y nuestra propia creatividad acaba también por generar nuevos fenómenos comerciales.

Todo ello contribuye a que exista, a pesar de los pesares, un mercado donde constantemente surgen nuevos valores, donde los profesionales —más o menos dignos— proliferan y donde incluso los más prestigiosos pueden permitirse traspasar nuestras fronteras en busca de condiciones menos patéticas. De hecho entre quince y veinticinco de ellos lo consigue con cierta regularidad... pero hay cerca de trescientos en Madrid y otros tantos en Barcelona en unas u otras especialidades, ya sea la publicidad, el humor gráfico, la prensa diaria o semanal o el libro ilustrado.

Se comprende que nuestro débil mercado no da para tanto, y así se producen curiosas paradojas —de hecho casi todo lo expuesto aquí es una paradoja— pero la más espectacular es que muy pocos de ellos consiguen vivir de ilustrar exclusivamente y han de apoyarse en el cónyuge o la familia para sobrevivir dignamente. Están también los que diseñan, desempeñan tareas de dirección artística o dan clases.

Es muy expresivo que los dos dibujantes que participamos hoy en este coloquio no nos ganemos la vida habitualmente ilustrando libros, sino precisamente trabajando en Televisión Española. Y en cometidos no todo lo afines al mundo de la edición que nos gustaría.

Pero ¿a qué seguir cansando con tales lamentaciones al inocente auditorio? Sólo resta acabar, tras el relato de tantas miserias, salvando de la quema a dos colectivos que sí se han distinguido verdaderamente, en los últimos diez años, por su apoyo decidido y su valoración entusiasta de la ilustración como arte y de los ilustradores como artistas; uno en el terreno de lo público y el otro a nivel más privado y personal.

De un lado, el Ministerio de Cultura es el único organismo oficial que, a través de la Subdirección general del Libro y Bibliotecas y otros departamentos afines, ha venido promoviendo encuentros y simposios, organizando cursos, instituyendo premios o programando exposiciones donde los ilustradores hemos estado presentes en pie de igualdad con otros profesionales del libro, cuando no hemos sido exclusivos protagonistas. Gracias a él tenemos locales donde celebrar asambleas, subvenciones con las que publicar boletines y foros como éste, que tanto nos han ayudado y continúan ayudándonos a salir adelante como colectivo y aún a que nuestras brillantes individualidades se destaquen en el marco adecuado.

Por otra parte maestros, pedagogos, bibliotecarios y cuantos tienen

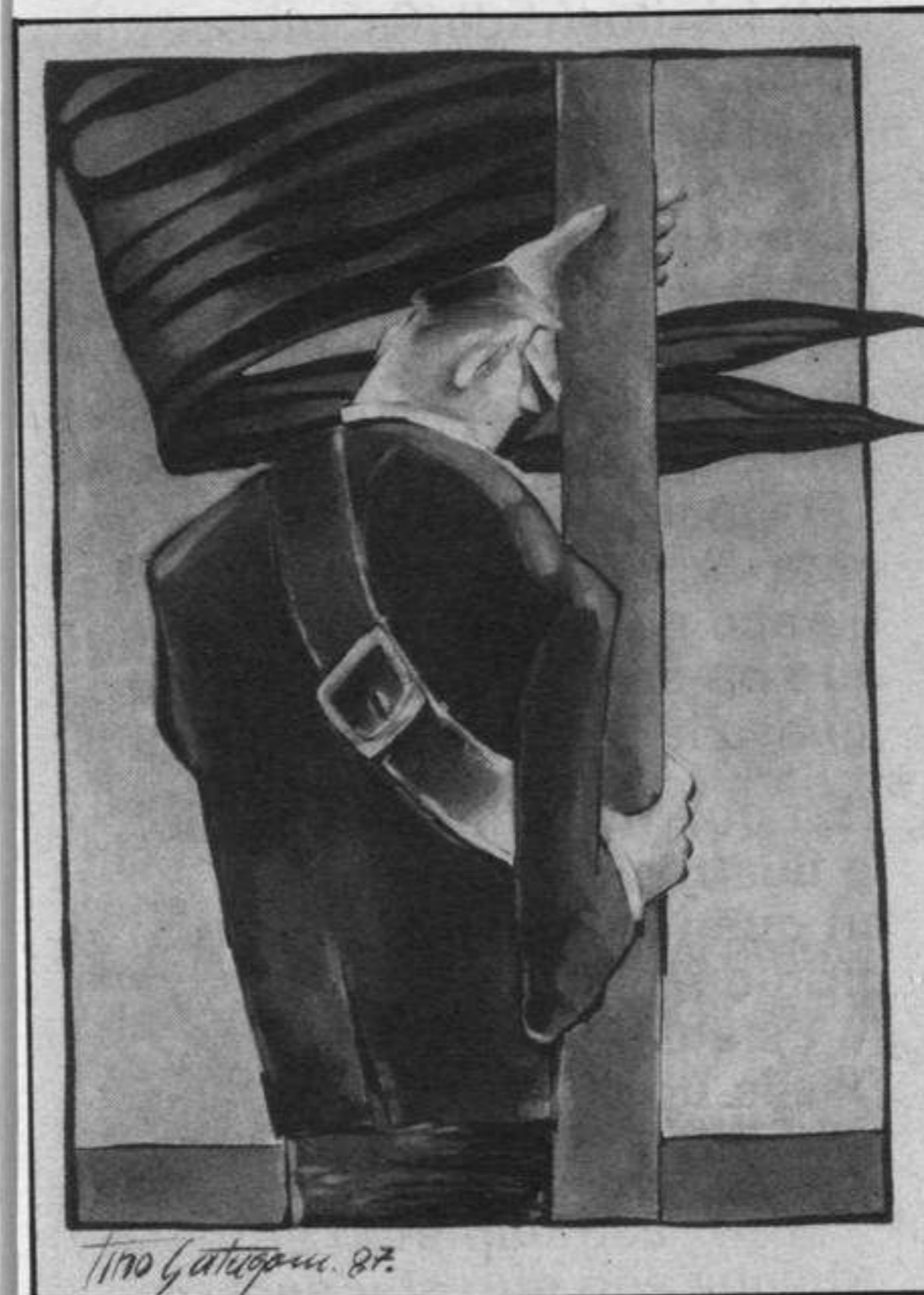
relación con la infancia, han conseguido algo más importante aún: que nuestro trabajo, delicado y difícil, se conozca de verdad y, lo que es más importante, se ame. Gracias a ellos y a su esfuerzo diario, una o más bien dos generaciones de niños, saben muy bien quien es Asunción Balzola, Carmen Solé, Viví Escrivá, Montse Ginesta, Teo Puebla, Jesús Gabán, Alfonso Ruano, Miguel Calatayud o Arcadio Lobato por citar sólo unos cuantos ejemplos brillantes.

Los que creamos fantasías que no tienen palabras exactas sino colores y formas, los que cada día inventamos sueños sin un nombre preciso, los que hacemos mundos dentro de un recuerdo, donde sin embargo la vista puede recrearse muchas horas y la imaginación volar, nunca podremos compensar a esos verdaderos educadores del gran favor que nos hacen trabajando sobre nuestros dibujos. Sólo podemos darles las gracias cada vez que, como ahora, tengamos oportunidad de ello. Así pues, desde aquí, muchas gracias.

El resto es silencio.

COLOQUIO

P. Yo tengo una pregunta para cada uno de vosotros. Para Miguel Angel Pacheco: ¿por qué en otros países los ilustradores están mejor considerados, y estoy pensando en el caso de Italia, donde existe una feria como la de Bolonia, que aunque es básicamente comercial da muchísima importancia a la ilustración? Y a Angel le pregunto: ¿por qué se confunde cuento



CONSTANTINO GATAGAN

tradicional con cuento popular, si en los últimos estudios realizados sobre este tema los rusos y alemanes llegan a la conclusión de que los cuentos tradicionales tienen un gran contenido de transformación social, mientras los populares son bastante fascistas?

R. M. Angel.— Llevo veinticinco años ilustrando en España y a lo largo de este tiempo se han sucedido tres o cuatro generaciones de ilustradores magníficos. En este momento hay cincuenta o sesenta de grandísima categoría, más que en toda Europa junta. El hecho de que haya tantos quizá se deba a la gran tradición pictórica del país. El que estén tan poco considerados me sorprende. Ciertamente las condiciones son muchísimo

más dignas en el extranjero; de hecho, exportamos ilustradores.

R. A. Esteban: Creo que tu puntualización es acertada, pero lo que me preocupa es más la idea que la forma. Yo no voy a criticar la literatura popular, la folclórica o la tradicional; critico un tipo de literatura que tiene como leírmotiv, como estructura, la violencia gratuita, la ambición, el deseo de poder, etc. Considero que ésta es negativa, llámese como se llame. Incluso pienso que ahora se están publicando textos recientes que también tienen las características negativas señaladas.

P. Respecto a lo que se ha dicho sobre el reconocimiento de los ilustradores como autores, pienso que la Ley de Propiedad Intelectual sí los reconoce —aunque supongo que no a plena satisfacción de ellos mismos— y tengo la idea de que los autores sí han intervenido activamente en la redacción de la Ley, sobre todo a través de la Asociación Colegial de Escritores. Hago pues dos preguntas: ¿qué relación existe entre las asociaciones de escritores y vosotros?, y ¿no son los derechos de autor, en muchos casos, una disputa entre el autor y el ilustrador más que entre el ilustrador y el editor?

R. Durante más de tres años, tanto la Asociación de Ilustradores como la de Escritores han estado intentando participar en la Comisión redactora de la Ley, y no lo hemos conseguido. Esta Comisión,

aparte de copiar la Ley de Propiedad Intelectual francesa, que es lo que prácticamente ha hecho, sólo ha oído a unos cuantos editores. Por otra parte, te puedo decir que sí existe una relación, aunque desde hace poco tiempo, entre los colectivos de ilustradores de Madrid y Barcelona y los de traductores y de escritores. Se acaba de celebrar una reunión, convocada por el Gremio de Editores, que ha sido la primera en toda la historia del libro ilustrado. Estamos intentando que exista una armonía entre todos los grupos afectados. Esperamos que sea posible.

P. ¿Cómo os enfrentáis los ilustradores a un texto para que el dibujo no repita exactamente lo dicho por aquél?

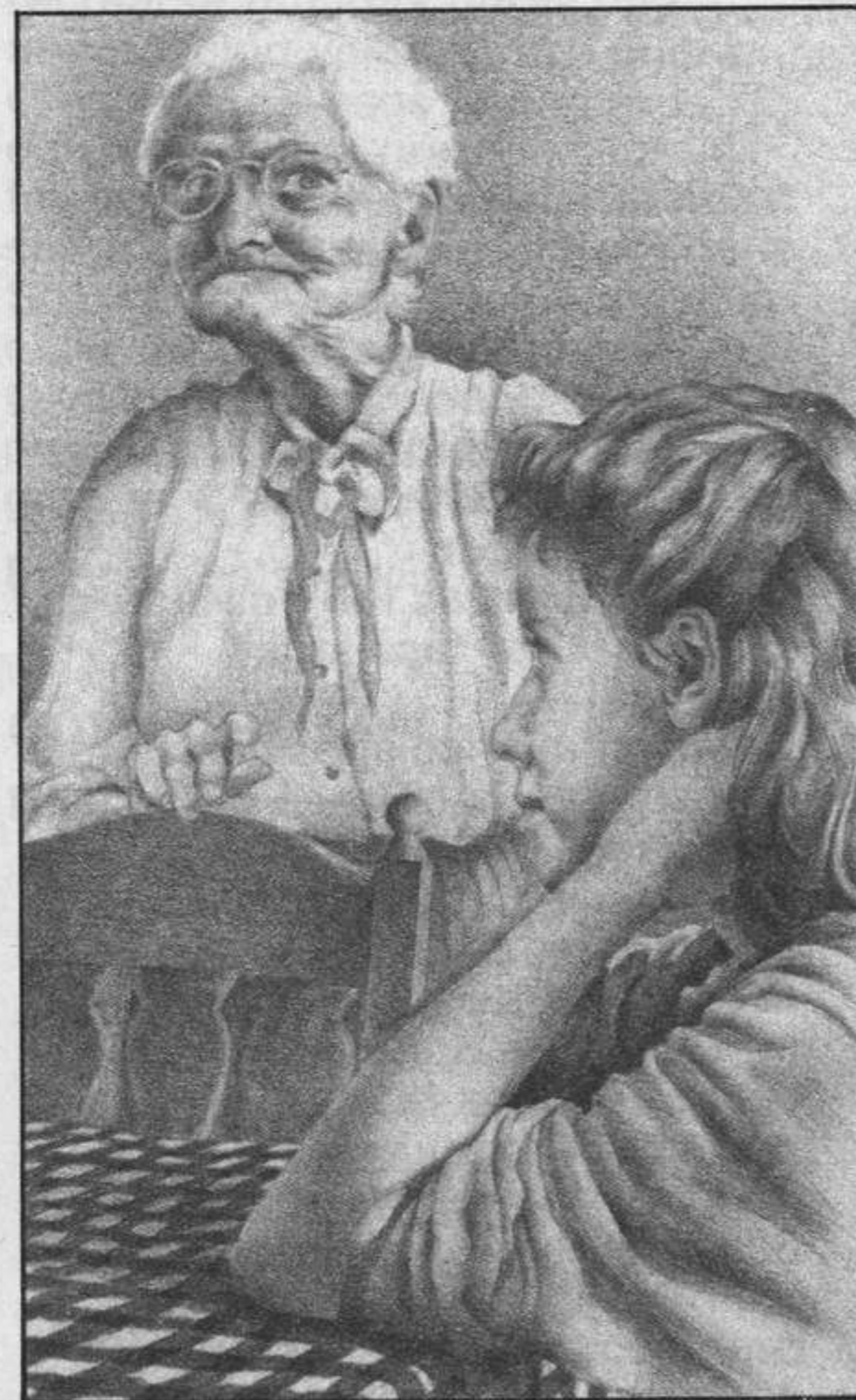
R. A. Esteban:
Sigo enfrentándome al texto de una forma completamente convencional. Sin embargo, estoy realizando algunas rupturas que considero positivas. Una editorial se ha aventurado a publicar un libro mío con una ilustración tremendamente libre, una pura abstracción; en las primeras páginas lleva un código de interpretación de colores y formas con el que el niño va a ir construyendo la historia. De cualquier modo, lo que yo reivindico es la libertad para ese espacio del libro dedicado al ilustrador. Que cada uno haga en él lo que más le interese.

R. M. Angel Pacheco:
Este es un punto crucial, al

que los ilustradores solemos dar diez mil vueltas. Intentamos conseguir con nuestro trabajo que el libro tenga una lectura paralela y distinta a la del texto. Unas ilustraciones modélicas, aunque muy realistas son las de Doré para "El Quijote", siguen fielmente el texto, pero al mismo tiempo nos cuentan una historia que no es exactamente igual a la que escribió Cervantes.

P. ¿En qué medida, al realizar la ilustración, se tiene en cuenta al público que va dirigida?

R. A. Esteban:
Desde un punto de vista ético sería imperdonable que tuviéramos en cuenta



FUENCISLA DEL AMO

al receptor. Si hubieran hecho eso innovadores como Van Gogh, el arte apenas habría evolucionado. Ibsen planteaba un dilema al preguntarse si había que dar al público el teatro que necesitaba o el que le gustaba. El ilustrador, cuando no sufre ninguna presión editorial —porque puede escoger el trabajo a realizar— lo que debe hacer es la obra total, la que siente interiormente; solamente de esa forma habrá hecho una obra vital, en toda libertad. Si lo que se pretende es tener en cuenta al receptor, es fácil equivocarse e ir contra uno mismo y contra el propio receptor. Debemos hacer la obra que nos satisfaga y la que nos sugiera el texto; de esa forma enriqueceremos el libro, al receptor y a nosotros mismos.

R. M. Angel Pacheco:
Yo asumo todo lo que dice Angel, pero, quizá porque soy más inseguro, siempre estoy pensando si a los chavales les va a gustar lo que hago, si aquello narra bien o no. Creo que en este tema caben las dos posturas. No sé cómo se conciliarían, pero deberá haber un equilibrio entre esa libertad absoluta que Angel pretende y el entendimiento de que nuestra obra va dirigida a personas no tan habituadas como nosotros a manejar ese lenguaje de signos.

P. ¿Os gustaría ponerlos en contacto con el escritor a la hora de ilustrar un libro?

R. M. Angel Pacheco:
Es absolutamente necesario hacerlo. Yo últimamente

he ilustrado textos escritos también por mí, pero antes de esto, siempre he mantenido conversaciones —y amistad— con los autores.

P. ¿Cómo debe actuar el ilustrador ante las obras que divulgan textos referentes a la naturaleza?

R. El ilustrador debe ser lo más realista y riguroso posible cuando se pretende contar algún ciclo natural o algo relativo a los animales.

P. No comparto la opinión de Angel Esteban sobre la libertad de expresión gráfica sin límite alguno, no me parece que se deba dejar de lado al lector, ya que si éste no entiende la ilustración, no se identificará con ella y, en consecuencia, rechazará indirectamente el texto. Por otra parte, vosotros, como ilustradores, ¿creéis en la distinción libro infantil, libro juvenil, libro adulto?

R. A. Esteban:
Yo he hablado de "no pensar en el niño receptor" pero siempre piensas en él, indirectamente. He de decir, sin embargo, que hay una forma demagógica de pensar en el niño. Lo que ocurre es que muchas veces el ilustrador no tiene tiempo de pensar más que en el gusto del editor, cuyo criterio es puramente comercial, y si piensa que son los padres sobre todo quienes compran los libros, valorará los dibujos en función de aquellos. Respecto a la libertad del ilustrador, ésta debe ser una parcela que le compete únicamente a él, aunque

entiendo que debe usarse racionalmente y con sentido. Es por tanto una libertad moderada, si tenemos en cuenta que el ilustrador es un profesional y va a saber cómo utilizarla.

R. M. Angel Pacheco: La división entre libro para adultos, libro infantil, etc, es artificial y nos viene impuesta por el mercado. Se ha llegado incluso a límites grotescos: libros para niños de 7 a 11 años; de 11 a 13 preadolescentes; adolescentes... Cada individuo es un caso distinto, y en muchas ocasiones la edad real del lector no se corresponde con su edad mental.

P. **¿Es cierto que existe un intento de unir el campo de la plástica con el de la ilustración, cosa imposible, según mi opinión, porque la plástica evoluciona a un ritmo vertiginoso, que los ilustradores no podéis seguir?**

R. M. Angel Pacheco: De alguna manera, el ilustrador es un artista plástico. El hecho de tener que servir a un texto lo separa del pintor de una forma trascendental, pero la relación existe. No es que tendamos a unirnos, es que hay algo natural: trabajamos con colores, con formas, y de alguna manera nos tenemos que parecer.

P. **A propósito de la anécdota citada sobre la ilustración de "Alfanhuí", opino que ha habido recreaciones muy positivas, pero también recreaciones**

horribles, de las que el autor de texto dijo que afectaban al original. Por tanto hay que aceptar que Sánchez Ferlosio se niegue a aceptar una nueva ilustración de su obra.

R. A. Esteban: Lo que ocurre es que la negativa de Sánchez Ferlosio está vinculada al desprestigio de la ilustración. Si a este autor se le hubiese hecho una propuesta de otro tipo, quizá no hubiese sido tan drástico.

R. M. Angel Pacheco: Los asesinatos de buenos textos mediante la ilustración son tan comunes como lo contrario: el que se levanten obras mediocres mediante magníficas ilustraciones. Son cosas que no se pueden evitar, debido a las características del mercado español del libro, con pocos lectores, donde hay que tratar de colarse por cualquier resquicio para captar el interés de la gente.

P. **¿Buscan los escritores a un determinado ilustrador para que ilumine sus textos o es la editorial quién impone un ilustrador concreto?**

R. M. Angel Pacheco: Se dan los tres casos: a veces elige el ilustrador, otras veces lo hace el autor y, en ocasiones, es el editor quien se impone sobre ambos. Lo ideal sería llegar a la compenetración entre los tres: un libro hecho por un escritor y un ilustrador con ideas afines, publicado por un editor que les permitiera expresarse. En algunos casos esto existe, pero en general

quien impone sus ideas es el editor, que es el que más fuerza tiene.

R. A. Esteban: Para mí no es imprescindible conocer al autor del texto; a veces incluso prefiero no conocerle. Hasta el momento he ilustrado todos los textos de Paco Climent, con el que me une una buena y antigua amistad, y a veces la compenetración que tenemos ha sido perjudicial, porque yo he oído su idea sobre el texto y, en algunos momentos, no tenía una traducción en la plástica, lo cual ha dado lugar a algunos intentos fallidos.

P. **Sería muy interesante que un ilustrador realizara un montón de dibujos y el autor fuera capaz de montar sobre ellos una historia.**

R. A. Esteban: Sería muy bonito, porque, por primera vez, el autor del texto iría detrás.

Intervención de Teo Puebla: En relación con este tema yo tengo la experiencia, que se dió por casualidad, de que, a partir de un texto que yo ilustré, el editor compró este libro por las imágenes y en la editorial le pusieron otro texto.

P. **Cuando habláis de que al editor no le gustan vuestros dibujos, ¿qué argumentos suele emplear?**

R. A. Esteban: En esencia, los contratos que se firman tienen una cláusula en la que se dice que el editor puede rescindirlos si los dibujos no se ajustan a los



FRANCISCO MELENDEZ

planteamientos pedagógicos o de intención de la obra. Los editores a veces dicen las cosas más peregrinas y más absurdas.

R. M. Angel Pacheco: Esas respuestas absurdas a las que se refiere Angel —por ejemplo, que el tono de los dibujos es demasiado intenso o que las figuras son excesivamente alargadas— son más propias de las grandes editoriales que de las medianas y pequeñas, con las cuales la relación es mucho más flexible.

R. A. Esteban: Los ilustradores, en nuestra relación con los editores, tenemos algo a nuestro favor: así como los filtros que ponen a la producción literaria suelen ser severos, en ilustración casi todos les valen (sobre todo cuando las fechas de entrega se les vienen encima), por la escasa importancia que conceden a nuestra obra.

EDITAR PARA JOVENES

José María de la Torre, editor

José María de la Torre es editor. En el campo infantil y juvenil su aportación más interesante es la Colección de poesía "Alba y mayo" que, contra todo pronóstico —le habían dicho que los niños no leen poesía— ha triunfado ampliamente en el mercado.

Las obras "Lorca para niños" y "Alberti para niños" han obtenido, durante tres años consecutivos, el Premio del Banco del Libro de Venezuela. También ha recibido varios premios internacionales la colección de cómics "Papel vivo", de la que caben destacar los números realizados por Carlos Jiménez.

José María no participa de la división literatura infantil/literatura juvenil, porque le parece que es un poco artificiosa y obedece más bien a los intereses de mercado. El mismo nos lo va a contar:

Antes de venir, me he planteado qué hacía yo en un Encuentro de especialistas en literatura infantil y juvenil, sin serlo yo mismo. Al final llegué a la conclusión de que la elección, si bien un tanto inmerecida, era obligada, pues si analizamos la participación de los editores en Encuentros anteriores a éste, y en el presente también, advertimos que vienen pocos. Tenemos una nutrida representación de bibliotecarios, de profesores o de otras profesiones maravillosas, como es la de narrador de cuentos, pero todos los años vienen pocos editores. Y no porque la familia de editores de España no asista a otros Encuentros o manifestaciones como el Liber, las Jornadas de la Universidad de Santander, u otros. No encuentro la explicación, pero lo cierto es que aquí los escritores y los ilustradores suelen hacer recaer sus críticas sobre por qué

se hace peor o mejor el libro o por qué son peor o mejor tratados, y raramente se levanta algún editor. Y seguramente, como yo en años anteriores siempre me he levantado a hablar, me han castigado a subir a la mesa y a explicarme.

No espereis de mí una intervención de especialista, sino de persona que vive el problema de la comunicación entre el lector y el editor, es decir, de lo que llamaríamos el mercado. Al final pueden intervenir personas más cualificadas para completar lo que yo haya dicho.

Me he planteado esta cuestión de editar para jóvenes como creo que se plantea en la realidad. En la sociedad en la que nos ha tocado vivir —eso que se llama "nuestro entorno", "el mundo occidental", etc.— todos nos relacionamos, para desgracia o para felicidad de algunos, a través del mercado. En el mundo del libro el autor,

el ilustrador, el distribuidor, el lector, el crítico... siempre están dentro de un mercado y éste tiene unas leyes que difícilmente se pueden alterar, lo que, no quiere decir —y esto lo explicaré al final— que no debamos intentarlo.

Cuando un editor, o el conjunto de editores, se plantea editar para jóvenes, lo primero que se pregunta es ¿qué público tengo? ¿qué número de personas va a comprar mi producto? Y hay un dato que quiero destacar como elemento de reflexión: si en números redondos tenemos cuatro millones de jóvenes entre los trece y los dieciocho años, dos millones no hacen mercado en el mundo del libro, pues no leen más que los libros de texto, cuando están escolarizados. Así, cuando se plantean colecciones de narrativa, de poesía o de historieta, no podemos tener en cuenta a la mitad de la población en esta franja de edad, porque no leen. Incluso de los dos millones que tienen una relación habitual con el libro, prácticamente hay solo un millón, o poco más, de lectores habituales que están informados de los libros que se editan, conocen autores y colecciones y comparan. Es muy significativo que sólo el 10% visiten las bibliotecas, de manera que para la mayor parte la relación con el libro se establece a través de la compra. Sólo ese 10% de usuarios de bibliotecas pueden por tanto elegir sus lecturas sin condicionamientos económicos. Los demás tienen que comprar, y aunque ahora está aumentando la capacidad autónoma de consumo de los muchachos españoles, la mayoría no tiene suficiente autonomía económica para gastar en libros lo que quiera.

Según una encuesta que hace poco tiempo realizó Demoscopia para "El País", la población juvenil lectora pertenece, básicamente, a una clase media-alta, se educa en colegios privados y está influenciada, a la hora de elegir un libro, por los amigos sobre todo y, en segundo lugar, por la TV, los anuncios o las listas de libros más vendidos. Un 55% de estos lectores compran los libros —o los leen— por influencia de lo que podríamos llamar su medio cultural, su entorno más afectivo, y sólo un 37% lo hacen por recomendación de padres y profesores.

En esta franja de edad —contrariamente a lo que ocurre con niños más pequeños, que tienen preferencias destacadas por determinados autores nacionales o extranjeros— todavía no hay relación de empatía entre autores y lectores. El autor preferido por los jóvenes es Julio Verne, pero sólo para un 40% de la población, y le siguen Agatha Christie y Delibes, citados por un 3%. Los lectores se dejan llevar más por las modas, por lo que en ese momento suena, por algo que les haya impresionado, etc. Y éste es un punto para la reflexión, porque el centro del libro para el lector es, fundamentalmente, el autor. Está también el formato, el precio, la ilustración, etc, pero en definitiva, si queremos un público fiel a algo, más que a colecciones, precios u otra cosa, debe ser a los autores. Es curioso que no se dé esta fidelidad entre los jóvenes.

Sobre este público, se va a proyectar una oferta editorial. Sin embargo antes de seguir adelante con este tema, conviene conocer

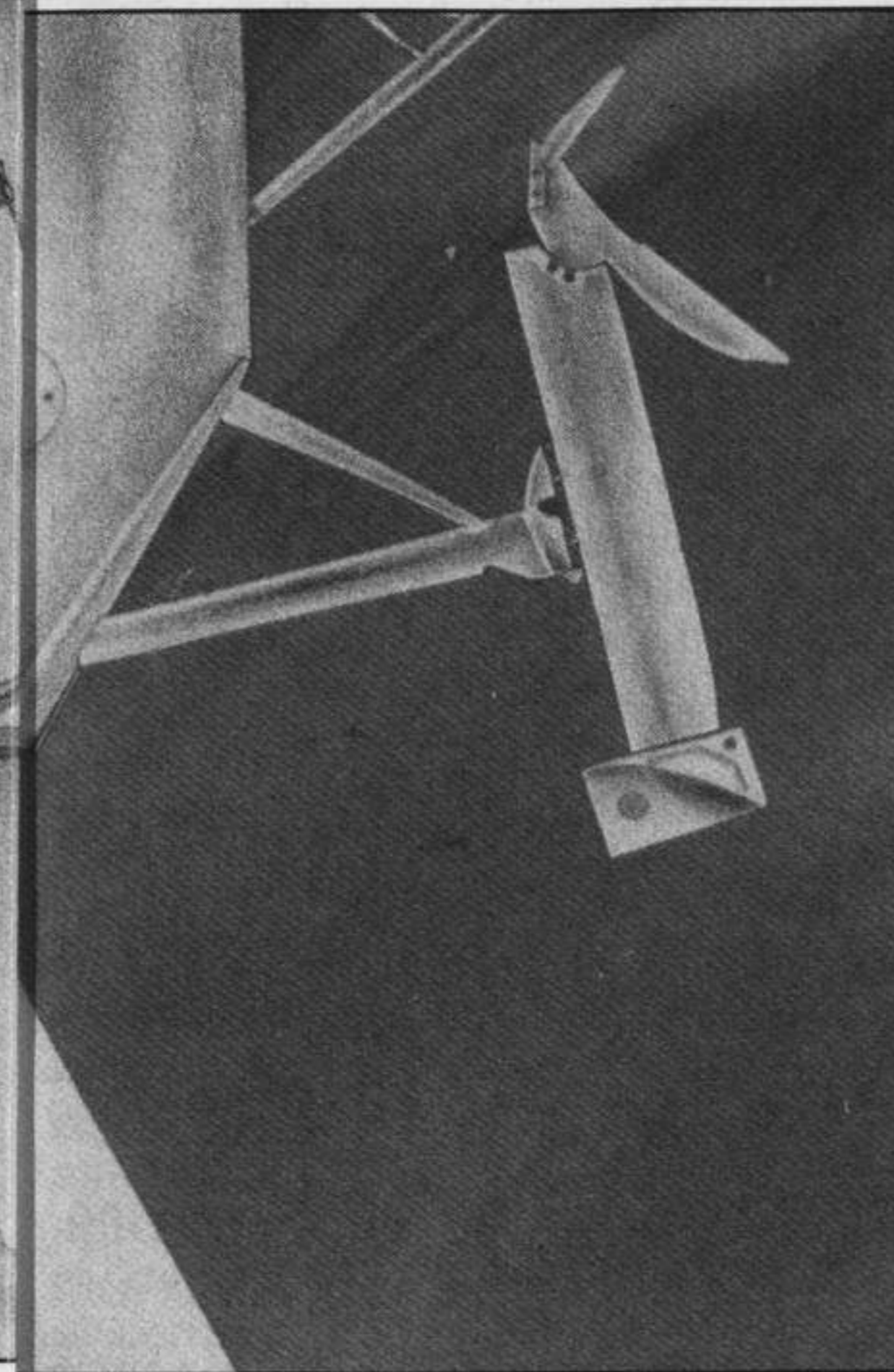
a groso modo la estructura de la industria editorial española. Según la Agencia Española del ISBN, que asigna un número a los particulares o las empresas que se dedican a editar libros, hay varios miles de personas o empresas que editan en nuestro país, aunque sólo unas seiscientas lo hacen con regularidad. De ellas un tercio —unas ciento ochenta— publican entre cinco y veinticinco títulos al año (de los aproximadamente 30.000 que en este momento estamos produciendo) y otro tercio, todavía menos; así hay unas trescientas sesenta empresas —casi cuatrocientas— que acceden al mercado con muy poca producción, lo que no les permite mantenerse en ese mercado de una forma segura. Hay una gran movilidad de personas que se inician en el mundo de la edición y poco tiempo después se hunden. Este es un dato muy significativo por el perjuicio que causa a la libertad de expresión: las leyes del mercado impiden que cualquier persona pueda expresarse, pues para ello son necesarias unas inversiones que en muchos casos no se pueden afrontar.

Por otro lado tenemos las empresas medianas o grandes que están consolidadas. Son un veinte, un treinta por ciento del total, y tienen una plantilla, unos departamentos especializados y una capacidad de invertir para adquirir derechos o materiales. Podríamos decir que es un sector sólido, pero tampoco demasiado: hace poco tiempo se publicó un reportaje que hablaba sobre los seis grandes grupos editores españoles (Planeta, España-Calpe, Plaza y Janés, Timón



JUAN RAMON ALONSO

y Anaya) y ninguno de ellos tiene las dimensiones de las grandes empresas francesas, alemanas, inglesas o norteamericanas, de manera que tenemos una estructura editorial en la que ni siquiera las grandes empresas tienen una entidad suficiente como para abordar los problemas de mercado que se dan en la actualidad. Y al mismo tiempo se está produciendo un fenómeno nuevo: la entrada de capital extranjero para comprar empresas medianas o tomar una parte significativa de acciones en las empresas grandes, lo cual podría traducirse en el hecho grave de que los españoles leyéramos lo programado en un ámbito cultural y político-social muy diferente al nuestro.



Tenemos en España cinco grandes empresas editoriales que figuran en las listas de las grandes empresas españolas. La primera es Planeta, con 19.700 millones de pesetas anuales de facturación y una plantilla de 897 personas; la segunda —realmente no es un editorial de libros solamente, aunque tiene una sección: ediciones El País— es Prisa, y da 17.000 millones de ptas. como volumen de negocios y 691 personas en plantilla; le sigue el Grupo Anaya, con 16.500 millones y 1.450 empleados; Plaza y Janés, con 14.700 millones de pesetas y 510 personas, y finalmente Prensa Española, que tampoco tiene una gran colección de libros, con 13.000 millones de ptas. y 1.500 personas en plantilla. Ninguna de estas empresas —e insisto en que

sólo tres de ellas pueden hacer una gran oferta de libros— está dentro de las doscientas primeras españolas, y ninguna alcanza los primeros puestos en los niveles de rentabilidad (cociente entre los beneficios derivados de las ventas anuales y número de empleados). Por tanto no debemos ver a las empresas editoriales, ni siquiera a las grandes, como meros instrumentos de obtención de beneficios. Si estudiamos el nacimiento de alguno de estos grupos, veremos que responden a un criterio de incidir culturalmente en la sociedad. Naturalmente no tiene la misma motivación ni los mismos límites un grupo de empresas grande que una pequeña editorial, que se mueve con más libertad (aunque paga por ello un tributo). Pero yo quisiera romper una lanza en su favor —y puedo hacerlo, porque en el medio editorial donde me muevo tengo fama de atacar despiadadamente a las grandes empresas, que a veces nos marginan y nos comen nuestro pequeño mercado— porque estamos en un sitio donde mucha gente podría caer en el maniqueísmo de decir: "editor = voraz capitalista", frente a todos los demás actores del mundo del libro, que se moverían por motivos altruistas y generosos. Desgraciadamente todos nos movemos en un mercado y que el que esté libre de regirse por sus leyes, que tire la primera piedra. Ojalá este país pudiera producir muchas más pequeñas editoriales, capaces de poner en pie colecciones pensadas a gusto del editor y de ese entorno de autores jóvenes, ilustradores, traductores, que suele formarse alrededor de estas

aventuras. Ojalá pudiéramos tener una oferta más cualitativa, vocacional y con menos condicionamientos económicos, pero la realidad es otra. Para mí el mayor peligro no es que los grandes grupos editoriales controlen el mercado, hecho que hay que combatir, sino que nos lo controlen desde el exterior, lo cual sería mucho peor.



JULIA DIAZ DE ROBERTIE

Una vez conocemos el público que tenemos —muy reducido, como hemos visto— y la pobre estructura editorial de que disponemos, sin capacidad para competir con otros medios de comunicación más poderosos, como los audiovisuales, y en trance de convertirse en subsidiaria de grandes empresas extranjeras, voy a hablar de las colecciones que hoy se están ofertando a los muchachos de 13 a 18 años.

No pretendo ser exhaustivo, pero quiero destacar algunos detalles significativos.

El primero es que en los últimos años se ha empezado a hablar de literatura juvenil y ello se debe, según mi opinión, a dos razones que no sabría valorar comparativamente en cuanto a su importancia: la primera es que, al haber un incremento de la capacidad de consumo, de la autonomía económica de esta franja de la población, podemos identificar a los jóvenes como consumidores y ofrecerles nuestros productos; la segunda es menos prosaica: en estos últimos años ha habido un incremento de la oferta editorial a los niños y se han creado muchos nuevos lectores. El elemento motor de este fenómeno ha venido, en la mayor parte de los casos de fuera del mundo editorial: ha habido una serie de profesionales del libro que han animado la lectura a estos chicos; a partir de aquí, la industria editorial se ha visto obligada a crear más y mejores libros para los niños.

Los niños de hace 10 años se nos han convertido ya en muchachos, de forma que se han ido sucediendo una serie de microgeneraciones que estaban ya en disposición de seguir leyendo y que tenían muy poca oferta. Todos conocemos algunas de las colecciones clásicas que había hace unos años, era una oferta muy pequeña y mediocre. Ahora las cosas han cambiado y han aparecido algunas colecciones que voy a citar brevemente, no para calificarlas —no sería justo que me convirtiera en juez y parte—, sino para que reflexionemos sobre ellas:

— Empezamos con la colección “Gran Angular”, con un precio

asequible y que intenta reflejar los problemas del muchacho de hoy. Ha publicado ya casi cien títulos, de manera que constituye una oferta significativa. La edita S M, uno de los grupos fuertes españoles, detrás del cual está la Fundación Santa María, de los Marianistas. S M tiene una política editorial claramente dirigida desde hace años a esa franja de lectores. La colección incluye autores nacionales y extranjeros, y desarrolla una política de descubrir nuevos autores, a través del Premio Gran Angular.

— “Cronos”, de La Galera, también está dirigida a los lectores de más de trece años y formada por libros en rústica, con precios asequibles (600 ptas. aproximadamente). Tiene una grafía moderna y entre sus temas encontramos problemas sociales, contradicciones de la vida actual, relaciones entre adolescentes, autobiografías, etc. Las obras son de autores internacionales y también de algún catalán.

— “Rumbo” de Miñón, es nueva y refleja el fenómeno al que me referí antes: primero aparece la colección “Las campanas”, que consigue un público, y a continuación hay que crear otra para los muchachos que antes leían esos libros. También en rústica y de precio asequible (aproximadamente 600 ptas.), todavía tiene pocos números en el mercado. Combina obras de la literatura universal con otras de autores contemporáneos. Aparece en esta colección —y en alguna otra— la idea de incluir prólogos o apéndices que ayuden al muchacho a situar el contexto del autor, la obra, la época, etc. Toca los temas

históricos y sociales, aventuras..., y sólo tiene un autor español (Clarín); los demás son extranjeros. Sobre esto llamaré más tarde la atención, pues me parece que, en general, se produce una descompensación a favor de las traducciones. Naturalmente debemos traducir, pero deberíamos marcar una cuota de autores españoles frente a los de otras lenguas.

— “Belogua”, de Pirene, también para mayores de trece o catorce años, en rústica, con precios normales (entre 400 y 900 ptas.), tiene una preocupación por el preadolescente y el adolescente y su temática gira en torno a las aventuras, relaciones humanas, etc. Presenta, en mi opinión, demasiados autores extranjeros todavía, pero como es una colección que ha tenido un gran éxito (en catalán sobre todo), quizá pueda plantearse el incluir más escritores autóctonos:

— La colección juvenil de Planeta es una de las clásicas a las que antes aludí.

— “Aliorna joven”, de iguales características a las anteriores en cuanto a edades y precios, sus autores son contemporáneos y, de nuevo, la mayoría extranjeros.

— Querría también destacar algunas editoriales que se mueven en un mundo impreciso y que no han seguido el criterio de dirigir sus libros a una franja de edad demasiado concreta, lo cual es ir un poco contra corriente, tal y como está el mercado en la actualidad, pues con excesiva frecuencia se nos pide eso. Entre esas editoriales estaría Alfaguara, con esa magnífica colección que se

inició hace años y que curiosamente había quedado un tanto arrumbada dentro de la política editorial de la casa. Cuando aparece este público joven con capacidad adquisitiva, se le da un nuevo impulso y hace poco ha llegado ya a su número 300.

— Para terminar esta enumeración voy a hablar un poco de mi propio trabajo como editor y en concreto de la colección "Alba y mayo", que ha sido posible gracias al apoyo de mucha gente que, sin marketing de ninguna clase, nos prestó su ayuda desinteresada. Como sabéis es una colección de poesía, que recoge obras de poetas españoles —Machado, Lorca, León Felipe, Alberti...— En alguna ocasión se nos ha dicho, incluso ácidamente, que no se debe poner en el título la expresión "para niños" porque eso puede echar para atrás a una parte del público; sin embargo nosotros lo ponemos porque consideramos que si no es una edición para adultos, es para niños. A ellos tratamos de acercarlos los grandes poetas de una forma amena y atractiva, sin por ello renunciar a dar lo mejor de su obra. Tengo que decir que esta colección es la que permite mantenerse a ediciones De la Torre, pues gracias a ella estamos presentes en las librerías con cada nuevo título que lanzamos cada tres o cuatro meses. Destaco esto para que se pueda apreciar cómo trabajan las editoriales pequeñas, que no tienen más remedio que ir un poco a saltos.

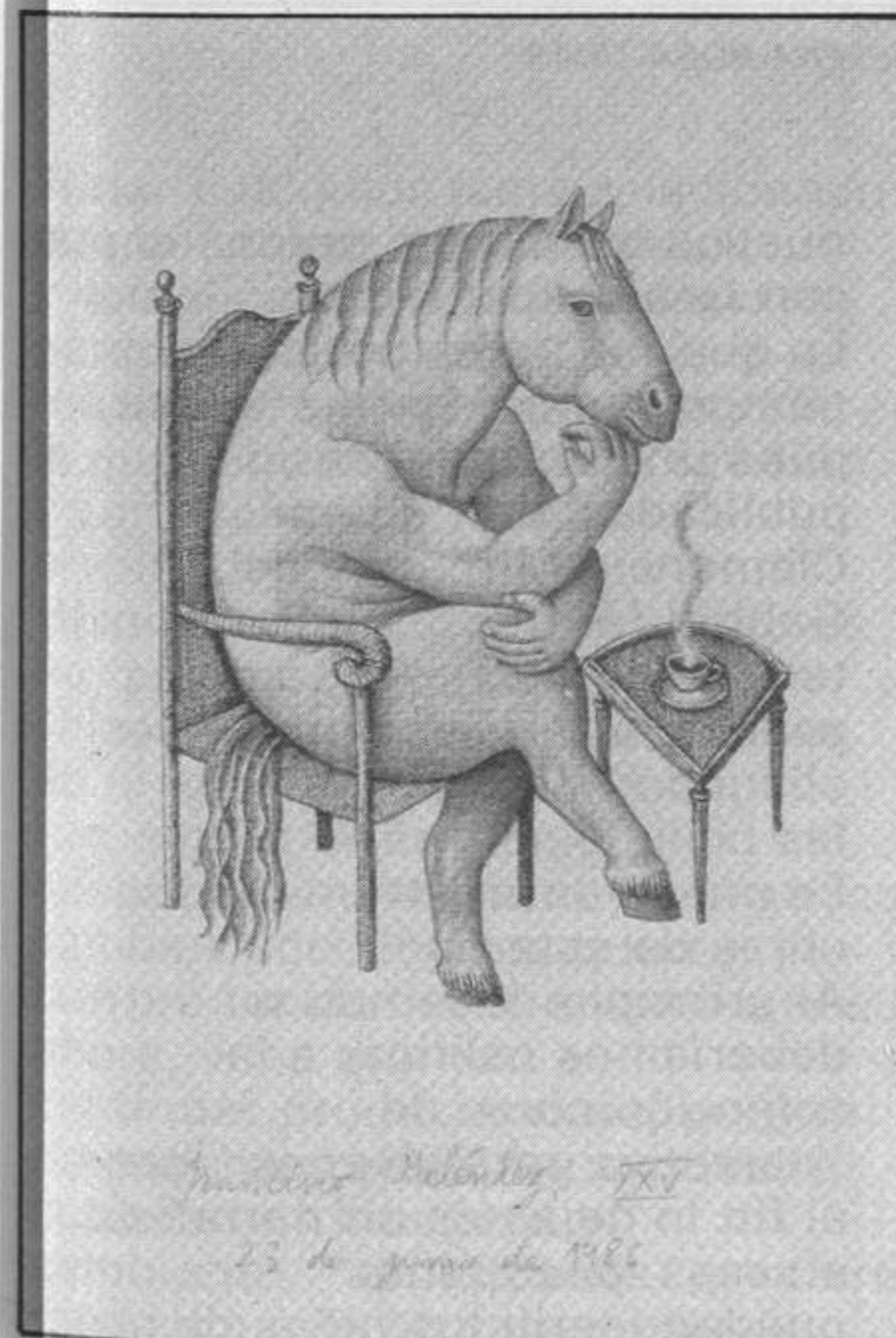
Para concluir quiero hacer un llamamiento a toda la gente

que interviene en el mundo del libro sin ese condicionamiento económico que podemos tener los editores y los autores —a profesores y bibliotecarios, fundamentalmente— para que ejerzan la crítica sobre las obras que se publican, porque la crítica objetiva y razonada es muy rara en este país, y nos hace mucha falta a todos. En los próximos años se va a producir un incremento de la producción editorial y un aumento —aunque leve— de lectores. La cuestión que se plantea ante esta perspectiva es si tanto una como otros van a mejorar, es decir, si vamos a leer, a producir, a escribir mejor o si, por el contrario, vamos a profundizar la tendencia que se da en la actualidad y que consiste en satisfacer lo que la gente pide y, cuando el público no sabe lo que quiere, imponerle lo que les interesa a las grandes corporaciones económicas. Esta es la cuestión: ¿qué podemos hacer para que los lectores obliguen a una producción editorial honesta, basada fundamentalmente en autores y temas españoles y sostenida sobre todo por empresas españolas?

COLOQUIO

P. ¿Por qué se edita tan poca poesía infantil y por qué los autores nuevos tienen tanta dificultad para publicar? Conozco a fondo la colección que Ud. edita y me parece magnífica, pero tiene el éxito asegurado por el nombre de los autores, que son muy famosos. Sin embargo los nuevos no tienen oportunidades, ¿Por qué?

R. Esa es una de las limitaciones más claras del mercado. Nosotros tenemos el proyecto de editar una serie dedicada a los nuevos poetas que hayan escrito cosas para niños, pero todavía no nos hemos atrevido porque aún estamos atrapados económicamente. Un libro sin colección es muy difícil de sostener, y si publicamos sólo a uno o dos poetas jóvenes, podríamos quemarlos si luego nos vemos obligados a cortar la colección. Aunque ahora se ve muy clara la viabilidad económica de la colección "Alba y mayo" en los primeros tiempos nos planteó dudas, e incluso ahora vemos dificultades para reeditar a algunos poetas consagrados. De cualquier forma, los editores debemos arriesgarnos, aunque



FRANCISCO MELENDEZ

naturalmente nunca podemos sobrepasar el nivel de crédito que tenemos. Eso nos marca unos límites, pero estoy de acuerdo en que deberíamos conseguir que el niño leyera a Lorca no por ser tan conocido, sino por ser un poeta.

P. Hay libros con un contenido interesante y una presentación atractiva, pero la encuadernación es de tan mala calidad que sólo con una o dos ocasiones que se preste en la biblioteca, vuelve destrozado. ¿A qué se debe esto? ¿a motivos económicos o a un afán de fomentar el consumo, de forma que el libro se estropee cuanto antes y sea preciso comprar otro?

R. El problema económico de la encuadernación es muy pequeño; no sé por qué los editores han caído en esa trampa. Hace ya bastantes años los alemanes empezaron a encuadernar los libros según salían de la rotativa, mecánicamente. Si, por el contrario, la encuadernación va cosida, el proceso mecánico se interrumpe, de forma que no se consigue el ahorro de costos que ofrece la rotativa. Los encuadernadores españoles intentaron hacer lo mismo, no sólo en las rotativas, sino también en máquinas normales de encuadernación, donde la diferencia entre coser y no coser es mínima, con el agravante de que las colas españolas no pegan, quizá debido al clima. Así, todos los libros que en este momento no se cosen en este país, se acaban deshaciendo, a veces al

estrenarlos. Con todo, la diferencia de costos entre coser y no coser un libro no es grande: aproximadamente cinco pesetas por ejemplar, cantidad que multiplicada por cinco —cifra por la que algunos editores multiplicamos los costos de imprenta para calcular el precio del libro— significa una subida de 25 ó 30 ptas. para el comprador de un libro cosido.

Ocurre que para las grandes editoriales, que publican muchas obras al año, con altas tiradas, la diferencia es considerable.

Pero estoy seguro de que si esto se le explicara al comprador normal —al bibliotecario no hace falta convencerle— tendrían mejor venta los libros cosidos que los pegados.

Afortunadamente hay algunas editoriales que empezaron fresando (pegando, en el argot técnico) y ahora vuelven a coser, y creo que todos acabarán haciendo lo mismo, salvo los que editen libros muy baratos o los que no tengan demasiado interés por la calidad de su trabajo.

P. ¿Nos puedes hablar un poco sobre la nueva serie de narrativa de la colección "Alba y mayo"?

R. Lo haré, aunque me da un poco de vergüenza.

Es otra aventura que quizá pueda interesar como ilustración de la forma en que trabajan las pequeñas editoriales.

Nuestro propósito, al empezarla era hacer una hermana de la serie de poesía, y en este momento tenemos ya unos diez títulos en las librerías. Nos interesaban los autores nacionales,



HELENA ROSA TRIAS

nuevos o clásicos, pero siempre con una calidad alta.

Lo que no sé es por cuanto tiempo vamos a poder seguir, pues una de las obras publicadas, de Clemencia Miró, hija de Gabriel Miró y según mi opinión tan buena escritora como su padre, quizá nos vamos a ver obligados a regalarla a las bibliotecas.

Es una aventura tremenda sacar obras de este tipo.

Al principio dudamos si deberíamos calificar a la colección como de "narrativa para jóvenes", pero al fin lo dejamos en narrativa a secas, pues tanto pueden leerla los niños de 8 años como los adultos.

¿DESCIENDE LA LECTURA EN LOS PRIMEROS CURSOS DE B.U.P.?

Concha López Narváez, autora

Una de las constantes que siempre se reflejan en las novelas de Concha es la preocupación por los temas de la intimidad personal: el amor, la soledad, la amistad, la igualdad entre los hombres... El trabajo riguroso y bien documentado es otra de las características de sus obras, situadas en distintos momentos de nuestra historia.

En los últimos años se han producido con cierta frecuencia las visitas de Concha a un colegio de Guadalajara, para analizar junto con los alumnos alguna de sus obras.

Especialmente gratas fueron las conversaciones mantenidas sobre "El árbol de los pájaros sin vuelo", que la escritora vino a presentar cuando sólo era un esbozo. Estos coloquios con los chavales, que a veces eran implacables en sus análisis de algún pasaje concreto, han dejado en los alumnos una huella profunda, y es frecuente que, aún después de haber terminado sus estudios, cuando vuelven de visita al colegio pregunten por Concha y por su obra.

Este reconocimiento quizá sea suficiente para justificar una vocación de escritora.

Tratar cualquier tema relacionado con la adolescencia es difícil y complicado; tiene que serlo porque difícil y compleja fue siempre esta etapa de la vida, en la que todo está sujeto a revisión, y por encima de todo la propia identidad.

Pero además cuando el adulto de hoy trata de comprender a los chicos, piensa automáticamente en el adolescente que él fue, sin tener en cuenta los numerosos y profundos cambios sociológicos que se han producido desde entonces hasta ahora, y los que van a continuar produciéndose, porque no podemos olvidar que nuestra sociedad es insegura y cambiante, "adolescente" en cierto modo, ya que no sabe hacia dónde se dirige y desconoce la

manera de resolver sus angustias, carencias y limitaciones.

Todos estos cambios han incidido, como en tantas otras cosas, en la literatura y en el hábito lector. Por lo tanto deben ser tenidos en cuenta para estudiar las causas de una "posible" disminución de los índices de lectura entre los más jóvenes.

Como el tema de esta ponencia es complejo, y como somos muchos los que, desde hace ya algún tiempo, estamos interesados en él, me ha parecido más fecundo exponer una serie de proposiciones que tratar de llegar a unas conclusiones personales que por serlo, siempre serían aventuradas. Quizás de esta forma

podamos luego llegar a un debate que nos enriquezca y nos deje un camino abierto para seguir pensando y trabajando en favor de los jóvenes lectores.

Pero tampoco dichas proposiciones son fruto de una labor en solitario sino el reflejo de las opiniones de algunos estudiosos en el tema de la lectura de los adolescentes, con los cuales me he puesto en contacto: bibliotecarios, editores, escritores...

El resultado de este intercambio de experiencias e ideas es lo que a continuación expongo:

— En primer lugar parece que sería necesario determinar si realmente existe un descenso en la lectura durante los primeros años de B.U.P.

Yo no he encontrado estadísticas fiables que reflejen la realidad de una manera global, quiero decir en toda España. Sin embargo recientemente el diario El País presentó un estudio según el cual los índices de lectura de los chicos comprendidos entre los quince y los veinte años habían aumentado en los últimos diez años, aproximadamente en un 10%, pero como no sabemos en qué tanto por ciento lo habían hecho los de los chicos menores de quince años, no podemos determinar, por dicho estudio, si en estos momentos los alumnos de B.U.P. leen más, menos o igual que sus compañeros de E.G.B.

Como parece que son muchos los entendidos en literatura infantil y juvenil que piensan que entre los chicos de primero y segundo de B.U.P. generalmente decrecen los índices de lectura, aceptemos dicha hipótesis como válida y pasemos a analizar



VIVI ESCRIVA

las causas de tal descenso y los posibles remedios que podrían ser aplicados para frenarlo o hacerlo disminuir:

Entre dichas causas hay que distinguir las internas, debidas a las propias características de la adolescencia, y las externas, que vienen impuestas por el medio ambiente en el cual se desenvuelven los jóvenes.

Como causas internas podemos considerar aquellos cambios físicos y síquicos que se producen en la evolución natural de niño a joven. El chico de catorce o quince años necesita ejercicio físico, a veces le es imposible estar quieto; se levanta, se sienta, se estira, se encoge, molestando con frecuencia a los que le rodean; parece que su cuerpo le desborda y se le escapa. Sin embargo, también pasa por etapas de desgana y apatía en los que no es raro verlo tendido en un sofá con una bebida en la mano y la mirada perdida en el vacío, sin que sus ojos nos den siquiera algún ligero indicio de pensamientos profundos e interesantes; en este caso parece que el peso de su cuerpo es excesivo para sus, no se sabe por qué, disminuidas fuerzas. Semejantes estados no parecen ser lo más propios para la lectura.

Por otra parte, en su espíritu se producen sensaciones nuevas que, a veces, le sorprenden y asustan. El chico se convierte entonces en un desconocido para sí mismo y necesita de cierto tiempo para acostumbrarse a la nueva situación y para poner en orden sus sentimientos, porque en la adolescencia las ideas fluctúan, y lo que hoy es de vital importancia, mañana se convierte en una nimiedad.

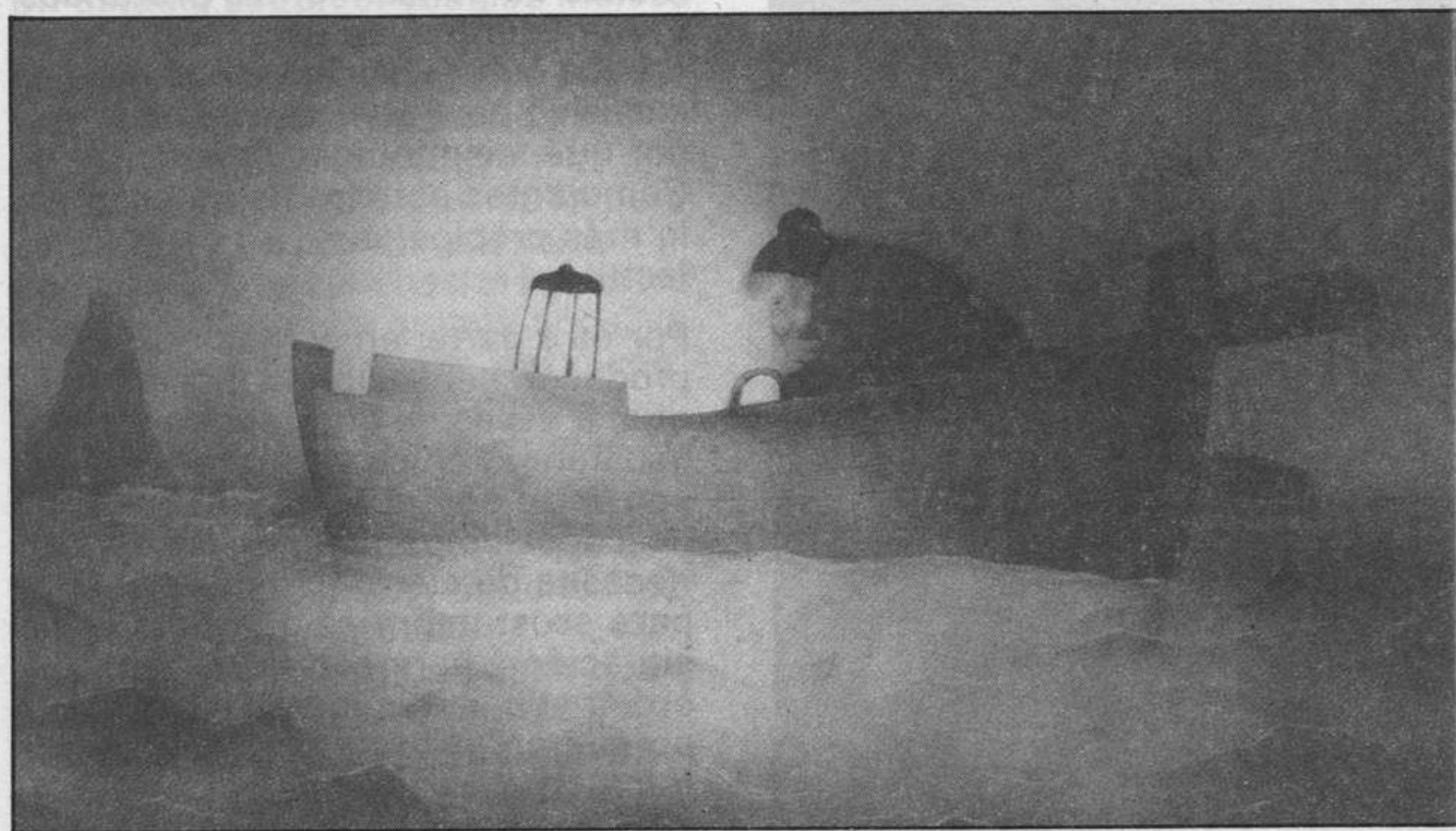
El adolescente suele perder el sosiego con frecuencia, y entonces sí que podría encontrar ayuda en un libro, pero ¿en cuál?. No siempre se tiene a mano el más idóneo.

De todas formas las causas internas han existido siempre, y en otras épocas no parecen haber incidido demasiado en los hábitos lectores de los jóvenes.

Sin embargo, las causas externas parece que son determinantes, y específicas para los adolescentes de los últimos años. Podemos dividir las en dos categorías: familiares-ambientales y académicas.

FAMILIARES-AMBIENTALES

Hay que tener en cuenta que ahora el chico tiene mayor libertad para organizar su tiempo de ocio que cuando estaba en "E.G.B.", ya que puede salir sin la compañía de su familia, regresar a casa más tarde y acudir a mayor número de lugares de esparcimiento.



ANGEL ESTEBAN

Es una libertad que está estrenando y que desea aprovechar al máximo. Por otra parte la relación con el sexo contrario se intensifica e individualiza, adquiriendo una importancia que antes no tenía.

Por todo esto el tiempo de permanencia en casa es más escaso. Pero además, en el propio hogar el libro tiene serios competidores: televisión, cassettes, vídeo-juegos...

ACADEMICAS

Las causas de orden académico parecen ser aún más importantes que las ambientales-familiares.

El tiempo que es necesario dedicar al estudio en los dos primeros cursos de B.U.P. es superior al que se solía dedicar en la "E.G.B.". Hay mayor cantidad de materia; pero además ya desde el comienzo del bachillerato el joven estudiante conoce la importancia que su currículum académico

va a tener a la hora de elegir una carrera universitaria, y por lo tanto sufre una presión constante, que puede determinar la disminución del tiempo que, sin dicha presión, quizás dedicaría a la lectura placentera y voluntaria.

Sin embargo, dentro de los planes de estudios existen otras lecturas, de tipo obligatorio, cuya eficacia habría que poner en duda, o porque no siempre están de acuerdo con la mentalidad y los intereses de los alumnos o porque el método que algunas veces se sigue conduce más a una disección fría del texto que a una gozosa comprensión del mismo.

En este sentido cabe preguntarse si algunos profesores tienen en cuenta que los alumnos con los que trabajan no son "cuasi-adultos", sino que están a sólo un año de distancia de ese chico de E.G.B. al que aún siguen considerando un niño; si conocen la literatura más adecuada para ellos, y si lo que pretenden es hacer lectores, es decir personas que a lo largo de toda su vida disfruten con un libro entre sus manos, o si lo que en realidad buscan, quizás para su propia satisfacción personal, es intentar formar potenciales especialistas en filología.

Siguiendo en la línea de aceptación de la hipótesis de que los chicos durante los dos primeros años de B.U.P. leen menos que cuando estaban en E.G.B., y después de haber analizado algunas de las posibles causas del descenso de los índices de lectura, parece conveniente tratar de analizar también las posibles soluciones que pudieran frenar el mismo.

Parece obvio que una literatura adecuada a la edad del

lector, tanto por su tema como por su forma, favorece el hábito lector, incluso en aquellos chicos que no lo tenían al terminar la E.G.B., aunque no se puede olvidar que, en determinadas edades, es más difícil crear dicho hábito que mantenerlo.

A pesar de las dificultades expuestas anteriormente, (causas internas y externas que inciden sobre el descenso de los índices de lectura), un libro puede convertirse en algo apasionante para un joven si le ayuda a entenderse o a entender el mundo que le rodea.

Suelen ser los temas **testimoniales** lo que despiertan en el adolescente un mayor interés, asuntos conflictivos, que afecten a personas de su misma edad, o que les presenten aspectos de la vida real. Sin embargo, no hace falta que todos los temas se desarrollen en nuestra época, cualquier momento histórico, cualquier acontecimiento por lejano que sea (he realizado encuestas en dicho sentido), puede parecerle interesante si encuentra en él valores atemporales: amistad, fidelidad, superación de problemas...

En cuanto a la forma de exposición, parece que debe ser sencilla; pero no simple, porque no se puede olvidar que ciertas dificultades obligan al joven a superarse, y que un tema, tocado de manera excesivamente periodística, puede convertir un libro en un objeto de mero entretenimiento, desprovisto de verdadero sentido literario.

Dando por sentado que exista la literatura adecuada para jóvenes (lo que podemos debatir más tarde), es muy importante

que los profesores la conozcan, lo que desde luego requiere una labor de información y búsqueda, y que, además, sepan presentarla de forma atractiva que la convierta en algo más que un mero material de clase; porque por muy interesante que sea un libro, si el trabajo realizado con él se convierte exclusivamente en un medio para obtener una calificación, con un excesivo análisis sintáctico o semántico, habrá perdido su mayor riqueza, que es la de establecer una relación viva entre personajes y lectores, ya que un libro, además de otras cosas, es, sobre todo, una conversación silenciosa por encima del tiempo y el espacio.

Por todo ello, quizás el profesor debiera sugerir, más que ordenar; animar y entusiasmar, más que examinar trabajos realizados, en la mayoría de los casos, sin otro interés que el de obtener una nota, y dedicar algunas horas lectivas, que no serían desperdiciadas, a mostrar a sus alumnos la belleza o la intencionalidad de un texto, en vez de sobrecargar las horas extraescolares de los chicos con lecturas obligadas, que, por serlo, serán consideradas en principio, como un tema más de estudio entre los muchos que ya tienen. Si un profesor logra despertar en los jóvenes el gusto de leer, ellos mismos buscarán tiempo para la lectura y el libro se convertirá en un compañero de sus horas de ocio.

Hemos hablado de la literatura adecuada para los jóvenes y de cómo el profesor debe conocerla y presentarla. Pero no hemos tratado de las

dificultades que dicha literatura puede entrañar para el escritor; porque no se debe ocultar que escribir hoy para jóvenes es, en cierta manera, complicado, aunque también puede ser un reto apasionante.

La obra escrita para adolescentes, en primer término, tiene que reunir los componentes de la verdadera literatura, porque a esto no se puede renunciar nunca, pero el joven parece preferir una exposición directa, ligera en descripciones, quizá excesivamente periodística, y esto, como hemos dicho antes, implica un cierto riesgo. Y también sabemos que al joven son los temas actuales los que más le interesan, aunque no por ello rechace los de otras épocas; pero el mundo de hoy es un mundo de desesperanza; y a los chicos no se les puede mentir por lo tanto habrá que hablarles de ella. No obstante, teniendo en cuenta que los adolescentes son especialmente vulnerables y receptivos, parece que no se les debe dejar a solas con el desaliento, por lo que el escritor se debe esforzar en presentarle alguna puerta de salida, por lo menos entreabierta; pero no puede olvidar que la posible solución a cualquier problema tiene que ser siempre real y lógica.

De aquí que presenten mayores dificultades las obras dirigidas a los adolescentes que las escritas para niños o incluso para adultos, por lo menos en lo que a temática se refiere. Quizás sea por eso por lo que los autores estemos bastante remisos a la hora de escribir sobre temas que pudiéramos llamar "conflictivos".

Como dije al principio, este estudio no ha sido realizado



JUAN BALLESTA

basándome únicamente en mi propia experiencia personal. Por una parte ésta no me parece soporte suficiente, y por otra hace ya más de un año que en la Asociación Española de Amigos del IBBY realizamos trabajos de investigación en dicho sentido, contando siempre con la valiosa colaboración de un grupo de profesores y de otras personas interesadas en el tema. Dichos trabajos se plasmaron en los encuentros que tuvieron lugar durante ocho días en el Salón Infantil y Juvenil gracias al apoyo absoluto que la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil) nos prestó. Muchos de los planteamientos expuestos en esta ponencia son los que entre todos expusimos en dicho Salón.

Además tengo que agradecer la colaboración del Centro de Documentación e Investigación de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, del Seminario de Literatura de Lorca, del Centro Coordinador de Bibliotecas de Ciudad Real, de un grupo de editores, de escritores, de expertos en literatura juvenil y muy especialmente de aquellos profesores y alumnos que me han proporcionado la valiosa aportación de sus encuestas.

Debo resaltar que todos los anteriormente citados estuvieron de acuerdo en que, a pesar de las dificultades internas y externas que existen para el desarrollo del hábito lector en los jóvenes de hoy, un profesor entusiasta y bien informado, y una literatura adecuada son elementos capaces de vencer dichas dificultades.

El Seminario de Cultura de Lorca dice: "Si un profesor inculca el hábito lector en un niño es difícil que lo pierda. Disminuye la lectura debido a los reclamos externos, pero el deseo de leer sigue existiendo. El problema radica en la escasez de personas que hacen de la actividad lectora un objetivo fundamental en las clases de lengua y literatura".

"La labor del profesor es la de ir seleccionando literatura; pero tiene que pensar que los chicos de hoy son distintos de ayer" (Prudencio Herrera, profesor del Instituto).

"El chico que en los primeros años de su vida se ha convertido en verdadero lector, no dejará de serlo nunca. Si no le entregan el

libro adecuado, lo buscará por sí mismo" (Fernando Alonso, escritor).

Para apoyar dichas opiniones nada mejor que dejar hablar a los propios alumnos. El medio será la encuesta realizada en cinco centros de enseñanza media de Madrid, 3 públicos y 2 privados, y en dos centros privados de Salamanca.

De dichos centros, 5 (encuesta A) tienen profesores de literatura convencidos de que la lectura, además de una fuente de conocimientos, es un placer.

Los profesores de los dos centros restantes (encuesta B) piensan, o al menos eso parece, que la lectura es exclusivamente una parte de la asignatura.

Haré una separación de dichos grupos porque sus respuestas me parecen significativas.

ENCUESTA A:

5 centros, 1º y 2º de B.U.P. (221 chicos).

PREGUNTAS:

1. ¿Lees más o menos que cuando estas en E.G.B.?
2. Motivos del más y motivos del menos.
3. ¿Prefieres leer libremente o siguiendo la orientación del profesor?
4. ¿Te gusta leer a los clásicos?

RESPUESTAS:

1. Más: 133, menos: 58, igual: 30.
2. **Causas del mas:** 97 porque les gusta, 36 porque le obligan.
Causas del menos: 40 falta de tiempo, 18 no les gusta.

3. 101 preferirían leer por propia iniciativa; pero a veces les viene bien una orientación, 32 prefieren que les orienten porque si no quizás no leerían.

4. A 128 no les gusta leer a los clásicos, sobre todo si tienen que hacer un estudio sobre ellos. A 5 les gustan los clásicos y dicen que los entienden. A los demás les da igual, pero todos están de acuerdo, sin embargo en que algún texto aislado ha tenido valor para ellos, sobre todo si lo han leído en clase.

ENCUESTA B:

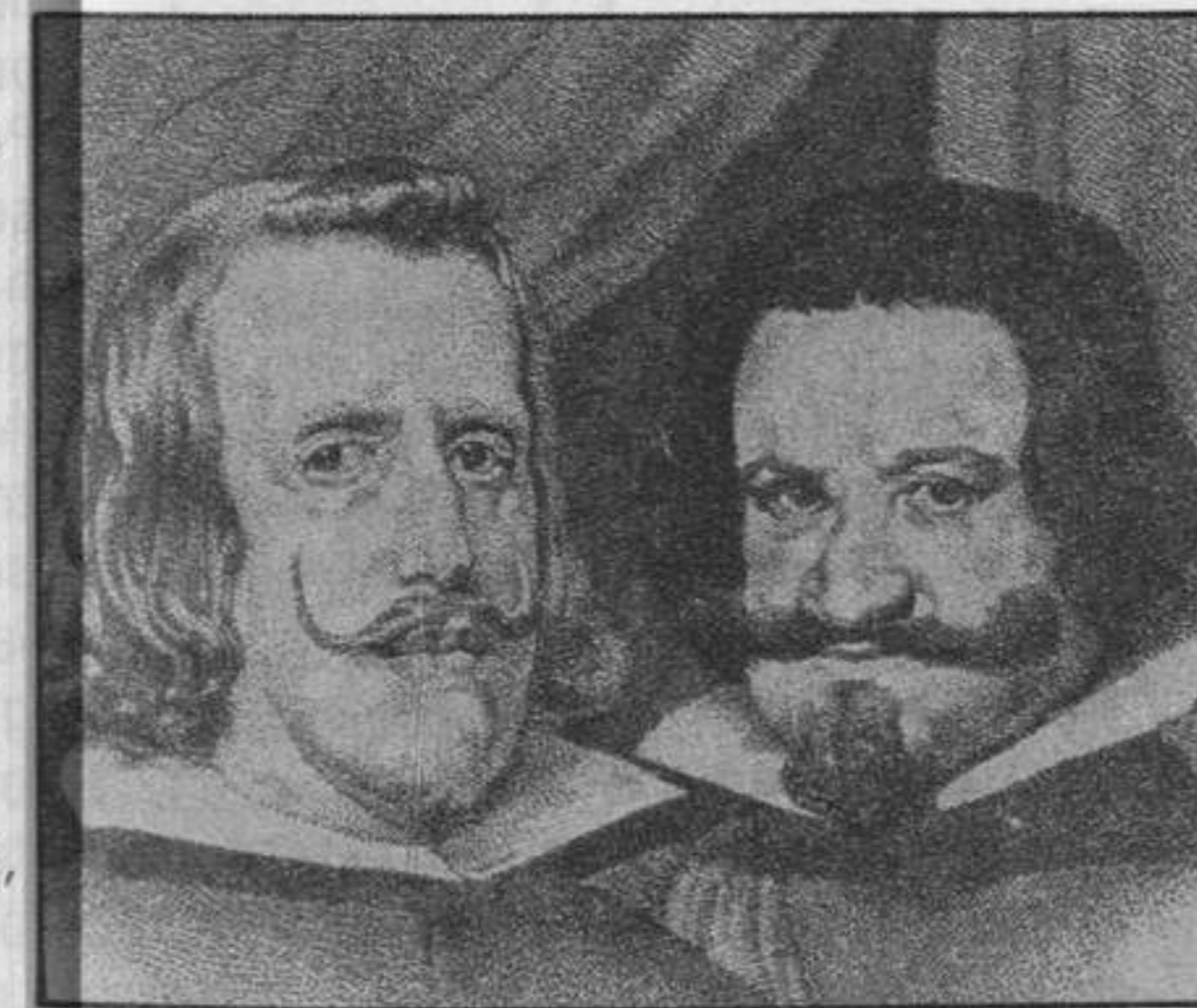
2 centros, 1º y 2º de B.U.P. (90 chicos).

1. **Leen más** 42 chicos, menos 48.
2. **Causas del más:** 20 porque les gusta, 22 porque les obligan.
Causas del menos: 27 porque se aburren, 21 por falta de tiempo.
3. 70 preferirían leer por propia iniciativa; 20 desean que les orienten porque a veces les gusta lo que les mandan leer.
4. A 88 no les gustan los clásicos, sobre todo si tienen que trabajar en casa sobre ellos, a 2 sí les gusta la literatura clásica porque es formativa. Todos prefieren trabajarlos en clase.

Después de esta pequeña encuesta, que me parece que habla por sí misma, y cuyo único valor es reforzar la tesis de la importancia del profesor en los índices de lectura de los jóvenes, creo que la ponencia quedaría incompleta si no tratáramos en ella el tan debatido tema de los clásicos, a quienes los jóvenes parecen rechazar de manera mayoritaria.

Es sabido que el estudio de los clásicos en el bachillerato tiene ardientes defensores y apasionados detractores, independientemente de que su lectura esté incluida en los programas ministeriales.

Para algunos profesores de literatura un alumno de 1º y 2º de B.U.P. que no sea capaz de entender La Celestina o de leer con soltura El Conde Lucanor, es un mal estudiante o su mente está desprovista de todo interés humanístico e indefectiblemente dirigida hacia la técnica. Para otros sin embargo, el estudio prematuro de los clásicos es un error que puede llevar a un absoluto rechazo de los mismos, por lo que quizás el joven nunca llegará a conocer páginas magistrales de la literatura universal, ya que durante su adolescencia no fue capaz de entenderlas y en su madurez sentirá hacia ellas una invencible aversión.



FRANCISCO SOLE

Quizá el problema radique en que los clásicos quedan separados de su contexto histórico, y se estudian de forma puramente estética.

Una posible solución sería

abordar este tema de manera interdisciplinar, de modo que coincidiera el estudio de una determinada época histórica con el de sus producciones literarias. Además el objeto de análisis no debiera ser una obra completa, sino algunos fragmentos de la misma, a ser posible, estudiados en clase bajo la dirección del profesor, que quizá así dejaría indicado a sus alumnos un camino que más tarde podrían recorrer placenteramente por sí solos.

Para reforzar lo expuesto me apoyo en las preguntas realizadas aproximadamente a 60 alumnos de 3º de B.U.P. que se confesaban buenos lectores (todos habían leído, voluntariamente, al menos 10 libros durante el curso). Un 90% respondió que la lectura de una obra clásica rara vez había sido agradable, sobre todo porque debían realizar un estudio exhaustivo de ella, lo que les impedía la identificación con los personajes y les dificultaba la tranquilidad de lectura.

Como dije al principio, ninguna de las proposiciones expuestas tiene carácter concluyente, son meras opiniones que comparto con otras personas, y que ahora lanzo al aire para todos aquellos que quieran rebatirlas o apoyarlas, en la seguridad de que entre todos podremos llegar, quizás en un futuro próximo, a conclusiones acertadas.

De una cosa me siento segura: estamos en el buen camino, puesto que, al menos, hemos empezado a preguntarnos, y creo que con ánimo sincero, si lo que escribimos y damos a nuestros jóvenes para que lean es aquello que realmente necesitan.

COLOQUIO

P. Querría añadir más aspectos negativos a los que tú has citado. Los profesores de enseñanza media estamos totalmente anquilosados por la Administración y por los programas, a lo que hay que añadir nuestros defectos personales. Por otra parte no hay renovación, de forma que el colectivo va envejeciendo y cada vez somos más apáticos. Además no tenemos la más mínima formación didáctica, aunque sepamos mucho de nuestra asignatura. Finalmente, tenemos un enorme complejo de profesores de universidad de segunda categoría, con lo que caemos en la euridición.



ANABEL MARTINEZ WEISS

R. Yo no lo veo tan absolutamente negro, aunque pienso que el problema grave está en el profesor, y la solución también. Quizá el aspecto más negativo es el desconocimiento que el docente tiene de la literatura del momento.

P. ¿Qué ocurre con los adolescentes que, al dejar la escuela, pierden todo contacto con las instituciones docentes?

R. No lo sé. Quizá la solución sean las bibliotecas, aunque parece que a esa edad los chicos prefieren estar solos para leer. Quizá debiera haber espacios especiales en ellas para chicos de esa edad. Otra posible conexión con la lectura puede ser un compañero que sí lea. También se podrían hacer campañas, aunque si no hay una relación más directa no creo que valga para mucho. De cualquier manera insisto en la importancia del profesor: una vez enraizado el hábito lector, es difícil perderlo.

P. Yo me pregunto hasta qué punto podemos actuar en este terreno los profesores, dadas las actuales condiciones en las que se desarrolla la enseñanza. Antes deberíamos cambiar el actual concepto de ella.

P. Es cierto: yo también soy profesor, y estoy en contra de muchas de las cosas que se han dicho. En principio quiero decir que en primero de BUP no hay literatura, sino lenguaje; por ello es normal

que bajen los índices de lectura. Con respecto a los clásicos, según mi experiencia, sí hay formas de hacer que lleguen a los chicos; mis alumnos de tercero han quedado contentísimos este año después de hacer varios trabajos con el romancero y el Quijote, y conozco muchos otros sitios donde se está trabajando a base de talleres literarios, relacionando la creación con la lectura. En segundo de BUP los alumnos están leyendo muchísimo a autores como Sharpe, Raúl Núñez, Salinger, Golding, García Márquez, Calvino, Ursula K. Le Guin... Alguno de ellos lo mantenemos desde hace cuatro años, por el éxito que tienen.

En lo que sí estoy de acuerdo es en que es mejor que se aconsejen unos a otros, pero nosotros hacemos encuestas y fichas de lectura para llevar un seguimiento.

Creo que la lectura, en el futuro, seguirá igual o mejorará, pero el problema no es, desde luego, el profesor sino la falta de dinero. Está claro que los parados no pueden comprar libros, y tienen un acceso difícil a los medios culturales.

R. Creo que tú planteas correctamente el estudio de los clásicos, y como tú muchos profesores, pero siento decir que no creo que lleguéis al 25%.

El papel de la creación me parece importante, pero una cosa es que el chico escriba y otra que se convierta en cirujano del libro. Respecto a la falta de dinero,

no creo que sea un dator disuasorio porque para otras cosas sí lo hay; además existen soluciones, como comprar un libro para toda la clase y leer en alto. Insisto en señalar la falta de interés de algunos profesores, y precisamente no me refiero a los que estáis aquí, que al venir ya demostráis vuestra inquietud. Como por ejemplo de ese desinterés puedo decir que este año desde la Asociación de Amigos del IBBY enviamos una encuesta al profesorado de Madrid y Barcelona, porque teníamos el proyecto de hacer unas jornadas de estudio de la literatura juvenil y queríamos saber cómo se planteaba la enseñanza de la literatura en los institutos. La contestación fue decepcionante: de todo Madrid sólo llegaron 60 ó 70 respuestas, y en alguna de ellas se apreciaba un afán muy poco colaborador.

En lo único que no estoy de acuerdo contigo es en la explicación que das del descenso de la lectura en primero de BUP. El que no se estudie literatura no es razón para dejar de leer. De todas formas, de las encuestas que yo he hecho no se deduce que a partir de primero se lea menos.

P. ¿No serán los programas de bachillerato excesivamente sobrecargados, los culpables del bajo nivel lector de los alumnos de los primeros cursos?

R. Sí, creo que tienes razón. De todas formas, las encuestas hechas entre los alumnos de tercero

parecen demostrar que el bache de los dos primeros años —suponiendo que realmente exista— se supera en el tercero. Si los chicos tienen arraigado el hábito de lectura, acaban por volver a él.

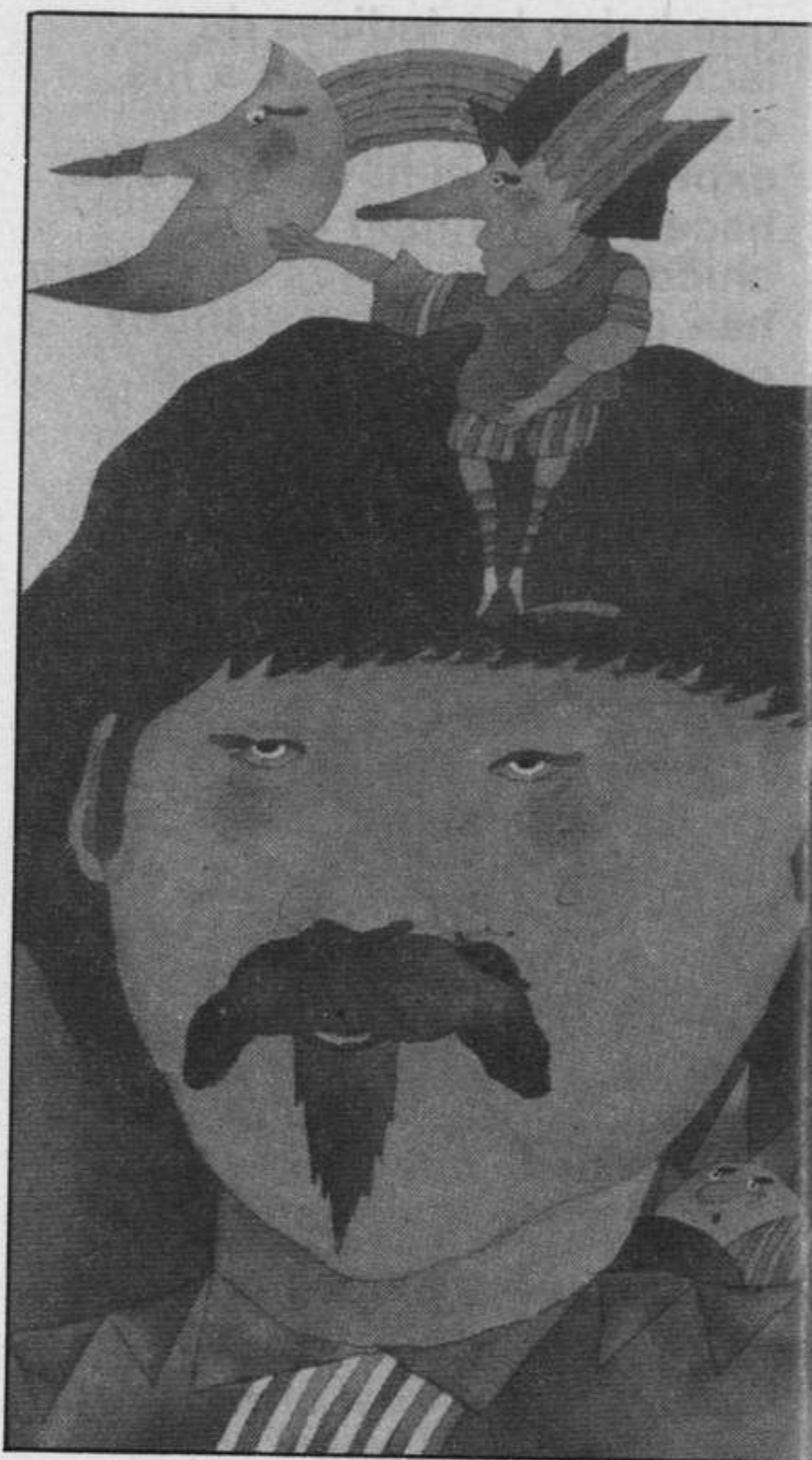
P. Creo que el problema no lo podemos solucionar los profesores trabajando en solitario y en plan voluntarista.

La Administración tiene que actuar en este campo. Todos conocéis las estructuras de nuestras escuelas; muchas veces no hay ni siquiera un espacio físico que se pueda usar como biblioteca. Según las últimas estadísticas hay más de siete mil municipios que no tienen biblioteca, así que para mucha gente el acceso al libro es imposible. Además, ¿cómo van a fomentar el gusto por la lectura profesores a los que no se les han dado facilidades para que lo tengan ellos mismos?

No se puede transmitir más que aquello en lo que se cree.

Otra faceta negativa es la poca consideración social que tiene la literatura infantil. El hecho de que actualmente haya autores de adultos que están escribiendo para los niños es más bien un truco propagandístico.

R. Es cierto que estamos entrando en una onda interesante de sensibilidad hacia la literatura para adolescentes, y no sólo en España, sino en el extranjero. Pero creo que deberíamos tratar de avanzar más a partir



RAFAEL SANCHEZ MUÑOZ

de este reconocimiento, para concretar qué temas son los que les pueden interesar a los jóvenes y cuáles son los límites de lo que podría ser la literatura juvenil.

Mi opinión es que les interesan los temas testimoniales, es decir, los problemas que se dan en su sociedad y en su momento. También parece que les gusta la narración de tipo periodístico, en la que se describen hechos que se han dado en la realidad. Los leen con gusto, creo yo, porque son temas de su tiempo.

LAS CARTAS DE MARY PLEXIGLAS

Miquel Obiols, autor

Miquel Obiols es un autor imaginativo, cuyos libros suelen ser sorprendentes. Son muchos los niños que han aprendido a jugar con el lenguaje en "¡Ay Filomena, Filomena!", o han disfrutado con las propuestas de lectura que ofrece "Datrebil, siete cuentos y un espejo". Sus programas de televisión "El planeta imaginario" y el más reciente "Juegos de niños" son sobradamente conocidos. Con ellos Miquel trata de conseguir que los niños aprendan a imaginar cosas, a expresarse..., a sacar, en fin, lo mejor que llevan dentro.

Nos va a hablar de su última obra "El tigre de Mary Plexiglás" y, por extensión, de su postura personal ante el tema que se está debatiendo: los adolescentes y la lectura.

Como decía GIANNI RODARI, **las formas de enseñar a odiar la literatura a los niños y adolescentes** son varias.

Las más comunes, podrían ser:

- El hecho de presentar el libro como una alternativa a la TV.
- Presentar el libro como una alternativa a los "Comics"
- Decir a los jóvenes de hoy que "los de antes (entre ellos, nosotros) leíamos más".
- Mantener que hoy en día todos tienen demasiadas distracciones y no tienen tiempo para leer.
- Culpabilizar a los propios jóvenes de que no les guste la lectura.
- Transformar el libro en elemento de tortura, sirviendo de análisis de texto en los Institutos o centros de enseñanza.
- Etc, etc.

Pero todo esto, los que estamos aquí, lo sabemos. Al menos en teoría. Y como lo que pretendemos es, no sólo que

no odien la literatura sino que se conviertan en unos viciosos de ella, procuraremos buscar, durante estas jornadas, métodos creativos para "animar a los jóvenes a la lectura". Incluso diría que cualquier método, por libre y estimulante que sea, puede ser permisible. Y no es ninguna contradicción con lo citado anteriormente.

Yo estoy aquí, con un título de una ponencia un poco raro, "LAS CARTAS DE MARY PLEXIGLAS", que intentaré aclarar enseguida. Pero la auténtica justificación de mi presencia, es desde la perspectiva de intentar ser un **MODESTO INVESTIGADOR DE TRAMPAS E INVENTOS, PARA CAZAR A FUTUROS LECTORES DEL SIGLO XX Y XXI.** ¡Ahí va eso! (y disculpadme por la presunta pedantería).

Y pues, ¿**COMO CAZAR AL LECTOR JOVEN DE HOY?**

Yo sólo tengo una respuesta... que es múltiple, a la vez:

A TRAVES DE LAS REDES DE LA CREACION. Con la fuerza de la libertad creadora. Quisiera poner un ejemplo, que hace pocos días, leyendo la Crónica de Cine del Festival de Cannes, me fascinó. En concurso intervino una película china, de CHEN KAIGE, llamada **"El rey de los niños"**

(término inmemorial, en China, que se refiere al maestro de escuela..., ¡casi como aquí!), y que trata de la historia de la creación de una simple palabra, de un ideograma inédito en el idioma chino, que un día brota misteriosamente en una asociación de ideas durante una discusión en la miserable escuela rural. Y maestro y alumnos aprenden, inventando una palabra, que **sólo la libertad y la imaginación conducen al verdadero conocimiento.**

LA LIBERTAD Y LA IMAGINACION. Algo que reivindico para todos y para mí, como investigador de trampas y posible escritor de mentiras.

Porque, ¿QUE TIPO DE LIBROS NECESITAN LOS JOVENES DE HOY? Me preguntaría el periodista especializado. Y yo le miraría ruborizado y le diría: Los jóvenes de hoy necesitan... necesitan... **LO NECESITAN TODO.** Pero, sobre todo, conectar con **ALGO** que le ayude a él a ser más creativo, más libre y más imaginativo. En definitiva, que le enseñe a **VIVIR.**

Esto viene a colación, porque no hace mucho recibí una carta del "Consell Català del llibre per a infants i adolescents" (Consejo catalán del libro para niños y adolescentes), los cuales editan una revista especializada llamada FARISTOL, por si quería colaborar en un número

monográfico sobre **EL REALISMO CRITICO.** Y me preguntaban lo siguiente: "¿Cuál es tu opinión sobre la corriente de la literatura juvenil llamada **REALISMO CRITICO** que se caracteriza por el tratamiento de todo tipo de problemas actuales sin ninguna limitación?"

Mi respuesta de Cazador de SNARKS, fue la siguiente:

"Con los ánimos exaltados por la polémica (**REALISMO CRITICO: ¿CORRIENTE O CONTRANATURALEZA?**) que hace tiempo mantiene en vilo a toda la opinión pública mundial, elevo un clamor, medio brechtiano medio costumbrista, al decir que "siempre he estado a favor del tratamiento de todo tipo de problemas sin limitación alguna" ¡Lo juro! ¡Viva **EL REALISMO CRITICO** y mueran todos los **REALISMOS OBSOLETOS: EL SOCIALISTA, EL DE PACOTILLA, EL MAGICO, EL FANTASTICO y EL SURREALISMO** más recalcitrante! Preparemos todos el hilo y la aguja de coser cuentos y novelas del **NUEVO ISMO,** que no podemos ignorar. Por fin, que salga todo "el marro" de la realidad social. Nadie es alguien para ignorar los huevos de la vida. Reivindiquemos el mundo marginal. Que no nos asusten las niñas procaces, ni los padres divorciados ni el mal olor a orín. Denunciemos todos los tubos de cola como esnifadores escolares. Ridiculicemos a las Alicia tontas y contemos que nadie vuela, nadie, ni Superman... Porque, amigos, si Europa nos espera, no la hagamos cabrear. Desde este momento, me adhiero a todas las iniciativas

que estimulen el **REALISMO CRITICO.** Prometo que intentaré ser un buen realista crítico con todas mis fuerzas y que lucharé por la causa del realismo crítico hasta la muerte". Y apostillaba, con una pregunta: "¿Por qué la Consejería de Cultura de la Generalitat de Catalunya no subvenciona el Realismo Crítico?"

Naturalmente, fue una broma... (todavía no sé si bien encajada). Pero, lo que yo reivindicaba, en el fondo, era lo que decía antes: **¡Por favor, señores, a mi déjenme hacer lo que me dé la gana!**

Y lo que realmente me da la gana de hacer, como proyecto de escritor, es lo que hago, sin pensar en corrientes, alternas o continuas, e ignorando "lo que necesitan los jóvenes lectores" (como si fuésemos unos vulgares gerentes de Detergentes o de Perfumes, que tenemos la obligación de darles un producto con **MARCA.**) Nuestra obligación es **ESCRIBIR EN LIBERTAD y PROVOCAR y ESTIMULAR y EMOCIONAR e INSULTAR,** si me apuran.

Por eso, hace poco más de un año, escribí (o me salió) "Las cartas de Mary Plexiglás", o mejor dicho, el libro **"EL TIGRE DE MARY PLEXIGLAS"**.

No he venido a contar mi librito, naturalmente, porque espero que lo leáis pronto (la traducción en castellano saldrá en Navidad, si no me engañan los de **AUSTRAL JUVENIL,**) pero sí a apuntar algunas de las cosas que me impulsaron a escribirlo.

A partir del título, **"El tigre de Mary Plexiglás"** (yo siempre necesito enamorarme de un título, para luego almacenarlo durante largo tiempo) y con la circunstancia de que mi hija mayor empezaba Primero de BUP en un Instituto, me sobrevino la necesidad de contar, desde el punto de vista de la chica protagonista, su despertar sensual y sexual. A medida que me adentraba en el tema y en su estructura epistolar, cartas escritas por Mary Plexiglás, me daba cuenta que se me planteaban algunos de los temas considerados tabúes, hasta hace poco, de la sexualidad juvenil femenina (y como contrapunto, de la masculina): el enamoramiento, el exhibicionismo, la menstruación, el hecho de aceptar o no el propio cuerpo, el deseo, el homosexualismo, la masturbación, el beso, el acto sexual, la pasión, el feminismo, el desengaño, la traición y de nuevo el enamoramiento. ¡Demasiados "temas" para un solo librito! ¿No es verdad? Pero no os asustéis, yo, todo esto quería desarrollarlo de una forma distinta, me atreveré a decir personal, incluso muy alegre, sin demasiados traumas. Quise mostrar un despertar sensual y sexual, de alguna forma, feliz. ¿Por qué no?... Ya sé que existen otras realidades (el mundo de la droga y peores), pero yo quise hacer lo que quise hacer. Incluso el libro está impreso en cuatro tipos de hojas de color, según las cartas de las cuatro estaciones del año: amarillas, en Otoño; blancas, en Invierno; verdes, en Primavera; y azules, en Verano.

Y me salió, creo, algo refrescante, divertido e irónico. Con un estilo que, desde luego, no debe ser "realista crítico", pero sí "obiolizado".

En él, he utilizado lenguaje vulgar, con otro más cultivado. Y he jugado con él, como siempre. He tratado por igual a todos los destinatarios de las cartas, tanto si eran "personas" (los padres divorciados, amigos y profesores), como si eran objetos (el teléfono, el diccionario o el culo de la profe de Naturales), procurando acercarme de una manera física a todos ellos.

El libro ha tenido su éxito local (le han concedido tres premios juveniles, los más importantes en Catalunya: el Joaquim Ruyra, el de la Crítica y el de la Generalitat), va por su cuarta edición, y, eso, a lo mejor significa que no debe estar tan mal y que quizá consiga conectar con un determinado público.

Me gustaría leer un par de críticas de dos jóvenes lectores (unos párrafos sacados de unas cartas que me han escrito).

De SILVIA

"Soy una chica de trece años y quisiera preguntarle cómo ha podido hacerlo Usted, en su condición de hombre, para poder expresar en un libro, de una manera divertida y entretenida, los sentimientos de una chica adolescente"...

De SERGI

"Creo que no te ha salido muy bien, porque utilizas

palabras que no tienen nada de actuales. Y por ejemplo, en el capítulo en que la Mary se masturba por vez primera y ella dice que lo estudiaron en octavo, es mentira; lo estudiamos en sexto, durante la reproducción. Y además la gente ahora empieza a masturbarse mucho antes. ¡Que es muy fuerte no saber lo que es esto a los catorce años... Aunque lo que queda del libro lo he encontrado original".

Y quisiera acabar, cerrando mi intervención con una nueva cita de RODARI: "La ciencia de CREAR CONDICIONES para que la planta humana quiera aquello que "necesita", y acepte, aunque sea sin desearlo, la inoculación de la cultura, y tenga necesidad de lo mejor para él, todavía está dando sus primeros pasos. Una técnica se puede aprender con bofetadas: como la técnica de la lectura. Pero el amor por la lectura no es una técnica, es una cosa bastante más interior y ligada a la VIDA, y con bofetadas (reales o metafóricas) no se aprende NADA

COLOQUIO

P. Al leer la "Carta al culo de la catedrática de Naturales", que se nos ha entregado con la documentación, me ha sorprendido que incluyas una paráfrasis de un texto clásico: la descripción del Dómine Cabra, de Quevedo siendo generalmente tus obras muy creativas e imaginativas.

¿Por qué has utilizado este recurso?, ¿lo haces más veces a lo largo del libro?

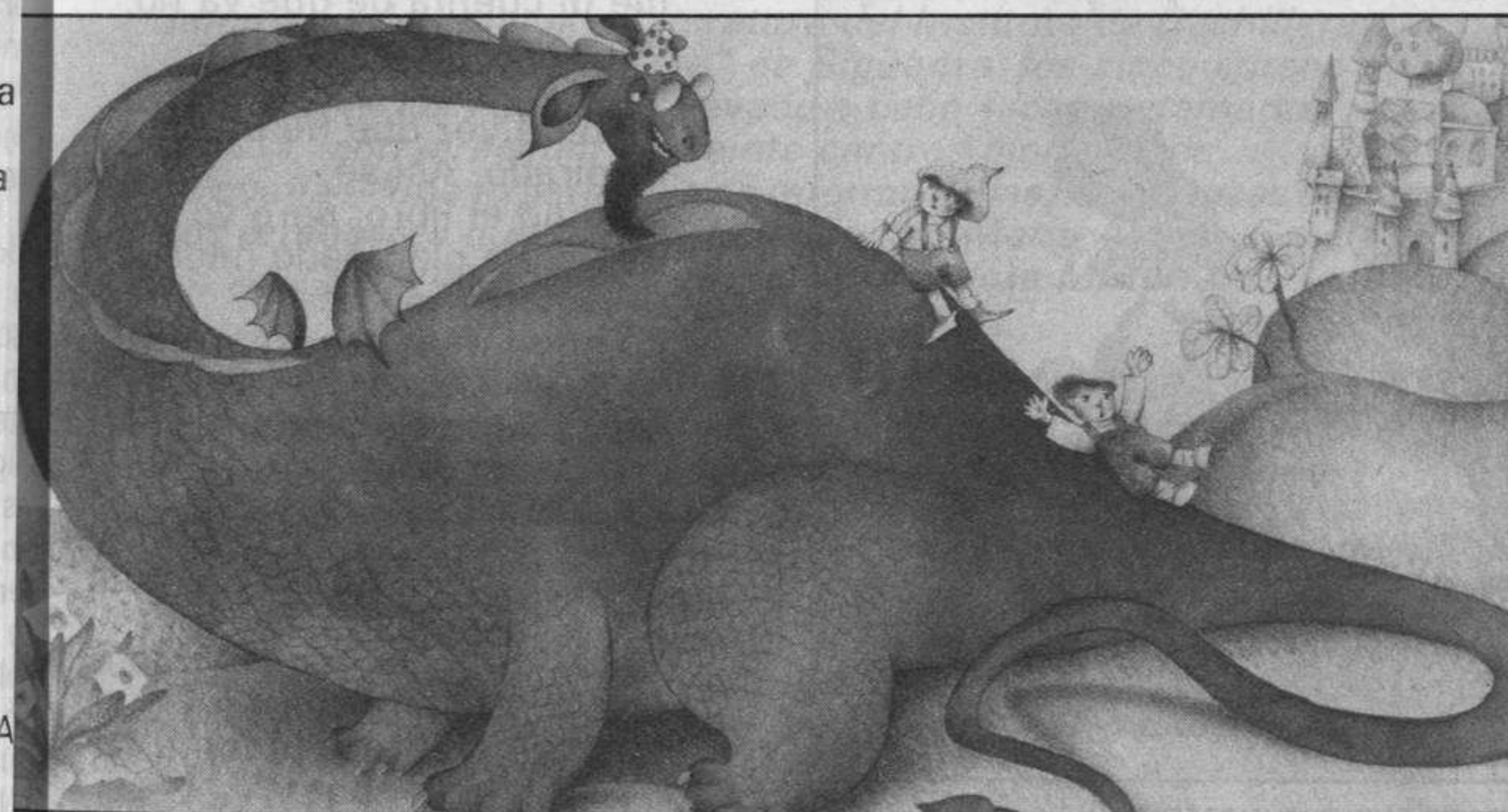
R. En el libro hay bastantes homenajes de este tipo

a autores que me gustan. Los incluyo para demostrar que si Mary a veces puede ser vulgar, cruel e irónica, también ha leído a los clásicos y sabe jugar con el lenguaje. Por eso en ocasiones escribe a la manera de Quevedo, de Espriú, de Martí i Pol... Son pequeños trozos que me interesan como un juego de lenguaje. Si el lector los reconoce, bien; si no, no pasa nada.

De todas formas siempre tengo dificultades con la traducción de mis libros, porque juego mucho con el lenguaje, y la mera traducción es insuficiente, aunque esté muy bien hecha; necesito más bien una recreación.

P. ¿Por qué no traduces tú mismo tus libros?

R. Porque no domino lo suficiente el castellano como para poder traducir los juegos



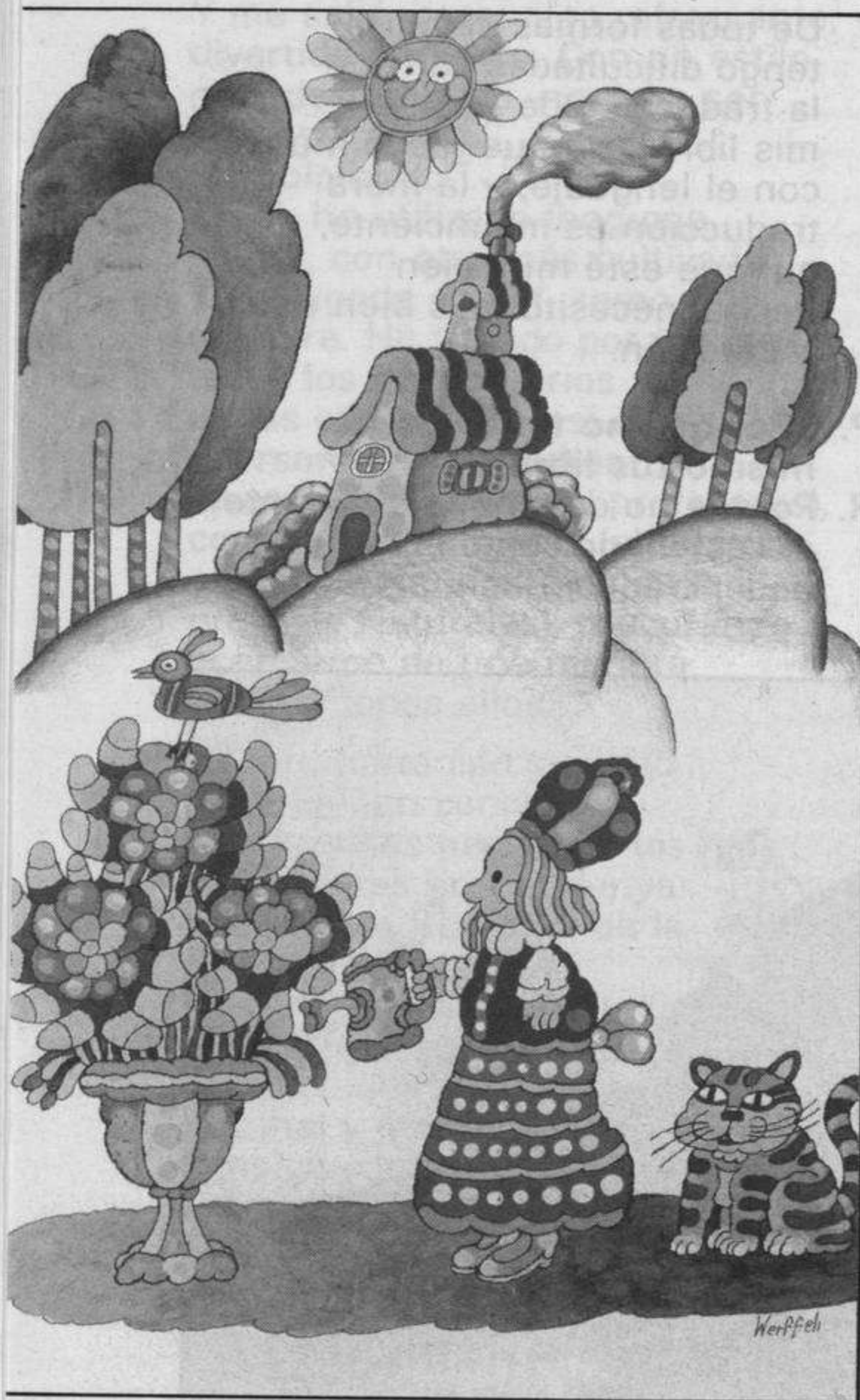
JESUS ZATON

P. Yo he trabajado con tu libro en el País Valenciano y he podido apreciar algunos localismos, como la referencia al diccionario Pompeu Fabra o a algunos lugares geográficos. ¿Cómo se van a tratar en la traducción castellana del libro?

R. No creo que haya demasiados problemas, aunque es verdad que será necesario ir con cuidado en algunos puntos.

de lenguaje que hago en catalán. Además creo que es mejor que lo haga alguien que esté más distanciado de la obra que yo; pienso que así es más fácil hacer esa recreación de la que antes hablaba.

P. Creo que tu libro no es una obra que esté dirigida a lectores de una edad concreta. Es más bien un libro de sensibilidades: el lector



JORGE ENRIQUE WERFFELI

queda prendido si tiene sensibilidad hacia determinados temas, independientemente de su edad. Lo que me pregunto es si todos los libros para jóvenes deberían ser así.

- R. No sé cómo deben ser los libros. Como escritor hago lo que me gusta, independientemente de las corrientes y de las modas. Muchas veces empiezo a trabajar a partir de un título, y en este caso fue así; lo

que ocurre es que quería hacer una novela sobre la televisión, pero aquello no salió, y el título quedó rondando. En ese momento empezaron a producirse cambios en mi casa: mi hija mayor salió de la escuela y comenzó el BUP, y tuvimos problemas burocráticos y situaciones traumatizantes. En esas circunstancias empecé a escribir cartas contra todo, pero de pronto me dí cuenta de que ya no era yo quien escribía; estaba poseído; es la primera vez que he escrito inspirado. Así se produjo el libro, pero yo no me había planteado nada de antemano.

Lo que intentaba era, como tú has dicho, provocar sensaciones, y cuando las chicas dicen que está hecho con sensibilidad de mujer, me parece un piropo fantástico.

Respecto a los temas, creo que se pueden tocar todos, siempre que respondan a la necesidad del autor de sacar algo que tiene dentro. Los temas son siempre los mismos; lo importante es la forma de explicarlos para conectar con el adolescente de hoy.

- P. **¿No crees que hay dos géneros magníficos para conseguir el encuentro entre los jóvenes y la literatura? Me refiero a los buenos cómics y al humor.**
- R. Estoy de acuerdo. Me parece muy bien que se lean cómics y, como Rodari, no creo que le quiten terreno a la literatura.

LEER A LOS DIECISIETE

(O cómo es más cierto que las bajas pasiones puedan llevar a la lectura que la lectura fomentar las bajas pasiones, a pesar de tanto como se nos había advertido)

Salvador Bastida

0.— Lo que sigue es el fruto de la labor cotidiana de clase, las reuniones, los errores, los intentos de evitarlos, el desánimo por lo vano de los intentos..., que salpican cinco años de trabajo, para crear y consolidar lectores, del Seminario de Lengua y Literatura del Instituto de Bachillerato "Martín Vázquez de Arce" de Sigüenza: los cinco cursos durante los cuales ha llevado a cabo —conjuntamente con alrededor de veinte centros pioneros de toda España— una experiencia de reforma de las Enseñanzas Medias. Los profesores que han participado son María Alonso García, Salvador Bastida, María Auxiliadora Martín y José Suárez-Inclán.

El alumnado del Centro, que proviene en su mayoría de pequeños pueblos de la zona (una de las más escasamente pobladas del país), no tiene apenas contacto con otros libros que no sean los de texto cuando llegan al Instituto; incluimos dentro de los libros de texto, naturalmente, aquellas obras literarias que son exigidas por los programas de la asignatura de Lengua Española. Quizá haya muchachos que hayan leído con gusto, pero es excepcional el que lo ha hecho por gusto.

1.— La lectura en el bachillerato actual

Aparte de lo preceptuado por el B.O.E., un profesor de Medias se plantea un doble objetivo en el campo de la lectura: que el alumno pase de ser lector habitual de obras infantiles-juveniles (sea ello lo que fuere) a moverse en el campo de la literatura "seria"; que lea y desmenuce —el comentario de textos como minipimer— las grandes obras de la literatura española. No son miras independientes: se entiende que el conocimiento

profundo que de las técnicas literarias nos da la segunda y repercutirá en la conformación de un gusto literario que conduzca a la lectura de calidad; es más, dado que la experiencia indica que una gran parte de los alumnos que llegan a BUP apenas han leído en su vida, se encomienda a la lectura de los clásicos no ya la consolidación sino la creación de lectores. Grave error que no por sabido se deja de repetir año tras año, y que no sólo no incita a coger un libro sino que

desanima. Este error se ha convertido ya en un sobadísimo lugar común que asoma en cualquier reunión de profesores de literatura, pero también ha entrado en la misma categoría que la sequía como calamidad natural: es pertinaz. Habría que preguntarse por qué.

En primer lugar por incapacidad. Los profesores de Medias sabemos muy bien que no son los clásicos normalmente las puertas de entrada más fáciles al encariñamiento con la literatura, pero hay una abrumadora ignorancia de las técnicas de animación a la lectura.

Se hace lo que se hace porque no se sabe hacer otra cosa, y cuando se intenta salir de la rutina —algo por fortuna cada vez más normal— se hace patente que lo que abunda es sobre todo buena voluntad. Véanse en este sentido, y como botón de muestra, las Actas del III Simposio de Literatura para Profesores de Bachillerato (Oviedo, 1982): un animoso catedrático propone, por ejemplo, la realización de "Bibliotecas vivas" sobre un libro en concreto, laborioso proceso de siete etapas y tres horas de duración, que pasarán en un vuelo amenizadas como lo están por un "descanso durante el cual se rifarán seis ejemplares del libro leído, y se servirá un vino español con pasta o mantecado propio de la zona". No se sabe qué admirar más, si el optimismo docente o el patriótico empeño en no claudicar ante la invasión de las multinacionales alimentarias.

Pero hay también un factor burocrático no desdeñable: muchos profesores maniobran perplejos entre la coacción de un programa oficial

esclerotizado, abrumador a golpe de manejo obligatorio de los clásicos, y la consciencia de que su cumplimiento lleva a que, en el mejor de los casos, se considere la lectura bajo el triste prisma del deber. Y hay un tira y afloja, entre el respeto al B.O.E. y el deseo de salir de la terca trampa de cada curso, que produce curiosos híbridos: se procura que los grandes hitos sean lo menos indigestos posibles, y surgen excursiones que recorren algún camino que el Cid transitó, o se proponen diferentes finales en el Lazarillo o adición de episodios al Quijote, compiten imitaciones de cuaderna-vías en castellano bastante antiguo, recolectamos romances, se montan actividades convenientemente interdisciplinarias —historia, geografía, literatura, ciencias naturales, filosofía— sobre algún episodio nacional. Las escapadas hacia títulos que se sospechan más atractivos que los indicados oficialmente, están de todas formas garantizados por algún control de calidad: la "Isla del tesoro" suele marcar la frontera de la condescendencia, reciclada como libro importante desde que se sabe que le gusta a Savater. Y, en cualquier caso, ha de tomarse ello como un lujo añadido, respetuosos como somos de los programas oficiales aún a sabiendas del daño en uso ejemplar de la eximente de obediencia debida. En el 3º de BUP de un Instituto de Guadalajara cuyo Seminario de Literatura cuenta, por cierto, con excelentes profesores, el alumno del curso 1987-88 ha de leer al Arcipreste de Hita,

La Celestina, las Coplas de Jorge Manrique, El Quijote, el Lazarillo, una antología de Góngora, La vida es sueño, y La Regenta; no es una excepción.

Una tercera razón lo explica: se entiende que esos títulos forman parte del equipaje cultural imprescindible de una persona que aspire a situarse; se entiende además que bajar la guardia en este terreno es abrir un peligrosísimo portillo al ya alarmante descenso del nivel exigido, a la "egebeización" del bachillerato. ¿Que la situación actual quizá produzca alumnos cultos, pero raramente lectores?: mala suerte, pero es un mal menor. (Dicho sea entre paréntesis, considerar que la cultura y el dominio de la lengua son requisitos fundamentales para tener un mínimo de éxito en la vida,



ARACELI SANZ NIETO

es muestra de la considerable ingenuidad de los profesores de letras: basta con escuchar o leer a los triunfadores del día en política, finanzas, espectáculos, periodismo, a nuestra clase dirigente, para darse cuenta de que para ser alguien hacen falta muchas cosas... y la cultura no es una de ellas).

Y sin embargo hay medios para compaginar un plan de lectura que no funcione como vacuna y el manejo de los clásicos; no son incompatibles el fomento del hábito lector y la adquisición de conocimientos de historia o crítica literaria. Pero algo debe quedar claro desde ahora, y hablamos por experiencia propia: ambas cosas son compatibles y deseables pero no de la misma importancia; lo prioritario es que el alumno lea por y con gusto: lo que sea, pero que disfrute leyendo. Porque desde la lectura gustosa puede —es condición necesaria, pero no suficiente— llegarse a la cultura literaria y a los clásicos, pero la propuesta recíproca es muy dudosa. El objetivo primordial es crear lectores y ojalá que logremos que éstos den el salto hacia textos cada vez más complejos; no en todos los casos se logrará, pero no es una terrible tragedia: seamos sinceros...

¿cuántos profesores de nuestro entorno han realmente leído y disfrutado *El Quijote*?, ¿quiénes a Góngora, a Ruiz de Alarcón o a Shakespeare?, ¿cuáles a Proust, a Joyce, a César Vallejo?. Estudiarlos sin más o leerlos por obligación académica para jamás volver a ellos son penosos remedos de cultura literaria, una cáscara vacía

que vale menos que nada: es mejor ser inculto que hipócritamente culto.

Hay muy diversos métodos para interesar en la lectura. A nosotros nos ha resultado muy fructífero utilizar como trampolín la literatura que hemos llamado primaria o de primitivos.

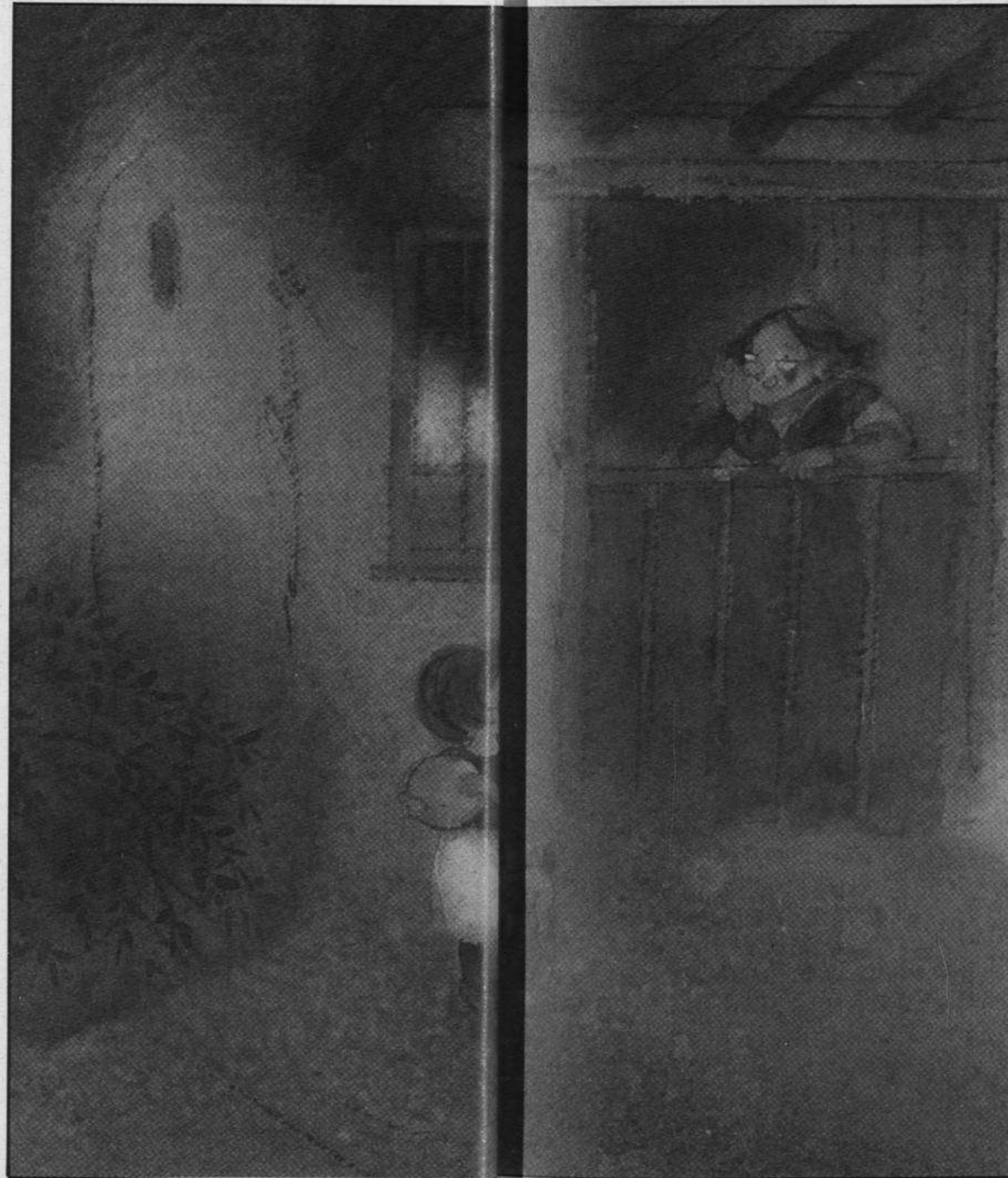
2.— La literatura primaria

Hay un tipo de texto literario, antiguo como el lenguaje (antiguo como el hombre), que habla de nuestras pulsiones más profundas: narra, canta, representa historias de amor y deseo, de odio y venganza, de aventuras y transgresiones, de héroes capaces de toda hazaña y de todo sufrimiento, de víctimas de malvados sin escrúpulos; a veces late el terror y la sangre, el enemigo innominable; allí el pícaro simpático e ingenioso que burla dificultades y ridiculiza al poderoso o al aprovechado; allí también los grandes mitos fundacionales que explican un pasado y propician un futuro. Y todo ello a través de personajes planos, de una pieza, y de historias lineales en el tiempo y el espacio, y de un lenguaje que es instrumento eficaz de lo contado y no ente autónomo que busca en sí mismo la belleza.

Se pretende el entretenimiento, la emoción, la adhesión a principios que hacen posible la vida de la comunidad, la enseñanza de ciertas verdades elementales que nunca está de más recordar; se habla al corazón más que a la cabeza. Los textos de este tipo pueden ser una estupenda obra de arte

o una simpleza mediocre, pero en cualquier caso gustan desde siempre: desde el amanecer de la historia, desde el amanecer de la infancia; los encontramos inevitablemente en las etapas iniciales de todas las literaturas, y los entrevemos luego supervivientes entre el abrumador progreso de los textos complejos; son el primer alimento literario de los niños y son también el único del que gustarán la mayor parte de los adultos.

Hablo desde luego de los cuentos y las narraciones folclóricas, y de la épica fundacional, pero no sólo ni



TEO PUEBLA MORON

principalmente de eso: aquí están incluidas las novelas de terror y de aventuras, la novela rosa y la fotonovela, el *Tren expreso* de Campoamor y *El embargo* de Gabriel y Galán, muchas de las rimas de Becquer, el teatro que intenta sobre todo hacer reír y el que intenta hacer llorar, las narraciones de exploradores polares, las aventuras de visionarios a lo Kon-tiki... Son los textos que nos hablan de las pasiones demasiado humanas, y conectan por cortocircuito con nuestras profundidades: responden a una necesidad casi biológica, y ello explica el éxito de la prensa y los programas deportivos, de las crónicas sangrientas de sucesos, de las revistas del corazón, de Corín Tellado, de Marcial Lafuente Estefanía, de los largos seriales antes radiofónicos y ahora televisivos que cuentan truculentas historias de buenos y malos.

La propuesta es muy simple: aprovechemos el atractivo inmediato de este tipo de textos orales y escritos, libros y periódicos, para llevar al hábito de la lectura. Cómo, lo explicaremos más adelante; ahora simplemente advertimos que para que los alumnos lean o contemplen con frecuencia este tipo de textos, no hace falta forzarlos en absoluto.

Los libros más leídos en nuestro Centro (lecturas no obligatorias, desde luego) en los últimos cinco años son *Ama Rosa* (quién se lo diría a nuestro entrañable Sautier Casaseca), *Amityville, aquí habita el terror* (subtítulo suficientemente explicativo: es una historia de aparecidos), varios títulos de Salgari y Verne,

la interminable saga de muchachos drogadictos de tristísimas historias (*Christine F.* y *Nacida inocente* entre las más cotizadas), los libros de Delibes con niños protagonistas (*El camino* y *El príncipe destronado* sobre todo).

Frente a la literatura primaria definimos la compleja: la función poética del lenguaje, el juego consigo mismo, es un punto de partida y no una consecuencia (parafraseando a Picasso, la función poética de la literatura primaria no se busca: se encuentra; en la literatura compleja es fruto de una búsqueda consciente) y puede dar lugar a un verdadero esfuerzo del lector para desentrañar el juego oculto e intrincado; los temas y su tratamiento se intelectualizan; los personajes, si los hay, se hacen complejos, ambiguos; el tiempo y el espacio se manejan con absoluta libertad en función de los intereses internos del texto; éste, en fin, se torna totalmente autónomo y se cierra sobre sí mismo: no va a la búsqueda del lector o del oyente, no lo golpea, somos nosotros los que hemos de bucear en la obra.

La diferenciación primario/complejo es patente en los más diversos campos: el periodismo (compárense "Marca" y "El País"), cine (Chaplin frente a Rohmer), música (Doña Concha Piquer y el Amancio Prada de los "Sonetos del amor oscuro", Chapí y Mahler), pintura (costumbristas del XIX y Miró), diseño, arquitectura, ropa...: cualquier ámbito de la expresión humana.



MIGUEL ANGEL PACHECO

Algunas precisiones importantísimas:

- a) La calidad o la mediocridad pueden encontrarse tanto en el nivel primario como en el complejo: puede parecer una obviedad, pero Savater ha tenido que explicar y defender en un libro por qué le siguen pareciendo magníficas las narraciones de aventuras que ya le gustaban en la infancia. ¿Qué razón hay para ruborizarse al reconocer que a uno Stephen King le parece no sólo un maestro del género de terror sino un buen novelista sin duda alguna, o que el ciclo de la Fundación de Asimov es espléndida literatura, o que José Mallorquí —sí, el del Coyote— no escribía nada mal? Volveremos más adelante sobre ello.

b) Mucho arte primario se transforma en complejo con el paso del tiempo, que sepulta el entorno lingüístico, social y cultural en que nació y que obliga a acercarse a las obras con un bagaje de conocimientos dificultosos e imprescindibles: el Amadís dejó de ser entretenido hace trescientos años, y pretender que el primer paso de un lector inexperto sea el *Mío Cid* es condenarse al fracaso.

- c) No hay fronteras tajantes entre el nivel primario y el complejo: todo texto de calidad que admita una lectura primaria tiene también una lectura compleja, aunque no todo texto complejo tenga una lectura primaria. Muchas de las obras maestras supuestamente "juveniles" no son sino el acercamiento inmediato a libros con estratos muy profundos: *Gulliver*, *Alicia*, *Robinson...* El mismo *Quijote* durante mucho tiempo tuvo un amplio sector de lectores primarios, que veían en él un libro cómico; por otra, *Finnegan's Wake* u *Oficio de tinieblas 5* son claros ejemplos de obras complejas sin posible lectura primaria. Adelantemos que el verdadero trabajo de un profesor de literatura en la enseñanza media es, además de crear lectores, aprovechar los textos de calidad que tengan lectura primaria para los alumnos como acceso a los niveles complejos de esos mismos textos, y, si es posible, poner con ello las bases para el acercamiento,

la comprensión y el gusto por la literatura unívocamente compleja.

3.— Literatura juvenil: dos errores

Si al intentar que los jóvenes lean, y que lean textos de calidad y dificultad creciente, recurrimos a lo que comúnmente se llama "literatura juvenil", caeremos en la cuenta de que el rótulo es equívoco y que la equivocidad esconde dos peligrosos errores.

Los expendedores de cultura, los profesores, entendemos por "literatura juvenil" aquella que gusta cuando joven; los que la producen (escritores y editores), aquella que se crea para jóvenes. Ambos puntos de vista reducen y empobrecen el ámbito de la lectura juvenil.

3.1.— La reducción de la literatura primaria a la juvenil.

El alumno que llega a bachillerato viene, en el mejor de los casos, con un equipaje donde campean Verne, Stevenson, colecciones de cuentos folclóricos de diverso origen, Maria Gripe, Dahl, London, quizá *El Lazarillo*, Poe, Enyd Blyton, Goscinny, mucho Alfaguara juvenil, Anaya, Austral, S.M. ... La tendencia general, que los programas oficiales ejemplifican perfectamente, es a dejar atrás ese tipo de literatura que gusta mientras se es joven: ha llegado el momento de dar un salto cualitativo hacia las obras maestras, los grados hitos de nuestra historia literaria; la literatura juvenil perdería así su función con la madurez

del lector. Hay una incompatibilidad, implícita en estos planteamientos, entre la literatura culta y la de la infancia y adolescencia; hay también una reducción de la literatura primaria a la literatura juvenil:

lo propio del hombre culto es el arte complejo; Salgari ya no es de recibo a los veinte años.

Pero ocurre que la literatura primaria no sólo gusta a los jóvenes sino que sigue atrayendo a lo largo de toda la vida; en muchos casos será lo único que se lea, oiga o vea; en otros coexistirá con gustos más evolucionados, intelectuales y complejos. Es mentira que quien llega por fin a Mozart mire con desprecio automáticamente a los Beatles, o que quien haya rumiado a Brecht abomine por ello de la revista y Lina Morgan.

Pese a todas las coacciones sociales que señalan con sorna a la persona culta que espera con ansia el partido de la Copa de Europa, la espera existe; pese a los esfuerzos para aparentar que uno desprecia las estúpidas historias de amor de Estefanía (¡qué Estefanía va a ser!), a veces a uno se le escapa información que demuestra que nada humano le es ajeno, y hay que recurrir a la vergonzante explicación de la sala de espera del dentista.

El actual auge de la novela negra tiene, entre otras explicaciones, la de que es un género que reúne dos cualidades difíciles de conjuntar: admite una lectura primaria y no se considera un desdoro intelectual el que te vean acompañado de Hammett (¡si hasta a Cernuda le parecía bueno!).

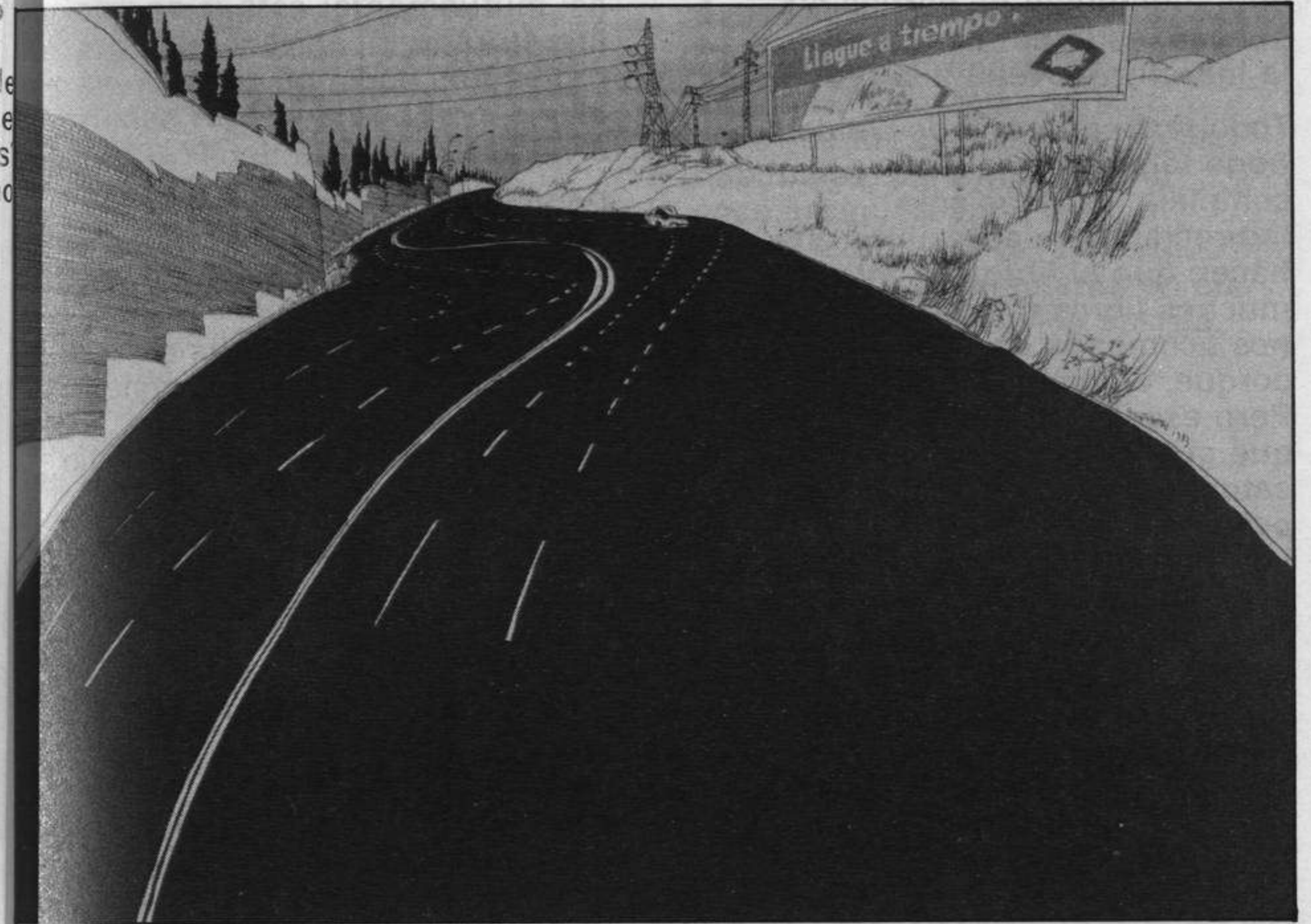
Esta hipócrita ocultación de los

placeres antiguos está esperando cualquier oportunidad, en forma de caución de algún notable para derrumbarse: menos mal que el suplemento literario de "El País" ha dictaminado que Dahl es bueno porque ya podemos reirnos con el tío Oswald y nadie nos tildará de subnormales rijosos; las "Dinastía" y "Falcon Crest" pueden verse sin rubor, Cueto ha escrito que son un interesantísimo fenómeno sociológico. Pero cuidado: digo "José Mallorquí me parece mejor narrador que Juan Benet, gran aburrador del reino" y es como meterse el dedo en la nariz en público.

Y aquí estamos los docentes, especialistas en acatar y reproducir catálogos de reputaciones establecidas, poniendo especial empeño en que les guste a los alumnos lo que debe gustarles, y en considerar sus querencias literarias más obvias y placenteras como algo que ha de ser acallado y reeducado.

Pues bien: el primer paso para que los jóvenes lleguen a la gran literatura es admitir que la primaria también puede ser gran literatura, y que aunque no lo sea puede seguir gustándonos conforme pasan los años y nos caen encima la cultura y sus hipocresías.

El atractivo de la expresión primaria en literatura, pintura, cine, espectáculos de todo tipo, publicaciones periódicas, no es algo de lo que haya que avergonzarse tras el bachillerato; emocionarse ante el sufrimiento, vibrar con el heroísmo (¡también el deportivo!), sentirse fascinado por lo terrible, tener a veces ganas de disfrutar sin complicaciones, sin sentirse inteligente y lleno de matices: he aquí algunos de los derechos



ALFREDO GÓNZALEZ

que jamás debiéramos permitir que se nos arrebatara o que se nos obligara a practicar en la clandestinidad, avergonzados porque alguien se pudiera dar cuenta de que seguimos, en parte, siendo niños.

3.2.— La reducción de la literatura juvenil a la primaria

Las lecturas de los jóvenes, hasta hace pocos años, eran obras no escritas especialmente para ellos pero que, al tener una evidente lectura primaria, resultaban de inmediato populares entre el público adolescente por la sencilla razón de que gustaban a todo el mundo.

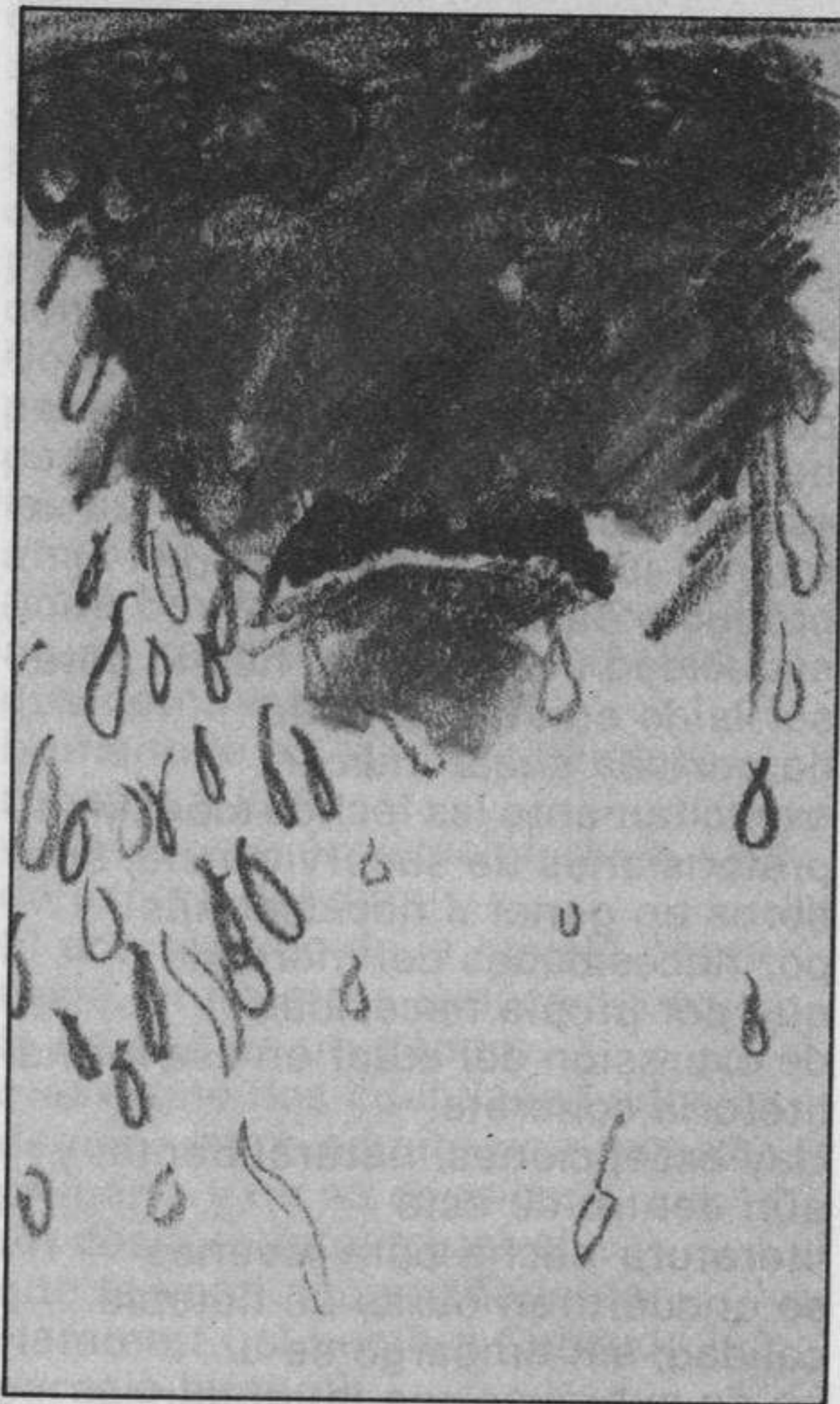
No entraré a analizar las causas de la reciente y acelerada prosperidad de sector

editorial tan especializado, pero sí habría de señalar que ha conducido a que la mayor parte de los títulos hoy en oferta hayan sido creados pensando específicamente en el lector infantil-juvenil: se trata de un producto de consumo con caducidad incorporada, hecho para ser leído en su momento (la portada suele indicar explícitamente las fechas tope), y sin pretensiones de supervivencia; son libros en general nacidos más por necesidades del mercado que por propia necesidad de expresión del autor en esa forma literaria concreta.

Hay excepciones, naturalmente, y aún dentro de esta literatura-hecha-para-jóvenes se encuentran obras de notable calidad; sin embargo se ha de subrayar que la tendencia lógica de estos autores

que autolimitan de partida su público, es la de reducir la literatura juvenil a la primaria.

Todo texto primario de calidad tiene también una lectura compleja, estratos sólo indirectamente accesibles que hacen que el libro sea a la vez muchos libros diferentes: nos acompaña en nuestra vida porque, como nosotros, cambia. Pero escribir algo para que guste concretamente a los catorce-dieciséis años es un peligroso portillo hacia la baratura literaria, hacia la simplificación que nada cela, hacia la intrascendencia: muchos de los escritores actuales lo han abierto de par en par. Los dos errores que hemos señalado se justifican



JUSTO BARBOZA COLANTONIO

así mutuamente: ésta sí es una literatura que con razón los profesores pedimos que se olvide, porque nace para ser olvidada.

Pongamos un ejemplo (y el escoger lo foráneo no es casualidad): las interminables y rentables series de Enyd Blyton, paradigmas de literatura escrita para chavales, repiten hasta la saciedad la misma fórmula vacía que sólo busca entretener. Ninguna lógica interna sostiene el relato sino la de hacerlo fácilmente vendible; los protagonistas son niños como podrían ser una panda de ancianitos del asilo: ambas situaciones son igual de descabelladas, pero resulta mucho más comercial que los cinco sean escolares. Y a propósito:

un libro juvenil que tenga por protagonista a un niño o adolescente de forma gratuita, en un papel que perfectamente podría ocupar un adulto, delata el interés comercial que ha guiado al escritor; obsérvese, por el contrario, a las figuras centrales de *El camino* o *El príncipe destronado* de Delibes, de *El tigre de Mary Plexiglás* de Obiols, o a Guillermo, o al Mowgli de *El libro de la selva*:

esta literatura es a la de Enyd Blyton y familia lo que *Capitanes intrépidos* a las películas de Joselito o del grupo Parchís.

Pongamos otro ejemplo: el muy lamentado preterimiento de la imaginación y la fantasía en la literatura de posguerra, ha merecido un remedio peor que la enfermedad. Amparados en el propósito loable de no permitir que la chata realidad domestique al niño,

hay un verdadero abuso de los argumentos, los personajes y las situaciones que, queriendo reirse de la lógica, se rien en realidad de la inteligencia del lector.

Todo vale, con olvido de que también la fantasía tiene su gramática, y no hay empacho en plantear una narración sin salida aparente porque siempre se puede recurrir a cualquier solución disparatada:

las anchas tragaderas de lo fantástico han dado pábulo a una mediocridad literaria omnipresente. De la misma forma que reunir cuatro majaderías —con el único mérito de que es infrecuente verlas juntas— no es surrealismo, crear personajes o mundos originales no es tan simple como bautizarlos con nombres impronunciados a fuerza de haches y diéresis, ni un planeta de colorines improbables tiene en principio mayores posibilidades como material narrativo que Vallecas; la receta literaria de lo inesperado se ha hecho tan esperable, tan obvia, que ya no lleva a la sorpresa sino al tedio. Los epígonos de historias interminables y submundos reptilianos de nombre ilegible son, en verdad, interminables e ilegibles.

No hay buena literatura juvenil que no sea buena literatura a secas. Los libros que de toda la vida han gustado a los jóvenes también les han gustado para toda la vida.

La literatura primaria, si es de calidad, es siempre y al mismo tiempo literatura compleja.

Escribir específicamente para los jóvenes no es una muestra de respeto, sino de desprecio hacia la juventud.

4.— Leer y enseñar

La literatura primaria es un excelente trampolín para hacer de los escolares lectores habituales, para que poco a poco enriquezcan el ámbito de sus lecturas, y para que todo ello repercuta favorablemente en su capacidad de expresión escrita.

Cuando se habla de leer se piensa inmediatamente en libros, y sin embargo, para comenzar a utilizar la lectura como herramienta y al mismo tiempo conseguir herramientas para llegar a la lectura habitual, quizá lo más sencillo sea utilizar diarios y revistas.

No hay alumno que no tenga afición por alguna sección en particular de los diarios (sucesos, deportes) o por algún tipo de revista (del corazón, científica, automóviles, música pop...); en contra de lo que pudiera pensarse a la ligera, si en alguna literatura se mantiene viva la antigua retórica es en ésta, y es muy útil usarla para el reconocimiento y la producción de metáforas, retruécanos, hipérboles, epítetos, etc. Si nuestra primera meta es que no haya día en que no se lean unas páginas, éste puede ser un buen peldaño inicial para bastantes muchachos.

El común de los alumnos de 1º de BUP no llega a creerse que la lectura de un libro puede ser un pasatiempo verdaderamente placentero hasta que alguien, que no sea profesor o compañero empollón, se lo asegura: hasta que no lo oye a un muchacho como él, lector forzado y voluntarioso de —todo lo más— cuatro o cinco libros obligatorios de EGB.

Hay por tanto un punto de partida inevitable, y es distribuir a unos cuantos muchachos títulos de efecto seguro —lo sabemos por cursos anteriores— y forzarlos a que los lean.

No tiene por qué tratarse de coacción académica: en general bastará con esbozar vívidamente el argumento del libro para encontrar lectores voluntarios de las peripecias del Corsario Negro, del increíble horror que albergaba aquella casa, de las desventuras que depara a inexpertas adolescentes el infierno de la droga.

Luego se expondrán en público las opiniones sobre los libros, haciendo hincapié en si resultaban entretenidos o no; a partir de ese momento el profesor debe transformarse en suministrador de lectura entretenida a todo el que la pida: no importa que no sea de calidad, o que sea incluso de nulo valor literario, sino que sea placentera.

Lo fundamental es que se comience a ver al libro como un objeto de uso habitual; demostrar al alumno que aquí, como en todo, hay utilitarios y Ferraris, es cuestión posterior.

De cada libro leído el alumno deberá dar su opinión absolutamente sincera, calificándolo de cero a diez según le haya gustado más o menos. A lo largo del tiempo se irán acumulando puntuaciones que servirán para que los profesores de lengua dispongan de un conjunto de libros que, con muchas probabilidades, gustarán a un alumno de 1º; en la lista hay de todo: bueno, regular, malo, detestable.

No son infrecuentes los libros bastante leídos pero poco calificados: al conjunto de *El camino* se suele solicitar *Las ratas*, por ejemplo, y este segundo plato, aunque del mismo cocinero, se atraganta al lector poco avezado; el resultado es que no está incluido en la lista de libros que **en principio** se recomendaría. De manera asombrosa "El amor en los tiempos del cólera" está situado muy alto: no tiene muchísimos lectores (el tamaño impone) pero éstos lo califican entusiásticamente y son sus mejores propagandistas.

Benítez y sus "Caballos de Troya" están ahí en la cima: qué le vamos a hacer, pero debe quedar meridianamente claro que es preferible que comiencen leyendo por gusto tonterías de ese calibre a que, sencillamente, inicien la habitual carrera de analfabetos funcionales. En cualquier caso, y de forma regular, se seguirán dedicando horas lectivas a la exposición pública de opiniones; es el mejor método para que todo el mundo sepa los libros que no debe perderse.

Crear una fuerte demanda de lectura supone tener que reforzar la infraestructura bibliotecaria del centro, lo que se traduce en condiciones de funcionamiento muy concretas:

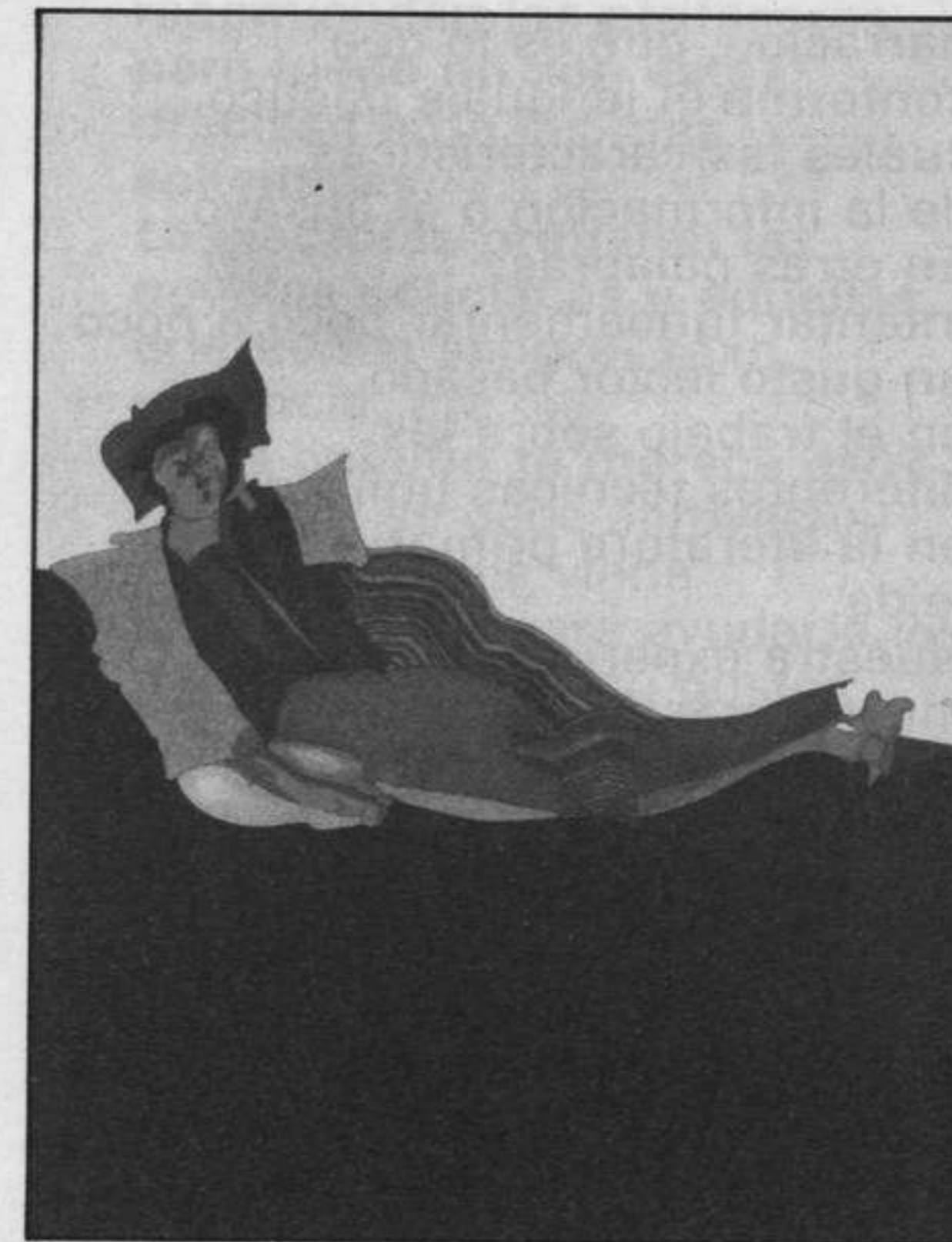
— La biblioteca debe estar abierta durante toda la jornada, utilizable así para los cursos que tengan alguna hora libre; el profesor de guardia se encarga del tráfico de libros.

Es importantísimo que la biblioteca esté también abierta durante los recreos, turnándose los profesores que hayan de atenderla: es, con mucha diferencia, el momento más propicio para la devolución o petición de libros. Al intervenir todo el claustro en esta actividad, no resulta un sacrificio desmesurado: a lo sumo dos recreos al mes.

Tendría que montarse un "comité de compras" que manejara los fondos destinados a la biblioteca; en él habrán de estar representados los alumnos y figurar también profesores que no sean de lengua: que sean éstos casi en exclusiva los encargados implícitamente del funcionamiento bibliotecario del centro, supone que la lectura es, para el claustro lo mismo que para los alumnos, asunto de especialistas.

La biblioteca del centro debe estar coordinada en lo posible con la pública más cercana. Se evitarían así gastos inútiles, y se pondrían las bases de un funcionamiento ideal y aún muy lejano: la biblioteca pública ha de ser, sobre todo, el lugar de la lectura para el ocio; la del centro, para el trabajo.

Puede ser muy fructífera la colaboración con una o varias librerías que informen de novedades, hagan promociones especiales de algún libro o colección, preparen exposiciones, etc.



HECTOR CARRION

La librería "Rayuela" de Sigüenza, que obtuvo el segundo Premio de promoción del libro y la lectura, presta a nuestro Centro cada quincena un conjunto de novedades: expuestas en la biblioteca, pueden ser llevadas a casa durante una semana; toda indicación positiva de profesores o alumnos implica la compra inmediata.

Desde el primer momento deben simultáneamente preocuparse por desarrollar el hábito lector y el propósito de que éste sea cada vez más selectivo.

Leer mucho, pero trazar al mismo tiempo un programa de trabajo que muestre lo que hay debajo de cada lectura: qué elementos (tema, argumento, tiempo, espacio, punto de vista, personajes, estructura...) integran una

narración, qué es lo que conforma el lenguaje poético, cuáles las características de la información o el ensayo...

En otras palabras:

intentar fundamentar poco a poco un gusto lector basado en el trabajo sobre las diferentes técnicas utilizadas en la literatura primaria leída.

Nuestra experiencia es que, mucho más valiosos que el comentario de textos clásicos, los talleres literarios resultan de gran ayuda: nada mejor que experimentar en propia carne las dificultades de expresión para aprender a valorar los logros ajenos; remitimos a las publicaciones de los profesores Enciso y Rincón, bien conocidas a estas alturas, para más detalles. Añadiremos sin embargo una parcela que no ha merecido demasiada atención hasta el momento, y que habíamos indicado más arriba: los talleres periodísticos, el estudio y práctica de la crónica taurina, deportiva, el reportaje de sucesos, la entrevista.

Sería éste sobrado campo para otra ponencia, pero señalaremos de paso que el único aliento de verdad épico que ha sobrevivido a nuestros días es el del periodismo deportivo, que es difícil encontrar prosa más elaborada y variada que la de los críticos taurinos de los grandes diarios, que pocos escritores tan hábiles en el manejo del diálogo como los buenos entrevistadores. Y también aquí podemos aprovecharnos del carácter primario de casi toda esta literatura relacionada

con famosos: los alumnos la consumen sin esfuerzo, y no es difícil situarlos en el bando de los productores.

De lo que se trata, en última instancia, es de proporcionar elementos de juicio que ayuden a saborear literatura cada vez más compleja, que se añadan a los criterios primarios (tema interesante, trama entretenida) presentes desde la infancia.

Ese es el camino que conduce al análisis de —y quizá el gusto por— los textos clásicos, los grandes hitos literarios.

El profesor ya no es entonces únicamente un facilitador de títulos probablemente cómodos de leer, sino un consejero que orienta sobre valores y dificultades, que indica los libros adecuados en cada momento para progresar en la educación lectora del alumno.

Da buen resultado dedicar a esta labor orientadora una clase semanal, que se pide por turno a cada una de las asignaturas:

los profesores no suelen poner dificultades (pierden sólo unas cuatro clases durante el curso) y es además otra manera de llevar a la práctica la gran verdad de que el logro de una expresión correcta, la competencia lingüística cada vez más rica, son objetivos que atañen a todas las asignaturas.

Esa clase semanal, desarrollada por el profesor de lengua en la biblioteca, se dedica exclusivamente a consultas y orientación bibliográfica, y a la resolución de dificultades que vayan surgiendo al hilo de las lecturas más y más complejas; es importante que los alumnos

tengan acceso directo a los libros para hojearlos, sopesar a botepronto las dificultades, hablar con el profesor sobre la conveniencia o no de escoger determinado título. Si en un principio la lectura primaria es, además de un valor en sí mismo, un recurso para la enseñanza de la lengua, el estudio de ésta y de las técnicas literarias se convierte en la llave indispensable para acceder a las lenguas complejas.

COLOQUIO

P. **Quería hacerte una crítica ideológica. Me refiero a la literatura primitiva de la que has hablado.**

No creo que sea lo que nos guste a todos visceralmente, sino lo que al sistema le interesa que nos guste, por razones políticas e ideológicas obvias.

R. **Creo que tienes razón en parte.**

El sistema es un factor, pero me gustaría que fuera el factor, porque entonces sería posible, al cambiar las estructuras, modificar también la realidad. Hay ciertas pulsiones básicas que funcionan fortísimamente: el terror, en general, gusta, y también el amor, el odio, la aventura, el heroísmo... y eso es así desde la noche de los tiempos, porque las primeras obras literarias conocidas tienen esos ingredientes. Dejando de lado las causas, podemos aprovechar este hecho para que se lea más.

P. **En la biblioteca donde trabajo adquirimos las obras que piden los lectores o las que**

recomiendan los profesores, pero luego no son éstas precisamente las más solicitadas.

Los lectores prefieren las novelas policiacas o aquellas que tienen sangre, sexo, violencia, etc.

¿Qué opinión te merece eso?

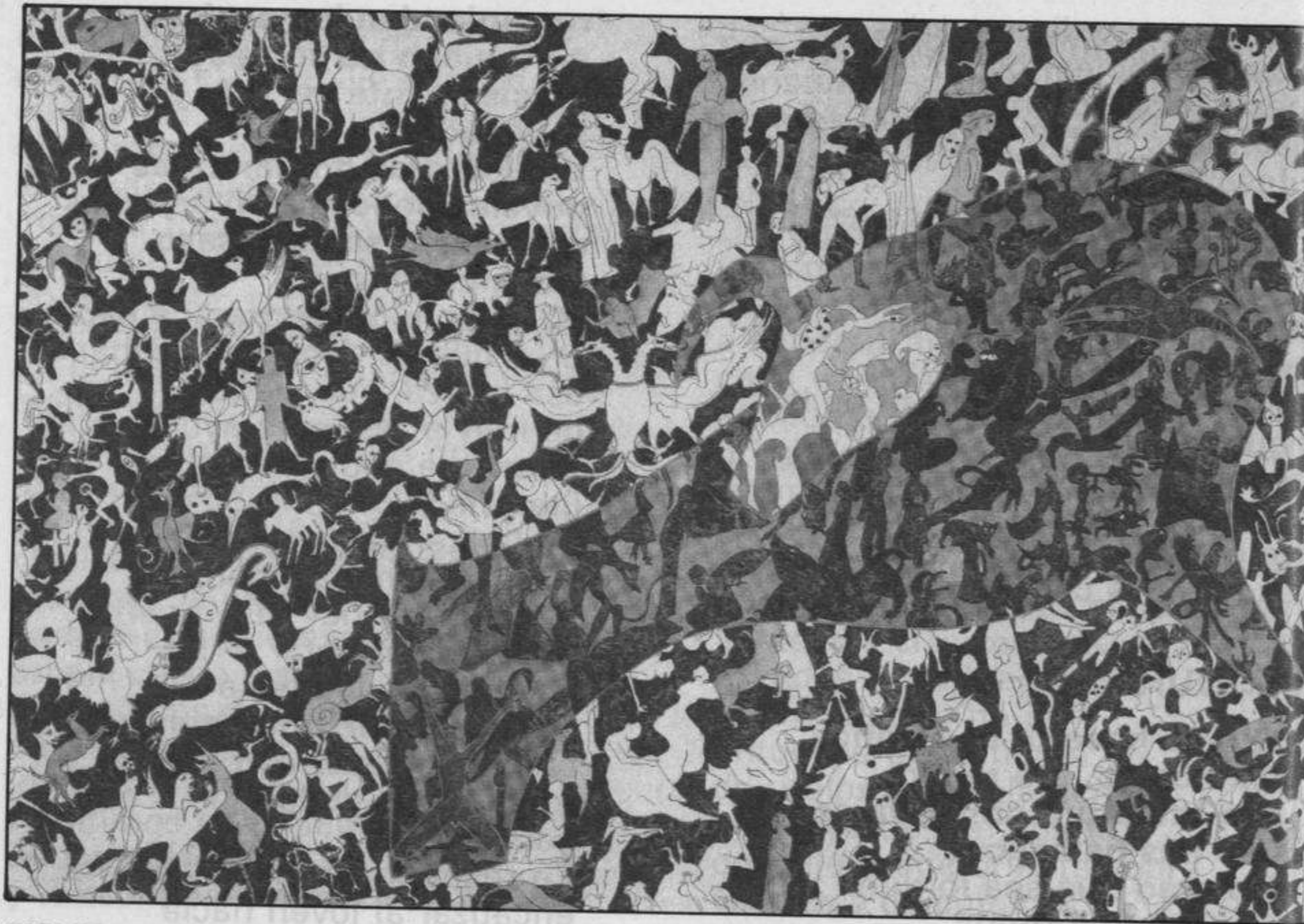
R. **Creo que se debe aprovechar esa fuerza, que viene de muy atrás, para ayudar a los jóvenes a educar su gusto literario.**

En la literatura primaria hay cosas malas, pero también las hay muy buenas. Debemos orientar a los lectores, ayudarles a saber por qué una obra es buena, analizar con ellos el tratamiento de los personajes...

En resumen: nuestra labor es encauzar al joven hacia la buena literatura de tipo primario, y no poner diques que inevitablemente serán arrastrados.

P. **Me alegra mucho que hayas defendido el lugar de la literatura clásica, porque parecía que ya estaba enterrada.**

R. **Quiero aclarar por qué he dejado para el final de mi exposición la manera de abordar la literatura clásica, que a mí me parece imprescindible.** Me parece crucial que, a través de la enseñanza media, los alumnos lleguen a la literatura, la comunicación y el arte complejos, pero he hecho más hincapié en otros aspectos porque la defensa de un arte complejo ya la hace de sobra el BOE y la mayor parte de los profesores. Si mi exposición ha pecado de dislocada, depende ello de lo dislocada que



VIOLETA MONREAL DIAZ

está hoy la situación. Creo que hay que poner el acento en lo que no se hace más que en lo que se hace (con resultados bien pobres, por cierto).

P. Veo un cierto dirigismo en tu exposición, que como bibliotecario no comparto. Creo que hay que sugerir, ofrecer e informar al lector, pero no dirigirle las lecturas. Comprendo que los profesores tenéis la obligación de orientar, pero aún así opino que tenéis unas posturas demasiado definidas de lo que es bueno y malo, y eso me parece excesivo.

R. Sí, es cierto. A veces el dirigismo lleva a extremos tales como marcar "las siete cosas buenas y necesarias".

Hemos sido educados así, como alumnos y como profesores, cuando se nos exigieron determinados temas en las oposiciones y ello repercute, cuando trabajamos con otro tipo de literatura.

Tenemos una cierta concepción cuartelera y jerárquica de la literatura, hasta el punto de que gran parte de la gente que trabaja en la enseñanza media me discutiría muchas de las cosas que he dicho, en nombre de la Cultura (no hay que bajar de nivel) o de la Ley y el Orden (hay que hacer lo que manda el BOE).

Quizá sea obvio decir que fuera de los valores reconocidos hay cosas buenas, pero hay que decirlo.

EL LECTOR JOVEN Y LA LITERATURA

Miguel García Posada

Miguel García Posada ha entregado gran parte de su vida a la literatura. En la actualidad ocupa la cátedra que durante años regentó Gerardo Diego, y es mucha la responsabilidad que esto conlleva y la dignidad con que la ejerce.

En su faceta de crítico se pueden apreciar dos vertientes: la periodística y la académica e investigadora. Ha publicado en múltiples revistas y periódicos de todo tipo, pero actualmente está publicando con periodicidad en las páginas literarias de "ABC" de los sábados, quizá el mejor cuadernillo que actualmente se está publicando en los diarios españoles sobre literatura.

Como actividad académica e investigadora, de todos es conocido que Miguel García Posada es el editor de las obras completas de García Lorca. Ha publicado varias ediciones didácticas, no solo de Lorca ("Poeta en Nueva York" o "La casa de Bernarda Alba"), sino también de Lope de Vega, de la poesía de postguerra, etc. Hay que destacar además sus libros de texto. Sus primeros libros, sobre todo el dedicado a comentarios, abrieron brecha en la enseñanza de nuestra Literatura en 2º de bachillerato. Como teórico de la literatura anda en la más avanzada vanguardia, pero siempre enraizado en lo que llamará "humanismo de nuestro Siglo de Oro". Participó también en la reunificación de la terminología dispersa que existía en EGB y EEMM; elaborando junto con Lázaro Carreter y Rafael Lapesa esos libritos que sobre terminología lingüística ha publicado el Ministerio.

Ha sido además el organizador de las primeras y segundas Jornadas de Perfeccionamiento del Profesorado, que tuvieron lugar allá por los años 79-80 en Alcalá y Gijón. Y, en fin, las editoriales Akal, Anaya, Castalia, Cincel, Gredos... saben mucho de su buen hacer. Acaba de participar en el jurado del premio "Príncipe de Asturias" y en el jurado del "Premio de la Crítica".

En primer lugar quiero darle las gracias a la Biblioteca Pública de Guadalajara por haberme invitado a estar con ustedes, que yo no esperaba que fueran tantos.

El lema o tema general de mi intervención, como se ha

anunciado, es "El lector joven y la literatura". A mí me gusta coger el toro por los cuernos, aunque hacerlo, como decía el maestro Bergamín, tiene el inconveniente de que, claro, también el toro puede desembarazarse y prender con diferentes consecuencias al

diestro. Pero en todo caso voy a intentarlo; no sé si saldré volteado, pero para eso estamos aquí.

Me voy a centrar en un aspecto bien concreto de lo que podríamos llamar el libro juvenil y lo voy a tratar desde dos perspectivas que a mi me gustaría que se consideraran complementarias: desde la perspectiva del receptor, (en este caso el adolescente, el muchacho), y desde una perspectiva no burocrática. Hay una frase de Elliot que puede parecer un poco cruel, cuando dice que la educación y la cultura son dos cosas distintas. Bueno, yo creo que no, que la educación y la cultura no son cosas distintas, pero evidentemente la dimensión burocrática de la educación y la cultura sí son dos cosas distintas, y a mí la perfección burocratizada de la literatura no me interesa en absoluto. Esto son dos cosas que quiero dejar claramente establecidas desde el principio.

Hablar del libro juvenil y de la literatura juvenil y pensar en el "Doncel de Sigüenza" suele ser lo mismo. En algún sitio he leído recientemente que el Doncel no lee, el libro le sirve sólo de adorno.

¿Es esta la situación española? Las últimas encuestas solventes del 78 y 85 revelan que la lectura de libros no es una práctica habitual para cerca de los dos tercios de la población española mayor de seis años, pero también confirman como dato más alentador una cierta tendencia al alza.

Los índices más altos de hábito lector se sitúan en el grupo de escolares y estudiantes.

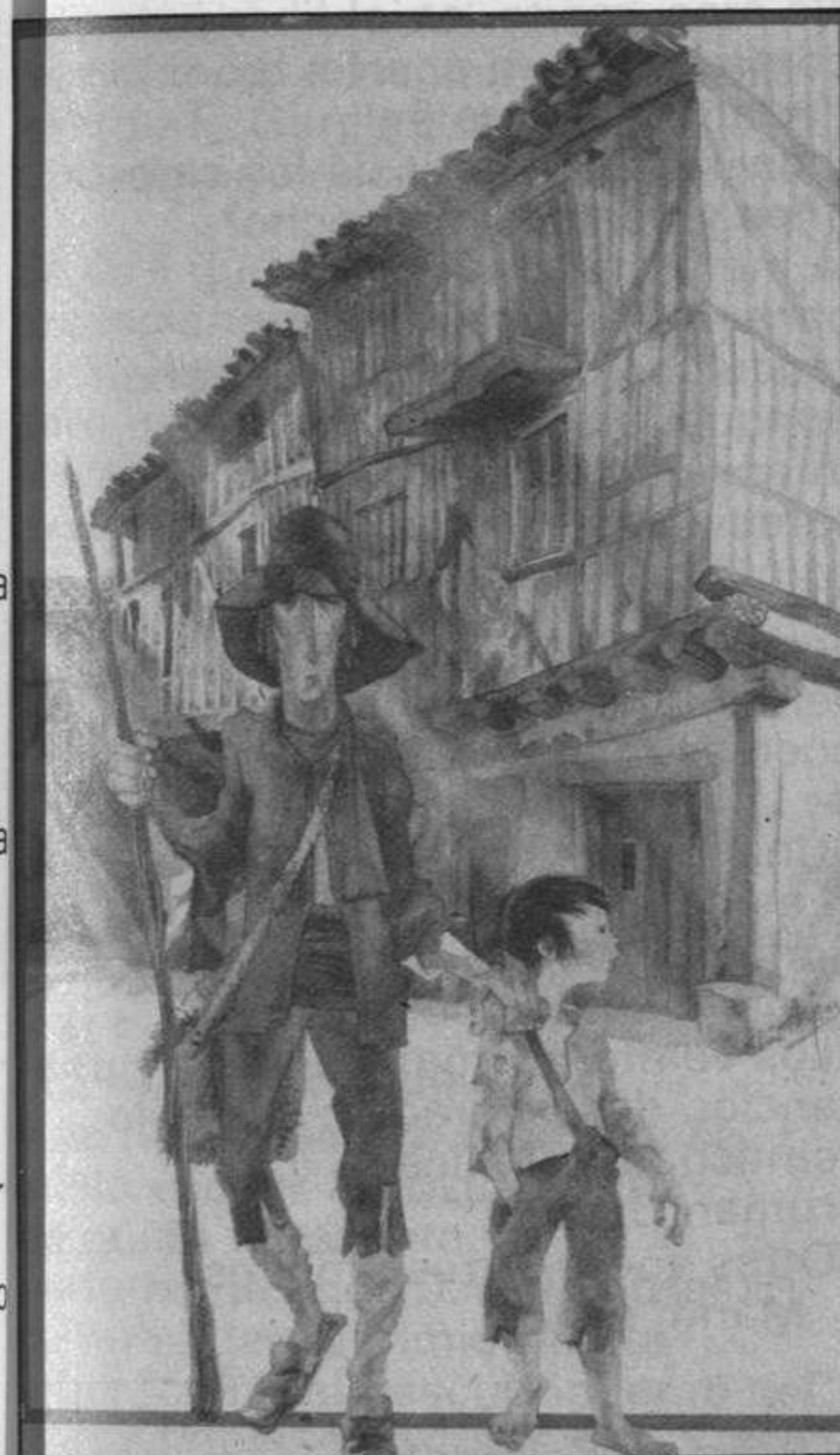
En 1978, con exclusión de libros de texto, el índice era de 48,7%; el mínimo en 1985 era de un 57%. Me parece significativo y señal evidente de un hecho: la afición a la lectura y la aptitud para leer no son disposiciones innatas, por lo que es necesario crearlas primero, y después estimularlas.

Quiere ello decir que es la escuela el ámbito privilegiado en el que esta empresa puede llevarse a cabo.

No siempre lo hace, pero es el medio que mejor papel desempeña en el fomento de los hábitos de lectura; por lo pronto no disuade, en una sociedad llena de elementos disuasorios con dos agentes hoy a la cabeza: la TV y el vídeo. Seguramente este es hoy el mayor peligro para el libro; la TV puede aburrir, enojar, incluso cumplir una función puramente inercial; el vídeo no, la película se alquila y ya incluso puede adquirirse.

Nada más deprimente para un lector que contemplar los fines de semana a ese padre de familia que sale agobiado de un vídeo-club con seis o siete películas. En este contexto parece obvia la significación del libro juvenil, pero ¿qué es?, y por eso he enfatizado los términos: ¿qué es el libro juvenil?

Seguramente no tiene por qué ser, no es, una realidad literaria homogénea en el sentido de constituir series o géneros articulados; sí es, por de pronto, una realidad editorial como lo revelan los catálogos. Estos son coincidentes en la presencia de una serie de autores, casi al azar pueden manejarse algunos y los resultados son inequívocos en cuanto a nombres que aparecen en esos catálogos.



MANUEL ARJONA

Un poco revueltos, de un catálogo que he manejado, nos encontramos con Edgar Allan Poe, Jack London, Robert Louis Stevenson, Julio Verne, Daniel Defoe, Sir Arthur Conan Doyle, Marco Polo, etc.

Tras esta recurrencia de nombres existe ciertamente una coincidencia de rasgos: la aventura, la intriga, tal vez la imaginación... Las editoriales no se limitan a reeditar clásicos, clásicos entre comillas, del libro juvenil, sino que tiene incluso autores que escriben libros juveniles, a veces hasta procedentes de la literatura canónica; manejando el catálogo de Alfaguara/ juvenil me salen al encuentro: de Robert Saladrigas, un novelista

barcelonés, "El viaje prodigioso de Fernán Piñol"; "Entre julio y septiembre", de José María Merino...

Hay además una serie de escritores que no pertenecen a la literatura canónica, ya antes he mencionado algunos nombres problemáticos en este sentido como Christine Nostlinger, con una serie de títulos que están publicados en diferentes colecciones; en fin, podríamos hablar de grades éxitos: baste citar el último más significativo en España como puede ser el de M. Ende: "Momo" y "La historia interminable".

Y hay, por otra parte, colecciones en que se funden la literatura infantil y la juvenil: por ejemplo la colección llamada Juventud, de la editorial de este nombre, que se destina a lectores entre doce y dieciséis años; en ella, junto a los consabidos Mark Twain, Lewis Carroll, Peter Pan, la serie de los Heidi, de los Spiri, y las obras de Carmen Kurtz, encontramos también las de María Gripe, el Pinocho de Carlo Collodi y muchos otros títulos de escritores de nombre menos familiar.

El libro juvenil es sobre todo una realidad editorial, por eso sus límites son difusos y los autores canónicos coexisten con los no canónicos o innominados; por eso también las presencias literarias son a veces sorprendentes. ¿La angustiada imaginación de Hoffmann pensó alguna vez en dirigirse a un lector joven?, ¿la visión bifronte de Stevenson en "El doctor Jekyll y Mr. Hyde" consideró alguna vez la imagen de un lector adolescente? ¿El humanismo profundo de Saint-Exupéry, en "Vuelo nocturno" por ejemplo, buscaba lectores

quinceaños?

Y, en fin, el caso es flagrante: ¿la rabiosa pasión de celos y desesperación de las **Rimas** becquerianas buscaba al receptor adolescente? Probablemente no, si se entiende el sintagma "lector juvenil" en el sentido que se le trata de asignar cuando se hacen obras "ad hoc" caracterizadas por la simplificación deliberada de estilo, la ingenuidad sumaria, la planicie de los significados o la ausencia de problematismo. Si me permiten la expresión, diré que no creo en el libro juvenil como obra que nace dirigida a un determinado público y con precisas características. Aunque más inocente, o relativamente inocente, se trata aquí de una forma de literatura dirigida. El signo literario o poético es violentado, coaccionado para conseguir determinados productos; con el libro infantil podría ocurrir también algo parecido, aunque aquí es cierto que existen otros condicionamientos, niveles de aptitud lingüística y comprensión, que permiten sin duda otras consideraciones. Y no obstante, debo decir que, salvados los grandes clásicos del género, hablando de libro infantil, los hermanos Grimm, Andersen, Perrault, etc, nada mejor para los niños pequeños que los cuentos que vienen de la tradición más antigua, cuentos del folklore, como los que algunas editoriales españolas han tenido la fortuna de haber comenzado a divulgar.

La llamada literatura para jóvenes y niños registra, en definitiva, el mismo conflicto que se produce en la que se destina a los adultos: la lucha entre las obras dignas y el comercialismo.

No creo, repito, en el libro juvenil como literatura aparte; la literatura es una e indivisible. A partir de los catorce años y hasta... ¿dieciocho?, la mente está preparada para recibir los mejores productos del espíritu humano, aunque las condiciones y la intensidad de la recepción sean cambiantes.

No olvidemos algunos datos esenciales: con menos de veinte años se escribieron los poemas más revolucionarios de la literatura moderna: "Una temporada en el infierno" y "Las iluminaciones" de Rimbaud; Neruda tenía tan sólo veinte cuando publicó "Los veinte poemas de amor y una canción desesperada"; con sólo veinticuatro publicaba Truman Capote "Otras voces, otros ámbitos"; T. Mann, editó



ALICIA CAÑAS

"Los buddenbrook" con veinticinco; a los veintitrés había escrito F. García Lorca "El poema del cante jondo".

Se dirá que hablo de casos excepcionales y que la madurez suele llegar más tarde, pero el hecho es que la gran literatura está hecha de excepciones y de lo que se trata en todo caso es de no tratar a los jóvenes como si fueran retrasados mentales. Por eso me parecen plausibles las programaciones editoriales que incluyen a Hoffmann, Stevenson, Saint-Exupéry, Henry James, al West de "La máquina del tiempo" o "Del hombre invisible" o al Puskin de "La hija del capitán"; y ya no me parece bien que se suela excluir a Dostoievsky, de quien ha escrito nada menos que J. Luis Borges como el descubrimiento del amor, como el descubrimiento del mar; el descubrimiento de Dostoievski marca una fecha memorable de nuestra vida, suele corresponder a la adolescencia. La madurez busca y descubre a escritores más serenos, exactos.

Si se me permite una modesta efusión personal, a los dieciséis años leí uno de los poemas que más me ha impresionado nunca:

"La balada de la cárcel de Reading" de O. Wilde, otro texto poco sereno.

Esta defensa que yo hago aquí de la literatura a secas, quizá tiene alguna correspondencia con ciertos gustos del mercado, si es que no mienten las encuestas, y la del Ministerio de Cultura del 85 señalaba un cierto descenso en el consumo del libro juvenil, pero no sé si este dato es absolutamente fiable o si

podría interpretarse como debido a la presión de la escuela.

En todo caso, que no exista una literatura específicamente juvenil importante no significa que no concurren en los libros que suelen existir en el mercado unas características más o menos recurrentes. Hay, en efecto, una literatura que conecta más con el lector joven en función de ciertos rasgos difíciles de sistematizar, pero detectables; ya he hablado de imaginación, intriga, aventura; Borges añadía la falta de serenidad. Quizá merece la pena transitar un poco por la historia de la Literatura Española e ir comprobando de modo inductivo cuáles son los mejores libros o los más adecuados para jóvenes que se dan en ella. Porque es evidente que estos libros existen, como hay libros para ser degustados en épocas más maduras. Naturalmente me referiré también a la poesía, que tiene muchas ocasiones, grandes posibilidades, de enlazar con este público. Las colecciones de libros de poesía no suelen equivocarse en este punto.

Sólo a la pedagogía española podía ocurrírsele que "El poema del Mío Cid", incluso adaptado, pudiera ser pasto de escolares. Pero ahí están los programas de 2º y 3º de BUP con los resultados que todos conocemos, es decir, negativos. En cambio mi experiencia con "El Romancero" es sumamente favorable; incluso realicé hace años una encuesta en este sentido. Naturalmente en el caso del "Mío Cid" los inconvenientes son insalvables; primero, la dificultad lingüística, segundo, y no es dato menor, el arcaísmo de la visión del

mundo. El "Poema del Mío Cid" es medieval, pero lo que hoy entendemos por literatura nace en el Renacimiento. Yo sólo entiendo un posible acercamiento juvenil al poema en fragmentos y enfocándolo como un cómic; sinceramente, no sé si merece la pena, sea dicho con todo respeto para el texto venerable que tiene otros ámbitos de erudición en los que actuar e incluso dar placer, placer arqueológico, pero placer al fin.

El Romancero es renacentista, lo es su lengua y lo son también sus mejores momentos, aquellos que salvó la memoria popular: la magia, el heroísmo fresco, el sentido del misterio, el erotismo, dato a tener en cuenta, son elementos dorsales y de más que probable aceptación en el público juvenil. Casi toda la "Flor nueva de romances viejos" de D. Ramón Menéndez Pidal es modélica en este aspecto. El Romancero es la juventud de nuestra literatura, la falta de prejuicios, la ausencia de elementos doctrinarios, y es también, gracias al octosílabo, la expresión del ritmo profundo del idioma.

Las dificultades lingüísticas y sus componentes eruditos hacen complicada la recepción de "La Celestina", pese al protagonismo juvenil de los amantes, secundario de todos modos, al lado del que tiene la alcahueta.

El libro renacentista que funciona bien en este nivel es "El Lazarillo", o que puede funcionar bien, por razones claras: protagonismo del niño, primero humillado y golpeado, y luego astuto y malicioso. Es el único texto de la picaresca capaz de conectar con el horizonte juvenil.

"El Guzmán", por el contrario, es un libro tridentino, denso, doctrinario, apto para todos los desengaños y neutralizador de cualquier impulso no descendente.

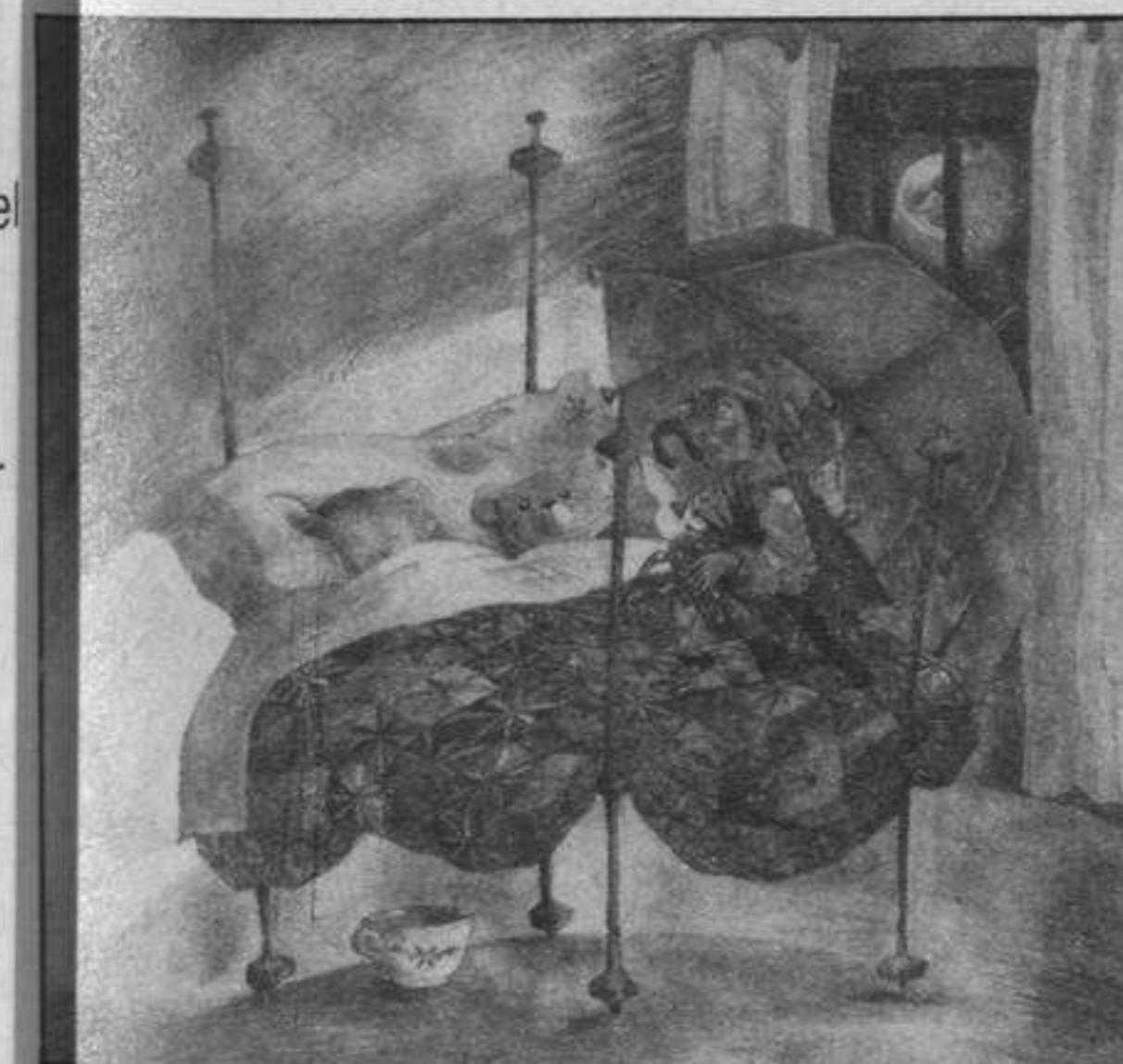
La pedagogía española estableció durante muchos años la lectura obligatoria de "El Quijote" en las escuelas por un bien intencionado pero nefasto universalismo que hace tabla rasa de cualquier otra circunstancia que no sea la de los valores consagrados. Muchos de ustedes recordarán los "Quijotes" abreviados. Es verdad que Heine adolescente se conmovía con "El Quijote", pero los lectores cambian, también las lecturas; ni los jóvenes de ayer, el diecinueve, son los de hoy, ni "El Quijote" de entonces es el de ahora. Yo veo al "Quijote" como un libro de madurez, hecho de melancolía y decepción ante la realidad aunque, naturalmente, eso no me impide el considerar la posibilidad de adaptaciones, que no tendrían que ser las adaptaciones inefables de mi infancia. Esta melancolía del "Quijote" y este desengaño alimentan a todo el Barroco español, ciclo poco propicio, en general, para el lector del que hablamos.

Entre los poetas hay uno, no obstante, que sí me parece adecuado: Lope de Vega curiosamente no se le lee o se le lee poco; la mitología del teatro nacional domina aquí sobre cualquier otra referencia, pero el Lope de los romances y sonetos del amor desesperado, el del ciclo de Elena Osorio, el del ciclo de Belisa, el poeta erótico de las rimas y el de las letrillas creo que es un lírico apto para la lectura juvenil.

No dejarán indiferente a este lector los lamentos de Belisa describiendo, desde las torres de Lisboa, al compañero cruel, al fugitivo esposo; ni el erotismo del amante de Elena Osorio; ni la desbordada pasión del soneto 126 de las rimas:

"Desmayarse, atreverse, estar furioso; áspero, tierno, liberal, esquivo Esto es amor, quien lo probó lo sabe..."

Ya tengo más dudas sobre la pertinencia de los pastores de Belén, exceptuadas algunas letrillas, pese a figurar, y por eso lo cito, en el catálogo de alguna editorial. Del resto de la poesía barroca sólo cabría quizá considerar algunas letrillas de Góngora o Quevedo; lo demás es demasiado negro. Aún recuerdo el comentario perplejo de un adolescente ante el soneto de Góngora: "La dulce boca que a gustar convida...", ¿cómo es posible —me decía— que del amor sólo quede el veneno?.



MARINA SEOANE PASCUAL

Del teatro clásico, el texto más en sintonía me parece que es "El caballero de Olmedo", si se le sabe presentar como lo que es:

como un texto fantástico. Que los adolescentes de mi generación debieran estar todo un curso académico soportando "El villano en su rincón" no deja de ser una de esas estrategias disuasorias del gusto literario establecido recurrentemente por la pedagogía nacional.

Pedagogías al margen, y desde el punto de vista del gusto, que es lo que aquí interesa, el S. XVIII se presenta como un desierto. Las "Cartas marruecas" de Cadalso pueden tener un valor documental como texto reformista, pero sólo eso.

En el S. XIX español hay dos grandes autores juveniles: Bécquer y Galdós. Bécquer es el más leído y más editado. Con razón; lo tiene todo para el público joven: erotismo, desesperación, imaginación, fantasía... "Las rimas" se siguen leyendo —es un dato comprobado—, "Las leyendas" no faltan en ninguna colección. Galdós aparece, sí, pero menos de lo que debiera; se suele optar por "Los Episodios Nacionales" de la primera serie, "Trafalgar", en concreto, aunque yo personalmente prefiero los segundos. El protagonismo y patriotismo de Gabriel Araceli, como ustedes saben, niño protagonista de la serie, poco tiene que envidiar al del furioso muchacho que es Salvador Monsalud, lleno de ira liberal y de pasión carnal por la integrista Jenara de Barahona. La circunstancia infantil explica la presencia de "Marianela" en algunas colecciones, y a la inteligencia de algún editor, que sabe que Galdós narrando agarra; también se incluye "Misericordia" en algún

catálogo, texto, en principio, poco adecuado.

Ultimamente también comienza a figurar en las colecciones Clarín como cuentista; en efecto, "Adios, cordera", o "Pipá" tienen condiciones para ello: presencia infantil, ternura y tragedia a la vez. También la Pardo Bazán o Alarcón están presentes; la primera, incluso, con un texto tan sorprendente como "La piedra angular": un alegato contra la pena de muerte; el segundo, Alarcón, con "El sombrero de tres picos", que ha sido normalmente el texto más leído.

Y llegamos al S. XX.

De todos los poetas formados en el Modernismo, el único autor que ha alcanzado cierto rango en el ámbito de la literatura juvenil ha sido Juan Ramón Jiménez; tengo controladas varias antologías para niños y adolescentes en las que domina, naturalmente, el primer Juan Ramón, con sus versos de la naturaleza, sus poemas de amor, las historias para niños y determinadas prosas; el segundo Juan Ramón requiere públicos especializados. "Platero y yo" se ha convertido en un clásico de la literatura infantil y juvenil a un tiempo; de hecho la primera edición, la llamada menor —64 capítulos de los 136 escritos— surge destinada para esos escolares de la Institución. Fue D. Francisco Giner de los Ríos quien impulsó esa edición. Platero es una síntesis de la pedagogía krausista: amor, bondad, ternura por los niños y la naturaleza.

El Machado de "Soledades" y de parte de "Campos de Castilla" —el cancionero dedicado a

Leonor— sintoniza bien con el público adolescente; ya les interesa bastante menos el político. Pero hay un Machado que no se le suele dar a este público: el de "Juan de Mairena"; su ironía, su lucidez, su penetración, quizá, no lo sé, podrían encontrar audiencia.

Entre los poetas del 27, tres son los líricos con mayor impacto: Alberti, Lorca y Salinas.

En el primer caso se trata, sobre todo, de "Marinero en tierra" cosa que ya intuyó Juan Ramón Jiménez cuando, en la carta que le dirigió a Alberti

para la edición del libro, le señalaba, entre sus receptores, al colegial malito del colegio del Puerto y al viejo de la abandonada plaza de toros, que leería el libro ayudado por su niña. Y, también, claro está, el prosista de "La arboleda perdida", por su condición de autobiografía de juventud y de representación de una rebeldía.

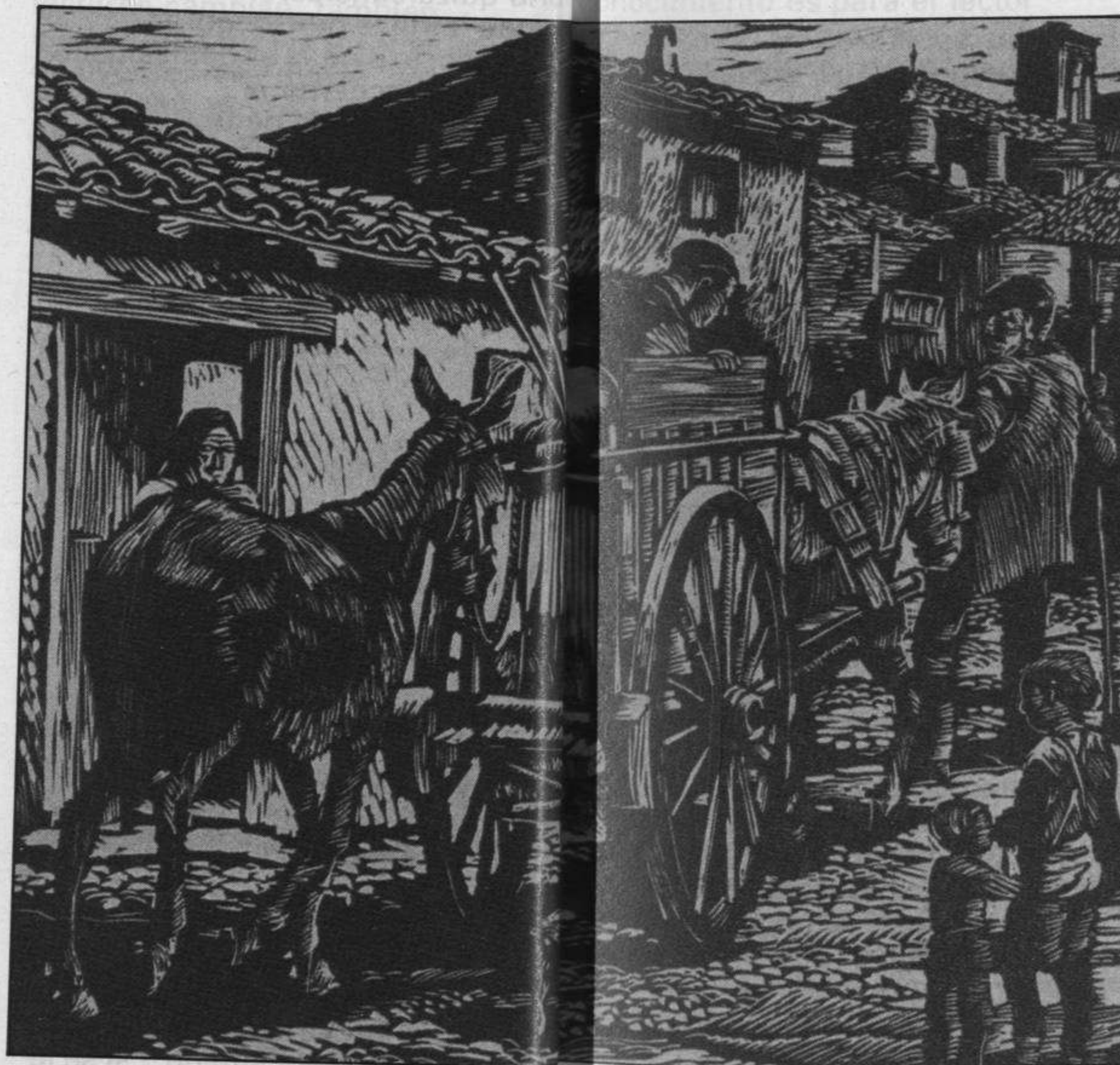
El Lorca de las "Canciones" me parece ser el más próximo a este nivel de recepción; por el contrario, el Lorca del "Romancero", aunque pueda esto parecer sorprendente,

se entiende menos, y el de "Poeta en Nueva York" resulta ya francamente lejano; hablo, claro, de lectores no apasionados, no convencidos, a los convencidos les gusta todo. En cambio, el autor dramático arrastra (así "La casa de Bernarda Alba") y las causas son oscuras: el erotismo primario a la cabeza me parece fundamental, por más que el feminismo de esta obra reulte discutible y no siempre sea entendido.

A Pedro Salinas se le lee poco, pero cuando se les propone, por ej. a los estudiantes de COU, la lectura de "La voz a ti debida" o "Razón de amor", la respuesta suele ser positiva, sin que, contra lo que pudiera pensarse, los mecanismos conceptuales del poeta conspiran en contra.

Miguel Hernández es otro lírico de éxito seguro; desde el erotismo de "El rayo que no cesa" hasta la desolación amorosa de los últimos poemas, sin olvidar "La elegía a Ramón Sijé", preferida por bastantes escolares míos al llanto lorquiano, cosa que no es sorprendente, puesto que se trata de un texto más elemental, más directo, menos elaborado en estructuras y simbolismo.

Entre los novelistas del Modernismo, y de nuevo aquí, contra las indicaciones oficiales, el Baroja que menos funciona es el castellanista y noventayochista, es decir, el que se obliga a leer, el del "Arbol de la ciencia", por ejemplo; en cambio, el Baroja más stevensoniano, el de "Zalacaín el aventurero", el de "Las inquietudes de Santhi Andía" o el de ciertos cuentos, es decir, el Baroja



FELIPE GIMENEZ DE LA ROSA



SHULA GOLDMAN

que olvida las instrucciones oficiales, es de éxito seguro.

Los cuentos de "Jardín umbrío" de Valle-Inclán, me parece también imprescindible. Del teatro, Austral Juvenil editó en 1982 "La cabeza del dragón"; "Luces de bohemia", desde luego, conecta con ese público, aunque sólo sea por su corrosivo humor; pero el teatro, moderno o no, tiene otras exigencias que la simple lectura, es decir, la representación.

Un gran libro juvenil y un gran libro semiolvidado es "El bosque animado" de Wenceslao Fernández Florez, uno de los libros mágicos de la literatura española; tengo la impresión de que está un poco fuera de los circuitos "ad hoc", aunque se vende, según muestran las reediciones; debe ser integrado con la máxima urgencia: la fraga de Cecebre es uno de los grandes universos de la narrativa española contemporánea.

Y llegamos ya a la penúltima literatura española, la de

postguerra. Doy como simple enumeración, unos títulos:

"El camino" de Miguel Delibes, por su protagonismo infantil; "Cinco horas con Mario", por su vivacidad de lenguaje, aunque quizá algo pasada sociológicamente;

"El príncipe destronado", también de M. Delibes.

No creo, en cambio, que el "Alfanhuí" de Sánchez Ferlosio, pese a la presencia infantil, caiga plenamente dentro del ámbito en que hablamos.

Sí, en cambio, algunos cuentos de Ignacio Aldecoa. Quizá el Torrente de "Los gozos y las sombras" por la lucha erótica y de poder existente.

Entre los escritores hispanoamericanos, el Neruda de los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" goza de una aceptación generalizada; el poeta adolescente que escribió esos versos sigue encontrando respuesta, a veces trágica —en la Universidad de Salamanca, en los años 60, una estudiante se suicidó con el libro en el bolsillo—. Neruda cuenta en sus memorias otro caso similar, pero esta vez con "Residencia en la tierra".

Los cuentos de Borges son también de impacto seguro, al igual que "Cien años de soledad". Naturalmente, faltan títulos y autores en esta presurosa galopada; alguna omisión habrá involuntaria. Podría invocarse a Larra, un suicida de veintiocho años; más difícil resulta hacerlo con Espronceda. Deberes y prácticas escolares a un lado, resulta difícil hoy imaginar a un muchacho emocionarse con "El diablo mundo" pieza de antología, casi modelo métrico.

"La canción del pirata" puede resultar curiosa, aunque tenga bastante polvo: tras dos guerras mundiales y la apoteosis del terrorismo, la adhesión a este bucanero romántico equivale a un anacronismo.

Con infinita más razón debería haber hablado de San Juan de la Cruz. No lo he hecho. San Juan presupone toda la lírica renacentista y un conocimiento a fondo de los mecanismos de la poesía, además de el "Cantar de los Cantares"; claro es, yo no hablo, insisto, de la historia de la literatura, sino del libro como unidad o serie de unidades cuyo conocimiento es para el lector la literatura, según repitió hasta la saciedad Jorge Luis Borges.

En lo que respecta a la literatura extranjera, hay que darles la razón a las colecciones; es obligada la mención de "Las mil y una noches", de Lewis Carroll, de Defoe, Dickens, Kipling, de Melville en "Moby Dick", Marco Polo, Stevenson, Oscar Wilde, Mark Twain, Swift, etc., o incluso de las versiones shakesperianas, por más que Shakespeare solo también funciona, no únicamente el de "Romeo y Julieta", también el de "El rey Lear".

Y no hay que olvidar a los fabuladores puros, a los artesanos de la imaginación: Carlo Collodi, Emilio Salgari o Julio Verne. Tampoco a los grandes éxitos recientes, un Ende o un Tolkien, ni siquiera a la buena literatura de ficción, que no es sino culminación o actualización de Poe y de Julio Verne. Pero en este punto quisiera volver sobre algo que ya he dicho: no hay dos literaturas, la adulta

y la juvenil; sí hay una literatura que sintoniza de modo más intenso o adecuado con lectores entre catorce y dieciocho años; al final, los "grandes escritores juveniles" son grandes escritores sin más. Mi generación leyó "La isla del tesoro" sin saber que era importante, pero la ambigüedad de Long John Silver, la mirada de Jim, el niño, el inquietante mundo de la aventura y la muerte, y tantas cosas más estaban en las páginas de aquellas ediciones modestas. Lo recordaba Pere Gimferrer en su homenaje al escritor: "arriad las banderolas del buque desguazado..." Stevenson, Wilde, "El Lazarillo", este es el libro juvenil que conviene defender. Hay que volver a jerarquizar la cultura, no todo es lo mismo, Shakespeare no es tan arte como un par de zapatos italianos, por citar un ejemplo de Finkel Krant en "La derrota del pensamiento". No podemos decir, y se ha dicho, que Corín Tellado es fascinante: es sociología, que es cosa bien distinta. De lo que se trata, pues, es de defender la Literatura con mayúsculas y la Cultura, también con mayúsculas.

Una acumulación de mensajes cae sobre esa población juvenil que constituye un mercado muy fuerte; entre esos mensajes hay mucha, demasiada ganga; lo que se busca con ellos es la rentabilidad fácil: entre Mozart y el rock media un abismo que no podemos saltar. Cabe admitir que todo tiene su puesto, pero también una jerarquía; cabe admitir lo mayor y lo menor, de acuerdo; ignorarlo es reaccionario, de acuerdo; el rock no tiene que ser incompatible

con Mozart, cierto. Sólo que Mozart tiene bastantes menos oportunidades que los Rolling Stones, ante las grandes masas, claro; pero, ¿nos hemos resignado ya definitivamente a la llamada cultura popular?. En este punto debemos ser beligerantes: un cómic no vale Stevenson, cualquier novelista de aventuras no es intercambiable con "El Lazarillo". El libro juvenil es sólo una metonimia de la Literatura: Robinson Crusoe, Kim de la India, Tom Sawyer, Gulliver, David Copperfield o Lázaro de Tormes, esos son los héroes de la Literatura que enseñan a reconocer el mundo en que vivimos.

Al lector de dieciséis años y al de cincuenta, a jóvenes y adultos, el Romancero, Lope, Bécquer o Neruda nos entregan en la carne de la lengua,

los ritmos y las intuiciones profundas sobre el amor, el sexo o la muerte.

Los años y niveles de lectura son cambiantes; la lucha del capitán Acab con la ballena blanca fue, en mi adolescencia, la lucha de un ballenero; hoy sé que Acab luchaba también contra Dios, pero "Moby Dick" era, entonces y ahora, una gran novela.

Al trazar inductivamente una caracterización del libro juvenil, se traza, también, una imagen determinada de lector. Una imagen positiva. Se habla de heroísmo, imaginación, sensibilidad, se habla de falta de serenidad, de libertad; pero no cabe ignorar, ciertamente, que hay jóvenes más viejos que el mundo, portavoces del autoritarismo y de la llamada por respuesta. La Literatura, toda ella, busca, incluso la más disidente, la más amarga, un poco

de luz. Es claro que esta luz no alumbrará a esos jóvenes, ni con dieciséis años, ni cuando tengan el doble, porque ellos formarían parte gustosa de los incendiarios de libros del "Fahrenheit" de Bradbury.

He aquí mi punto de vista sobre el libro juvenil. Lo veo como un arma para luchar contra la trivialidad que nos invade; quizás alguien puede pensar que exagero; no lo creo. Yo también sé que, como dicen que dijo el escritor Mondaine, "lo importante es pasar el rato"; lo que sucede es que con Robinson o Gulliver se pasa el rato mejor.

COLOQUIO

P. Quisiera decir dos cosas:

Una, que en mi gran modestia, yo no me atrevería jamás a hacer una jerarquía entre Mozart y el rock; la segunda, y esto que voy a decir ahora lo digo sin ninguna acritud, es que si no crees que en la relación que nos has dado de obras que, a tu entender, son destacables, no falta un repaso sucinto quizá a las literaturas en catalán, euskera y gallego.

R. En cuanto a la primera cuestión, la jerarquía entre Mozart y el rock, yo he dicho aquí que soy beligerante y por lo tanto no tengo ningún inconveniente en volverlo a ratificar. Creo que hay que distinguir entre lo mayor y lo menor, y este es un mensaje del Siglo de las Luces, que yo creo que es de donde ha procedido lo mejor de Europa y cuando Europa se ha olvidado de esto es cuando ha venido lo peor, cuando ha empezado

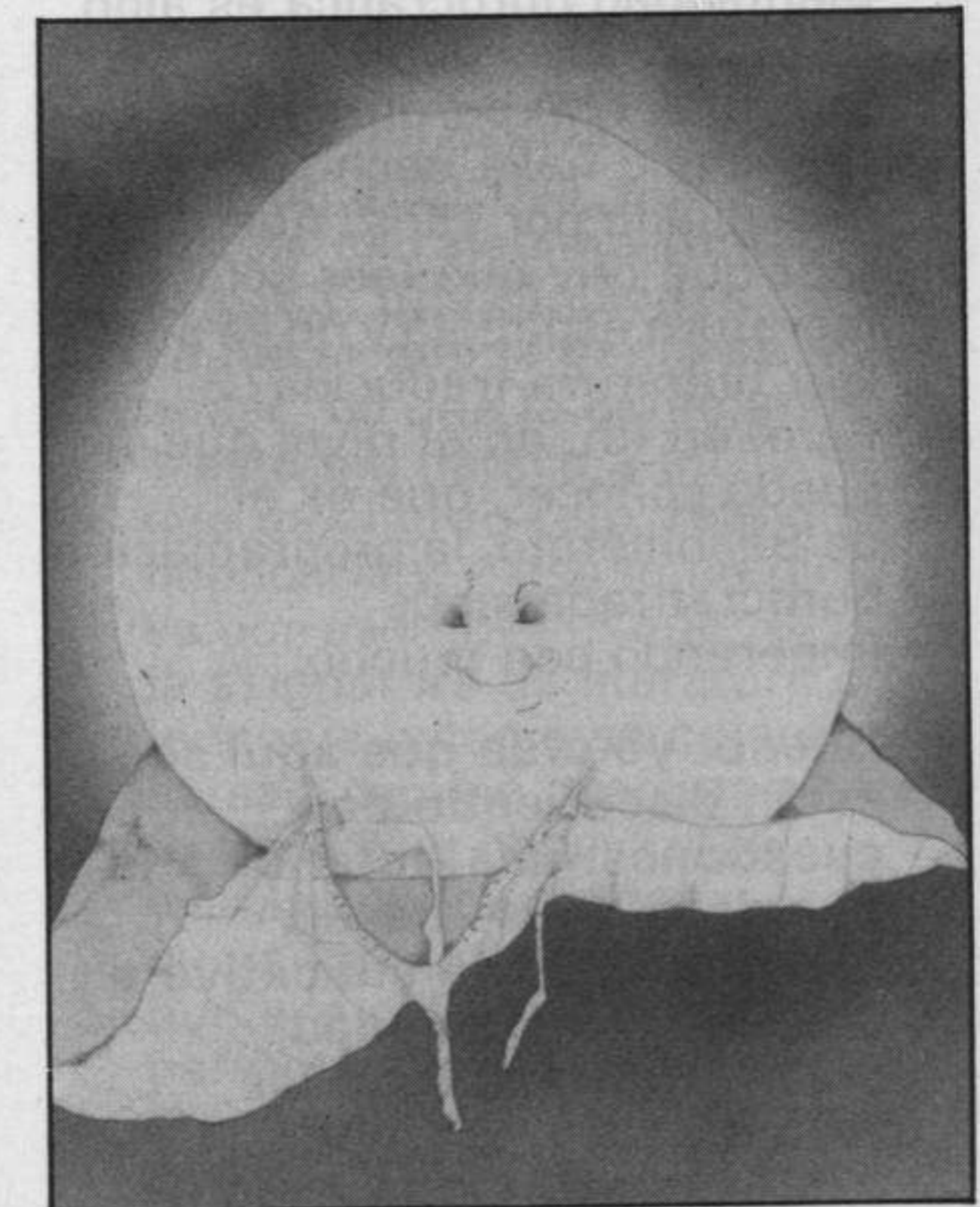
el hecho del diferencialismo a ultranza y hemos acabado en el nazismo. Para mí no hay duda de que no se puede ignorar que el rock existe, pero lo que no se puede ignorar es que muy por encima está Mozart; este es mi punto de vista que no es un punto de vista aislado. En cuanto a la segunda, yo hablo de la Literatura que conozco, y la literatura vasca no la conozco; es posible que de la literatura catalana y gallega (de lo que conozco, que es un poco), debiera haber hablado. Ahora, realmente, ni Rosalía de Castro ni los poetas catalanes, como Espriú, encajan en el modelo de poesía juvenil del que yo he hablado. En todo caso, si se ha detectado esto como una omisión, pido excusas, porque no era mi intención establecer ningún hecho discriminatorio.

P. Soy bibliotecaria de una biblioteca infantil y juvenil y me gustaría saber a qué te refieres cuando hablas de lector que viene a pedir esos libros, porque a mí, sin haberlo indicado el profesor, ningún joven se ha acercado a pedirme a Machado, Juan Ramón Jiménez, Borges, Baroja, etc.; en cambio, me piden un Miquel Obiols, un Ende, Gabel, Hart, etc., pero los clásicos nunca me los han pedido si no era para hacer un trabajo.

R. He empezado diciendo que todo conspira contra el "gran libro" en la cultura de hoy. He dicho que el único lugar donde se puede inducir al contacto con el gran libro es en la escuela;

inducir no significa evidentemente dirigir, significa tratar de crear las condiciones en que se pueden leer esos libros. Yo no he querido contar aquí, porque no quería personalizar, otras experiencias que tengo y que son coincidentes con esa, o estar explicando un curso de literatura que no es el que yo quisiera dar, sino que es el que me obliga a dar el Ministerio, que son dos cosas diferentes.

Eso que se produce es lo normal. Todo está a favor de ello. Y yo creo que la escuela sin burocracia es el lugar donde se puede tratar de inducir las cosas en esa línea. Y cuando he hecho esta selección, que a alguno le puede parecer un poco radical, es una selección que he hecho con datos de mis experiencias, con estadísticas anónimas, donde no se condicionaba el



ANA LOPEZ ESCRIVA

aprobado ni el suspenso, que no había en juego otras referencias, y que me dicen que hay una mercancía que es buena y que puede gustarle al público.

P. ¿Hasta que punto el profesorado conoce la Literatura Juvenil más reciente y la recomienda?. No hablo de los clásicos juveniles que has mencionado.

R. Bueno, yo creo que la escuela no ha hecho nada para que perduraran los clásicos juveniles, han perdurado porque sí. En el año 74 (las cosas han cambiado un poco, pero no demasiado) yo recuerdo una de las cosas más bizantinas y curiosas a las que he asistido: en una subcomisión para estudiar los planes de BUP y seleccionar las lecturas se llegó a votar entre los profesores si se incluía a Berceo, autor que no se puede poner ni discutir. Es que la mentalidad burocrática es algo terrible, y esos clásicos juveniles han perdurado sin que la escuela haya hecho demasiado por ellos. Además, ¿por qué hay que leer sólo literatura española y no se puede leer literatura traducida?. Pero, en fin, en el nivel que yo puedo conocer, que es el de Bachillerato, la programación burocratizada sigue imperando con mucho.

P. Bueno, yo creo que aquí se están discutiendo dos cuestiones: una, referida a lo que debe leerse desde el punto de vista educativo a una determinada edad y qué lecturas serían las mejores para acceder a lo esencial, y otra cosa es el fomento de la lectura

como algo lúdico, en el que se pasen bien sin más. Y, en este sentido, creo que los enseñantes desconocen bastante la literatura juvenil. Nosotros en la Biblioteca lo vemos; si no les orientamos y les decimos qué se ha publicado, ellos andan desorientados, y sin embargo es un tipo de literatura que les puede fascinar a los chicos.

P. Todo lo que has dicho me ha parecido maravilloso, pero cuando has hablado de jerarquía se me ha crispado algo. Donde tú hablas de jerarquía yo prefiero hablar de cosas que van evolucionando.

¿Por qué no arriesgas por algún autor de ahora que en algún futuro pueda ser un clásico?

R. Yo, cuando hablo de jerarquía, me refiero a que hay un relativismo en materia cultural, que es reaccionario en este aspecto, me parece. Creo que hay que establecer cuáles son los grandes valores culturales de Occidente. Esto me parece algo sano y terapéutico, de lo cual yo no tengo ninguna duda. Es que al final entre Mozart y el rock, al final a quien hay que defender es a Mozart, porque el que tiene todas las oportunidades es el último rockero que, en definitiva no está más que al servicio de una gran casa multinacional y de muchísimos miles de millones. Naturalmente, no cabe desconocer lo que significa el rock. Lo de evolucionar, si no se interpreta en un sentido relativista, lo acepto. Está demostrado que son buenos los productos

más depurados del arte humano en los que ha habido consenso durante siglos.

La segunda cuestión (¿por qué no arriesgo por los autores actuales?), en el caso de la Literatura española me he parado en lo que he llamado "la penúltima literatura" porque no quería seguir abrumándoles con demasiados nombres y títulos y hacer una conferencia larguísima.

P. Yo creo que no tiene sentido, desde mi punto de vista, comparar a Mozart con el rock, con esa distancia del tiempo.

R. No. Se trata de establecer una jerarquía, en Literatura no es lo mismo un novelista de aventuras que "Los viajes de Gulliver". Son obras que no están en el mismo plano. Eso es lo que quiero decir. Se puede hablar de libro juvenil, porque tiene consenso de receptores y, por tanto, tiene un horizonte de expectativas juveniles, eso es algo demostrado históricamente. Pero de eso a poner en el mismo nivel lo que son obras consolidadas por la tradición como "La isla del tesoro" y cualquier novelita de aventuras, me parece que es la manifestación de la falta de jerarquía.

P. ¿Cómo los jóvenes establecen criterios propios, autónomos, de selección?, es decir, ¿cómo cada individuo llega a elaborar su itinerario de gustos y cómo va probando?, ¿qué referentes emplean los mayores y cuáles emplean ellos? y ¿cómo ayudamos a la gente joven y a los niños a

encontrar referentes que les sean útiles para que no se queden centrados en un solo tipo de literatura?. En definitiva: ¿cómo se llega a coger autonomía de lectura?

R. El problema que planteas es un problema gravísimo, porque es el problema de la libertad. ¿Cómo? Yo creo que una escuela sana tiene la obligación de proporcionar esos referentes, porque con el nivel cultural de la población española la mayoría de nuestros alumnos no tienen referentes propios. ¿En cuántas casas españolas hay bibliotecas articuladas, que serían ya la gran referencia para el muchacho, que se encontraría con un camino ya muy desbrozado? Cuando esa biblioteca no existe, y hoy las estadísticas son claras en este sentido, esa debe ser función de la escuela, pero la función de la escuela no tiene que ser una función impositiva, sino una función inductiva, que es una estrategia distinta, es decir, una función de hacer que la gente pueda andar, no que la gente ande. Y este me parece a mí que es el gran reto, reto que implicaría y —eso lo he dicho ya por escrito— el que la asignatura de literatura o lenguaje o como se quiera llamar, cambie absolutamente. Si tiene que haber cinco evaluaciones y tienen que saber tantas cosas, no digo que ese plan no sirva para nada, pero para bastante menos de lo que podría servir. Ahora bien, lo ideal sería que bibliotecas y centros

de enseñanza fuesen realidades conectadas, y no realidades muy desconectadas como ocurre hoy con mucha frecuencia. Esto es absolutamente fundamental.

P. ¿Qué te parecen las adaptaciones de los clásicos griegos para una literatura juvenil?

R. A mí las adaptaciones me parecen bien; no sé a qué adaptaciones te refieres, porque ¿quién va a leer directamente en griego?. Creo que las sustancias artísticas son trasladables, aunque no sea al cien por cien.

P. ¿Qué valoración le das tú a la lista que has traído? ¿No crees que cada persona dentro de su jerarquía cultural, podría hacer una lista de títulos y autores bastante equivalentes, pero dentro de su escala de valores, naturalmente?

R. No son solamente elecciones personales, son elecciones contrastadas y corroboradas por mi experiencia de aula; cuando he hablado del Romancero, tengo estadísticas en casa, cuando he hablado del Lazarillo, me



NIVIO ALBERTO LOPEZ VIGIL

pasa igual, de Galdós, del Baroja stevensoniano, etc., ocurre lo mismo. Hay muchas lecturas que a mí me gustan mucho y sin embargo no las he mencionado. Para mí, la poesía barroca tiene un interés enorme pero no en relación con ese receptor entre catorce y dieciocho años. Bueno, por otra parte, no es una relación ni definitiva ni inalterable.

P. Como bibliotecario quisiera hacer una puntualización. Los libros que tú has citado se les pueden dar a los chavales en tanto en cuanto hay una persona adulta o un profesor que les puede orientar y facilitar el camino; pero, desde una biblioteca, ¿hasta qué punto puedo yo recomendar a Lope de Vega, a Galdós, etc? Yo personalmente no soy capaz de recomendar a un chaval de quince o dieciocho años esas lecturas si no sé que tiene una historia como lector, y, por otra parte, un apoyo en personas adultas o entendidas en literatura.

R. Es evidente. Los clásicos necesitan mediadores por la sencilla razón de que están muy lejos. No solamente los clásicos sino la Literatura en sí misma. Tiene que haber una tradición, en el mejor sentido del término, y el profesor forma parte de esa tradición. He comenzado mi exposición diciendo que la escuela es el lugar desde donde se puede ayudar a crear una población lectora, porque es el único lugar donde de hecho se puede hacer.

ESCRIBIR PARA ADULTOS, ESCRIBIR PARA JOVENES

Jaume Ribera, autor

Jaume Ribera es coautor con Andreu Martín de "No pidas sardina fuera de temporada", novela finalista del premio Joaquín Ruyra de 1986. Es una obra que está dentro de la más genuina novela negra y que por su temática puede interesar muchísimo a los adolescentes que acuden a nuestras clases o a nuestras bibliotecas.

También va a aparecer próximamente otra obra suya del mismo género: "La sangre de mi hermano", y una novela juego: "El enigma del ídolo incendiario".

Jaume Ribera es licenciado en periodismo, guionista de cómics y autor de varios cuentos.

Ya no sé si existe lo que se llama Literatura Juvenil, lo que sí es cierto es la existencia del problema que se plantea para el autor, que habiendo escrito para el público en general, decide escribir una novela dirigida fundamentalmente a los jóvenes, y que debe tener unos personajes con unas características con las que los lectores se puedan identificar más fácilmente.

El problema de la diferenciación entre un producto para los jóvenes o para los adultos ya no es exactamente de contenido o de lenguaje, porque evidentemente el contenido puede variar en función de los intereses de los jóvenes, que estadísticamente tienen unos campos de interés definidos al igual que cualquier otro grupo social, y a nivel de lenguaje puede cambiar a medida que poseen sus propios argots. La dificultad se encuentra en la actitud del escritor

al plantearse el problema. Se siente sobre las espaldas una responsabilidad, por una parte de echar el freno al escribir, y por otra de apretar el acelerador. Esta responsabilidad la concreto en tres puntos: ser divertido, ser realista o sincero y no deformar.

Cualquier escritor pretende ser divertido al escribir, en el sentido de ser ameno para captar el interés del lector, porque si no la novela pierde su sentido como producto de comunicación entre las personas. Lo que se escribe pensando directamente en un público joven, para publicarlo en una colección juvenil, es una responsabilidad un poco mayor porque creo que los receptores de estas novelas están en una edad en la que uno decide si le gusta o no le gusta leer, y que esta es una decisión que, como demuestra la experiencia, se prorroga a lo largo de toda la vida. No está de más, sin prescindir del mensaje, el intentar enriquecerlo

con una envoltura que resulte atractiva para el lector.

Es muy importante que lo primero que el chaval aprenda sea que leer es muy divertido y diría que casi tan importante que se ha de conseguir al precio que sea, leyendo, si es necesario, lo que se ha llamado literatura primaria, para descubrir que leer proporciona placer. Esto comporta el peligro de que habrá lectores que continuarán con este tipo de lecturas; pero es peor el lector que no lee nunca, que no tiene la oportunidad de leer, de comprender un texto cuando está en la escuela, porque le obligan y queda desperdiciado al habersele impuesto lecturas de difícil comprensión para él. Yo no pude nunca con las lecturas que me imponían en el colegio:

"El Quijote", por ejemplo; sin embargo, en un proceso inverso, leyendo Guillermo Brown y Enid Blyton, he llegado hasta los clásicos. No debe haber gente que se pase la vida pensando que leer es un trabajo.

El segundo punto es el de ser realista, y lo considero una exigencia para mí, "No pidas sardinas fuera de temporada" es una novela de serie negra escrita con la intención de dirigirla a un público juvenil.

En este campo nos encontramos con que hay poca literatura policiaca juvenil y que está muy en línea con la de Enid Blyton o Alfred Hitchcock, que presenta al lector un mundo irreal con predominio de sentimientos buenos: los delincuentes son de guante blanco.



MARIA LUISA ESTEBAN

Nosotros sin embargo quisimos escribir una novela en la que quedasen planteados los problemas actuales de las grandes ciudades, como por ejemplo el tráfico de heroína, o la corrupción de menores. Edulcorar la realidad es mentir y engañar a la vez. Presentar un mundo rosa donde no aparecen las barbaridades y atrocidades que ocurren cada día en un ambiente de delincuencia y donde no le pasa nada al chaval que se mete en él me parece bastante falso.

Finalmente el punto último a considerar, que está ligado con el anterior, es no deformar. Si vamos a presentar la vida tal como es, con la inevitable subjetividad, a fin de preparar a los jóvenes a afrontar los problemas de la sociedad en la que están viviendo, no



RAFAEL SANCHEZ MUÑOZ

debemos caer en la deformación. Hay varias formas de que caigamos; una de ellas es la clásica moralina, que es algo nefasto, un insulto al lector y a su inteligencia. Basta con pensar en la reacción de un adulto ante una novela dirigida a su mundo en la que se encontrará, de repente, con que el autor empezará a sermonearle, a decirle lo que está bien y lo que está mal. Creo que es mucho mejor exponer los hechos tal como son.

Otra manera de deformar es la que está presente en unas colecciones que tratan de temas conflictivos de tipo social: drogodependencias, alcoholismo, etc, por poner un ejemplo están los distintos capítulos de "Nacida inocente", "Sara T", en la que el lector, tras la lectura de una

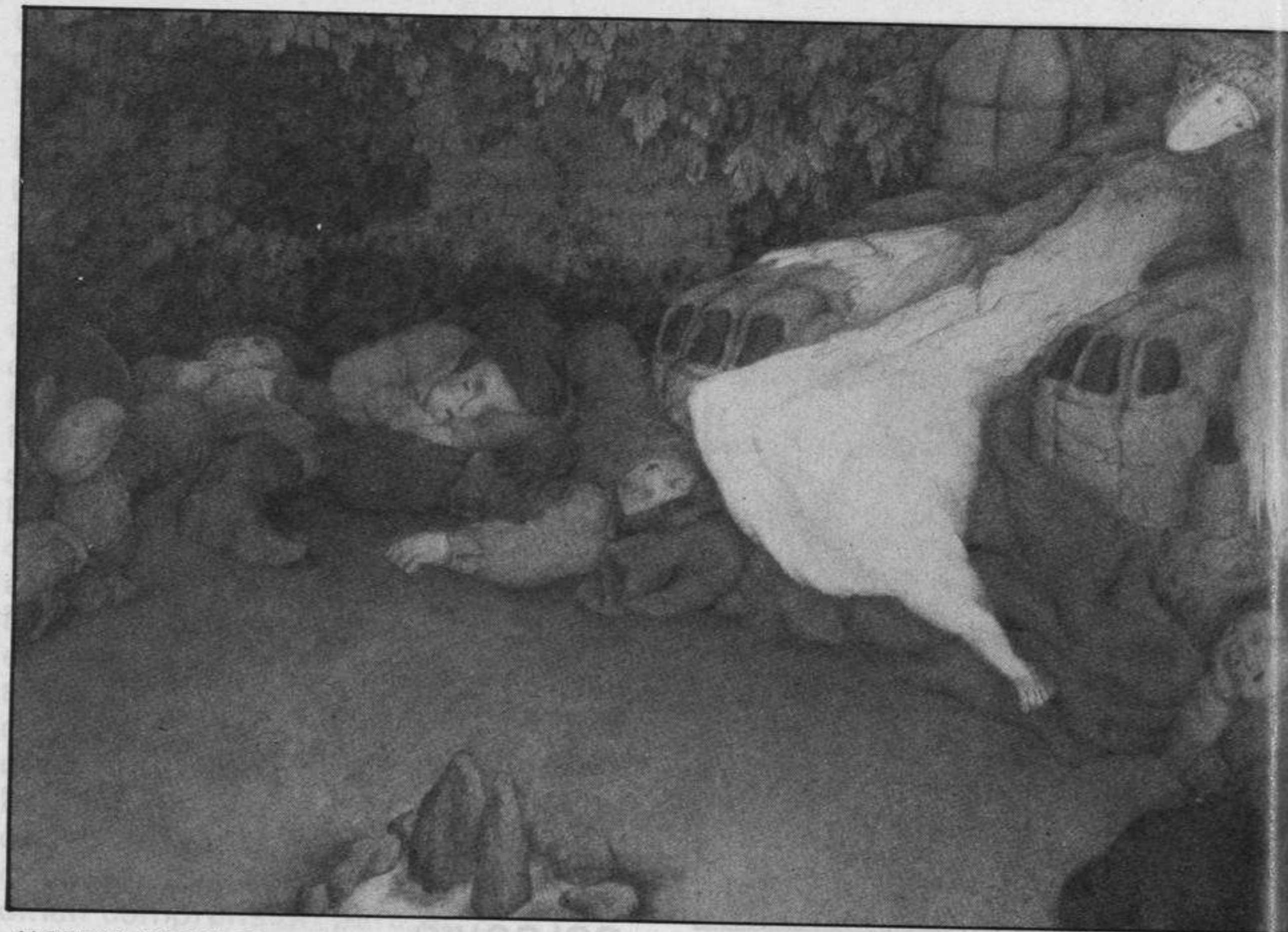
descripción de una violación, siente tendencia a excitarse sexualmente. Esto es echar mano del morbo con un claro intento de tener una función puramente comercial.

Estas tres responsabilidades de ser divertido, ser sincero y realista, pero a pesar de ello no deformar, es la actitud en que enfrentarme con una obra que es para los jóvenes o es para los adultos. Si se trata de una literatura para adultos, personas formadas, con opiniones, igualo más todo.

Esto pone de relieve mi propia opinión y en ningún momento estoy abogando por ningún tipo de censura o por imponer unas normas.

COLOQUIO

- P. **¿Cómo trabajáis Andreu y tú una obra literaria?**
- R. Andreu y yo somos amigos desde hace mucho tiempo; nos conocimos en la Editorial Bruguera y a los dos, en concreto, nos apasiona el género de la novela negra. Como ejemplo de nuestra manera de trabajar, te diré que la novela que estamos escribiendo actualmente la estamos haciendo del siguiente modo: nos reunimos un día y discutimos los temas que queremos tratar en la novela y el modo de hacerlo; luego, en el curso de dos o tres reuniones más, perfilamos el argumento y lo desglosamos en sus correspondientes capítulos; a continuación uno de nosotros se encarga de escribir el borrador de la novela que, tras nuevas discusiones, es



ALBERTO URDIALES

pasado a limpio por quien hizo el primer borrador. La versión definitiva de la novela la realiza el que ha hecho el borrador, eso sí, después de nuevos y arduos cambios de impresiones.

- P. **¿Tenéis los dos la convicción de que "tanto monta, monta tanto"?**
- R. Tengo un gran respeto a Andreu, por su gran experiencia; sólo hemos tenido discusiones por detalles técnicos, pero llegados a un límite, prefiero que prevalezca su opinión.
- P. **¿Cogéis datos de los hechos trágicos que aparecen con mucha frecuencia en la prensa?, e incluso ¿los personajes de vuestras novelas son el vivo retrato de las personas que**

protagonizan aquellos acontecimientos?

- R. Me gusta la novela porque es realista por definición. Si vamos a hablar de este género, cuyo sinónimo es delincuencia, dirigiéndonos a jóvenes y adultos, es evidente que tenemos que referirnos a la delincuencia que conocemos, no a la que inventamos; por esta razón, antes de empezar una novela nos documentamos.

También me has preguntado si en nuestras novelas hay personas concretas, es claro que no; pero lo que sí hay son tipos concretos. El señalar con nombres y apellidos a una persona determinada es cosa de periodistas, en sus reportajes, y no de escritores.

SERVICIOS BIBLIOTECARIOS INFANTILES Y ESCOLARES EN DEVON: Algunas iniciativas actuales

Roy Hutton, Director de los Servicios Bibliotecarios de Devon
Traducción de Ana Isabel Olmo

Roy Hutton estaba destinado a ser un importante especialista en fondos antiguos. Comenzó su vida profesional en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, rodeado de libros antiguos e impresionantes, y tenía un futuro prometedor. Pero empezó a interesarse por la relación entre el autor y el lector y por la forma de facilitar ese contacto, y eso le llevó a dar un paso crucial y poco corriente en esta profesión: de la gran biblioteca universitaria saltó al sector público, más interesante para muchos bibliotecarios pero sin duda mucho menos prestigioso. Afortunadamente no ha tenido que arrepentirse de esa decisión, que califica como "quizá la única acertada que he tomado de una forma premeditada".

Actualmente su trabajo tiene dos facetas diferenciadas: la normativa (elaboración de las normas sobre préstamo, servicios infantiles, culturales, circulantes...) y la ejecutiva, ya que es director de los Servicios Bibliotecarios para la Educación, en Devon. Su ponencia recoge algunas interesantes realizaciones de dichos Servicios.

Sería difícil y probablemente atrevido tratar de realizar una exposición sobre los servicios bibliotecarios infantiles y escolares del Reino Unido en aproximadamente 45 minutos. Incluso algunos de mis colegas podrían mostrarse escépticos acerca de mi habilidad para reflejar la situación existente en Devon, en tan corto espacio de tiempo. Por tanto, para evitar el peligro de un recorrido desenfundado a lo largo de un tema tan amplio, lo que haré será exponer tres iniciativas concretas que se están desarrollando en Devon y que me parecen

interesantes por los temas que tocan y por la forma en que esos temas se están abordando.

No tengo conocimiento de ninguna iniciativa comparable a éstas dentro del Reino Unido, si bien existen gran cantidad de ejemplos de enfoques innovadores en estos tiempos de cambio vertiginoso.

Antes de entrar en materia, habría que decir que el condado de Devon se encuentra situado en el extremo suroccidental de Inglaterra, y tiene una población que sobrepasa ligeramente el millón de habitantes. Aunque considerada nacionalmente

como una comunidad rural de belleza natural extraordinaria, el condado cuenta con una variedad de fuertes contrastes. Por ejemplo, en la ciudad de Plymouth, que ocupa sólo el 1% del área de Devon, habita el 25% de la población. Su tradición en la construcción naval la ha convertido en una ciudad prácticamente mono-industrial, con una abundante mano de obra, en su mayoría no especializada, y para colmo, con una industria en vías de desaparición. Un servicio bibliotecario moderno ha de ser consciente de estos condicionamientos al considerar las estrategias prácticas necesarias para estimular las mentes de sus 60.000 ciudadanos infantiles.

Como contraste, Exeter, con su tradición de ciudad episcopal, floreciente Universidad y buenas comunicaciones, está desarrollándose en casi todos los ámbitos de la vida social y comercial. El problema de Exeter es cómo limitar el crecimiento de su población a un tope máximo de 100.000 habitantes.

Otro de los contrastes viene dado por la extensa zona rural del norte de Devon; una extensión de 207.000 hectáreas, que representan aproximadamente el 31% de la superficie total del condado, tiene una densidad de población de solamente 0,6 habitantes por hectárea. Probablemente ésto es considerablemente inferior al número de ovejas de la zona, pero, por desgracia, las ovejas no pagan impuestos... todavía.

Esta variopinta comunidad de un millón de habitantes

tiene un reducido grupo de representación en el gobierno local, tanto para fines bibliotecarios como educativos; adoptando una filosofía basada en la igualdad de oportunidades y equipamiento.

Las tres iniciativas bibliotecarias específicas que voy a describir no se limitan a una zona geográfica del condado, sino que tratan de elevar los niveles generales de equipamiento.

1.— LA BIBLIOTECA Y EL DESARROLLO DEL PLAN DE ESTUDIOS EN LAS ESCUELAS

Lo primero que voy a describir es un plan para revitalizar las bibliotecas en las escuelas de segunda enseñanza de Devon (con estudiantes de 11 a 18 años). Es triste tener que decir que las bibliotecas de las escuelas de segunda enseñanza en todo el Reino Unido han sido pobres durante muchos años, y el caso de Devon no es una excepción.



MARIA LUISA TORCIDA ALVAREZ

Un reciente informe nacional (1) califica a las bibliotecas de las escuelas de enseñanza secundaria de: "económicamente deficientes, escasamente dotadas de personal e infrautilizadas". Como en las escuelas siempre ha habido muchas necesidades apremiantes y una escasa dotación económica, a las bibliotecas se les ha concedido el último puesto en el orden de prioridades. Esto no quiere decir que los responsables de dirigir las no hayan realizado un duro esfuerzo para vencer las adversidades, y a menudo con extraordinarios resultados, sin embargo una buena gestión no representa más que una parte de cualquier solución. No se pueden aportar soluciones globales si no se cuenta con el apoyo de la junta directiva y con los fondos necesarios para operar de forma eficaz.

En el momento en que se formulaba el informe arriba mencionado, un grupo de trabajo de Devon estaba elaborando un estudio sobre las normas a aplicar en las bibliotecas de las escuelas secundarias. El objetivo que perseguía ese estudio (que se tituló "Bibliotecas de las Escuelas secundarias de Devon; principios y recomendaciones" (2)) era exponer claramente la pobre situación existente, los motivos por los que se imponía un cambio, y la dirección que este cambio habría de tomar. A pesar de que describir una situación insatisfactoria es una tarea suficientemente sencilla, se cuidó mucho la forma de presentar los datos. En principio se describieron varios modelos de biblioteca escolar para que, a la vista de ellos, cada centro de enseñanza dedujera a cuál

se parecía más la suya. Por ejemplo, la "Anti-biblioteca" se identificaba con una lista de atributos que incluían: pocos libros, ningún plan de acceso para los alumnos, poco tiempo disponible del personal, y ningún proyecto de adquisición de fondos; la segunda categoría descrita era el "Almacén inútil", que a primera vista podía parecer una buena biblioteca, ubicada en un moderno edificio, con gran cantidad de libros, dotada de buenas estanterías dispuestas de forma ordenada... sólo con una inspección más minuciosa resultaría evidente que muchos libros llevaban décadas desfasados, pocos eran los que se utilizaban, y tal vez, el principal uso de la biblioteca era el de servir de lugar de reunión al consejo de administración de la escuela. Por último la "Biblioteca de los 80" se describió como una dependencia completamente equipada de material bibliográfico y no bibliográfico, incluyendo tecnología informativa, accesible a los estudiantes a cualquier hora del día, y con un alto grado de interdependencia con el plan de estudios. Al presentar ese estudio, se invitaba a los jefes de estudios y profesores a comparar su biblioteca con uno de los modelos esbozados. Este demostró ser un método mucho más útil de valoración crítica que el del descubrimiento directo de los fallos.

(1) Bibliotecas Escolares: fundamentos del plan de estudios. (Serie de Información de la Biblioteca nº 13) HMSO 1984.

(2) Bibliotecas de las Escuelas de segunda Enseñanza de Devon: principios y recomendaciones. Consejo del Condado de Devon 1986.

El fin que en última instancia se proponía este trabajo era ofrecer soluciones y consejos prácticos, pero al mismo tiempo ayudar a establecer los objetivos, a largo plazo. En este momento se ha alcanzado uno de los tres objetivos a saber, la formulación del problema. Los dos restantes (puesta en práctica y control), aún están abordándose.

Pero de poco sirve la identificación del modelo a conseguir y de las tácticas a utilizar si no se concibe al mismo tiempo un plan completo de actuación. Y puestos a esbozar un plan, en casi todos los campos el proceso es similar, independientemente del asunto que se aborde. Hay una serie de requisitos previos indispensables, como:

- La necesidad de reconocer amigos y oponentes.
- La necesidad de identificar a los apáticos.
- La lucha para conseguir los fondos necesarios.
- La necesidad de un terreno favorable para el debate (o al menos neutral).
- Tiempo.
- El tiempo de otros.

Teniendo todo esto en cuenta, elaboramos un proyecto completo al que llamamos plan LIDS (Iniciativas Bibliotecarias en las Escuelas de Devon), que tenía muy en cuenta algunas circunstancias significativas que se están produciendo en la escuela secundaria, como por ejemplo:

- Cambios fundamentales en el programa de exámenes.
- Peticiones a nivel nacional

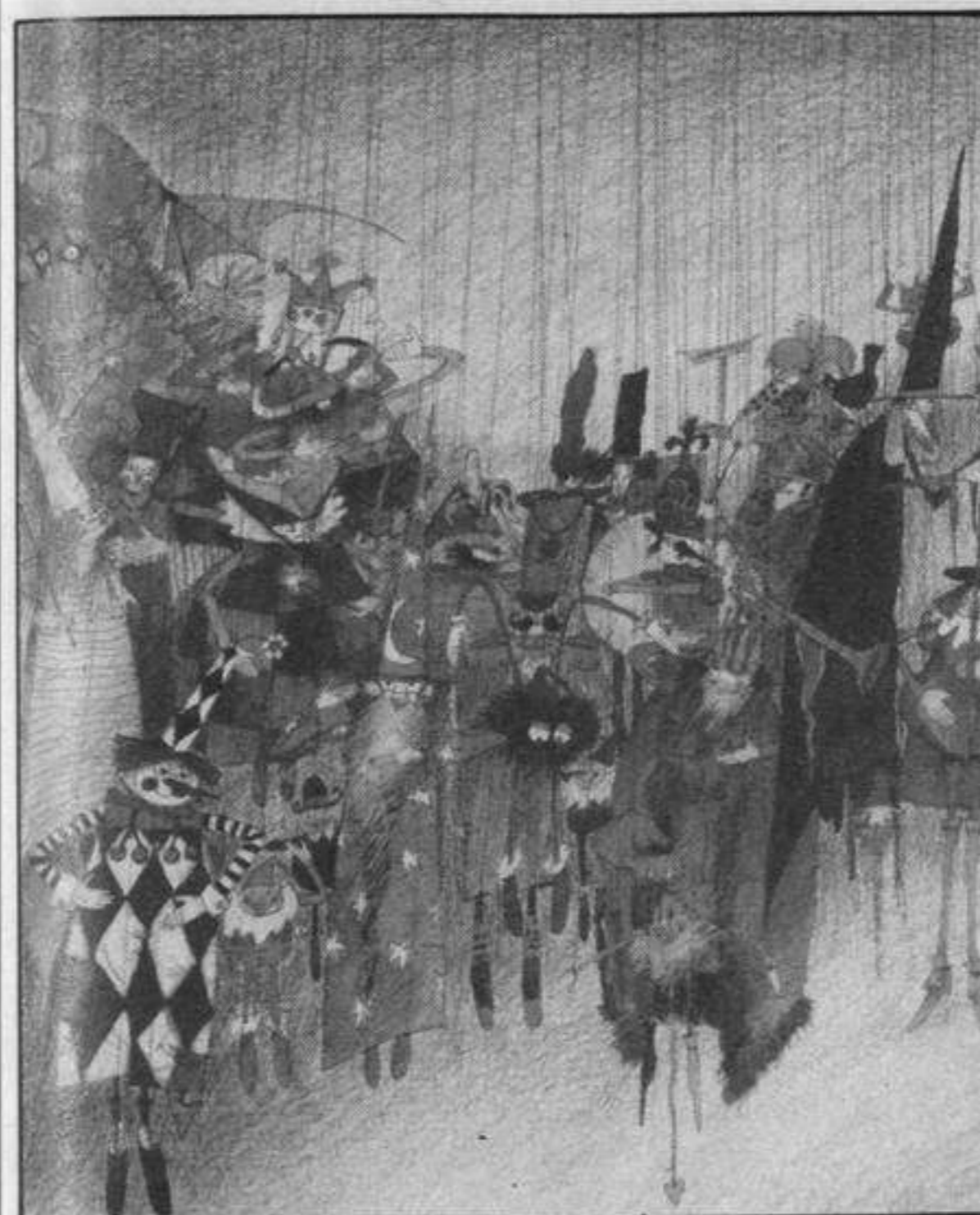
de menos trabajo dirigido por el profesor.

- Necesidad de desarrollar en los alumnos las técnicas básicas de investigación.
- Necesidad de desarrollar en los alumnos las técnicas relativas a la obtención de información y evaluación.

Cada una de estas cuestiones está fuera de discusión, y para conseguir cualquiera de ellas resulta de gran utilidad una biblioteca de primera categoría, provista de material estrechamente relacionado con el plan de estudios. Por ello se utilizó un argumento mucho más fuerte que el tradicional de considerar a las Bibliotecas como "una de las señas de identidad en la vida civilizada": la razón en la que se basaba nuestra propuesta a favor de una biblioteca eficaz, era el reconocimiento de que el plan de estudios globalmente, sin tener en cuenta las asignaturas por separado, necesita estar apoyado en la información pertinente.

El plan LIDS ofrece una sólida ayuda económica a las escuelas que estén dispuestas a considerar la biblioteca como una cuestión táctica que afecta a la institución por entero (hablaremos más tarde de esto). A las escuelas que quieren participar se las invita a presentar una propuesta en la que se contemplan los siguientes puntos:

- Un informe sobre el material que los departamentos de todas las asignaturas consideran necesario.
- Un cuestionario dirigido al personal para definir las necesidades en relación a un plan de estudios reestructurado.



JESUS GABAN BRAVO

- Un cuestionario a los alumnos para ver cuáles son sus necesidades.
- Normas de acceso y horario de apertura.
- Supervisión del personal de plantilla.
- Adecuación del espacio.
- Necesidad de la formación del personal.
- Técnicas de información para los alumnos.

La confección de este plan sitúa a la biblioteca en una posición crucial para la política de administración de la escuela. Inevitablemente este proceso también implica tiempo, muchos intercambios de opiniones y la defensa de diferentes posturas, y tiene el peligro de dar como resultado un documento demasiado voluminoso.

Propuesta LIDS (Iniciativas Bibliotecarias en las Escuelas de Devon)

En realidad las propuestas se limitan a 20 páginas, pero los resultados de las reuniones e inspecciones se pueden añadir como apéndice del informe. El plan debe especificar los problemas planteados y mostrar qué pasos positivos se habrán de dar para superar cualquier fallo.

Becas LIDS

La razón por la cual el 90% de las escuelas secundarias de Devon ha optado por participar en este proyecto es una mezcla del reconocimiento de la necesidad de un cambio, y de un fuerte estímulo económico, canalizado a través de la concesión de becas en metálico de 9.000 libras esterlinas (1.900.000 Ptas.) a los candidatos elegidos. Sólo puede hacerse uso de este dinero para libros o material de información, no para mobiliario, accesorios o equipamiento. Aunque estos artículos a menudo forman parte de los programas más ambiciosos, su financiación ha de buscarse en otras fuentes.

Criterios LIDS

El requisito previo para que una solicitud sea considerada favorablemente es siempre la declaración de apoyo por parte de un consejo de dirección formado por los alumnos destacados de cursos superiores, puesto que sin este apoyo fundamental es poco probable que se consiga algo.

En segundo lugar, una propuesta LIDS no se acepta si simplemente refleja la idea que

tiene el personal bibliotecario acerca de un servicio eficaz. Es necesario que la propuesta esté orientada hacia el usuario y no hacia personal de la administración de la biblioteca. Esto se consigue insistiendo en que debe participar la escuela en su conjunto, a través de un grupo coordinador que cuente con representantes de los departamentos de cada asignatura. Este grupo a menudo está presidido por un jefe de estudios adjunto que además es responsable del plan de estudios y su desarrollo. La implicación total de la escuela se ve reforzada con la inclusión en el grupo coordinador de profesores de menor antigüedad, así como de Jefes de departamento. Y aún se podrá conseguir más fuerza si el grupo se reúne con regularidad, pide al departamento de cada asignatura que juzgue la utilidad del fondo bibliográfico existente con relación al plan de estudios, y establece vínculos con otros grupos organizados de la escuela (por ejemplo los consejos de dirección de alumnos destacados de los últimos cursos u otros).

El cometido y su metodología

La lista de los aspectos a tener en cuenta es de por sí reveladora y pone de relieve el status que alcanza el plan LIDS. Se informa a las escuelas que una propuesta deberá considerar los siguientes puntos:

a) Definir propósitos y objetivos, incluyendo los beneficios que se esperan conseguir para los alumnos.



JOSE LLOBERA

- b) La estrategia planeada por la escuela para lograr los objetivos, que debe incluir:
- Un esbozo de los medios con que cuenta la biblioteca escolar; sus puntos fuertes y débiles.
 - El modelo de biblioteca que se quiere, especificando cómo van a ser las relaciones con los alumnos y con las actividades previstas en el plan de estudios.
 - Un plan de gastos que haga clara mención de los recursos necesarios adicionales, y especifique cómo se van a seleccionar los libros, así como la proporción de gasto total destinado a cada materia dentro del plan de estudios.

- Los conocimientos técnicos que necesitarán los alumnos para utilizar los fondos de una manera eficaz, así como la manera de enseñarles esas técnicas.
- Dónde se alojarán los fondos, y de qué forma se hallarán disponibles tanto para el profesorado como para los alumnos.
- De qué forma se utilizarán los recursos y cómo se relacionarán con el trabajo de los departamentos.

Además, se le pide a la escuela que aporte una libra por cada tres libras aportadas por la beca. De este modo, una beca máxima de 9.000 libras supone una disponibilidad real de 12.000.

Control

Cualquier proyecto de este tipo tiene el riesgo de que las buenas intenciones esbozadas en el papel no se pongan en práctica. Por esta razón, desde el momento en que una escuela hace constar su intención de tomar parte en el proyecto, un funcionario del servicio de formación de la biblioteca y un consejero de educación realizan el seguimiento de los progresos conseguidos. Como control adicional, sólo se paga un tercio del total de la beca el primer año; después de este período de tiempo, el grupo coordinador de la escuela debe presentar un informe del progreso realizado. Los otros dos tercios de la subvención se pagan, pues, en el segundo año, siempre que el progreso haya sido satisfactorio.

Apoyo político

El plan LIDS se encuentra actualmente en su tercer año, y durante este tiempo han sido aceptadas las solicitudes de 68 escuelas. Con el apoyo de todos los partidos políticos se ha puesto a su disposición un total de 600.000 libras esterlinas (127.000.000 Ptas.). En todo Devon el "Plan LIDS" es en la actualidad moneda de uso corriente, y aún cuando muchos admiradores no saben exactamente en qué consiste, lo aceptan como algo eminentemente útil. Es importante subrayar el apoyo político recibido, pues por muy bueno que sea un plan, difícilmente puede funcionar de forma eficaz sin el sólido respaldo de los responsables políticos.

Conclusión

No hay duda de que las bibliotecas de las escuelas de segunda enseñanza en todo Devon han mejorado enormemente. No obstante, desde mi punto de vista, el mayor logro ha sido conseguir que la biblioteca, que era algo marginal dentro de la escuela, haya pasado a ser crucial para el desarrollo y planificación de los planes de estudio. Es cierto que con ello el papel de los encargados de organizar la biblioteca escolar ha cambiado, puesto que ahora lo que se espera de ellos es que respondan a las necesidades que otros plantean, pero sin duda es mucho mejor esto que el que los bibliotecarios estén aportando lo que ellos creen que necesitan los usuarios.

2.— ANIMACION A LA LECTURA ENTRE LOS NIÑOS

La segunda iniciativa sobre la que quisiera llamar su atención es un proyecto de animación a la lectura para niños



FRANCISCO JAVIER SERRANO

pequeños. Nuestro equipo de especialistas infantiles de la biblioteca ha pensado muy en serio y durante mucho tiempo sobre cómo debería plantearlo, pues inicialmente estaba mucho más seguro de lo que **no** quería que de lo que quería. **No** quería un proyecto que fuera competitivo, **no** quería un proyecto que pudiera ocasionar que padres y profesores poco sensatos "presionaran" a los niños demasiado pronto o con demasiada fuerza, y **no** quería atribuir valores falsos o arbitrarios a un núcleo de "buenos libros". Finalmente, se concibió el SENDERO DEL LIBRO para animar a los niños de todas las edades a leer por placer, y a desarrollar el hábito de practicarlo con asiduidad. EL SENDERO DEL LIBRO ha sido diseñado con mucha imaginación por nuestro propio personal, y está hecho a la manera de los mejores juegos: es atractivo, resulta divertido participar en él y el niño puede desarrollarlo a su gusto.

Sus principales características son:

- Se pueden incluir en el SENDERO **todos** los libros infantiles que a los "jugadores" les vaya interesando leer (ficción y no ficción).
- Está preparado de forma que todos los niños, independientemente de su destreza en la lectura, puedan hacer un registro por escrito de sus progresos.
- Se van concediendo atractivas medallas para premiar los progresos del lector (cuando se han leído 25 libros se entrega una chapa, y otra a los 50 y a los 75. Al llegar a

100, se da al lector una medalla "de oro".

- Enfoca la animación a la lectura como una experiencia compartida por los niños y sus padres, los niños y el personal bibliotecario y los niños entre si.
- Ofrece un atractivo registro permanente o carnet en el que los jóvenes lectores pueden ir anotando los títulos con los que ha ido formando, y disfrutando el SENDERO DEL LIBRO.
- Pueden participar en él todos los niños mayores de seis años.

En los dos años que lleva funcionando, el juego se ha convertido en un éxito abrumador con más de 10.000 niños participantes. Los bibliotecarios, profesores y padres son ejemplos ilustrativos de no lectores que se transforman en entusiastas usuarios de la Biblioteca; los niños con dificultades en el aprendizaje, responden también al estímulo y en general, todos los niños participan con interés. El proyecto obliga al personal de la biblioteca a reunirse con los jóvenes lectores para comentar al menos un libro de cada cuatro. Estos encuentros, que al principio resultaban un tanto tensos para los niños, en la actualidad dan lugar a un verdadero diálogo entre el niño y el personal, con entera libertad.

Algunos lectores ávidos e inteligentes recorren el SENDERO DEL LIBRO dos o tres veces con gran satisfacción. Es fácil imaginar a estos niños dentro de diez o veinte años, abriendo un armario ya en desuso para descubrir el

carnet en el que anotaron la relación de los títulos leídos tantos años atrás. Puede que no ocurra esto muchas veces, pero alguno seguro que vuelve a encontrarse con su infancia a través del "Sendero".

Los organizadores del juego se sienten verdaderamente orgullosos, porque han podido comprobar que suscita auténtico entusiasmo por los libros y la lectura, sin ningún tinte de presión.

3.— EL DESARROLLO DEL PLAN DE ESTUDIOS Y LA COMUNIDAD

Por último, mi tercer tema esboza una iniciativa que nació teniendo en cuenta el desarrollo del plan de estudios en el aula, y que acerca las escuelas a las comunidades de las que forman parte.

En Devon, hay desde hace tiempo un gran interés por la historia local y la investigación acerca de la comunidad. Recientemente se ha producido un movimiento para animar a los escolares a que participen realmente en la investigación y documentación, en particular de temas que atañen a su propia región. Los informes nacionales sobre educación han subrayado la necesidad de que los niños se sientan partícipes en el planteamiento de las cuestiones a investigar, la realización de las búsquedas, y la estimación de los resultados como parte del proceso normal de enseñanza.

Cada comunidad es en potencia un foco natural para la investigación de los niños, ya que éstos se sienten interesados por el mundo que les rodea, pero para que la investigación

se ponga en marcha, es necesario que los niños tengan a mano las fuentes de información, en las que puedan descubrir los datos relacionados con las gentes del lugar, su comercio, industria, servicios y forma de vida. La investigación personal de este tipo puede resultar una fuente de enriquecimiento tanto para los niños como para la comunidad, estrechando los vínculos entre ambos.

Generalmente, los documentos originales son valiosos, escasos, y con frecuencia frágiles. En consecuencia, tales documentos están depositados en archivos, según la normativa de una política nacional de conservación. La disyuntiva se plantea ante la necesidad de conservar los originales y al mismo tiempo facilitar al máximo la información que contienen. Los servicios de la Biblioteca de Devon presentaron una solicitud de ayuda económica, teniendo en cuenta un plan nacional del gobierno de la comunidad que proponía que se hicieran copias de datos de fuentes especializadas de forma que estuvieran fácilmente disponibles en las clases. El material seleccionado comprendía una amplia muestra de estudios, documentos e información regional, útiles para trabajos prácticos a nivel local. Este proyecto ofrecía soluciones prácticas fácilmente realizables.

Nuestra propuesta para recaudar fondos se aceptó a condición de que los 22 empleados que fueran a tomar parte salieran de la lista de desempleados de cuatro zonas distintas de Devon. Los objetivos se fijaron con precisión:

- Proporcionar a las escuelas "lotes básicos" de copias de documentos históricos relacionados con los municipios.
- Estimular el dinamismo local haciendo que los niños de las escuelas y la comunidad circundante participaran en la incorporación de nuevos datos a estos lotes.
- Idear una estrategia que anime a la utilización general de fuentes de información local, protegiendo al mismo tiempo los originales.

El proyecto, en conjunto, estaba también destinado a estimular a las comunidades locales a que buscaran y conservaran muchos aspectos de su pasado remoto, de su pasado reciente y del momento actual, en beneficio de los niños de hoy y de las generaciones venideras.

Método de aplicación

Una vez identificados los documentos, una solución sencilla podría haber sido la de fotocopiarlos. El inconveniente era que cualquier necesidad posterior solo podría satisfacerse utilizando de nuevo las fuentes originales, en creciente deterioro. En lugar de eso, primero se microfilmaron íntegramente los documentos originales; a continuación se reprodujeron sobre papel y con estas copias se formaron lotes municipales. El formato del microfilm tiene la ventaja de una duración casi ilimitada, supone una economía de espacio para su almacenamiento, y acaba con la necesidad de utilizar de nuevo los originales cuando se necesitan copias adicionales.

¿Quién se beneficia de los lotes municipales?

El material recogido en los lotes que se formaron recoge datos de 459 municipios rurales de Devon. Cada lote contiene reproducciones de las fuentes de información de la historia local, tales como los censos desde el año 1801, recortes de periódicos, notas sobre las iglesias, mapas e ilustraciones de la región, etc., cada lote lleva un índice, tanto en forma impresa como en disco para ordenador dispuesto en ocho campos de registro.

Se han facilitado más de 1.500 lotes a 338 escuelas rurales de primera y segunda enseñanza, así como a bibliotecas públicas municipales. Este amplio alcance y distribución debería alentar a profesores y alumnos a investigar y estudiar la historia de su localidad.

¿Qué hay después?

Este proyecto ha entrado ya en una segunda fase con personal renovado, una vez más tomado del registro de desempleados. El objetivo es complementar los logros adquiridos en la primera fase con la creación de lotes que abarquen temas de interés general, tales como la agricultura en Devon, su industria, la sanidad pública, contaminación, etc, una vez más haciendo uso de las fuentes originales.

Poco antes de salir de Devon para venir a España tuve noticias del trabajo que se está llevando a cabo en una pequeña escuela rural de primera enseñanza, que cuenta con solamente 46 alumnos de edades comprendidas entre los 5 y 11 años. Los alumnos de 7 a 11 años están investigando con el mayor



ROSER RIUS

entusiasmo el auge y declive de la industria minera y la explotación de canteras en la región a partir de fuentes históricas. Los niños tienen la posibilidad de trazar en un gráfico el crecimiento de los gremios artesanales asociados, considerar las consecuencias de la mejora de instalaciones para el transporte, y cuestionarse acerca de las razones profundas del posible declive de las industrias. Todo esto puede hacerse gracias al acceso a las fuentes históricas.

En conclusión

El sistema bibliotecario en el Reino Unido cuenta con una larga y honrosa historia en defensa de un sistema de educación, tanto formal como desenfadado, de los niños. Es interesante observar que, por ejemplo, la primera Ley de bibliotecas públicas data de 1850, veinte años antes de la entrada en vigor de la Ley que estableció el moderno sistema educativo.

Durante este tiempo la importancia de los servicios bibliotecarios infantiles, públicos y escolares,

ha crecido, y simultáneamente la conciencia y las expectativas del público se han hecho cada vez mayores. El sistema bibliotecario que se ha ido desarrollando se ha basado en el concepto del libre acceso a los servicios para todos. Pero en los últimos diez años este principio se ha visto seriamente amenazado por las nuevas "fuerzas de mercado". En este momento hay en el Parlamento un documento que pone en cuestión el concepto global del libre acceso a los servicios que van más allá del préstamo de libros.

Muchos bibliotecarios ingleses somos de la opinión de que los servicios infantiles, que despiertan la inteligencia, fomentan la lectura como diversión y desarrollan el interés cultural, son el requisito previo fundamental para una comunidad sólida, culta y civilizada. Para que esto se lleve a cabo con éxito es necesario un enfoque imaginativo y completamente profesional; sólo así

podremos contraatacar las brillantes —aunque tan a menudo frívolas— imágenes de los medios de comunicación dirigidas a los niños. Además, el derecho que todos los niños tienen a la cultura no debe verse condicionado por el poder adquisitivo de cada cual.

Las tres iniciativas que he esbozado tienen un papel que desempeñar en la tarea de ofrecer servicios imaginativos y eficaces para todos, independientemente del nivel social o económico. En el Reino Unido tenemos una importante batalla que librar si queremos que este tipo de iniciativas prospere en el futuro.

COLOQUIO

P. ¿Cómo se evita la competitividad en este sistema de entrega de premios, de chapas, etc, para estimular la lectura?

R. Probablemente los niños son, de forma natural, competitivos.



CARMEN SAEZ DIAZ

Nuestro papel no es desarrollar esa tendencia, sino aprovecharla para animarles a que lean más. Un niño que hace un esfuerzo en este sentido, merece ser premiado.

P. ¿Qué ocurre con los niños que no participan de esta dinámica?

R. Siempre hay niños que no participan, pero conocemos muchos que antes no usaban las bibliotecas y ahora, gracias al Sendero del libro, van viniendo, participando y compartiendo su experiencia. Volviendo a lo de antes, creo que lo que hacen al participar en este juego no es competir, sino compartir.

P. Me ha interesado mucho un aspecto de tu exposición, que has tocado en varias ocasiones, y es la importancia de la política en la actividad cultural. Se dice a menudo que la cultura es apolítica, pero no es cierto: los presupuestos culturales —y por supuesto los dedicados a las bibliotecas— son mayores o menores según la ideología de los gobernantes. ¿Cómo conseguís la colaboración entre las autoridades de distinto signo político para que todas contribuyan en la financiación de las actividades que programáis?

R. Es bastante poco corriente poner de acuerdo a todos los partidos políticos y yo sólo lo he conseguido con este plan. Aunque no estoy interesado en la competitividad de los niños, sí lo estoy en la de los políticos, y hay maneras

de fomentarlo. Todos los años, en las bibliotecas de Devon, proponemos a los niños, durante las vacaciones, lo que llamamos "juegos veraniegos". En 1988 el juego está basado en las olimpiadas; es un gran cartel, partido en seis trozos, que los niños deben ir coloreando por un lado y cumplimentando por el otro (hay una serie de propuestas, como adivinanzas, crucigramas, juegos de palabras...). Cuando terminan uno de los trozos, comienzan con el siguiente, y así hasta finalizar el cartel. En este momento hay unos 25.000 niños participando. Se establece una competición entre las cinco regiones de Devon, y la entrega de premios se hace de una forma muy destacada; los medios de comunicación se hacen eco, y los políticos se interesan por el asunto. Es una ocasión de comprar apoyo político para las bibliotecas, un buen momento para insistir en lo muy importante que nuestros centros son para la comunidad. El apoyo político no es el único que buscamos; en concreto este juego está subvencionado por la banca.

P. ¿Qué tipo de profesionales son los que forman el equipo de expertos que han diseñado el Sendero del libro, profesores, bibliotecarios, psicólogos?

R. Todos son bibliotecarios, y yo soy el responsable del aspecto táctico, de la coordinación. Mantenemos reuniones en las que determinamos la política a llevar a cabo para conseguir que la biblioteca

resulte atractiva. El equipo no sólo se encarga de plantear las actividades, sino también de los aspectos divulgativos y propagandísticos, porque es muy importante cuidar la presentación de las actividades. Hay que dar una buena imagen; los niños, en este aspecto, necesitan lo mejor.

P. Has hablado de la utilización de las bibliotecas tanto por parte del público normal como por los centros de enseñanza. A los bibliotecarios españoles nos resulta un poco incomprensible, pues nuestros chicos son muy ruidosos. ¿Cómo lo lleváis a cabo? ¿Tenéis salas especiales para los estudiantes?

R. Las bibliotecas en Inglaterra son bastante silenciosas; se puede aceptar perfectamente el ruido que ocasionan los niños. No hemos tenido grandes conflictos en este uso conjunto; es simplemente cuestión de tradición y de equipamiento, que es bastante bueno. Las instalaciones permiten, sin problemas, la doble utilización. Hace poco tuve que visitar la biblioteca de un centro escolar de Plymouth. Cuando estaba esperando que me recibiera el director, apareció un grupo de estudiantes que, como en estampida, iban a la biblioteca donde les esperaba un autor. Cuando entraron para realizar esta actividad, otro grupo de chicos trabajaba con ordenadores en otro rincón de la biblioteca, y poco a poco se fueron

acercando para participar también en el coloquio. Había también una señora muy mayor que estaba seleccionando sus libros, y desde luego no se sintió molesta por todo este movimiento. Pero, naturalmente, para poder hacer ésto es imprescindible disponer del espacio suficiente.

P. Al ver estos carteles tan bonitos, estos juegos tan atractivos, me surge la pregunta que tantas veces nos planteamos los profesionales españoles: ¿no se quedarán los niños con lo anecdótico (los colores, el mero juego, las chapitas...) y al llegar a la edad juvenil, cuando estos estímulos ya no sirven, no descenderán los índices de lectura?

R. Sí, existe ese peligro, no sólo en España sino también en Inglaterra. La lectura de los jóvenes es un tema que me ha preocupado siempre. No es nada fácil conseguir que los adolescentes lean; la única forma, creo yo, es conectar los libros con todas las cosas que forman su ambiente —las películas, los discos, los posters, los deportes—. En Devon estamos abordando éste tema; organizamos salas donde los adolescentes pueden encontrar todos esos materiales que les interesan, pero los políticos aún están un poco reacios. Con todo estoy convencido de que debemos salir al encuentro de los adolescentes, y no esperar a que vengan ellos a buscarnos. En una palabra: tenemos



ARCADIO LOBATO SOLANA

que ganárnoslos haciendo una oferta bibliotecaria atractiva.

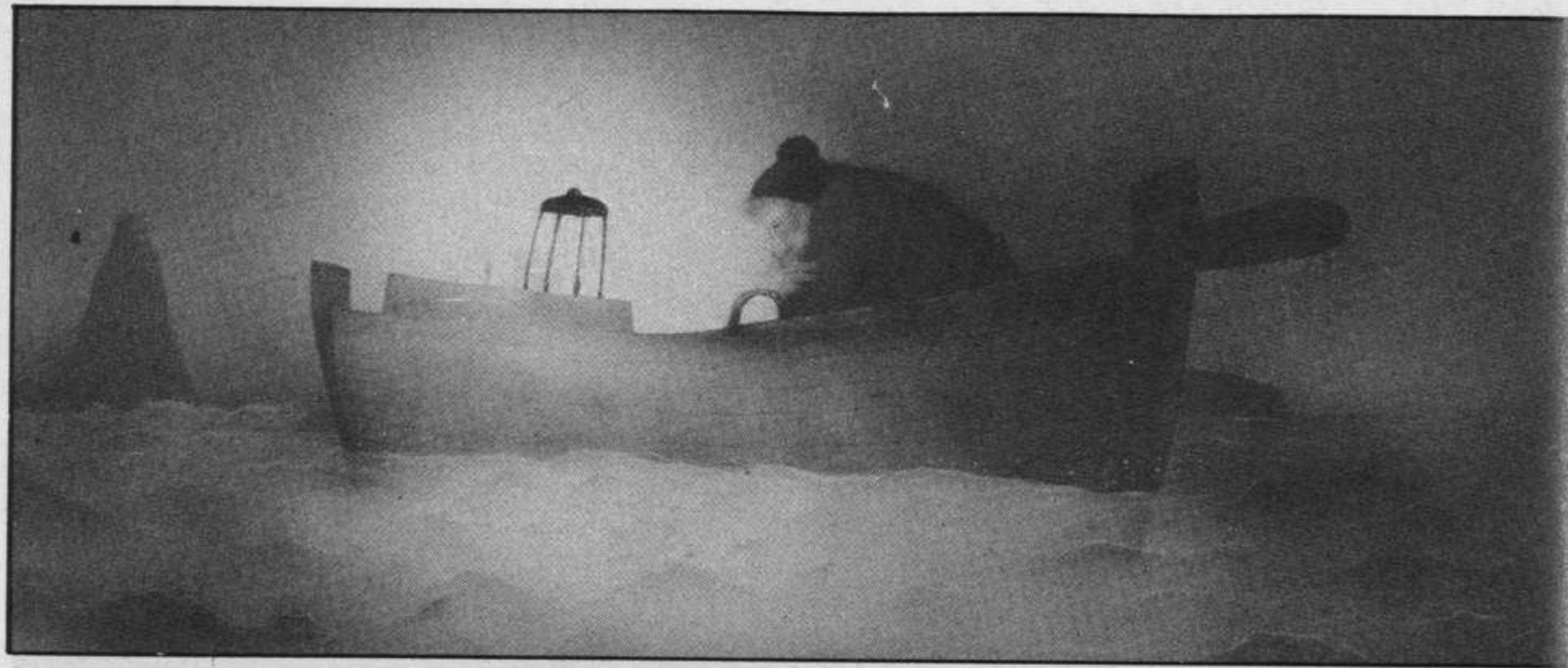
P. Los encargados de las bibliotecas escolares ¿son profesores o bibliotecarios? y ¿qué horario tienen estos centros: el escolar o también funcionan una vez terminadas las clases?

R. El plan LIDS exige, antes de dar una beca, que estén abiertas todo el día y no sólo el horario de clase, con objeto de favorecer los trabajos de investigación. En cuanto al personal, es un problema que no está bien resuelto; en general los encargados son profesores,

apoyados por padres interesados en estos temas que han recibido cursos de formación y por alumnos de los cursos superiores. La solución no es la ideal, pero más vale tener las bibliotecas abiertas de esta manera que no poder utilizarlas.

P. ¿Los adultos usan las bibliotecas escolares o las públicas?

R. Aunque tenemos bibliotecas escolares que pueden ser utilizadas por el público en general, la mayoría son sólo para los estudiantes. Por eso los adultos usan, sobre todo, las públicas.



ANGEL ESTEBAN

P. ¿Cómo colaboran las bibliotecas circulantes con los centros sociales rurales?

R. Un servicio muy desarrollado, dependiente de las bibliotecas públicas, es el de préstamo colectivo. En Devon tenemos cuatro bibliotecas, situadas en diferentes zonas, que están especializadas en este tipo de préstamo: suministran a las escuelas lotes de libros a razón de dos obras por cada alumno; los lotes se renuevan cada seis meses, y al devolverlos los libros también nos hacen llegar la información sobre los niveles de utilización de los fondos, de forma que llevamos un seguimiento de las obras que han sido más utilizadas por los niños. En ocasiones los profesores nos cursan peticiones sobre temas concretos, para trabajar en el aula (contaminación, las estaciones del año, los indios pieles rojas...), y nosotros les enviamos lotes más pequeños, que contienen libros y

material audiovisual. Tenemos unas siete mil colecciones de este tipo, que son muy utilizadas en las escuelas.

Otro servicio, que lleva funcionando cinco años, consiste en ofrecer a las escuelas la posibilidad de comprarnos libros a mitad de precio. En este programa es fundamental la participación de los políticos, pues necesita mucho presupuesto. De momento les hemos convencido de que en vez de entregar todo el dinero a los centros escolares, es mejor que nos den la mitad a nosotros para que hagamos la selección de las obras que luego las escuelas pueden comprarnos. En estos momentos estamos dando entrada en este programa al material informático que los profesores y los adolescentes que están terminando su período escolar necesitan usar.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TRABAJO LITERARIO CON NIÑOS Y JOVENES EN CUBA

Miriam Broderman Ortega

Miriam Broderman trabaja en el Ministerio de Cultura de Cuba como especialista en política literaria, dentro de la sección de literatura infantil. En este puesto realiza tareas muy diversas, en las que se combinan los aspectos teóricos con los prácticos: por un lado debe preparar planes de acción y metodologías de trabajo para animar a leer a los niños y programar conferencias, cursillos, etc, para la formación de especialistas. Por otra parte actúa habitualmente como jurado en concursos de creación literaria. Pero quizá lo más interesante de esta experta cubana es su gran habilidad en la narración oral: siempre que puede se pone en contacto con los chavales y los deja maravillados con sus cuentos. Ha publicado algunos folletos sobre metodología de la narración oral y tiene inéditas —ojalá que no por mucho tiempo— varias narraciones originales para niños.

La Sra. Broderman ha tenido la gentileza de traer consigo una voluminosa maleta con una muestra de la producción literaria cubana para niños. Con las prisas del viaje no ha podido seleccionar todo lo que le parecía interesante, pero de cualquier manera nos ha brindado una ocasión extraordinaria para asomarnos al panorama editorial cubano.

Nada es más importante que un niño. Coadyuvar a la formación y educación estética de las nuevas generaciones es un objetivo priorizado. Conscientes de esa necesidad colaboran en estrecha relación los diversos organismos, instituciones culturales, las editoras, la prensa, la radio, la televisión y el cine, quienes tienen entre sus planes y proyecciones la tarea de proporcionarles una vida culta y un elevado gusto artístico.

El país cuenta, entre otras muchas instituciones culturales,

con **253** Casas de Cultura, encargadas de asimilar la participación de los interesados en diferentes aspectos del arte y la literatura. En ellas radican los máximos responsables del trabajo masivo: el Especialista Literario y el Profesor-Instructor de Arte.

El Especialista Literario es el encargado de promover la cultura literaria en cada localidad. Su labor está dirigida a todos los sectores de la población donde ocupan un lugar destacado los niños y jóvenes, de ahí que se apoye, entre otros factores, en



HELENA ROSA TRIAS

bibliotecarios, libreros, maestros y profesores de Español y de Literatura, auxiliares pedagógicas y educadoras de círculos infantiles.

El profesor-instructor de arte, especialista en una manifestación artística e integral por sus funciones, realiza un valioso trabajo con los aficionados al arte.

Para concluir con la parte introductoria considero necesario referirme de forma sucinta al centro que dirige el sistema nacional de casas de cultura, sitio donde desempeño la función de Especialista en Política Literaria y atiendo, en particular, lo referente a la literatura infantil.

El Centro Nacional de Aficionados y Casas de Cultura tiene a su cargo la responsabilidad de elaborar, proponer y supervisar las normas técnico-metodológicas de la labor que se realiza, ya sea en las casas de cultura o como obra de extensión en las diversas instituciones culturales y pioneriles. Sus funciones se resumen en tres grandes vertientes de trabajo:

- La educación artística y literaria programada en los distintos tipos y niveles de enseñanza del país, desde los círculos infantiles hasta las universidades, teniendo presente la formación cultural del personal docente.
- La promoción y difusión de los conocimientos apreciativos sobre la cultura artística y literaria con la generalidad de la población, y fundamentalmente del Sistema Nacional de Casas de Cultura.
- El desarrollo de la creación artística y literaria por parte del pueblo, vinculado al movimiento de artistas aficionados.

Al referirme al tema que nos ocupa, tan rico en experiencias y resultados, me siento imposibilitada en abarcar toda la labor que se realiza con los niños y jóvenes, en el campo de la animación a la lectura. Por ello he seleccionado las actividades más representativas que se materializan tanto en las casas de cultura, como en las bibliotecas públicas y escolares, librerías, museos, centros docentes y escenarios al aire libre.

I.— EL ANIMADOR DEL LIBRO INFANTIL, ¿CONOCE LAS REGLAS DEL JUEGO?

Estamos conscientes que el niño puede convertirse en un devorador de libros, si los animadores o promotores de la lectura conocen el secreto que provoca tal apetito. En primer lugar somos del criterio —y me expreso así tomando en consideración los emitidos por muchos colegas cubanos y extranjeros— que el primer requisito a tener en cuenta es el de amar esta actividad, y en especial, a sus participantes. El conocimiento de las edades, gustos e intereses del colectivo a agrupar es fundamental.

Es de gran importancia añadir que todo animador a la lectura debe estar a la expectativa para obtener las mejores publicaciones infantiles, ser un fiel guardián de las mismas, y jamás olvidar dos elementos, que aunque he dejado para el final, no por esa razón dejan de ser vitales: proyectarse como un artista y enfrentar una tenaz batalla contra las actividades cargadas de didactismo y ñoñerías. Los niños tienen un saludable olfato para descubrir a los que incurren en ese tipo de error, y por supuesto, lo rechazan.

A través de los boletines informativos de literatura infantil y juvenil ¡Atiza! estoy enterada de las maravillas que bibliotecarios, libreros, personal docente y creadores, realizan con los niños. ¿No es acaso un artista el que se las ingenia con una vieja maleta de cartón y un simple disfraz, para

deleitar a los más pequeños e incitarles a la lectura? Espero que la mayoría esté de acuerdo.

Convencidos de los beneficios que brinda la lectura de un buen libro, les anunciaré algunas de las actividades que a partir del triunfo revolucionario se ofertan a “los que saben querer”.

II.— “A LA RUEDA RUEDA DE PAN Y CANELA...”

Para los más pequeños, que conocen solamente el mundo que los circunda, las vivencias culturales anteriores a la edad de la lectura crearán las premisas para satisfacer ese deseo. De ahí que el acercamiento al libro se realiza a través de juegos. En ello intervienen poemas, dramatizaciones, relatos de cuentos, canciones, etc.; acordes a su proceso evolutivo. La familia y el círculo infantil deben ser los principales animadores del libro.

El juego toma el carácter de actividad artística. Por su propia iniciativa se incorporan “a la rueda rueda de pan y canela...”.

III.— “LA HORA DEL CUENTO” Y OTRAS OFERTAS LITERARIAS PARA LOS QUE SABEN LEER.

- Círculos de Lectura.
- Círculos de Interés de Narraciones Infantiles o Talleres de Narradores de Cuentos.
- Talleres Literarios Infantiles.

La Hora del Cuento

Narrar un cuento es ofrecer a quienes escuchan ese mundo fantástico o real, pleno otra vez de vida. Significa deleitar al auditorio infantil con la flor que protege el Principito, permitirles que acaricien a Platero y hasta viajar por toda la isla de Cuba junto al cochero Martín Colorín. Si es realizada con el nivel de calidad requerido, resultará de motor impulsor para que una vez escuchados los cuentos, sientan la necesidad de disfrutar de su lectura.

Al concluir el relato, se vincula a las restantes manifestaciones artísticas.

Círculos de Lectura

La efectividad del desarrollo del círculo de lectura está dada en las capacidades y habilidades de los encargados de materializarlo. A manera de ejemplo explicaré las características del denominado "Círculo Gigante de Lectura", actividad generada por un especialista literario y que por sus satisfactorios resultados se realiza en todo el país.

Círculo Gigante de Lectura

Dos veces en la semana se dan cita en la Casa de Cultura los niños que estudian en cuatro escuelas cercanas, quienes, al transmitir la frescura inconfundible de los que oscilan entre las edades de nueve a once años, muestran fundamentalmente sus conocimientos acerca de la literatura.

En esta actividad se logra, a través de innumerables juegos, el disfrute placentero y por supuesto analítico de la lectura. Se da inicio con la presentación del autor y su libro, cuya lectura individual es orientada a los cien participantes con una semana de antelación.

Si la lectura efectuada por los niños transcurre de manera correcta, se le otorga a la escuela el máximo de diez puntos. Seguidamente comienza la fase de preguntas y respuestas, donde se comprueba la asimilación e interpretación del tema.

El carácter competitivo de la acción favorece el esfuerzo que realizan los estudiantes. De forma activa se incorporan a diversos juegos. Entre los más gustados por los lectores se encuentran:

• La Grulla

El responsable del círculo lee una oración y hace énfasis en una palabra determinada. Los niños competidores forman una hilera para demostrar con saltos el conocimiento que tienen de las letras que la componen. Cuando caen al suelo con las piernas abiertas, manifiestan que están en presencia de una consonante, y con una sola pierna ante la vocal.

Esta actividad contribuye al mejoramiento de la ortografía puesto que el lector debe precisar la manera correcta de escribir la palabra. El especialista literario trae algunas trampas con la letra **H**, que puede escribirse al comienzo, en el medio o al final, lo que

provoca en ocasiones confusión, pero que permite —y ahí está la clave del juego— que se fije en la memoria.

• Semejanzas

Los participantes deben enunciar cinco palabras que guarden relación con la pronunciada por el especialista.

• El juego de las letras

Se da una letra y los competidores están en la obligación de formular cuatro palabras que comiencen por ella.

• Escoge tu letra

La selección de una vocal o consonante por parte de los lectores determinará la respuesta.

Ejemplo:

De la **N** a la **U**, escoge tu letra. Si el lector se decide por la **S**, debe responder a una pregunta como esta: ¿Cómo se denomina el alimento compuesto por caldo, que puede tener fideos?

• La vuelta al mundo

Es la variante que cierra esta serie de juegos, y aunque realmente no es posible emprender este recorrido en diez minutos, los niños logran hacerlo con un poco de imaginación. La fantasía infantil hace posible esto y muchas cosas más. Ahora guardan sus libros y se incorporan a una actividad deportiva.

Los lectores se trasladan al patio de la Casa de Cultura y comienzan a efectuar carreras de relevo. Una niña toma en sus manos el

bastón y se desplaza ágilmente hacia el lector que impacientemente le espera. El tiempo es medido por el especialista, mientras que cada responsable anota los puntos obtenidos.

¿Qué estímulos recibe el equipo triunfador?

La mayor aspiración para la escuela consiste en ostentar un modesto gallardete y enriquecer la biblioteca con los libros que la Dirección Municipal de Cultura obsequia. Al finalizar el curso escolar se otorgan diplomas al personal que ha intervenido en su desarrollo y... en las vacaciones la actividad literaria sigue presente, un numeroso grupo infantil acude a las bibliotecas públicas y a las librerías.



.HELENA ROSA TRIAS

Círculos de Interés de Narraciones Infantiles

Si al niño por lo general le satisface contar sus experiencias, aventuras escuchadas, observadas o leídas. ¿Por qué no encaminar este gusto a través de una adecuada orientación?

Los niños que integran el taller de narradores de cuentos deben estar interesados por la literatura y solicitar su voluntaria incorporación. Se recomienda agrupar de quince a veinte con una o dos frecuencias a la semana. Su duración no debe exceder la hora y media.

En estos encuentros no sólo se contribuye al desarrollo y consolidación de los hábitos de lectura, sino al enriquecimiento del vocabulario, de la imaginación, de la correcta expresión oral y escrita, y a su interrelación con el resto de las manifestaciones artísticas.

Los estudiantes aprenden las reglas elementales del acto de narrar de forma práctica. Al demostrar sus habilidades en el colectivo son objeto de críticas con el fin de que superen, entre otros problemas, la reiteración de frases, los gestos inadecuados y la constante movilidad de un lado a otro del escenario.

A través de la vía de la observación pude comprobar que a los doscientos miembros del taller (dividido en cuatro grupos) les agradaba desempeñarse como narradores. Las bibliotecarias que me apoyaban en el trabajo investigativo, se encargaron de suministrarme una vital información: cómo se comportaba en la semana el



ALFONSO RUANO MARTIN

sistema de préstamo de libros. Y con satisfacción fuimos descubriendo que los pequeños narradores se convertían en los mejores lectores. Con posterioridad al aplicar una encuesta se determinó que el:

100% le satisface desempeñarse como narradores.

65% expresó mayor preferencia por escuchar los cuentos.

15% le agrada más la lectura individual.

20% no advierten diferencia alguna. Consideran la lectura y la narración oral del mismo agrado.

La mayoría de los niños encuestados, al preguntársele si después de escuchar un cuento

sentían el deseo de efectuar su posterior lectura, respondieron de manera afirmativa.

Fueron muchos los criterios emitidos por los integrantes del taller. Sin necesidad de recurrir a la formulación de nuevos cuestionarios, en cada encuentro obtuve una valiosa información que de manera espontánea me proporcionaban ellos mismos. Referiré textualmente algunas de estas observaciones:

— “El que narra el cuento no lo dice de memoria. Al leerlo puedo saber más del cuento escuchado”.

— “Al leerlo me alegra recordar al que me lo contó”.

— “Me gusta narrar cuentos porque cuando lo hago me siento muy feliz y así ejercito la lectura”.

— “Cuando leo me intereso mucho, pero también cuando oigo narrar me emociono”.

— “Si me agrada el cuento escuchado, puedo ir al librero y cogerlo”.

— “Me gusta narrar cuentos porque me da gran alegría y satisfacción al hacerlo. Además creo que desempeño bien ese papel”.

Talleres Literarios Infantiles

El Taller Literario consta de dos fases de trabajo:

— **La Apreciación Literaria:** Se propicia la lectura por medio de la narración oral de cuentos, las charlas de libros, lecturas comentadas, cine-debates, etc. Se programan visitas dirigidas y el contacto directo con personalidades de las artes,

las letras y de la vida social del país.

— La creación, análisis y discusión de las obras: En esta fase se hace realidad la célebre frase martiana: “Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían”.

Existen diferentes vías para estimular la creación literaria. Las fundamentales son la publicación de sus obras y la proliferación de concursos literarios.

Cada municipio se esfuerza por editar sencillos boletines, revistas y plegables que reflejan los trabajos de mayor calidad. Innumerables son los concursos literarios dirigidos a los niños y adolescentes. Se convocan por diferentes instituciones culturales, organismos y organizaciones políticas y de masas. Entre ellos podemos relacionar los siguientes:

- “Ahorrar es crecer”, Ministerio de la Industria Básica.
- “¡Crece el relevol!”, Organización de Pioneros José Martí.
- “Martín Colorín”, Ministerio de Cultura.
- “Pinto y escribo para tí”, Ministerio del Interior.

IV.— LOS QUE NO FRECUENTAN LOS TALLERES Y CIRCULOS LITERARIOS TIENEN OTRAS OPCIONES QUE FOMENTAN EL HABITO DE LA LECTURA

Los niños participan en diversas actividades literarias, entre

las cuales se destacan por su masividad:

- La Callecita de los Cuentos.
- Contaré lo que escribí para tí.
- Festival Oral: El Lector Destacado.
- Los Contadores de Cuentos.
- Festival del Cuento.
- Las Peñas Literarias Infantiles.

La Callecita de los Cuentos

“Un día de paseo una señora...” recorrió las calles de La Habana y descubrió una actividad que le encantó a sus hijos.

En una pequeña calle se canta, se recita, se hacen trabalenguas y se revitalizan las tradiciones culturales, y en especial, el arte de narrar cuentos.

Tomás Hernández, Metodólogo-Inspector de Teatro, tuvo la feliz idea de convertir una calle en un lugar de encantos que incita a soñar, ¿y por qué no?, a la reflexión.

En esta acción participan fundamentalmente los grupos de aficionados al teatro. Estos se encargan de conformar un programa rico y variado así como de acondicionar el lugar con pinturas que reflejan los personajes protagónicos de diversos cuentos.

Cada domingo tienen reservada una sorpresa. Desde un títere digital o juguetes que se rifan a los niños, hasta la actuación de un músico, un cuentero, un dramaturgo, o un plástico, que indistintamente invitan.

Las nuevas generaciones no se contentan con escuchar pasivamente. Se integran al colectivo de artistas hasta confundirse con ellos: cantan, recitan poemas,

responden los acertijos y se convierten en formidables cuenteros.

Existe por parte de los especialistas una elevada conciencia de lo que representa interrelacionar los diversos factores. De ahí que siempre se involucre a los libreros, para que promocionen los últimos títulos recibidos. La labor de extensión de libros cumple un importante cometido.

Contaré lo que escribí para Tí

Los escritores dedicados a la literatura infantil —cabe reconocer cómo a diario se suman a esta importante empresa prestigiosas figuras de las letras y jóvenes creadores— no se contentan con la publicación de su obra. Viajan a diferentes lugares del país para ofrecer sus conocimientos como conferenciantes y críticos. Igualmente participan en actividades donde comentan y leen parte de su creación literaria o en calidad de jurado en disímiles concursos y eventos.

En “Contaré lo que escribí para tí”, relatan a los niños anécdotas de su vida y creación literaria. Después de leer algunos fragmentos y pasajes de su obra, culmina este fraternal encuentro autor-lectores con la incorporación de grupos musicales o de teatro y la promoción de sus libros.

Festival Oral: El Lector Destacado

Cada municipio desarrolla su festival oral. En él participan los estudiantes de nivel primario, para demostrar sus habilidades

en la lectura y en el análisis de las obras.

Los Contadores de Cuentos

Entre los aficionados está surgiendo un movimiento de narradores de cuentos, que sin tener la fuerza suficiente, ya se advierten resultados alentadores. Gracias a la noble tarea de artistas profesionales, tanto estudiantes como trabajadores y amas de casa se equipan de las herramientas que les permiten desarrollar —en cualquier lugar— “La hora del cuento”.

Esta labor cobra un profundo significado social y humano cuando los referidos portadores de alegría, se trasladan a los hospitales pediátricos a desarrollar su actividad.

Festival del Cuento

Todos los años, cada biblioteca de primaria promueve el “Festival del Cuento”. Los niños son invitados para que desarrollen, de forma individual y colectiva, narraciones de cuentos y dramatizaciones con o sin títeres sobre un cuento leído.

Cada biblioteca debe confeccionar un plan de actividades para cumplir en diferentes etapas. En su elaboración se involucra tanto al Director de la Escuela como a maestros y pioneros de quinto y sexto grados.

A partir del mes de Octubre se comienzan a divulgar sus objetivos en los matutinos, reuniones de padres y en los murales, hasta la conclusión en el mes de Febrero.

El festival tiene un carácter competitivo. La selección de las mejores dramatizaciones



ANABEL MARTINEZ WEISS

o cuenteros es realizada en el aula por parte del colectivo de alumnos con el apoyo de maestros y bibliotecarios. Estos serán los que concursarán a nivel de escuela.

Las obras de teatro y los cuenteros premiados en cada centro escolar compiten con otras escuelas vecinas. Los grupos mejores brindan sus representaciones en programas televisivos infantiles, así como en palacios y campamentos de pioneros.

El Festival del Cuento se convierte en una fiesta masiva donde los niños —sin percatarse de los objetivos que entraña tal actividad— acuden a divertirse.

Las Peñas Literarias Infantiles

Se organizan en lugares que tienen como escenario la propia naturaleza. Un trovador se encarga de promover las canciones que gustan a los niños y un cuentero alterna la narración oral con recitales de poesías.

En las peñas prima la participación espontánea del pueblo, de ahí que se muestren verdaderos artistas además de los niños, los padres y otros familiares.

Se insertan diferentes juegos, tales como adivinanzas, jerigonzas, la pregunta o el tesoro escondido el bombo del saber y trabalenguas relacionados con la literatura. Siempre se hace la presentación de un libro, ya sea al comienzo o al finalizar la actividad.

V.— ¿EL LIBRO INFANTIL SE PROMUEVE SOLAMENTE EN LOS LUGARES MENCIONADOS?

Por supuesto que no. También se realiza un sistemático trabajo encaminado a desarrollar los hábitos de lectura entre otros lugares en:

- Los Programas Radiales y Televisivos.
- Las zonas montañosas.

Los Programas Radiales y Televisivos

El Instituto Cubano de Radio y Televisión se esfuerza porque la programación infantil se corresponda con el nivel de calidad que el momento exige. Son incontables los espacios dedicados a las diferentes edades, incluyendo los jóvenes.

Uno muy gustado que se ofrece por la televisión cubana es denominado "Que siempre brille el sol". Este programa posibilita el conocimiento de los diferentes grupos de aficionados al arte y a la literatura, que tienen como sede fundamentalmente las casas de cultura. Su carácter competitivo obliga a que participen los mejores aficionados, ya que éstos representarán a su provincia en los diferentes niveles de encuentros hasta llegar al anual.

Los lectores deben responder por escrito a las preguntas que se les formulan sobre un libro en específico. En ocasiones se estimula la creación literaria de un cuento o de una poesía con uno de los personajes analizados.

Un jurado integrado por artistas, escritores, especialistas literarios y profesores-instructores de arte, son los encargados de hacer la selección de los grupos o solistas más destacados.

La Revista Pioneril "Entra" es un espacio que tiene un carácter informativo, didáctico, recreativo y artístico. Está dirigida, en particular, a los estudiantes de primaria y del nivel secundario. La conducción del programa está a cargo de niños.

El guión televisivo se elabora en un colectivo semanal donde asisten representantes de diferentes organismos, con el objetivo de enriquecer y analizar el propuesto por el escritor.

Las zonas montañosas

Los libros con su correspondiente trabajo de animación a la lectura visitan todos los rincones del país donde exista un

niño. Para ello se crean brigadas conformadas por especialistas, artistas y escritores que con la mochila al hombro suben las montañas. Esta experiencia que recién comienza con mayor sistematicidad, ha aportado ya resultados muy alentadores.

VI.— LOS TALLERES LITERARIOS INTEGRADOS POR OBREROS, INTELLECTUALES, CAMPESINOS Y JOVENES ESTUDIANTES. SU INCIDENCIA EN LA ANIMACION DEL LIBRO INFANTIL

Los escritores aficionados agrupados fundamentalmente en estos talleres se manifiestan fieles promotores de la lectura. En las diversas actividades relacionadas anteriormente apoyan a sus organizadores. Lo mismo se encargan de divulgarla como de efectuar narraciones de cuentos, lectura de poemas y representaciones de libros.

VII.— ¡ATENCIÓN CON LA DIVULGACION!

Todas las actividades comprendidas en el horario extraescolar precisan de una adecuada labor divulgativa. Cada especialista garantiza la confección y entrega de carteles y programas para su efecto, utiliza los periódicos, revistas y boletines que se publican con sistematicidad. Realizan coordinaciones con la radio y la televisión para brindar una información detallada. Estimulan en especial la asistencia de los padres, ya que de ella depende la participación de los niños.

VIII.— EL TRABAJO LITERARIO CON LOS JOVENES

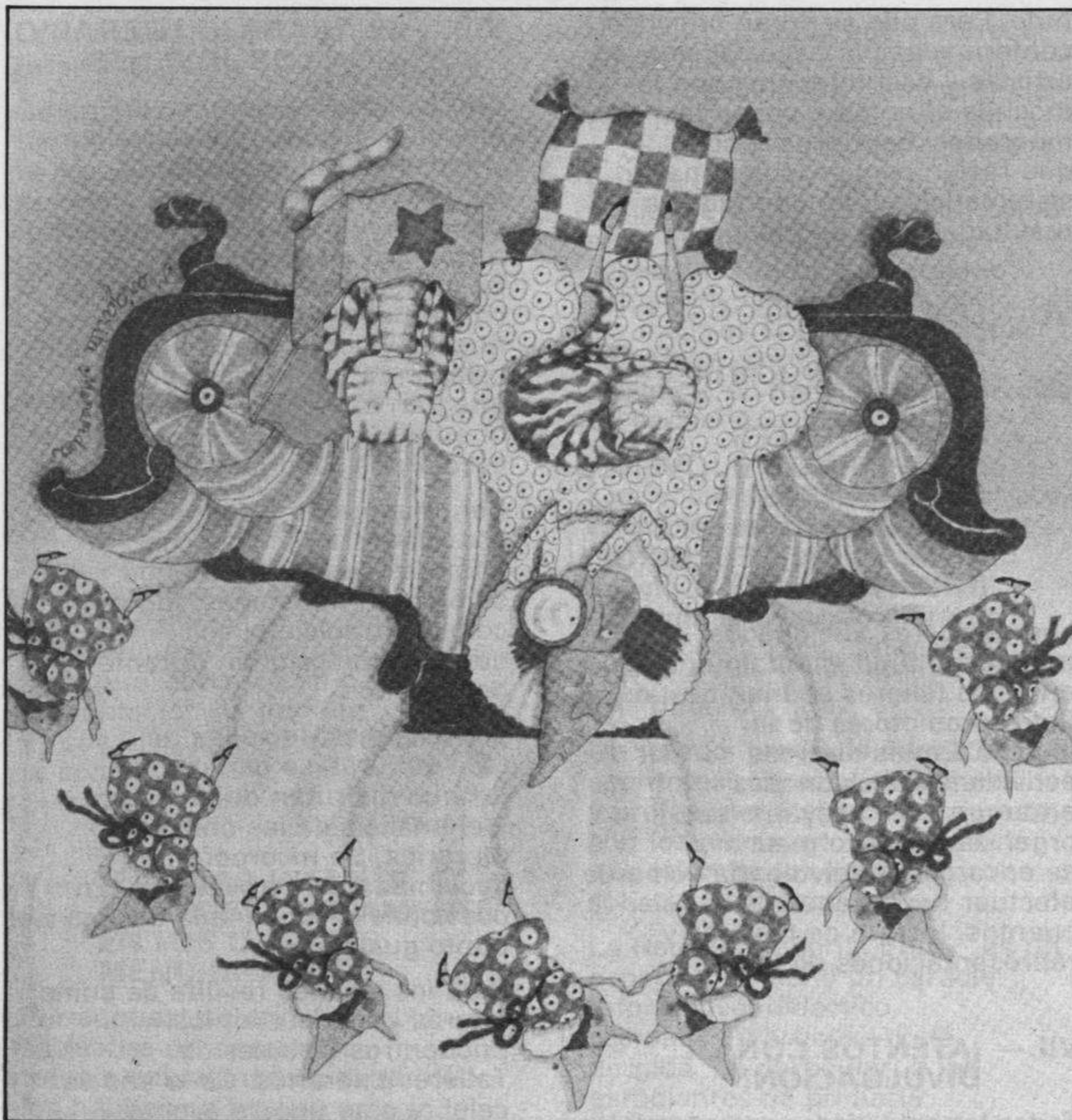
Con los jóvenes se hace un amplio trabajo para desarrollar y consolidar el gusto por la lectura. Los interesados en la creación literaria canalizan esta necesidad en el Taller Literario, institución que se ha convertido en cantera de nuevos valores. Otros que optan solamente por la lectura se integran en los círculos que funcionan en los centros escolares y laborales.

Continuamente se generan actividades atractivas con nombres sugerentes donde se brindan infusiones, jugos y comidas tradicionales que se confeccionan durante su desarrollo.

En las peñas, tertulias, té o café cultural, se dan cita los que disfrutan de la lectura y el análisis de las obras literarias. Se incorporan declamadores y trovadores. En ocasiones predomina la décima y el punto guajiro.

Para los jóvenes resulta de sumo interés participar en los Encuentros-Debates de Talleres Literarios. Cada año se celebra este tipo de evento en todo el país, el cual consta de tres fases de trabajo. Primero se efectúan los Encuentros-Debates Municipales, con el fin de evaluar las obras escritas a ese nivel y seleccionar, en primera instancia, las de mayor calidad. Después tienen lugar las provinciales, lo que asegura la confrontación de experiencias y conocimientos de mayor rigor técnico y representatividad, hasta concluir con el nacional.

Los talleristas pueden concursar en cualesquiera de los géneros



MARGARITA MENENDEZ

convocados, ya sea en cuento, poesía, décima, teatro, crítica literaria, testimonio y literatura para niños y jóvenes. En estos encuentros prima un ambiente fraternal donde la crítica y la autocrítica no se hacen esperar, ya que el análisis de las obras es un acto colectivo, y los jurados tienen que realizar su premiación de manera convincente y aleccionadora, con la

presencia y participación de todos los autores interesados en el género de que se trate.

Las obras galardonadas en el Encuentro-Debate Nacional —que en cada ocasión tiene como sede una provincia diferente— son recogidas en un libro que se presenta en el marco del evento del año siguiente.

IX.— ALGUNOS APUNTES SOBRE EL SISTEMA DE PUBLICACIONES Y CONCURSOS NACIONALES

Colateralmente a este cúmulo de actividades literarias que se desarrollan a lo largo y ancho de la isla de Cuba, se advierte en una situación muy ventajosa el sistema nacional de publicaciones.

Una constante labor de animación a la lectura rinde sus frutos si conjuntamente a ello, se encuentran las bibliotecas y librerías abarrotadas de libros que incitan —¡por su calidad!— a su adquisición.

Gente Nueva es considerada como una de las más importantes

Casas Editoras para niños y jóvenes en Cuba. Se destaca por el elevado gusto estético y variedad de temáticas que aborda en sus libros. Otras, que no se dedican con carácter exclusivo al enriquecimiento de la imaginación y la sensibilidad de las nuevas generaciones, incluyen en sus planes editoriales este sector poblacional. Me refiero a la "Casa de las Américas", la "Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba" (UNEAC), la "Universidad de La Habana", la Editorial "Oriente", etc.

Otras publicaciones en forma de revistas y periódicos que responden a la Editorial Abril, se comportan de la manera siguiente:

| Nombre de la Publicación | Periodicidad | A quienes va dirigida |
|--------------------------|--------------|---|
| Bijirita | Trimestral | Estudiantes de 1º y 2º grados |
| Zunzún | Semanal | Estudiantes de 5º y 6º grados (Organo de la OPJM) |
| Somos Jóvenes | Mensual | A todos los jóvenes |
| Nosotros | Bimestral | Estudiantes preuniversitarios (Organo de la FEEM) |
| Alma Mater | Mensual | Estudiantes universitarios (Organo de la FEU) |
| Juventud Técnica | Mensual | Jóvenes con intereses científico-técnicos |
| SEPMI | Bimestral | Jóvenes con intereses patriótico-militares |
| El Caimán Barbudo | Mensual | Jóvenes con intereses artístico-literarios |
| Joven Comunista | Mensual | Jóvenes militantes de la UJC |

Hay otras publicaciones que no he mencionado, como la revista "Muchacha", que le gusta mucho a las jóvenes porque trata del vestido, el peinado, la moda, etc.

En Cuba se realiza un trabajo multifacético encaminado a la creación y consolidación de los hábitos de lectura con la población infantil y juvenil. A pesar de lo mucho que en este campo se materializa a diario, no podemos sentirnos plenamente satisfechos. Nuestras experiencias están abiertas a todo aporte que implique avances para hacer más atractiva y eficiente la relación lector-libro.

Colegas y amigos, el sentido de este encuentro responde a un justo propósito, a una necesidad para encarar el mundo de hoy, pero sobre todo, para hacer mañana una vida mejor y más plena. La labor mancomunada de la familia, bibliotecarios, maestros, libreros, editores y creadores, contribuye a hacer realidad la frase de José Martí:

"Un libro nuevo es siempre motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera..."

COLOQUIO

P. Hay dos aspectos de tu conferencia que me han sorprendido: en primer lugar, me da la impresión de que todo lo que has explicado es un poco (o un mucho) sexista; en una de las diapositivas con las que has ido ilustrando tu exposición se veía a las niñas cosiendo y a los niños elevando cometas, dentro del mismo

juego de animación ¿Por qué esa división de actividades para los distintos sexos? Por otra parte veo demasiado competitivos estos proyectos que estáis desarrollando.

R. En Cuba intentamos por todos los medios que haya igualdad entre el hombre y la mujer. Es cierto que los hombres tienen todavía menos habilidad para la actividad manual y que las niñas, aunque también juegan con cometas, lo hacen con menos frecuencia; trasladamos esta realidad al juego para conseguir mejor los fines de la actividad propuesta.

En cuanto a la competitividad, es un componente esencial del juego, y la mayoría de nuestras actividades de promoción las realizamos a través de los juegos. Da buenos resultados: conseguimos que los niños participen con gusto y se diviertan, a la vez que nosotros tratamos de cumplir nuestros objetivos educativos.

P. A mí también me ha preocupado la componente sexista que he apreciado en la exposición. No tanto el tema de la competitividad, que ya surgió en la anterior conferencia; quizá estemos demasiado preocupados por este asunto, y es posible que sea bueno vivir la competitividad en pequeñas dosis desde la infancia para no tener que pasar de un mundo idílico a otro feroz, en el que resulta muy difícil ganarse los garbanzos. El problema es la dosificación y el enfoque, para ir venciendo a la



FRANCISCO MELENDEZ

competitividad desde ella misma.

Sí me inquieta el tema del sexismo. Miriam ha terminado la respuesta a la pregunta anterior diciendo que si quedaba claro, y yo lo he visto horriblemente claro. Para no seguir con esta polémica, y como estoy seguro de que también ella ha venido a recibir datos e información, le sugeriría que se lleve la preocupación de mucha gente de aquí (que por cierto, caemos en unos tremendos errores de sexismo), que en los últimos años ha dado magníficos frutos

gracias al trabajo de educadores, psicólogos, padres y otras gentes que nos movemos en el mundo de la cultura, para que no se reproduzcan entre los niños las relaciones de poder y explotación que han sido características en nuestra cultura desde que se inventó el patriarcalismo y todo lo que de él se ha derivado. Ya que Cuba es una sociedad que ha hecho inmensos avances en el proceso de terminar con la explotación del hombre por el hombre, podemos pedirles que hagan también esfuerzos para acabar con la explotación de la mujer por el hombre (también en la educación de los niños).

Después de este pequeño "rollo", quería preguntar varias cosas concretas: en primer lugar, si en Cuba seguís teniendo problemas con las materias primas para la fabricación de libros, concretamente con el papel. Creo que habéis hecho un esfuerzo para mejorar la presentación de los libros, pero me interesa saber cómo está ahora todo este mundo de las artes gráficas. Sé que tenéis un convenio con la R.D.A., pero no sé si estáis avanzando hacia una mayor autonomía o no. Por otra parte, en las diapositivas con las que has presentado algunos de los libros que los niños cubanos leen, no he visto ninguno de editoriales españolas ¿es que no importáis libros españoles?, ¿conocéis las colecciones que se están publicando aquí? Por último quiero que me

informes sobre si habéis desarrollado la producción de lo que aquí llamamos tebeos, que pueden ser un elemento de iniciación y continuación en la lectura.

R. Sí, tenemos problemas con las materias primas. Nos gustaría publicar más libros, y se hacen grandes esfuerzos como las coediciones con la R.D.A. o la Unión Soviética. No puedo profundizar más en el tema porque mi trabajo no está encuadrado en el campo de la edición. Respecto a tu segunda pregunta puedo decirte que en las bibliotecas hay muchos libros españoles especializados en temas de lectura, animación... No están en venta en las librerías pero sí se encuentran en las bibliotecas. En cuanto a los cómics —que nosotros llamamos muñequitos—, sí se publican en Cuba, pero no tanto como aquí. Pensamos que no debemos producir tantos porque pueden influir negativamente en la lectura, ya que la ilustración lo sugiere todo.

P. Muchos de los libros que nos has traído son de poesía, género que no se ve tanto en España. ¿Hay una predisposición del gobierno cubano a publicar libros de poesía o es que les gusta más a los niños?

R. Los niños leen poesía, pero quizá les guste más la narrativa. Ocurre que cuando quise reunir una pequeña colección de libros para traer aquí, no pude encontrar todo lo que

quería. Los libros se agotan rápidamente en Cuba, porque son muy baratos, y hay un hábito arraigado de comprar libros. La selección que he traído no es pues la mejor, tuve que hacerla un poco al azar. Me hubiera gustado traer libros-juguete, hechos con materiales que los niños más pequeños pueden incluso morder; también hubiera querido traer alguno de mis títulos favoritos en cantidad suficiente como para poder repartir, pero no pude (¡además, la maleta ya pesaba un montón!).

P. ¿Qué tirada se suele hacer de cada edición?

R. Las tiradas son muy altas, porque los niños leen mucho y exigen libros. Como ejemplo te puedo decir que la editorial Gente Nueva publicó en 1986 en producción nacional, cincuenta y nueve títulos con 1.893.581 ejemplares; en coediciones editó ochenta y cinco títulos, con 5.871.200 ejemplares. Como ves, la cantidad ya la tenemos; ahora estamos peleando para mejorar la calidad.

P. ¿Qué proporción de autores cubanos y qué cantidad de libros traducidos publicáis?

R. Esa cifra no la tengo aquí, pero nos interesa más que los niños lean lo que escriben los autores de su país, así luego pueden hablar con ellos en esos encuentros de los que os he hablado, que entusiasman a los creadores. También editamos obras extranjeras y damos mucha importancia a los clásicos.

CATALOGO DE LA EXPOSICION CHILDREN'S BOOKS Cedida por el Instituto Británico

Esta exposición, y el catálogo que la acompaña, ha sido preparado por:

Book Promotion Department
The British Council
65 Davies Street
London W1Y 2AA

Los precios anotados son los corrientes en el momento de llevarse el catálogo a la imprenta (Septiembre de 1987), y están sujetos a cambios.

Todas las consultas sobre el contenido del catálogo o sobre libros ingleses, debe ser remitida a:

The Representative
The British Council
Plaza de Santa Bárbara, 10
28004 - Madrid
Teléfono 4191250

La exposición fue mostrada por primera vez en la Feria de Frankfurt de 1987.

Aiken, Joan Past eight o'clock. Illustrations by Jan Pieńkowski. 1986. Cape £7.95
0 224 02856 1

Alborough, Jez The grass is greener. 1987. Black £5.95 0 7136 2809 X

Aliki How a book is made. 1986. Bodley Head £6.95 0 370 31003 9

Allen, Judy Travelling hopefully. 1987. MacRae £6.95 0 86203 267 9

Allen, Linda Mrs Simkin and the magic wheelbarrow. Illustrations by Margaret Chamberlain. 1987. (Cartwheels) Hamish Hamilton £3.50 0 241 11922 8

Allen, Pamela Mr McGee. 1987. Hamish Hamilton £6.95 0 241 12055 1

Althea Hippos at home. Illustrations by Bettina Paterson. 1987. Orchard Books £5.95 0 85213 014 8

Ash, Jutta Wedding birds. 1986. Andersen Press £4.95 0 86264 139 X

Asher, Jane Moppy is angry. Illustrations by Gerald Scarfe. 1987. Walker Books £5.95 0 7445 0764 2

Avery, Gillian The greatest Gresham. This edn 1987. Bodley Head £4.95 0 370 31062 4

Bailey, Jill & Seddon, Tony The young scientist's guide to the physical world. 1987. Oxford UP £9.95 0 19 918222 1

Baillie, Allan Eagle Island. 1987. Blackie £7.50 0 216 92096 5

Baldwin, Dorothy Health and friends. 1987. (Your Health) Wayland £5.95 1 85210 013 3

Ball, Brian Frog Island summer. 1987. (Antelope) Hamish Hamilton £3.25 0 241 11983 9

Banana Books.
Beware Princess by Mary Hoffman.
Brenda the bold by Jean Ure.
How Jennifer (and Speckle) saved the earth by Douglas Hill.
No guns, no oranges by Ann Pilling.
The phantom car wash by Chris Powling.
Yob by Dick Smith.
1986. Heinemann £14.95 the set
0 435 00102 7

Barry, Margaret Stuart Diz and the big fat burglar. Illustrations by Paula Lawford. 1987. (Cartwheels) Hamish Hamilton £3.50 0 241 12003 9

Barton, Miles Animal rights. 1987. (Survival) Watts £5.95 0 863131 541 2

- Bayley, Nicola** Bedtime and moonshine. 1987. Walker Books £9.95 0 7445 0784 7
- Bell, Richard** Deep in the wood. 1987. Heinemann £6.95 0 434 92847 X
- Belloc, Hilaire** Selected cautionary tales. This edn 1987. Puffin £1.95 0 14 035086 1
- Bennett, Olivia** Holi: Hindu festival of spring. 1987. Hamish Hamilton £4.95 0 241 11986 3
- Bennett, Rodney** Eagle boy. 1986. Malin £5.95 0 233 98044 X
- Beresford, Elisabeth** Emily and the haunted castle. 1987. Hutchinson £5.95 0 09 170460 X
- Beresford, Elisabeth** Once upon a time stories. 1987. (Read Aloud Books) Methuen £5.50 0 416 95670 X
- Berry, James** A thief in the village and other stories. 1987. Hamish Hamilton £6.95 0 241 12011 X
- Billington, Rachel** The first Easter. Illustrations by Elisa Trimby. 1987. Constable £6.95 0 09 466830 2
- Blake, Howard** The snowman: easy piano picture book. 1986. Faber £3.95 0 571 10074 0
- Blathwayt, Benedict** Tangle and the firesticks. 1987. MacRae £6.95 0 86203 291 1
- Blundell, Tony** Joe on Sunday. 1987. Black £5.95 0 7136 2883 9
- Blyton, Enid** Country tales. Illustrations by Frances Stevens. 1987. Hutchinson £4.99 0 09 171850 3
- Boon, John** Help for the High Street witch. 1987. (Brock Books) Hodder & Stoughton £4.95 0 340 38559 6
- Bowles, Steve** ed Trespassers. 1986. (Choices) Collins £1.60 0 00 330211 3
- Boynton, Sandra** Chloë and Maude. 1987. Methuen £5.95 0 416 49800 0
- Bradman, Tony** ed
Animals like us. £5.95 0 216 92014 0
The mad family. £5.95 0 216 92013 0
The magic kiss. £6.95 0 216 92015 9
1987. Blackie
- Bragg, Michael** The pet cellar. 1986. Methuen £5.95 0 416 59800 5
- Briggs, Raymond** Unlucky Wally. 1987. Hamish Hamilton £5.95 0 241 12106 X
- Bright, Michael** Saving the whale. 1987. (Survival) Watts £5.95 0 86313 616 8
- Browne, Anthony** Piggybook. 1986. MacRae £5.95 0 86203 268 7
- Buckley, Richard** The greedy python and The foolish tortoise. Illustrations by Eric Carle. 1987. Hodder & Stoughton £6.95 0 340 40805 7
- Bull, Angela** Green gloves. 1987. (Bears) Blackie £2.95 0 216 92110 4
- Burgess, Mark** Is it a tiger? 1987. Methuen £4.95 0 416 96730 2
- Burgess, Mark** Monkey business. 1987. (Bears) Blackie £2.95 0 216 92107 4
- Burton, Hester** No beat of drum. This edn 1987. Bodley Head £4.50 0 370 30781 X
- Campbell, Rod**
Dear zoo. £2.25 1 85292 005 X
It's mine. £4.95 1 85292 000 9
1987. Campbell Blackie
- Carroll, Lewis** The complete Alice and The hunting of the snark. Illustrations by Ralph Steadman. 1986. Cape £15.00 0 224 02820 0
- Caselli, Giovanni** Life through the ages. 1987. Dorling Kindersley £6.95 0 86318 184 8
- Chambers, Aidan** Now I know. 1987. Bodley Head £4.95 0 370 30773 9
- Chambers, Aidan** ed A quiver of ghosts. 1987. Bodley Head £3.95 0 370 31008 X
- Chapman, Jean** Winkie. 1986. (Stoat Books) Hodder & Stoughton £5.95 0 340 38496 4
- Charles, Eric**
Bertha and the flying bear. 0 233 97918 2
Bertha and the lost Tom. 0 233 97919 0
Illustrations by Steve Augarde. 1987. Deutsch £3.95 each
- Chinery, Michael** Exploring the countryside. 1987. Kingfisher Books £7.95 0 86272 171 7
- Chown, Marcus** Stars and planets. 1987. (My First Library) Macdonald £4.50 0 356 11877 0
- Clark, Ron** The day Dad went for a pint of milk. Illustrations by Sue Gerber. 1987. Hamish Hamilton £6.95 0 241 12065 9
- Clarke, Vanessa** Nursery rhymes. 1987. Kingfisher Books £7.95 0 86272 222 5
- Cochrane, Jennifer**
Land ecology. 0 85078 891 9
Plant ecology. 0 85078 911 7
1987. (Project Ecology) Wayland £6.50 each
- Coldrey, Jennifer** The swan on the lake. Photographs by Oxford Scientific Films. 1987. Methuen £4.95 0 416 63890 2
- Cole, Hannah** In between times. 1987. MacRae £6.95 0 86203 295 4
- Coleman, Jill** Guide dog. 1986. (Working Animals) Black £3.95 0 7136 2815 4
- Coleman, Pat** Race the wind. 1987. (Tiger Books) Scripture Union £1.50 0 86201 444 1
- Collington, Peter** The angel and the soldier boy. 1987. Methuen £5.95 0 416 96870 8
- Cooper, Helen** Kit and the magic kite. 1987. Hamish Hamilton £6.50 0 241 11987 1
- Corn, John** Investigating railways. 1987. Arnold Wheaton £1.75 0 560 26539 5
- Cresswell, Helen** Whodunnit? Illustrations by Caroline Browne. 1986. Cape £5.95 0 224 02290 3
- Cross, Peter**
Dudley goes flying. 0 7445 0458 9
Dudley in a jam. 0 7445 0460 0
1986. Walker Books £1.95 each
- Crossley-Holland, Kevin** Northern lights. 1987. Faber £4.95 0 571 14809 3
- Crossley-Holland, Kevin** ed Folk tales of the British Isles. This edn 1986. Faber £9.95 0 571 13786 5
- Crowther, Robert** Pop goes the weasel. 1987. Walker Books £7.95 0 7445 0512 7
- Curtis, Philip** A gift from another galaxy. 1987. Andersen Press £5.95 0 86264 166 7
- Debnam, Rosemary** ed A book of mice. 1987. Heinemann £6.95 0 434 93435 6
- De La Mare, Walter** The voice. Illustrations by Catherine Brighton. 1986. Faber £5.95 0 571 13973 6
- Denman, Cherry** Molly and the magic umbrella. 1987. Methuen £4.95 0 416 96410 9
- Derwent, Lavinia** Song of Sula. This edn 1987. (Kelpies) Canongate £1.95 0 86241 135 1
- Dickinson, Mary** Jilly takes over. Illustrations by Joanna Stubbs. 1987. Deutsch £4.25 0 233 98024 5
- Dicks, Terrance T. R.**'s big game. 1987. Piccadilly Press £4.95 0 946826 73 0
- Dodds, Siobhan** Charles Tiger. 1987. Orchard Books £5.25 1 85213 058 X
- Drummond, V. H.** Phewtus the squirrel. This edn 1987. Walker Books £6.95 0 7445 0689 1
- Dunlop, Eileen** Fox Farm. This edn 1987. (Kelpies) Canongate £1.95 0 86241 134 3
- Edwardes, Kathleen** Spring. 1987. (All Year Round) Macdonald £4.50 0 356 11540 2
- Edwardes, Dorothy** King Dicky Bird and the bossy princess. 1987. Methuen £5.95 0 416 96100 2
- Ewart, Gavin** The learned hippopotamus. 1986. Hutchinson £4.95 0 09 163350 8
- Fairfield, Sheila** People and nations of the Americas. 1987. Young Library £5.95 0 946003 49 1.
- Falconer, Elizabeth** Little gnome. 1987. Orchard Books £5.25 1 85213 029 6
- Fine, Anne** Madame Doubtfire. 1987. Hamish Hamilton £6.95 0 241 12001 2
- Firmin, Peter**
Pinny and the floppy frog. 0 233 97915 8
Pinny's party. 0 233 97857 7
1987. Deutsch £1.95 each
- Foreman, Michael** Panda's puzzle. This edn 1987. Puffin £1.95 0 14 033104 2

- Foster, John** Spaceways: an anthology of space poetry. 1986. Oxford UP £2.95 0 19 276068 8
- French, Fiona** Snow White in New York. 1986. Oxford UP £5.95 0 19 279808 1
- Frewer, Glyn** The call of the raven. 1987. Lutterworth Press £7.95 0 7188 2669 8
- Furlong, Monica** Wise child. 1987. Gollancz £7.95 0 575 04046 7
- Furminger, Jo** Mrs Boffy's dreadful day. 1987. (Leapfrog) Hodder & Stoughton £5.95 0 340 40423 X
- Gardam, Jane** Through the dolls' house door. 1987. MacRae £7.95 0 86203 278 4
- Garland, Sarah** Sam's cat. 0 7445 0705 7
Sam's the name. 0 7445 0704 9
1987. Walker Books £2.50 each
- Gathorne-Hardy, Jonathan** Cyril of the apes. 1987. Cape £6.95 0 224 02401 9
- Gilbert, Harry** The ghost's playground. 1987. Piccadilly Press £4.95 0 946826 81 1
- Gillham, Bill** Gertie's goldfish. 0 416 63810 4
Who needs a haircut? 0 416 63850 3
Illustrations by Gerald Rose. 1987. (Paired Reading Storybooks) Methuen £2.50 each
- Goodhall, John S.** The story of a high street. 1987. Deutsch £5.95 0 233 98070 9
- Grahame, Kenneth** The reluctant dragon. Illustrations by E. H. Shepard. This edn 1987. Deutsch £4.95 0 233 98041 5
- Grant, Gwen** Bonny Starr and the riddles of time. 1987. Heinemann £6.95 0 434 94135 2
- Grater, Michael** Fun Faces. 0 356 11821 5
Fun figures. 0 356 11822 3
Fun models. 0 356 11823 1
Fun movers. 0 356 11824 X
1987. Macdonald £4.50 each
- Greaves, Margaret** Hetty Pegler, half-witch. 1987. (Read Aloud Books) Methuen £5.50 0 416 00312 5
- Green, C. B. & Porter, A. J.** Investigating grasslands, hedges and trees. 1986. Arnold Wheaton £1.75 0 560 265236 0
- Halam, Ann** The daymaker. 1987. Orchard Books £7.50 1 85213 019 0
- Hamley, Dennis** Haunted United. 1986. (Adlib Paperbacks) Deutsch £3.95 0 233 97942 5
- Handford, Martin** Where's Wally? 1987. Walker Books £6.95 0 7445 0413 9
- Hardcastle, Michael** Snookered! 1987. Blackie £6.95 0 216 92092 2
- Harley, Rex** Last laugh. 1987. Gollancz £7.95 0 575 03920 5
- Harris, Rosemary** Summers of the wild rose. 1987. Faber £6.95 0 571 14702 X
- Hastings, Selina** Peter and the wolf. Illustrations by Reg Cartwright. 1987. Walker Books £6.95 0 7445 01519 4
- Hawkes, Nigel** AIDS. 1987. (Issues) Watts £5.95 0 86313 628 1
- Hawkins, Colin & Hawkins, Jacqui** The wizard's cat. 1987. Walker Books £2.95 0 7445 0541 0
- Hellard, Susan** The Ugly Duckling. 1987. Piccadilly Press £4.95 0 946826 72 2
- Hendry, Frances** Quest for a Kelpie. This edn 1987. (Kelpies) Canongate £1.95 0 86241 136 X
- Henri, Adrian** The phantom lollipop lady and other poems. 1986. Methuen £5.95 0 416 50910 X
- Henri, Adrian & Walker, Roger** Wade Eric and Frankie in Las Vegas. 1987. Hodder & Stoughton £6.50 0 340 38680 0
- Hersom, Kathleen** Johnny Reed's cat and other Northern tales. 1987. Black £4.95 0 7136 2773 5
- Hickman, Jonathon** Investigating roads. 1987. Arnold Wheaton £1.75 0 560 26537 9
- Hinton, Nigel** Buddy's song. 1987. Dent £7.95 0 460 06261 1
- Hoban, Russell** The marzipan pig. Illustrations by Quentin Blake. 1986. Cape £4.95 0 224 01687 3
- Hoban, Russell** The twenty-elephant restaurant. Illustrations by Quentin Blake. This edn 1987. Puffin £1.95 0 14 033112 3
- Howitt, Mary** The spider and the fly. Illustrations by Cathie Shuttleworth. 1987. Piccadilly Press £5.50 0 946826 77 3
- Hughes, Shirley** Lucy and Tom's 1.2.3. 1987 Gollancz £4.95 0 575 03889 6
- Hughes, Ted** Moon-bells and other poems. This edn 1986. Bodley Head £5.95 0 370 30762 3
- Hughes, Ted** What is the truth? Illustrations by R. J. Lloyd. This edn 1986. Faber £4.95 0 571 14510 8
- Humphries, Susan** Autumn. 1986. (All Year Round) Macdonald £4.50 0 356 11542 9
- Hunter, Mollie** Escape from Loch Leven. This edn 1987. (Kelpies) Canongate £1.95 0 86241 137 8
- Huth, Angela** Eugenie in cloud cuckoo land. Illustrations by Diana Dunn. Deutsch £5.50 0 233 97924 7
- Ingham, Jennie** ed Let's share a story. 1987. Blackie £6.95 0 216 92076 0
- Ingpen, Robert & Dunkle, Margaret** Conservation. 1987. Paper Tiger £4.95 1 85028 037 1
- Ireson, Barbara** ed Fighting in break and other stories. 1987. Faber £6.95 0 571 14623 6
- Jacobs, Hannah** Building a motorway. 1987. Hamish Hamilton £5.95 0 241 11881 6
- Jacques, Brian** Redwall. 1986. Hutchinson £7.95 0 09 165090 9
- James, Simon** Rome, 750 BC - 500 AD. 1987. (Great Civilisations) Watts £5.95 0 86313 547 1
- Jay, Michael** The planets. 1987. (First Look) Watts £4.95 0 86313 495 5
- Jenkin-Pearce, Susie** Bad Boris and the birthday. 1987. Hutchinson £3.95 0 09 171620 9
- Jenkins, Simon** The Bible from scratch. 1987. Lion £2.95 0 7459 1004 1
- Jennings, Linda M.** Fred's garden. Illustrations by Martin Ursell. 1987. Hodder & Stoughton £6.95 0 340 39161 8
- Johnson, Pete** Secrets from the school underground. 1986. (Adlib Paperbacks) Deutsch £3.95 0 233 97987 5
- Johnston, Jennifer** Shadows on our skin. This edn 1987. (New Windmills) Heinemann Educational £2.50 0 435 12317 3
- Jones, Maurice** I'm going on a dragon hunt. Illustrations by Charlotte Firmin. 1987. Deutsch £4.95 0 233 97917 4
- Kemp, Gene** Mr Magus is waiting for you. 1986. Faber £1.95 0 571 14687 2
- Kerrod, Robin** Changing things. 1987. (Science Alive) Macdonald £5.95 0 356 11362 0
- King-Smith, Dick** Tumbleweed. 1987. Gollancz £5.95 0 575 03975 2
- Lafargue, Françoise** French food and drink. 1987. Wayland £5.95 0 85078 895 1
- Lavelle, Sheila** Harry's horse. 1987. (Cartwheels) Hamish Hamilton £3.50 0 241 11989 8
- Leach, Christopher** God, Spartacus and Miss Emily. 1987. Dent £9.95 0 460 04717 5
- Leigh, Vanora** The media. 1987. (Let's Discuss) Wayland £5.50 0 85078 917 6
- Leney, David** The landfill. 1987. Dent £7.95 0 460 06251 4
- Lewins, Anna** Dream for danger. 1987. Blackie £7.95 0 216 92082 5
- Lewis, Rob** Hello Mr Scarecrow. 1987. Macdonald £3.50 0 356 11798 7
- Lillington, Kenneth** An ash-blond witch. 1987. Faber £5.95 0 571 14625 2
- Lloyd, David** The ridiculous story of Gammer Gurton's needle. Illustrations by Charlotte Voake. 1987. Walker Books £7.95 0 7445 0640 9
- Lloyd, Jeremy** Captain Cat and the carol singers. 1986. Faber £7.95 0 571 14541 8

Lye, Keith Africa. 1987. (*Today's World*)
Watts £5.95 0 86313 626 5

Lynch, Tony Diana: Princess of Wales.
1986. *Scholastic* £1.95 0 590 70671 3

McCall Smith, Elizabeth & McCall Smith,
Alexander All about drinking. This edn
1986. *W & R Chambers* £2.95 0 550 20563 2

McCarthy, Colin Poisonous snakes. 1987.
(*First Sight*) Watts £5.95 0 86313 591 9

McCutcheon, Elsie Storm bird. 1987. *Dent*
£7.95 0 460 06259 X

McGough, Roger ed Comic verse. 1986.
Kingfisher Books £6.95 0 86272 217 9

McKee, David The magician's apprentice.
1987. *Blackie* £6.95 0 216 91877 4

Mahy, Margaret The boy with two shadows.
Illustrations by Jenny Williams. This edn
1987. *Dent* £5.95 0 460 06241 7

Mahy, Margaret Memory. 1987. *Dent*
0 460 06269 7

Mahy, Margaret Nonstop nonsense.
Illustrations by Quentin Blake. This edn
1986. (*Magnet*) Methuen £1.75 0 416 00552 7

Maris, Margaret Our street party. 1987.
MacRae £6.95 0 86203 275 X

Martyr, Andrew Patch the pirate cat.
Illustrations by Paula Lawford. 1987.
Hamish Hamilton £5.95 0 241 12078 0

Mason, John Power station sun. 1987.
(*Science World*) Cambridge UP £4.95
0 521 33235 4

Mayled, Jon
Religious art. 0 85078 773 4
Religious food. 1 85210 039 7
1987. (*Religious Topics*) Wayland £4.50 each

Mayne, William Kelpie. 1987. *Cape* £6.95
0 224 02427 2

Mercer, Ian Gem stones. 1987. (*Resources*
Today) Watts £5.95 0 86313 614 1

Milburn, Constance Let's look at dinosaurs.
1987. *Wayland* £4.95 0 85078 984 2

Mitchell, Adrian Our mammoth.
Illustrations by Priscilla Lamont. 1987.
Walker Books £5.95 0 7445 0738 3

Morgan, Gerald Romans in Wales. 1986.
University of Wales Press £2.50
0 7083 0960 7

Morris, Robert M.
Gerald and his world. 0 7083 0969 0
Gerald of Wales. 0 7083 0968 2
1986. *University of Wales Press* £2.50 each

Murphy, Jill Five minutes' peace. 1986.
Walker Books £5.95 0 7445 0491 0

Nesbit, E. Long ago when I was young.
Illustrations by Edward Ardizzone. This edn
1987. *Beehive Books* £6.95 0 356 13274 9

Newman, Marjorie The scary mouse. 1987.
(*Gazelle*) Hamish Hamilton £2.50
0 241 11982 0

Nicholls, Judith Midnight forest and other
poems. 1987. *Faber* £2.95 0 571 14807 7

Nicholl, Helen & Pieńkowski, Jan Mog's
box. 1987. *Heinemann* £4.95 0 434 95658 9.

Oxenbury, Helen
All fall down. 0 7445 0724 3
Clap hands. 0 7445 0725 1
1987. (*Board Books*) Walker Books £1.95
each

Oxenbury, Helen Bill and Stanley. This edn
1987. *Puffin* £1.95 0 14 033101 8

Oxford Children's Thesaurus. Edited by
Alan Spooner. 1987. *Oxford UP* £5.95
0 19 910229 5

Palin, Michael et al The mirrorstone. 1986.
Cape £7.95 0 224 02408 6

Parker, Steve The body and how it works.
1987. *Dorling Kindersley* £6.95
0 86318 185 6

Paull, John Winter. 1986. (*All Year Round*)
Macdonald £4.50 0 356 11543 7

Penny, Malcom Animal migration. 1987.
(*Animal Kingdom*) Wayland £4.95
0 85078 965 6

Petty, Kate Birds of prey. 1987. (*First Sight*)
Watts £5.95 0 86313 584 5

Pilbeam, Mavis Focus on Japan. 1987.
Hamish Hamilton £5.95 0 241 11825 5

Pitcher, Caroline Diamond. 1987. *Blackie*
£6.95 0 216 82083 3

Plath, Sylvia The bed book. This edn 1986.
Faber £1.95 0 571 14553 1

Play Books
Funny faces. 0 86215 373 5
Funny monsters. 0 86215 372 7
1986. *Studio* £1.75 each

Pluckrose, Henry & Fairclough, Chris
Counting. 0 86313 506 4
Numbers. 0 86313 507 2
1987. (*Knowabout*) Watts £5.25 each

Pluckrose, Henry & Fairclough, Chris
Growing. 1987. (*Talkabout*) Watts £5.25
0 86313 505 6

Pollard, Michael The house that science
built. 1987. (*Science World*) Cambridge UP
£4.95 0 521 33237 0

Potter, Tessa The waste lands. 1987. (*World*
Library) Macmillan £5.95 0 333 42629 0

Powell, Anton Greece, 1600-30 BC. 1987.
(*Great Civilisations*) Watts £5.95
0 86313 546 3

Preger, Janey The terrible trials of Mattie
McCrum. 1987. *Black* £3.95 0 7136 2881 2

Price, Susan The ghost drum. 1987. *Faber*
£6.95 0 571 14613 9

Price-Thomas, Brian The magic ark. 1987.
Hodder & Stoughton £6.95 0 340 40422 1

Prince, Alison How's business. 1987. *Malin*
£5.95 0 233 98038 5

Rayner, Mary Reilly. 1987. *Gollancz* £7.95
0 575 04031 9

Reed, Allison The stepsister. Text by Naomi
Lewis. 1987. *Hutchinson* £5.95 0 09 171580 6

Rhodes, John Christmas: a celebration.
1986. *Faber* £6.95 0 571 13752 0

Rice, Shawn The garden of one. 1987.
Methuen £5.50 0 416 44980 8

Roberts, John W. Medieval Welsh
monasteries. 1986. *University of Wales Press*
£2.50 0 7083 0961 5

Rosen, Michael You're thinking about
doughnuts. Illustrations by T. Pinchuck.
1987. *Deutsch* £5.95 0 233 98082 2

Ross, Alistair The Domesday project. 1987.
(*Computers in Action*) Black £4.50
0 7136 2857 X

Rowan, Peter Ask Doctor Pete. Illustrations
by Quentin Blake. 1986. *Cape* £3.95
0 224 02869 3

Rowland-Entwistle, Theodore The Secret
Service. 1987. (*Armed Forces*) Wayland £5.50
1 85210 017 6

Royds, Caroline ed Read me a poem. 1986.
Kingfisher Books £5.95 0 86272 216 0

Sampson, Fay Josh's panther. 1986.
Gollancz £5.95 0 575 03914 0

Sefton, Catherine Shadows on the lake.
1987. *Hamish Hamilton* £6.95 0 241 11997 9

Sellers, Graham Summer. 1987. (*All Year*
Round) Macdonald £4.50 0 356 11541 0

Sharp, Allen Sherlock Holmes: the
Meyringen papers. 1986. (*Storytrails*)
Cambridge UP £1.50 0 521 31271 X

Shui, Amy & Thompson, Stuart Chinese
food and drink. 1987. *Wayland* £5.95
0 85078 896 X

Simon, Noel Vanishing habitats. 1987.
(*Survival*) Watts £5.95 0 86313 592 7

Simmonds, Posy Fred. 1987. *Cape* £5.95
0 224 02448 5

Simpson, J. B. Awful Annie and perfect
Percy. 1986. (*Redwings*) MacRae £3.95
0 86203 266 0

Slater, Helen ed Book of prayers. 1987.
(*Purnell*) Macdonald £4.99 0 361 07138 8

Smith, Dodie I capture the castle. This edn
1987. *Bodley Head* £4.95 0 370 30782 8

Smith, Joan The Pepper Street papers.
1987. (*Redwings*) MacRae £3.95
0 86203 325 X

Snape, Juliet & Snape, Charles The boy
with square eyes. 1987. *MacRae* £6.25
0 86203 290 3

Spenceley, Annabel Johnny Nut and the
golden goose. 1987. *Methuen* £4.95
0 416 00292 7

Sproule, Anna Body watch. 1987. (*Science World*) Cambridge UP £4.95 0 521 33239 7

Stevenson, Robert Louis The Spitting Image treasure island. Illustrations by Peter Fluck and Roger Law. 1986. Faber £7.95 0 571 14562 0

Storr, Catherine The boy and the swan. 1987. Deutsch £5.50 0 233 98039 3

Strong, Jeremy Dogs are different. 1987. (*Comets*) Black £3.95 0 7136 2880 4

Talbot, John The raries. 1987. Andersen Press £5.95 0 86264 144 6

Taylor, David The complete one by one. 1987. Unwin Paperbacks £3.95 0 04 925039 6

Taylor, J. R. & French, P. M. W. Lasers. 1987. (*How It Is Made*) Faber £5.95 0 571 14731 3

Thomson, Pat
Good girl granny. Illustrations by Faith Jaques. 0 575 03865 9
My Friend Mr Morris. Illustrations by Satoshi Kitamura. 0 575 03814 4
Thank you for the tadpole. Illustrations by Mary Rayner. 0 575 03815 2
1987. (*Share-a-Story*) Gollancz £2.95 each

Thomson, Pat Trouble in the cupboard. Illustrations by L. Birch. 1987. Gollancz £6.95 0 575 03976 0

Thwaite, Ann Amy and the night-time visit. Illustrations by J. C. Skinner. 1987. Deutsch £5.25 0 233 98055 5

Tison, Annette & Taylor, Talus The animal book of tracks. 1987. Macdonald £5.99 0 356 13061 4

Townson, Hazel One green bottle. 1987. Andersen Press £3.95 0 86264 164 0

Tulloch, Richard Stories from our house. Illustrations by Julia Vivas. 1987. Cambridge UP £5.95 0 521 33485 3

Turner, Dorothy Queen Elizabeth I. 1987. (*Great Lives*) Wayland £4.95 0 85078 980 X

Tyrell, Anne Elizabeth Jane gets dressed. Illustrations by Caroline Castle. 1987. Piccadilly Press £4.95 0 946826 76 5

Underhill, Liz This is the house that Jack built. 1987. Methuen £5.95 0 416 96010 3

Ure, Jean One green leaf. 1987. Bodley Head £4.50 0 370 30784 4

Vaughan, Jenny Families around the world. 1987. (*World Library*) Macmillan £5.95 0 333 42626 6

Wade, Barrie ed Stories for you. 1986. Arnold Wheaton £2.50 0 560 09042 0

Walker, Elizabeth The gingerbread man in winter. 1987. Hutchinson £5.95 0 09 171570 9

Watson, James Where nobody sees. 1987. Gollancz £7.95 0 575 03977 9

Watts, Barrie
Dandelion. 0 7136 2855 3
Ladybird. 0 7136 2856 1
1987. (*Stopwatch Books*) Black £3.95 each

Webb, Angela & Fairclough, Chris Light. 1987. (*Talkabout*) Watts £5.25 0 86313 551 X

Webb, David Sparky's return. 1987. Andersen Press £5.95 0 86264 165 9

West, Colin A moment in rhyme. Illustrations by Julie Banyard. 1987. Hutchinson £5.95 0 09 171880 5

Whalley, Paul & Whalley, Mary The butterfly in the garden. Photographs by Oxford Scientific Films. 1987. Methuen £4.95 0 416 63860 0

Whitlock, Ralph Buildings. 1987. (*Exploring the Past*) Wayland £5.95 1 85210 002 8

Wild, Jocelyn Florence and Eric take the cake. 1987. Heinemann £5.95 0 434 97247 9

Wilde, Oscar The selfish giant. Illustrations by Dom Mansell. This edn 1986. Walker Books £5.95 0 7445 0678 6

Willson, Robina Beckles The haunting music. 1987. Black £3.95 0 7136 28790 0

Wolfenden, Joan Granny you're fat! 1986. Peacock Vane £4.95 0 9506749 7 4

Woodward, Zenka & Woodward, Ian Ring out wild bells. 1987. Hutchinson £5.95 0 09 170390 5

Wright, David & Wright, Jill Focus on Italy. 1987. Hamish Hamilton £5.95 0 241 11824 7

Wright, Gilli Double vision. 1986. Hamish Hamilton £6.95 0 241 11996 0

Wylie, Caroline The jungle storm. 1987. (*Hopscotch*) Hodder & Stoughton £4.50 0 340 38733 5

Yapp, Nick The shack by the sea. 1987. Hodder & Stoughton £6.95 0 340 38806 4

Yeatman, Linda Perkins. 1987. Piccadilly Press £4.95 0 946826 83 8

Yeoman, John The bear's winter house. Illustrations by Quentin Blake. This edn 1987. (*Picturemac*) Macmillan £2.50 0 333 43715 2

PUBLISHERS' ADDRESSES

Andersen Press
62 Chandos Place, London WC2N

Arnold (EJ) & Son Ltd
Parkside Lane, Leeds LS11 5TD

Arnold-Wheaton
SEE Arnold (EJ) & Son Ltd

Associated Book Publishers (UK) Ltd
North Way, Andover,
Hampshire SP10 5BE

Beehive Books
SEE Macdonald & Co
(Publishers) Ltd

Black (A &) Publishers Ltd
35 Bedford Row, London
W1CR 4JH

Blackie & Son Ltd
Bishopbriggs, Glasgow G64 2NZ

Bodley Head Ltd
SEE CVBC Services Ltd

CVBC Services Ltd
9 Bow Street,
London WC2E 7AL

Cambridge University Press
The Edinburgh Building,
Shaftesbury Road,
Cambridge CB2 2RU

Campbell Blackie Books
7 Leicester Place,
London WC2H 7 BP

Zamani, Qamar The narrow escape. Bengali/English. 0 17 410102 3
English. 0 17 410102 5
Gujarati/English. 0 17 410103 1
Punjabi/English. 0 17 410105 8
Urdu/English. 0 17 410104 X
1987. (*Tell Me a Tale*) Nelson £2.75 each

Zinneman-Hope, Pam
Let's play ball Ned. 1987. 0 7445 0628 X
Time for bed Ned. 1986. 0 7445 0626 3
Illustrations by Kady MacDonald Denton.
Walker Books £1.95 each

Canongate Publishing Ltd
17 Jeffrey Street,
Edinburgh EH1 1DR

Cape (Jonathan) Ltd
SEE CVBC Services Ltd

Century Hutchinson Ltd
65 Chandos Place,
London WC2N 4NW

Chambers (W & R) Ltd
45 Annandale Street,
Edinburgh EH7 4AZ

Collins (William) Sons & Co Ltd
8 Grafton Street,
London W1X 3LA

Constable & Co Ltd
10 Orange Street,
London WC2H 7EG

Dent (J M) & Sons Ltd
33 Welbeck Street,
London W1M SLX

Deutsch (André) Ltd
105 Great Russell Street,
London WC1B 3LJ

Dorling Kindersley (Publishers) Ltd
9 Henrietta Street,
London WC2E 8PS

Dragon's World Ltd
High Street, Limpsfield,
Surrey RH8 ODY

Faber & Faber Ltd
3 Queen Square,
London WC1N 3AU

Gollancz (Victor) Ltd
14 Henrietta Street,
London WC2E 8QJ

Hamilton (Hamish) Ltd
27 Wright's Lane,
London W8 5TZ

Heinemann (William) Ltd
10 Upper Grosvenor Street,
London W1X 9PA

Heinemann Educational Book Ltd
22 Bedford Square,
London WC1B 3HH

Hodder & Stoughton Ltd
PO Box 6, Mill Road, Dunton Green,
Sevenoaks, Kent TN13 2XX

Hutchinson Publishing Group Ltd
SEE Century Hutchinson Ltd

Kingfisher Books Ltd
Elsley Court, 20 Great Titchfield
Street, London W1P 7AD

Lion Publishing plc
Icknield Way, Tring,
Hertfordshire HP23 4LE

Lutterworth Press
7 All Saints' Passage,
Cambridge CB2 3LS

Macdonald & Co (Publishers) Ltd
Greater London House, Hampstead
Road, London NW1 7QX

Macmillan Publishers Ltd
Houndsmill Estate, Basingstoke,
Hampshire RG21 2XS

Macrae (Julia) Books
SEE Watts (Franklin) Ltd

Malin (Marylin)
SEE Deutsch (Andre) Ltd

Methuen & Co Ltd
SEE Associated Book Publishers
(UK) Ltd

Nelson (Thomas) & Sons Ltd
Nelson House, Mayfield Road
Walton-on-Thames, Surrey
KT12 5PL

Orchard Books
10 Golden Square,
London W1R 3AF

Oxford University Press
Walton Street,
Oxford OX2 6DP

Paper Tiger
SEE Dragon's World Ltd

Peacock Vane Publishing
Yaffles, The Pitts, Bonchurch,
Ventnor, Isle of Wight PO38 1NT

Penguin Books Ltd
Bath Road, Harmondsworth
Middlesex UB7 ODA

Piccadilly Press Ltd
15 Golders Green Crescent,
London NW11 8LA

Puffin Books
SEE Penguin Books Ltd

Scholastic Publications Ltd
Marlborough House, Holly Walk,
Leamington Spa, Warks CS32 4LV

Scripture Union
130 City Road,
London EC1V 2NJ

Studio Publications Ltd
32 Princes Street,
Ipswich 1PL 1RJ

University of Wales Press
6 Gwennyth Street, Cathays,
Cardiff CF2 4YD

Unwin Hyman Ltd
Denmark House, 37 Queen
Elizabeth Street,
London SE1 2QB

Unwin Paperbacks
SEE Unwin Hyman Ltd

Walker Books Ltd
184 Drummond Street,
London NW1 3HP

Watts (Franklin) Ltd
12A Golden Square,
London W1R 4BA

Wayland (Publishers) Ltd
61 Western Road, Hove,
East Sussex BN3 1JD

Young Library Ltd
76 Shoe Lane,
London EC4A 3JB

CATALOGO DE LA EXPOSICION "LIBROS PARA LA PAZ"

La selección de libros que el catálogo recoge pretende ser una muestra de la producción bibliográfica española infantil y juvenil cuya temática transmita, más o menos directamente, un mensaje pacifista, o informe sobre el pacifismo y otros temas relacionados con él.

No se ha agotado la oferta bibliográfica —la premura del tiempo nos disculpa— y las ausencias de títulos significativos se irán corrigiendo, al mismo tiempo que se incorporen los de nueva aparición. Es decir, que intentamos hacer una exposición cambiante, creciente, y con posibilidades de reducirse a un tema monográfico dentro del general. Una exposición que se ofrece a todas aquellas bibliotecas

que no dispongan de medios propios para organizar una muestra similar: para ellas el catálogo se irá renovando y estructurando, ya que lo que hoy se ofrece es sólo una lista de los libros exhibidos aquí.

En la selección se han tenido en cuenta criterios de calidad y transparencia en la transmisión de la idea pacifista, evitando al máximo los tópicos y vanas palabras no subrayadas por los hechos que se narran. No sé si lo hemos conseguido. En todo caso habrá tiempo de rectificar si contamos con la colaboración de todos los interesados.

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ
Madrid, mayo/1988

LIBROS INFANTILES PARA LA PAZ

1. **ALCANTARA, Ricardo.**
Aprendiz de cazador /
Ricardo Alcántara; il. Joan
Andreu Vallvé. - 1.^a ed. -
Barcelona: La Galera, 1986. -
46 p.: il., 21 cm. - (La Gaviota).
2. **ALONSO, Fernando.**
El bosque de piedra /
Fernando Alonso; il. de Juan
Ramón Alonso. - 1.^a ed. -
Madrid: Espasa-Calpe, 1985. -
173 p.: il.; 18 cm. -
(Austral Juvenil; 55).
3. **ALONSO, Fernando.**
El misterioso influjo de la
barquillera / Fernando Alonso;
il. Tino Gatagán. - 1.^a ed. -
Valladolid: Miñón, 1985. - 95 p.:
il.: 19 cm. -
(Las campanas; 63).
4. **ATAMO, Isoko.**
El niño de Hiroshima / Isoko e
Ichiro Atano; tr. Mario
Merlino. - Madrid: Altea, 1984. -
194 p.: 18 cm.
(Col. "Altea Junior").

5. **BELTRAN, Jordi.**
Guía de los derechos humanos/
Jordi Beltrán, Antonio Roig. -
1.ª ed. - Madrid: Alhambra,
1987. 148 p.: il.; 23 x 12 cm.
(Biblioteca de recursos
didácticos Alhambra; 19).
6. **BENNETT, Jack.**
El viaje de "Lucky Dragón"/
Jack Bennett; il. Julia Díaz;
tr. Blanca Aguirre. 2.ª ed.
Madrid: S.M., 1986. 162 p.: il.,
19 cm. (El barco de vapor, 85).
7. **BENNETT, Olivia.**
Mundo rico y mundo pobre/
Olivia Bennett; tr. y realización
Thema. 1.ª ed. Barcelona.
Molino, 1987. 64 p.: il., 25 cm.
(Polémica; 6).
8. **BIRCH, Beverly.**
Discriminación racial/
Beverly Birch; tr. y realización
Thema. 1.ª ed. Barcelona.
Molino, 1987. 64 p.: il.; 25 cm.
(Polémica; 8).
9. **BOIE, Kirsten.**
¡Qué suerte hemos tenido con
Paulel/Kirsten Boie; tr. Rosa
Pilar Blanco; il. Magdalene
Hanke-Basfeld. 1.ª ed. Madrid:
Alfaguara, 1987. 126 p.: il.;
19 cm. (Juvenil Alfaguara; 283).
10. **BOLLIGER, Max.**
Enanos y gigantes/Max Bolliger
il. Stepan Zavrel; tr. Miryam
Delgado de Robles. 1.ª ed.
Madrid: S.M., 1986. 26 p.: il.
30 cm. (Cuentos de la Torre y
la estrella; 23).
11. **BÖLL, Heinrich.**
Mi triste cara; Las ovejas
negras/Heinrich Böll; dibujos
de Justo Barboza; tr. L.
Rodríguez López. 1.ª ed.
Salamanca: Lóguez, 1986.
59 p.: il.; 21 cm.
(La joven colección).
12. **BRIGGS, Raymond.**
Cuando el viento sopla/
Raymond Briggs; tr. Rosa
Montero. Madrid: Debate, 1983.
48 p.; 30 cm. (Col.
"Biblioteca Verde").
13. **BRUCKNER, Karl.**
Sadako quiere vivir/Karl
Bruckner; tr. Feliciano
Pérez Varas; il. María Jesús
Fernández Castaño. 1.ª ed.
(*). Barcelona: Noguer, 1987.
175 p., 2 h.: il.; 20 cm.
(Cuatro Vientos; 58)
(* Editado por Anaya en 1964).
14. **CAMPBELL, Christy.**
El desarme/Christy Campbell.
1.ª ed. Barcelona:
Molino, 1986. 64 p.: il.;
25 cm. (Polémica; 1).
15. **CAÑIZO, José Antonio del.**
A la busca de Marte el
Guerrero/ José Antonio
del Cañizo. il. Miguel
Calatayud. Madrid:
Noguer, 1984. 121 p.; 20 cm.
(Col. "Cuatro Vientos").
16. **CAPDEVILA, Roser.**
¡Eh! no me dejéis solo:
Dedicado a los que mandan/
Roser Capdevila; tr. Joan
Baraldés. 1.ª ed.
Barcelona: Destino, 1985.
44 p. principalmente il.;
15 x 15 cm.
17. **CARBO, Joaquin.**
Las armas de Bagatela/
Joaquin Carbo; tr. Jaume
Batiste; il. Jordi Bulbena.
3.ª ed. Barcelona.
La Galera, 1981. 24 p., 16 cm.
(Col. "Teatro juego de equipo").
18. **CARBO, Joaquin.**
Calidoscopi de l'aigua i el sol/
Joaquin Carbó. Barcelona:
La Magrana, 1984. 224 p.;
19 cm. (L'Esparver; 39).
19. **CARDOSO, Onelio Jorge.**
Negrita/ Onelio Jorge Cardoso;
dibujo de cubierta de
Horacio Helena. 1.ª ed.
Salamanca: Lóguez, 1985.
73 p.; 21 cm. (La joven
colección).
20. **CARRASCO, Marta.**
El club de los diferentes/
Marta Carrasco. 1.ª ed.
Barcelona: Destino, 1985.
64 p.: il.; 18 x 19 cm.
(Apeles Mestres).
21. **CARTER, Peter.**
Sangre en las murallas/
Peter Carter; tr. Guillermo
Solana. 2.ª ed.
Madrid: S.M., 1987. 243 p.;
21 cm. (Gran Angular; 61).
22. **CHRISTOPHER, John.**
Un mundo vacío/
John Christopher; tr.
Marta Sansigre, il. cubierta
Dave Holmes.
Madrid: Alfaguara, 1986. 161 p.
22 cm. (Juvenil Alfaguara; 234).
23. **CLIMENT, Francisco.**
Las minas del rey Salomón/
Francisco Climent; il. Angel
Esteban. Madrid:
Escuela Española, 1985.
158 p.; 18 cm.
(Col. "El Caballo de Cartón").
24. **COMPANY, Mercé.**
La imbécil / Mercé Company.
1.ª ed. Salamanca: Lóguez,
1987. 90 p.; 21 cm.
(La joven colección).
25. **CONTI, Laura.**
Una liebre con cara de niña/
Laura Conti; tr. Jaume Vidal.
Barcelona: La Galera, 1983.
114 p.; 18 cm. (Col. "Cronos").
26. **DURAN, Teresa.**
¡Ahora me toca a mí /
Teresa Durán, Miquel Martínez;
tr. Jesús Ballaz Zabalza;
il. Joma. 1.ª ed. Barcelona:
La Galera, 1986. 44 p.: il.; 21 cm.
(La Gaviota).
27. **EDUCAR PARA LA PAZ**
Consejería de Educación
Juvenil. - Madrid:
Dirección General de Educación
(Comunidad de Madrid), 1984. -
76 p.; 26 cm.
28. **FRANK, Ana.**
El diario de Ana Frank/
Ana Frank; tr. Juan Cornudella.
2.ª ed. Barcelona:
Plaza y Janés, 1984. 320 p.;
18 cm. (Col. "Ave Fénix").
29. **GARCIA GOMEZ, M.**
Derechos humanos y
Constitución Española/
M. García Gómez. 2.ª ed.
Madrid: Alhambra, 1985. 194 p.
19 cm. (Col. A.J.;
5. Sociología).
30. **GARDELLA, María Angels**
Historia de un árbol: Cuento
de María Angeles Gardella;
versión Pau Bermúdez; il.
Joan Antoni Poch. 1.ª ed.
Barcelona: La Galera, 1988,
24 p.: il., 19 x 18 cm.
(La Sirena; 22).
31. **GOULDS, Sharon.**
La discriminación de la mujer/
Charon Goulds. 1.ª ed.
Barcelona: Molino, 1986. 64 p.;
il., 25 cm. (Polémica; 1).
32. **HAAR, Jaap Ter.**
Boris/Jaap Ter Haar;
tr. Adriana Matons de
Malagrida. 5.ª ed.
Barcelona: Noguer, 1985.
5.ª ed. 136 p.; 20 cm.
(Cuatro Vientos).
33. **HÄRTLING, Peter.**
Muletas/Peter Härtling;
tr. Margarita O'Neill; il.
Sophie Brandes. Madrid:
Alfaguara, 1987. 142 p.
il.; 22 cm.,
(Juvenil Alfaguara; 285).

34. **HEINE, Helme.**
La perla/Helme Heine;
tr. Jesús Larriba. 2.^a ed.
Madrid: S.M., 1987. 26 p.;
il.; 30 cm.
(Cuentos de la Torre y la
Estrella; 25).
35. **HIGGS, Mike.**
Respetar la naturaleza/
Ilustrado por Mike Higgs;
escrito por Sally McNulty; tr.
C. Peraire del Molino. 1.^a ed.
Barcelona: Molino, 1987. 32 p.
principalmente il.; 20 x 20 cm.
(Aprende con lunita; 8).
36. **INNOCENTI, Roberto.**
Rosa Blanca/Idea y acuarelas
Roberto Innocenti; texto de
Christophe Gallaz; versión
castellana de Maribel G.
Martínez. 1.^a ed. Salamanca:
Lóguez, 1987. 32 p.
principalmente il.; 28 cm.
37. **KASTNER, Erich.**
La conferencia de los animales/
Erich Kastner; tr. Carmen Seco;
il. Walter Trier. 2.^a ed.
Madrid: Alfaguara, 1984.
128 p.; il.; 19 cm.
(Col. "Infantil-Juvenil").
38. **KERR, Judith.**
Cuando Hitler robó el conejo
rosa/Judith Kerr; tr.
María Luisa Balseiro. 4.^a ed.
Alfaguara, 1983. 228 p.; 21 cm.
(Col. "Infantil-Juvenil").
39. **KERR, Judith.**
En la batalla de Inglaterra/
Judith Kerr; tr. Flora Casas.
Madrid: Alfaguara, 1983.
304 p.; 21 cm. (Juvenil
Alfaguara).
40. **KILNER, Geoffrey.**
La vocación de Joe
Burkinshaw/Geoffrey Kilner;
tr. Javier Sainz de Robles;
il. Laszlo Acs; il. cubierta
Irene Bordoy. 3.^a ed.
Madrid: S.M.; 1987. 169 p.
il. 19 cm.
(El barco de vapor; 87).
41. **KORCZAK, Janusz.**
El Rey Matías I/
Janusz Korczak;
tr. Joanna E. Szybowska;
il. Miguel Angel Moreno.
Madrid: Espasa Calpe,
1982-1985. 2 v.; 18 cm.
(Austral Juvenil).
42. **KORSCHUNOW, Irina.**
El caso de Cristof/
Irina Korschunow;
tr. Mario García Aldonate.
1.^a ed.
Madrid: Alfaguara, 1986. 126 p.
22 cm. (Juvenil Alfaguara; 171).
43. **KORSCHUNOW, Irina.**
Se llamaba Jan/
Irina Korschunow. tr. Marta
M. Arellano; il. cubierta
Stella Wittenberg. 1.^a ed.
Madrid: Alfaguara, 1987. 178 p.
19 cm. (Juvenil Alfaguara; 212).
44. **LANG, Othmar Franz.**
El camino del arco iris/
Othmar Franz Lang;
tr. Manuel Olasagasti. 2.^a ed.
Madrid; S.M., 1987. 135 p.;
21 cm. (Gran Angular; 65).
45. **LASKY, Kathryn.**
La huida/Kathryn Lasky;
tr. Pedro B. Gómez. 2.^a ed.
Madrid; S.M., 1985. 158 p.
il. 21 cm. (Gran Angular; 46).
46. **LEAF, Munro.**
Ferdinando, el Toro/
Munro Leaf; tr. Jacqueline
Rozafa; il. Werner Klemke.
Salamanca: Lóguez, 1978. 80 p.
24 cm.
47. **LECRIVAIN, Olivier.**
Puños de rabia/
Olivier Lécrivain;
tr. Martín Caparrós;
pr. Francesc Boada. 1.^a ed.
Barcelona: La Galera, 1986.
107 p.; 18 cm. (Cronos; 9).
48. **LEVOY, Myron.**
El pájaro amarillo/
Myron Levoy; tr. Rosa
Benavides.
Madrid: Alfaguara, 1984. 192 p.
21 cm. (Infantil-Juvenil).
49. **LINDGREN, Astrid.**
Ronja, la hija del bandolero/
Astrid Lindgren; tr.
María Escanilla de Bejarana;
il. Ilon Wikland.
Barcelona: Juventud, 1985.
222 p.; 22 cm. 82-31.
50. **LOBE, Mira.**
Berni/Mira Lobe;
tr. María Teresa Bolz
Fernández de Velasco;
il. Margarita Menéndez. 3.^a ed.
Madrid: S.M., 1986. 62 p.
il. 20 cm.
(El barco de vapor; 89).
51. **LOWERY, Bruce.**
La cicatriz/Bruce Lowery;
tr. Florentino Trapero.
1.^a ed. Madrid:
Alfaguara, 1986. 167 p.
22 cm.
(Juvenil Alfaguara; 208) 82-31.
52. **MACKEE, David.**
Los dos monstruos/
David McKee; tr. de Agustín
Gervás. 1.^a ed.
Madrid: Espasa-Calpe, 1987.
29 p.; il.; 19 cm.
(Austral Infantil; 27).
53. **MACKEI, Robin.**
La energía nuclear/
Robin McKei. 1.^a ed.
Barcelona: Molino, 1986. 64 p.
il. 25 cm. (Polémica; 3).
54. **MANZI, Alberto.**
El loco/Alberto Manzi.
tr. Joan Folguera; il. Joan A.
Vallvé.
Barcelona: La Galera, 1983.
208 p.; 20 cm.
(Los Brumetes de la Galera).
55. **MANZI, Alberto.**
La luna en las barracas/
Alberto Manzi; tr. Pilar Molina
Llorente; il. Juan Agustín
Acosta. 1.^a ed. Barcelona:
Noguer, 1988. 110 p. il.; 20 cm.
(Cuatro Vientos; 63).
56. **MANZI, Alberto.**
Orzowei/Alberto Manzi;
tr. Adriana Matons de Malagrida
11.^a ed. Barcelona:
Noguer, 1984. 198 p.; 21 cm.
(Cuatro Vientos).
57. **MARTIN, Andreu.**
Salvemos la Antártida/
Andreu Martín, J.J. Sarto;
il. Antonio Navarro. 1.^a ed.
Barcelona: Molino, 1987. 189 p.
il.; 19 cm.
(La naturaleza en peligro; 1).
De la misma colección y
autores:
2. S.O.S.: Canguros.
3. Infierno Forestal.
4. Operación 20 tigres.
58. **MARTINEZ GIL, Fernando:**
El río de los castores/
Fernando Martínez Gil;
il. Margarita Puncel. 5.^a ed.
Barcelona: Noguer, 1984.
128 p.; 20 cm. (Cuatro Vientos).
59. **MARUKY, Toshi.**
El destello de Hiroshima/
Texto e il. Toshi Maruki;
tr. Estela L. de Shimizu;
adap. Berta Presa. 1.^a ed.
Valladolid: Miñón, 1986,
48 p.; il.; 20 x 20 cm.
(Duende).
60. **NHUONG, Huyng Quang.**
El país que yo perdí/
Huyng Quang Nhuong;
tr. Marcelo Cohen; il. Vo-
Dinh Mai. 1.^a ed.
Barcelona: La Galera, 1987.
114 p.; il, 21 cm.
(Los grumetes de la Galera).

61. **NÖSTLINGER, Christine.** Uno/Christine Nöstlinger. il. Janosch; tr. Antonio de Zubiaurre. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1985. 32 p. il; 22 x 24 cm.; 82-31.
62. **NÖSTLINGER, Christine.** ¡Vuela, abejorrol!/ Christine Nöstlinger; tr. Elsa Alfonso; il. cubierta Elisa Ruiz. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1986. 220 p. 22 cm. (Juvenil Alfaguara; 243) 82-31.
63. **NUNES, Lygia Bojunga.** ¡Adios!/ Lygia Bojunga Nunes; tr. Mario Merlino; il. Arcadio Lobato. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1987. 105 p. il; 19 cm. (Juvenil Alfaguara; 280), 82-31.
64. **OSSOWSKI, Leonie.** Estrella sin cielo/ Leonie Ossowski; tr. Rosa Pilar Blanco; il. cubierta Araceli Sanz. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1987. 211 p. 22 cm. (Juvenil Alfaguara; 264).
65. **PAUSEWANG, Gudrun.** La familia Caldera/ Gudrun Pausewang; il. de Hilke Peters; tr. L. Rodríguez López. 1.ª ed. Salamanca: Lóguez, 1985. 146 p.; il.; 21 cm. (La joven colección).
66. **PAUSEWANG, Gudrun.** La nube/ Gudrun Pausewang. tr. L. Rodríguez López. 1.ª ed. Salamanca: Lóguez, 1988. 143 p.; 21 cm. (La joven colección).
67. **PAUSEWANG, Gudrun.** Los últimos niños/ Gudrun Pausewang; tr. Lorenzo Rodríguez López. Salamanca: Lóguez, 1983. 123 p.; 21 cm.
68. **PAZ, Senel.** Un rey en el jardín/ Senel Paz; il. cubierta Alberto Udiales. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1988. 206 p. 22 cm. (Juvenil Alfaguara; 315).
69. **PELOT, Pierre.** El único rebelde/ Pierre Pelot; tr. Enrique Perellada Sala; il. G. di Maccio. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1985. 117 p.; il, 21 cm. (Los grumetes de La Galera).
70. **PRESSLER, Mirjam.** Gatos de noviembre/ Mirjam Pressler; tr. Rosa Pilar Blanco; il. cubierta Angelika Schuberg. 1.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1987. 201 p. 19 cm. (Juvenil Alfaguara; 295).
71. **PROCHAZKA, Jan.** Viva la República/ Jan Prochazka; tr. Lola Romero. 3.ª ed. Madrid: Alfaguara, 1983. 192 p. 21 cm. (Infantil-Juvenil).
72. **PYE-SMITH, Charlie.** La conservación de la naturaleza/ Charlie Pye-Smith. 1.ª ed. Barcelona: Molino, 1986. 64 p. il. 25 cm. (Polémica; 4).
73. **RAYO I FERRER, Miquel.** El secreto de la hoja de encina/ Miquel Rayó i Ferrer; tr. Jaume Vidal Alcover; il. Francesc M. Infante. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1985. 132 p.; il. 21 cm. (Los grumetes de la Galera).
74. **REISS, Johanna.** La habitación de arriba/ Johanna Reiss; tr. Flora Casas; Dibujo cubierta y capitulares de Juan Ramón Alonso. 1.ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1987. 247 p. 18 cm. (Austral Juvenil; 63).
75. **REISS, Johanna.** El viaje de vuelta/ Johanna Reiss; il. de Juan R. Alonso. 1.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1987. 239 p. il., 18 cm. (Austral Juvenil; 84).
76. **RÖHRIG, Tilman.** Quizá dentro de 300 años/ Tilman Röhrig; tr. Germán Merinero. 1.ª ed. Madrid: S.M., 1987. 173 p. 21 cm. (Gran Angular; 73).
77. **SAKI.** Los juguetes de la paz y otras historias / Saki; tr. Héctor Silva; il. Jeanne Tithe Rington. Madrid: Alfaguara, 1984. 128 p. il, 22 cm. (Juvenil Alfaguara).
78. **SARI, Georgina.** El viatge d'en Nico/ Sari; tr. Carme Vázquez Adell. 1.ª ed. Barcelona: L'Atzar, 1984. 96 p. il; 21 cm. (Lectures de l'estudiant).
79. **SAUTERAU, François.** El rey sin armas/ François Sauterau; tra. María Estébanez; il. Patrice Douenat. ed. Madrid: Alfaguara, 1984. 120 p.; 19 cm. (Infantil Juvenil).
80. **SENNELL, Joles.** Historia de una bala/ Joles Sennell; il. Carmen Peris. Barcelona: Hogar y Moda, 1981, 24 p. 26 cm. (Baúl de Cuentos).
81. **SORRIBAS, Sebastià.** El valle del Paraiso/ Sebastià Sorribas; tr. Armonía Rodríguez; il. Isidre Monés. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1986. 162p.; il, 21 cm. (Los grumetes de La Galera).
82. **SPIER, Peter.** Gente/ Escrito e ilustrado por Peter Spier; tr. Humpty Dumpty. 1.ª ed. Barcelona: Lumen, 1987. 42 p.; il., 34 cm.
83. **TURIN, Adela.** Cañones y manzanas/ Adela Turín, Silvie Selig; tr. Humpty Dumpty. Barcelona: Lumen, 1978. 18 p. 18 cm. (A favor de las niñas).
84. **TUSQUETS, Esther.** La conejita Marcela/ Esther Tusquets. Barcelona: Lumen, 1980. 32 p. il, 23 cm. (Libros Infantiles).
85. **VALLVERDU, Josep.** La espada y el cantar/ Josep Vallverdú; tr. Mercedes Caballud; il. Paco Giménez. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1987. 132 p. il. 21 cm. (Los grumetes de la Galera).
86. **VALLVERDU, Josep.** Naufragos en el espacio/ Josep Vallverdú; tr. Mercedes Caballud. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1987. 126 p.; 18 cm. (Cronos; 15).
87. **VOLTAS, Jordi.** ¡Oh, la guerra... qué disparate!/ Jordi Voltas; tr. Armonía Rodríguez; il. Rosa M. Rovira. 1.ª ed. Barcelona: La Galera, 1987. 24 p.; il, 17 x 16 cm. (Teatro juego de equipo; 36).

88. **WOLFEL, Ursula.**
Campos verdes, campos grises/
Ursula Wolfel,
tr. Jacqueline Rufaza. 3.^a ed.
Salamanca: Lóguez, 1983. 96 p.
21 cm. (La joven colección)
82-32.

89. **WOLFEL, Ursula.**
La historia de Pimmi/
Ursula Wolfel,
tr. Mercedes Cunill. 3.^a ed.
Barcelona: Noguer, 1983.
218 p. 18 cm.
(Mundo Mágico) 82-32.

90. **ZIMNIK, Reiner.**
Jonás el pescador/
Reiner Zimnik; tr. Lola Romero;
il. del autor. 1.^a ed.
Madrid: Espasa-Calpe, 1987.
97 p.; il, 18 cm.
(Austral Juvenil; 64) 82-36.

91. **ZORZETTI, Nevio.**
La bruja gris y la guerra de los
taponos/ Nevio Zorzetti.
il. Franco Natticcio;
tr. Gabriel Espina. 1.^a ed.
Madrid: Altea, 1988. 45 p.
il, 18 cm.
(Altea mascota; 67) 82-36.

DESPEDIDA

Uno de los asistentes más veteranos, que ya participó como ponente en el I Encuentro y que se ha hecho famoso en el programa de T.V. "El tiempo es oro" (donde ganó mucho dinero gracias a sus amplios conocimientos sobre la literatura infantil), cierra el Encuentro este año. Transcribimos sus palabras de adios.

*Buenos días.
En este Palacio ya en el Siglo XVI
hubo un antepasado mío,
también llamado Javier Flor,
hidalgo montañés,
que estuvo en unas jornadas de
animación a la lectura y los
alguaciles de la villa
(también debe haber por aquí
descendientes de aquellos
alguaciles) le situaron
en la cámara de torturas y le
hicieron confesar todo
lo que sabía.
Hacéos a la idea de que este salón
es mi cámara de torturas:
yo también voy a confesar.
Me han encargado que dé las
últimas noticias
—los "ecos" finales del Encuentro—
y eso voy a hacer
(cuanto antes, mejor).*

*Os agradezco a todos que hayáis
venido, con el esfuerzo que
eso supone (esperamos que
algún día sea reconocido
en las alturas), que hayáis
participado y que, siendo
animadores, sigáis con los ánimos
altos. Os deseo que los llevéis
más altos que los
trajisteis; ojalá os pase como a mí,
que llegué con problemas y al
menos durante tres días
los he olvidado.*

*Hay dos refranes que nunca he
entendido, porque son
contradictorios.*

*Uno dice que a la tercera va la
vencida, y el otro, que no hay
dos sin tres.*

*No sé lo que pasará en el próximo
Encuentro, porque el año pasado
iba a venir un señor inglés
(Roald Dahl) y no vino,
este año iba a venir otro
(Gerald Durrell) y tampoco llegó.
¿El Encuentro de 1989 será
el dos sin tres o a la tercera irá la
vencida? Yo espero que vengan
todos estos señores y que
vengáis todos vosotros para que nos
volvamos a ver.*

Hasta el V Encuentro.

Javier FLOR

Bibliotecarios por la paz

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ es un movimiento abierto a todos los profesionales de la información.

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ forman parte del movimiento pacifista mundial, cuyo objetivo último es lograr el desarme global.

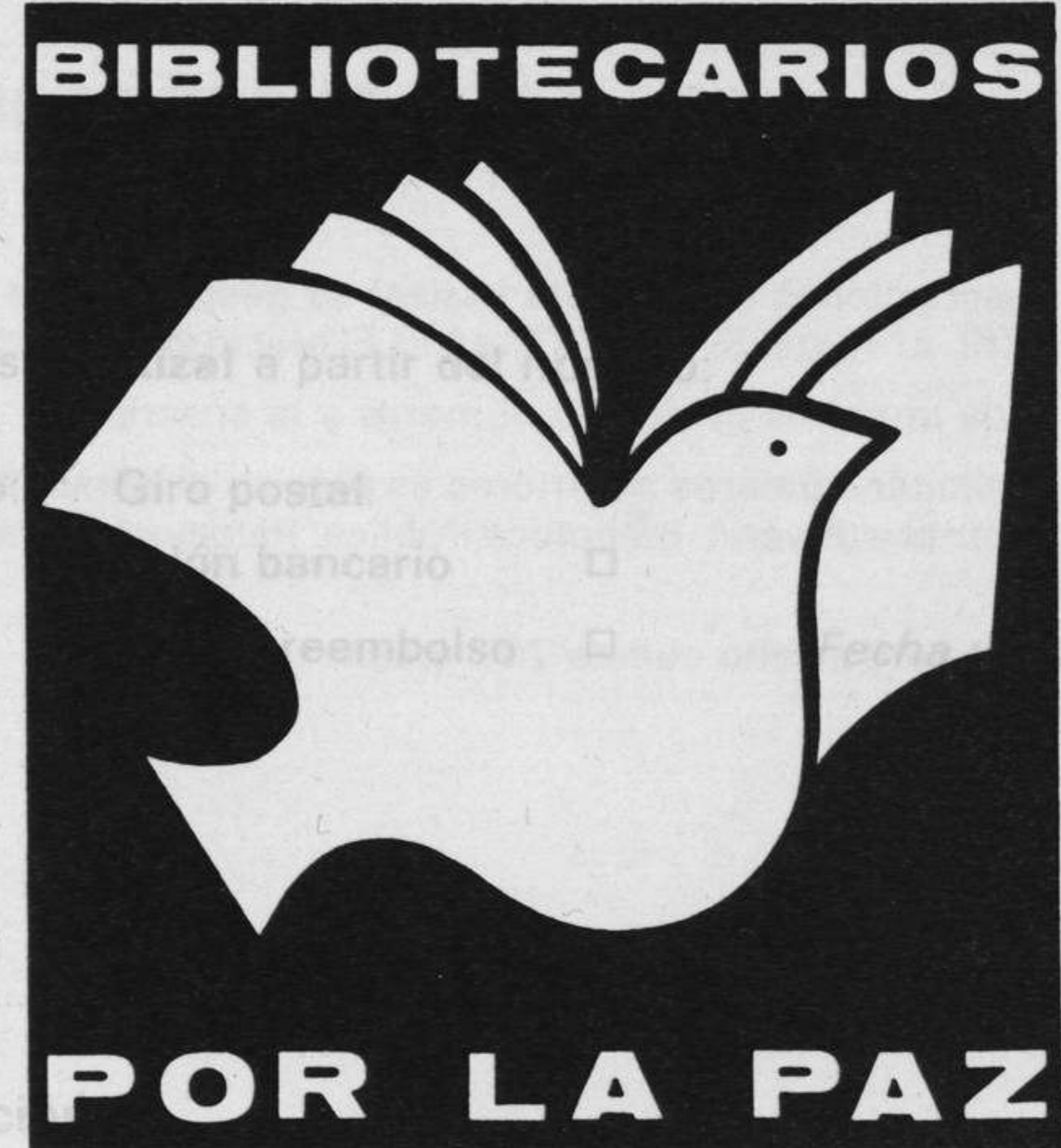
BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ colaborará con otros grupos pacifistas del estado y de asociaciones profesionales del extranjero.

La función que pretende cubrir **BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ** es coordinar la labor de los bibliotecarios en asuntos de paz y desarme y facilitar al público, a través de las bibliotecas, el acceso a una información polifacética sobre paz y desarme, dándole la posibilidad de formarse su propia opinión libre, democrática y autónoma sobre estos asuntos.

La plataforma de **BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ** la forman el Manifiesto de la UNESCO para las Bibliotecas Públicas y la Resolución Final de la 10. Conferencia General Extraordinaria de la UNESCO sobre Desarme, suscritos por el Estado Español. Además, el papel clave que deben cumplir las bibliotecas en la educación y en la comunicación, obliga a los bibliotecarios a informar al público también en asuntos de paz y desarme.

"LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA FUE CREADA PARA PROMOVER LA PAZ Y EL BIENESTAR ESPIRITUAL A TRAVES DE LAS CONCIENCIAS DE LOS HOMBRES Y MUJERES.

ESTE MANIFIESTO PROCLAMA LA CONCEPCION DE LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS PARA LA UNESCO COMO UNA FUERZA ACTIVA PARA LA EDUCACION, LA CULTURA Y LA INFORMACION Y COMO AGENTE FUNDAMENTAL PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ Y EL ENTENDIMIENTO ENTRE LAS PERSONAS Y LAS NACIONES" (1).



Para contactar con **BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ**, remitir este boleto:

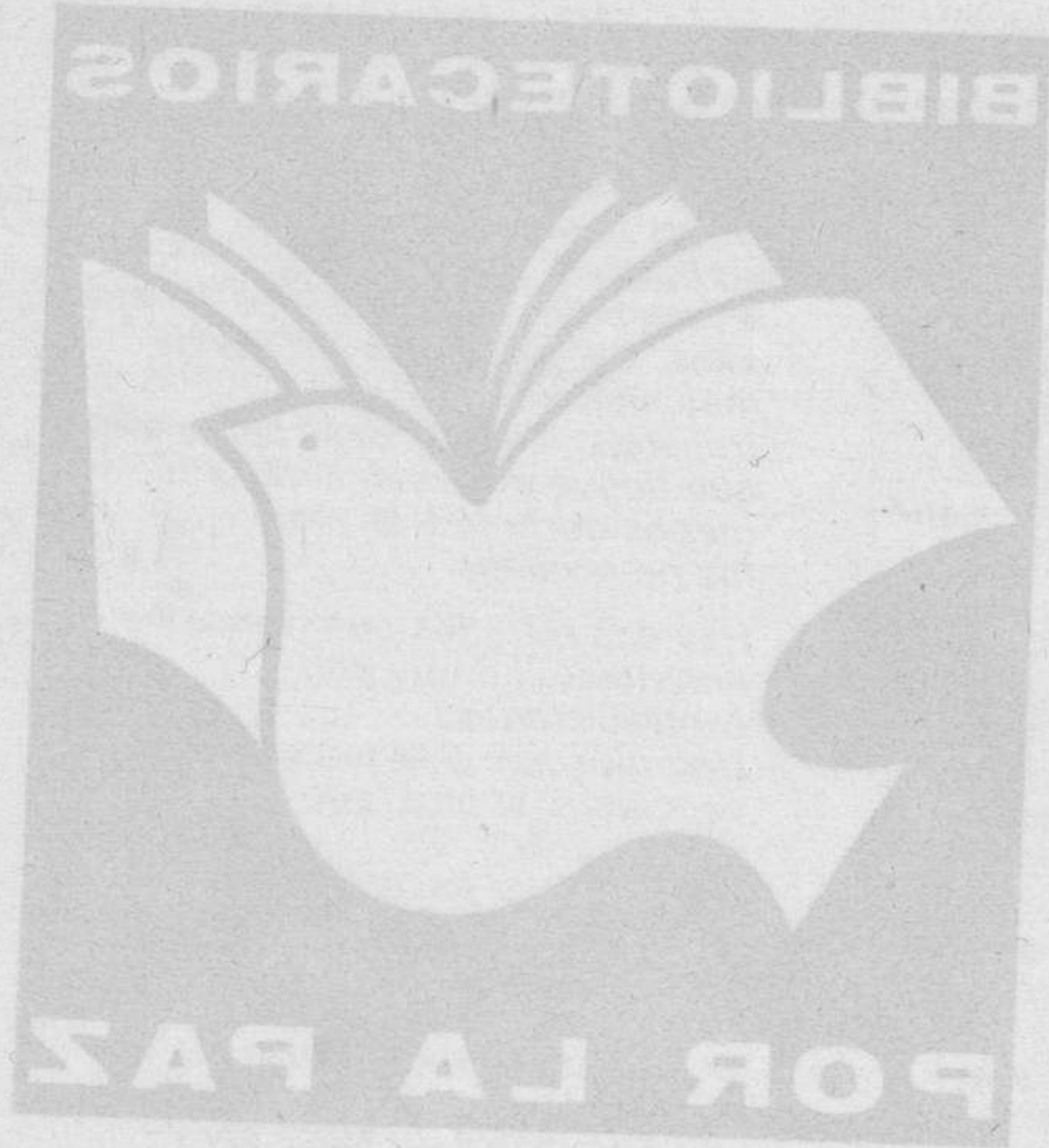
Nombre
Dirección (part.) D.P.
Teléfono
Centro de trabajo

A la siguiente Dirección:

Alicia Girón
Biblioteca Nacional
Paseo de Recoletos, 22
28001 MADRID

(1) Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas: XXVI (3) 1972.

Bibliotecarios por la paz



Para contactar con BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ, remitaste pólito

Nombre: _____

Dirección (par): _____

Teléfono: _____

Centro de trabajo: _____

A la siguiente Dirección:

Alfonso Górriz

Biblioteca Nacional

Paseo de Recoletos, 22

28001 MADRID

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ es un movimiento abierto a todos los profesionales de la información.

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ forma parte del movimiento pacifista mundial, cuyo objetivo último es lograr el destino global.

BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ colabora con otros grupos pacifistas del estado y de asociaciones profesionales del extranjero.

La función que pretende cubrir BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ es coordinar la labor de las bibliotecas en seminarios de paz y desarme y facilitar al público a través de las bibliotecas el acceso a una información política sobre paz y desarme, dando la posibilidad de formar su propia opinión libre, crítica y autónoma sobre estos asuntos.

El planteamiento de BIBLIOTECARIOS POR LA PAZ se forman el Ministerio de la UNESCO para las Bibliotecas Públicas y la Resolución Final de la 10. Conferencia General Extraordinaria de la UNESCO sobre el Desarme suscrita por el Estado Español. Además, el objetivo que se persigue es el de contribuir a la formación y en la consecución de los bibliotecarios a informar al público mediante seminarios de paz y desarme.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA FUE CREADA PARA PROMOVER LA PAZ Y EL BIENESTAR ESPÍRITUAL A TRAVÉS DE LAS CONCIENCIAS DE LOS HOMBRES Y MUJERES.

ESTE MANIFIESTO PROCLAMA LA CONCEPCIÓN DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS PARA LA UNESCO COMO UNA FUERZA ACTIVA PARA LA EDUCACIÓN, LA CULTURA Y LA INFORMACIÓN Y COMO AGENTE FUNDAMENTAL PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ Y EL ENTENDIMIENTO ENTRE LAS NACIONES Y LAS NACIONES. (1)

Boletín de suscripción

APELLIDOS

NOMBRE

DOMICILIO

CIUDAD

PROVINCIA

Deseo recibir la revista ¡Atiza! a partir del número:

Forma de pago: Giro postal

Talón bancario

Contra reembolso

Fecha y firma

Boletín de suscripción

APELLIDOS

NOMBRE

DOMICILIO

CIUDAD

PROVINCIA

Deseo recibir la revista ¡Atiza! a partir del número:

Forma de pago: Giro postal

Talón bancario

Contra reembolso

Fecha y firma



AVISO A LOS SUSCRIPTORES

Las suscripciones a la revista **¡Atiza!** se gestionarán a través de la Editorial Siglo XXI, c/ Plaza, 5 - 28043 Madrid. El precio de la suscripción es de 600 ptas.

La tirada anual es de cuatro números y la suscripción por un año natural.

Para solicitar números anteriores es preciso dirigirse al Seminario de Literatura Infantil y Juvenil. Biblioteca Pública. Palacio del Infantado. 19001 Guadajajara.

Cada número suelto cuesta 200 ptas.

AVISO A LOS SUSCRIPTORES

Las suscripciones a la revista **¡Atiza!** se gestionarán a través de la Editorial Siglo XXI, c/ Plaza, 5 - 28043 Madrid. El precio de la suscripción es de 600 ptas.

La tirada anual es de cuatro números y la suscripción por un año natural.

Para solicitar números anteriores es preciso dirigirse al Seminario de Literatura Infantil y Juvenil. Biblioteca Pública. Palacio del Infantado. 19001 Guadajajara.

Cada número suelto cuesta 200 ptas.



Consejería de
Educación y Cultura

**Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha**

Servicio de Publicaciones